

JOAQUÍN RECAÑO VALVERDE*

LA MOVILIDAD GEOGRÁFICA DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA EN ESPAÑA: UN FENÓMENO EMERGENTE¹

RESUMEN

En este artículo se analizan, a partir de los microdatos de la Estadística de Variaciones Residenciales del período 1988-2001, las características demográficas y los patrones espaciales de las migraciones internas de la población extranjera en España. Entre los principales resultados de este trabajo se destacan: una mayor intensidad migratoria de los extranjeros con relación a los españoles; los extranjeros muestran una gran diversidad de patrones migratorios cuando se consideran diferentes nacionalidades. En este contexto, algunas provincias se caracterizan por ser centros difusores de algunas nacionalidades, como Madrid de los latinoamericanos y Almería de los africanos, y otras son receptoras netas de algunas nacionalidades como Barcelona lo es de marroquíes y Alicante de europeos.

PALABRAS CLAVE: migración interna de extranjeros, redistribución espacial, perfiles demográficos de la migración interna, España, 1988-2001.

THE GEOGRAPHIC MOBILITY OF THE FOREIGN INTERNAL MIGRATION IN SPAIN

ABSTRACT

In this paper I analyse the demographic characteristics and the spatial patterns of the foreign internal migration in Spain. The research is based on micro data from the '*Estadísticas de Variaciones Residenciales*' during the period 1988-2001. The main findings demonstrate the higher migration intensity of foreigners compared to Spaniards and they also indicate a variety of migration models for different nationalities. In this context, some provinces are spreading locations for some nationalities, like the latinoamericans in Madrid and the africans in Almeria. Other provinces are neat receivers, like Barcelona for the moroccans and Alicante for the europeans.

KEYWORDS: internal migration of foreigners, resettlement, internal migration schedule, Spain, 1988-2001.

* Investigador del Centre d'Estudis Demogràfics. Departament de Geografia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Fecha de recepción: noviembre 2003. Fecha de aceptación: diciembre 2003

¹ El presente artículo se ha realizado en el marco del proyecto BSO2000-0477- *Población y migraciones en Cataluña. Estudio territorial, histórico y prospectivo*, financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Programa Nacional de Promoción General del Conocimiento. Plan Nacional I+D+I 2000-2003. Una primera versión de este trabajo fue presentada en *III Congreso Español de la Inmigración* celebrado en Granada en noviembre de 2002.

INTRODUCCIÓN

La llegada masiva de inmigrantes extranjeros a España durante la segunda mitad de la década de los noventa ha significado la incorporación de más de un millón cuatrocientos mil individuos al sistema estadístico español entre mayo de 1996 y los datos del último padrón continuo de 1 de enero de 2002². En esta fase temprana del proceso, la mayor parte de la investigación se ha concentrado en documentar los niveles y tendencias de la inmigración total, de grupos de inmigrantes como los trabajadores extranjeros (ARANGO, 2002; CABRÉ y DOMINGO, 2002; CACHÓN, 2002; Colectivo IOE, 2000; IZQUIERDO, 1996), el estudio de nacionalidades específicas o su distribución geográfica a nivel nacional o en una área territorial determinada (LÓPEZ GARCÍA, 1996; Colectivo IOE, 1994; GÓZÁLVEZ, 1995; DOMINGO, BAYONA y BRANCÓS, 2002). En este contexto se han explorado escasamente otros temas como la movilidad socioeconómica de la población extranjera y sus comportamientos demográficos. Entre los últimos y, a diferencia de otros fenómenos, como la fecundidad, la nupcialidad (IZQUIERDO y LÓPEZ DE LERA, 2003) y la estructura de la población, la influencia de la inmigración extranjera sobre las migraciones internas ha pasado prácticamente desapercibida (RECAÑO, 2002)³.

Por el contrario, en los países occidentales con una mayor tradición inmigratoria como EEUU, Canadá, Gran Bretaña, Alemania, Francia y Bélgica el análisis de las pautas migratorias internas de los individuos extranjeros ha generado una numerosa literatura desde la década de los ochenta (ver bibliografía al final del trabajo).

Las preguntas más frecuentes que se han planteado estos trabajos se relacionan con la distribución espacial de la población inmigrante: ¿Los extranjeros se quedan en las regiones de entrada? ¿Sus modelos de migración interior son similares a los de los nativos? ¿Estos modelos difieren por origen/nacionalidad? ¿La movilidad interior está contribuyendo a concentrar o a dispersar la población extranjera? Estas cuestiones tienen importantes implicaciones en el diseño de la política territorial. Parte de la efectividad de las medidas promovidas por gobiernos locales y autonómicos dependerán de la movilidad de estos colectivos y su concentración en áreas específicas.

El objetivo de este trabajo es presentar los primeros resultados de un análisis de un fenómeno emergente, los movimientos migratorios internos de la población extranjera en España a lo largo de la segunda mitad de la década de los noventa, desde dos perspectivas complementarias: la demográfica y la geográfica. Para ello analizaremos los comportamientos de los principales colectivos de extranjeros y compararemos su movilidad interna con la del conjunto de la población española en las dos dimensiones mencionadas. Estos resultados establecen un marco general para el desarrollo de posteriores trabajos que aborden un mayor detalle territorial e integren informaciones de carácter social y económico⁴.

² En 1996, el número de extranjeros sumaba unos 542.000 efectivos, 924.000 en enero de 2000 y 1.977.946 en enero de 2002, según datos del Padrón Continuo. En conjunto, la población extranjera registrada en el circuito estadístico casi se cuadruplicó en el transcurso en menos de seis años.

³ Entre los escasos trabajos que abordan el tema de forma tangencial y a escala local o regional cabe destacar para Cataluña, Domingo, Bayona y Brancós (2002) y para Madrid, Labrador y Merino (2002).

⁴ La difusión en el año 2004 de los microdatos del censo de 2001 permitirá incluir variables individuales y agregadas de carácter socioeconómico sobre los que establecer modelos explicativos del fenómeno.

MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

La movilidad interna de la población extranjera representa una respuesta a los estímulos económicos y sociales que gobiernan la movilidad interna en el país receptor, pero es también una estrategia planificada con vistas a optimizar las expectativas de cada proyecto migratorio individual y familiar.

Los estudios realizados en Canadá, Estados Unidos, Alemania, Bélgica y Gran Bretaña muestran que la intensidad y los modelos espaciales de migración difieren significativamente entre inmigrantes extranjeros y nativos (BÉLANGER, 1993; GRIMMEAU, 1989; FREY, 1995 y 1996; NEWBOLD, 1996 y 1999; ROBINSON, 1991; ROGERS y HENNING, 1999; SCHÜNDELN, 2002; TROVATO, 1988). Los movimientos migratorios internos de los extranjeros producen cambios en la concentración regional de estos colectivos (BELANGER y ROGERS, 1990 y 1992). No obstante, Newbold (1999) subraya que, aunque estos movimientos de extranjeros influyen poco en la concentración y distribución general de la población extranjera, pueden ser importantes entre algunos grupos de nacionalidades. Este fenómeno, denominado en EEUU "*demographic balkanization*" ha sido objeto de numerosos trabajos (FREY, 1996; KRITZ y GURAK, 2001). Debido a sus características demográficas y sociales (la estructura por edad y la fase del ciclo de vida⁵, la duración de residencia, la situación en el mercado laboral y su nivel educativo), los inmigrantes tienden a ser más móviles que los nativos (BARTEL, 1989; BARTEL y KOCH, 1991; NOGLE, 1994). Los nativos e inmigrantes de orígenes distintos también difieren en sus destinos⁶. Una mayoría de los estudios realizados en Canadá y Estados Unidos muestran que los inmigrantes se ven más influidos por las redes sociales, siendo menos sensibles que los nativos a los factores económicos regionales que más inciden en la movilidad: los niveles de desempleo, el diferencial de salarios y las áreas con mayor crecimiento del empleo (LIAW y FREY, 1998; KRITZ y NOGLE, 1994; NOGLE, 1994). La presencia y localización territorial de comunidades ya existentes de un mismo origen disminuyen los costes asociados al proceso de migración representando, a su vez, la fuente de información principal para los inmigrantes (MARTIN y MIDGLEY, 1994; FREY 1995; GURAK y KRITZ, 1998)⁷. En suma, los inmigrantes se mueven más, teniendo entre ellos más impacto la localización de ciertos enclaves étnicos que las oportunidades económicas que ofrecen ciertas regiones (BARTEL y KOCH, 1991).

⁵ La dimensión familiar de los movimientos migratorios tiene una fuerte incidencia en las primeras fases de instalación de los extranjeros en el país de acogida. Los trabajos de Andreu Domingo y su equipo (DOMINGO, BAYONA y BRANCÓS, 2002) muestran la extrema variedad de formas familiares que presentan los distintos colectivos de extranjeros en Cataluña durante las primeras fases de inserción geográfica y cómo éstas se transforman en la transición hacia el reagrupamiento familiar.

⁶ Rogers y Raymer (1999a) han encontrado que los patrones de distribución espacial de la población mayor de 65 años registran una tendencia a la concentración en los nacidos en el extranjero y a la dispersión entre los nativos de EEUU).

⁷ Gurak y Kritz (1998) utilizando datos del censo de 1990, han examinado los movimientos migratorios entre regiones norteamericanas de estos dos colectivos en el período 1985-90. Sus resultados muestran que mientras el capital humano es el determinante más importante de la migración del total de extranjeros, la existencia de colonias de inmigrantes de un mismo país y las condiciones económicas del contexto regional juegan un mayor papel en la movilidad de algunos grupos de nacionalidades. Los inmigrantes emigran menos desde regiones con una mayor tasa de crecimiento económico y altas proporciones de trabajadores en el sector de las manufacturas, y desde aquéllos donde hay altas concentraciones de inmigrantes del mismo origen nacional. Por lo tanto, la concentración de nacionales de un mismo país representan un freno a las migraciones internas de estos colectivos. Newbold (1996), ha subrayado, en su trabajo sobre Canadá, la capacidad de algunas regiones para atraer y retener inmigrantes extranjeros de otras regiones canadienses.

De los resultados generales de estas investigaciones vamos a retener las siguientes preguntas básicas de investigación que intentaremos responder en este artículo:

- a) ¿Cuál es el peso de la movilidad geográfica de los extranjeros en los diferentes tipos de migraciones internas: movilidad intraprovincial y entre regiones?
- b) ¿Cuáles son los patrones demográficos de migración interna de los extranjeros, y cómo difieren éstos de la población nativa española?
- c) ¿Es mayor la intensidad migratoria de los extranjeros?
- d) ¿Cómo difieren las pautas espaciales de migración cuando se consideran diferentes nacionalidades?
- e) ¿Los patrones de migración interna de los extranjeros incrementan o reducen la concentración de las diferentes nacionalidades en las CC.AA. españolas?

FUENTES Y METODOLOGÍA

Los datos empleados en este trabajo proceden de una explotación de los microdatos de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) del período 1988-2001 suministrados por el INE. En los ficheros informáticos analizados se registran todos los cambios de municipio ligados a la gestión del padrón municipal de habitantes, distinguiendo la nacionalidad de los protagonistas, así como otras variables demográficas (sexo y edad) y geográficas (origen y destino municipal del movimiento migratorio).

Del conjunto de 10.568.108 movimientos migratorios internos registrados por la EVR en el período 1988-2001, se han seleccionado 410.704 migraciones internas efectuadas por extranjeros, de las que se han analizado con mayor detalle los 303.312 movimientos correspondientes al período cuatrienal 1997-2001⁸. A efectos comparativos, se tuvieron en cuenta los 10.157.404 cambios de municipio efectuados por españoles y, especialmente, los 4.760.730 registrados en el período 1997-2001.

El Instituto Nacional de Estadística (INE) proporcionó en el año 2001 por vez primera información de las poblaciones por sexo y edad de los colectivos de ecuatorianos, colombianos y peruanos, que anteriormente estaban integrados en el grupo "resto de nacionalidades de América del Sur". Esta limitación nos ha llevado a considerar dos períodos en el cálculo de las tasas migratorias: a) en el primero de ellos se utilizan los stocks de población extranjera obtenidos de la publicación electrónica del Padrón Continuo realizada por el INE correspondiente al 1 de enero de 1999. La fecha seleccionada se sitúa en el punto intermedio del período 1997-2000. En este período se analizan todas las nacionalidades consideradas en la publicación; b) el segundo de ellos se refiere al período 2000-2001 y utiliza como denominador la población a 1 de enero de 2001. En este segundo período sólo se analizan las nacionalidades más representativas de la inmigración extranjera (cuadro 5).

La modificación de la legislación del Padrón de 1996, que obligaba a empadronar a todos los extranjeros residentes en un municipio, con independencia de su situación

⁸ La movilidad geográfica de los extranjeros se concentra en el último quinquenio en consonancia con el crecimiento de este colectivo. Los movimientos registrados entre 1997 y 2001 son el 73,85% del conjunto del período 1988-2001. A efectos comparativos, se tuvieron en cuenta los 10.157.404 de cambios de municipio efectuados por españoles y, especialmente, los 4.760.730 registrados en el período 1997-2001.

Cuadro 1. Comparación entre los datos de la EVR y las altas de trabajadores en la Seguridad Social.

Provincia de Origen	Correlación de Pearson	Rho de Spearman
Alicante	0,919	0,913
Almería	0,846	0,892
Baleares	0,854	0,747
Barcelona	0,967	0,916
Madrid	0,876	0,916
Málaga	0,929	0,851
Murcia	0,860	0,857
Las Palmas	0,896	0,824
Sta. Cruz de Tenerife	0,950	0,847
Valencia	0,978	0,803

Fuente: Microdatos de la EVR (1998-99) y Observatorio Permanente de la Inmigración, número 8, pp. 2-3

legal, ha tenido un efecto positivo en el nivel de registro de este colectivo en el Padrón Continuo. A pesar de las limitaciones de la Estadística de Variaciones Residenciales, ésta procede de la gestión del Padrón Continuo, lo que supone una total concordancia estadística entre flujos (numeradores) y stocks (denominadores que protagonizan los movimientos) a la hora de calcular las tasas.

No obstante, para evaluar la calidad de los datos empleados en este trabajo, se dispone de una fuente de información independiente: los datos proporcionados por la Seguridad Social, a partir de las provincias en las que se produjo el alta inicial de los trabajadores extranjeros (en 1998) y la provincia en la que permanecían en alta en septiembre de 1999. Se han comparado los flujos de movilidad laboral correspondientes a las ocho provincias españolas de mayor dinamismo en la movilidad de extranjeros con las salidas registradas por la EVR en 1998 y 1999. Los indicadores empleados son los coeficientes de correlación de Pearson y Rho de Spearman. El primero de ellos evalúa la cobertura de los registros y el segundo la estructura espacial. Los valores de estos dos indicadores, que pueden observarse en el cuadro 1, muestran la existencia de una elevada correspondencia en los flujos de salida de ambas fuentes, lo que es una indicación de la robustez de la EVR.

Como se ha subrayado anteriormente, la metodología aplicada en este trabajo tiene dos ópticas independientes: la primera de carácter demográfico, la segunda de naturaleza geográfica.

En los estudios demográficos realizados sobre las migraciones se demuestra una fuerte selectividad del fenómeno en su dimensión de género y edad (ROGERS y WILLEKENS, 1986). La diversidad estructural de la población extranjera, compuesta por un colectivo heterogéneo en sus orígenes geográficos, características demográficas, implantación territorial y duración de residencia en el país, son de suma importancia a la hora de analizar su impacto en el sistema migratorio español. Diversos trabajos han incidido en la desigual estructura demográfica de los diferentes colectivos de extranjeros en España (DOMINGO, BAYONA y BRANCÓS, 2002; LÓPEZ DE LERA, 1995). Esta característica tiene una especial incidencia en el cálculo de indicadores demográficos por sexo y edad. Para eliminar el efecto de la estructura se han calculado tasas de migración por sexo y edad y un indicador sintético de migración (ISM)⁹. El ISM mide el número esperado de movimientos que un individuo efectuaría a lo largo de su vida, asumiendo que éste estuviera

⁹ En su acepción inglesa se denomina *Gross Migration Rate (GMR)* (ROGERS y WILLEKENS, 1986).

expuesto a las tasas de migración por edad registradas en un período y sobreviviera hasta las edades más avanzadas. En la fórmula siguiente, la m_x indica la tasa específica de migración en la edad x ,

$$ISM = \sum_{i=0}^{\omega} m_x$$

El análisis geográfico de las migraciones internas de extranjeros se ha llevado a cabo aplicando el coeficiente rho de Spearman. Se trata de un coeficiente de correlación por rangos que se emplea aquí para evaluar si los diferentes colectivos analizados, españoles y extranjeros, distinguidos éstos últimos por grandes grupos de nacionalidades, disponen de un mismo patrón espacial de migraciones. El rho de Spearman se interpreta de manera similar a un coeficiente de correlación de Pearson: un valor positivo (el máximo = +1) indica una distribución ordinal de los destinos de una provincia idéntica entre los dos colectivos que se comparan, un valor negativo (el mínimo = -1) una inversión del *ranking*.

LA MOVILIDAD ESPACIAL DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA: UN FENÓMENO EMERGENTE CON FUERTES CONTRASTES REGIONALES

La segunda mitad de los años noventa ha supuesto un fuerte incremento de la movilidad migratoria interna protagonizada por la población extranjera. En 1996, estos movimientos significaban sólo el 2,9% del conjunto de migraciones internas, en el año 2.001 ya representaban el 9,1% (cuadro 2). La elevada movilidad de este colectivo en España ha sido puesta de manifiesto por otras fuentes independientes basadas en las altas laborales procedentes de la Tesorería General de la Seguridad Social (OPI, 2000).

El crecimiento de este fenómeno tiene una doble interpretación. La primera es de carácter puramente cuantitativo. El stock de población extranjera crece a un ritmo muy superior al de la población española. Este factor, explicaría el aumento, en números absolutos, de las migraciones de este colectivo. La segunda es la fuerte movilidad de los extranjeros en las primeras fases de su inserción geográfica en un nuevo contexto espacial, desconocido para muchos de ellos, y con numerosas incertidumbres en materia de vivienda y mercado de trabajo. A las dos causas anteriores hay que sumar un modelo familiar en transición, protagonizado por individuos, que migran solos y se encuentran

Cuadro 2. La proporción de migraciones internas de extranjeros en España según el tipo de movimiento efectuado (1996-2001).

Año	Intraprovincial	Entre provincias de la misma CC.AA.	Entre CC.AA.	Total
1996	2,89	2,31	2,27	2,89
1997	3,79	3,21	3,25	3,10
1998	4,30	3,97	4,17	3,83
1999	5,00	4,52	5,34	4,60
2000	7,23	6,15	9,10	6,48
2001	9,19	8,26	13,71	9,13

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EVR (1996-2001).

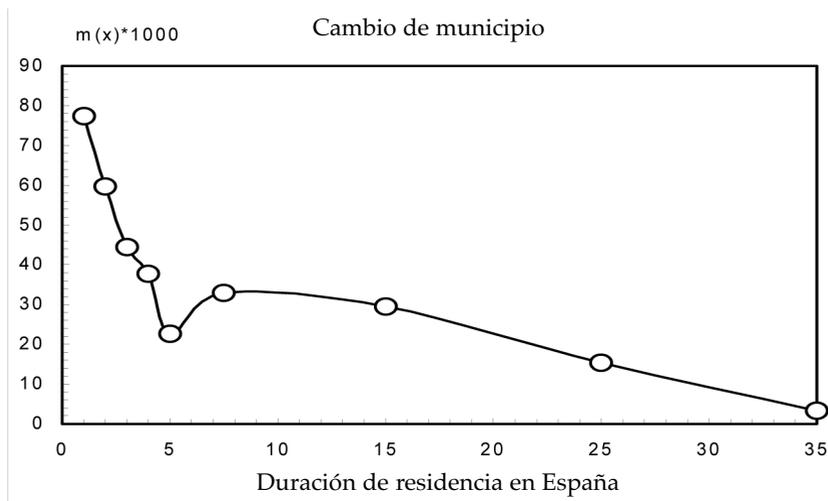


Figura 1. Tasas de migración interna de la población extranjera según la duración de residencia en España (1990). Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra de Microdatos del 10% del Censo de Población de 1991.

en etapas previas a la reagrupación familiar: Cuando ésta se produce suele significar un cambio de domicilio y, frecuentemente, de municipio. Durante el período de adaptación (ajuste residencial), la movilidad geográfica de los extranjeros es extremadamente elevada (ver figura 1).

La obtención de una mayor estabilidad laboral y el reagrupamiento familiar significarían los principales frenos a la movilidad futura. Con datos del censo de población de 1991 hemos podido obtener el efecto de la duración de residencia en España sobre la movilidad geográfica de los extranjeros. Como puede observarse en la figura 1, la intensidad de las migraciones internas decrece de forma exponencial durante los cinco primeros años de residencia. Este modelo es similar a otros de carácter más general que incluyen todo tipo de migrantes (COURGEAU, 1988) y explicaría el elevado número de migraciones internas de extranjeros registradas por la EVR dada la reciente llegada de éstos a España. ¿Se mantienen estas condiciones una década más tarde?

Entre las primeras tabulaciones publicadas del censo de 2001 figura el año de llegada a España de la población extranjera. En la figura 2, se representa en el eje de ordenadas (variable dependiente) el índice sintético de migración por nacionalidades del período 2000-2001 y en el eje de abscisas (variable independiente) la duración media de estancia en España de los extranjeros. Los resultados son de naturaleza similar a los que se presentan en la figura 1. Las nacionalidades que han llegado a España en períodos más recientes disponen de los ISM más elevados. La función que ajusta estas dos variables es también una exponencial negativa.

La movilidad de los extranjeros adquiere su mayor significación en las migraciones entre regiones, donde el año 2001 se situaba ya cercana al 15% (ver figura 3). Estos resultados indican una mayor predisposición de los extranjeros a realizar desplazamientos de media y larga distancia.

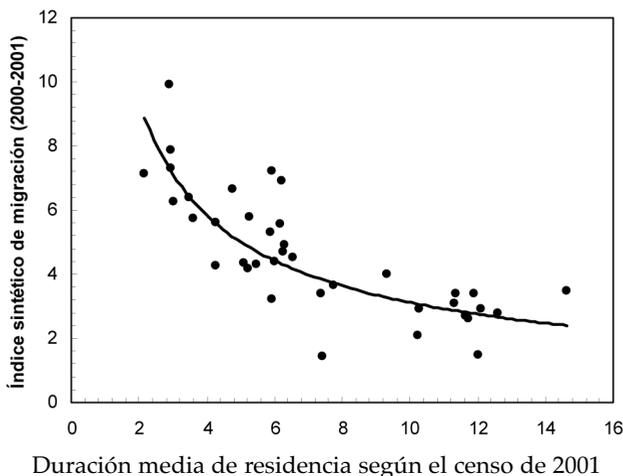


Figura 2. Intensidad migratoria y duración de residencia de los extranjeros en España. Fuente: Elaboración propia a partir de la EVR (2000-2001), el Padrón Continuo de 2001 y el censo de 2001.

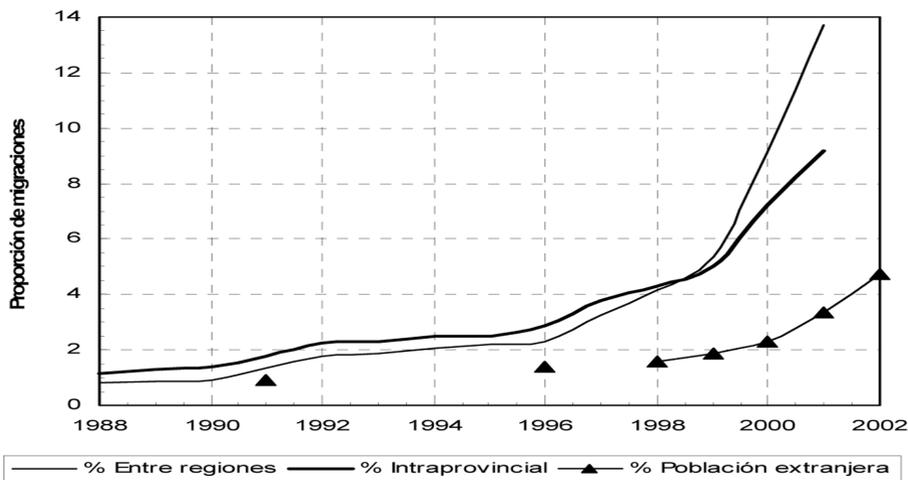


Figura 3. Proporción de migraciones internas efectuadas por extranjeros. España (1988-2001) Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EVR (1988-2001).

La panorámica regional que se dibuja en este asunto es extremadamente heterogénea (cuadro 3). En algunas CC.AA, entre 1997 y 2001, la movilidad de los extranjeros emerge con inusitada fuerza: en Murcia y Baleares, 1 de cada 10 cambios de municipio intraprovincial son protagonizados por extranjeros.

Como ya se ha subrayado, en las migraciones entre regiones se registra el mayor protagonismo de los extranjeros: en Murcia, casi un 20% de las salidas a otras regiones las

Cuadro 3 : Proporción de migraciones internas efectuadas por extranjeros. CC.AA. (1997-2001)

CC.AA.	Migraciones intraprovinciales	Migraciones entre provincias de la misma CC.AA.	Entre CC.AA.	Conjunto de salidas	Migraciones procedentes de otras CC.AA.
Andalucía	3,58	3,34	6,73	4,46	5,83
Aragón	5,19	4,87	7,78	6,31	9,66
Asturias	2,15	-	3,84	2,80	4,35
Baleares	10,35	-	6,36	8,84	6,68
Canarias	7,92	9,17	6,10	7,47	5,21
Cantabria	2,44	-	4,38	3,12	3,31
Castilla-La Mancha	5,21	7,47	6,81	6,21	6,08
Castilla-León	2,18	3,24	4,09	3,09	4,55
Cataluña	6,59	7,29	7,53	6,82	11,48
Com. Valenciana	7,02	9,38	9,23	7,71	10,94
Extremadura	4,59	3,14	5,52	5,02	5,20
Galicia	2,52	2,92	4,54	3,11	3,91
Madrid	8,68	-	9,86	9,09	7,03
Murcia	11,54	-	19,48	15,25	13,40
Navarra	8,71	-	11,90	9,68	11,25
País Vasco	2,69	3,60	3,32	2,98	6,55
La Rioja	6,32	-	10,79	8,57	10,88
Ceuta y Melilla	-	-	9,12	9,12	3,54

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EVR (1997-2001).

efectúan extranjeros, mientras que en la inmigración que reciben de otras regiones españolas, Cataluña, la Comunidad Valenciana, Murcia, Navarra y la Rioja este colectivo superaba el 10%.

El peso de esta nueva forma de movilidad se ha incrementado en todas las CC.AA. a lo largo del año 2001. En la Comunidad de Madrid, la migración intraprovincial de extranjeros representaba el 14,5% y en Murcia superaba el 21%. Pero es una vez más en los movimientos entre regiones donde se registran los mayores incrementos. Estas suponían el 11,38% en Andalucía, el 15,5% en Aragón, el 14,7% en Castilla-La Mancha, el 12,7% en Cataluña, el 17,6% en la Comunidad Valenciana, un 19,7% en Madrid, y casi el 40% en Murcia. Entre todos ellos cabe destacar el 20% que representan en Cataluña y la Comunidad Valenciana las inmigraciones de extranjeros desde otras regiones de España. Se trata, por tanto, de un fenómeno que está adquiriendo una dimensión nada desdeñable y que probablemente se habrá incrementado en los dos últimos años.

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LA MIGRACIÓN INTERNA DE LOS EXTRANJEROS EN ESPAÑA

Los indicadores demográficos de migración interna de españoles y extranjeros presentan valores muy dispares en su intensidad y calendario. Globalmente, los cambios de municipios realizados por los extranjeros son sensiblemente superiores a los de la población nativa. En conjunto, la población extranjera que cambia de municipio dentro de España realiza un número de movimientos que triplica el de los españoles con un calendario 2,5 años más joven. La otra distinción importante se encuentra en la extrema variación de los indicadores cuando se consideran los continentes de origen y las diferentes nacionalidades.

Tres conjuntos de nacionalidades, las pertenecientes al continente africano, América Central y del Sur presentan los niveles más elevados de movilidad, significativamente

Cuadro 4. Características demográficas de las migraciones internas de extranjeros (1997-2000)

País de nacionalidad	ISM		Relación de masculinidad	Edad media	
	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres
Españoles	1,7	1,7	103,0	32,3	31,1
Extranjeros	5,0	4,3	115,6	29,8	28,6
<i>Unión Europea</i>	2,9	2,8	103,6	31,6	29,5
Alemania	2,6	2,5	104,0	30,8	28,6
Bélgica	3,4	3,2	106,3	31,1	29,1
Dinamarca	3,4	2,5	136,0	31,6	35,2
Francia	2,9	2,7	107,4	32,8	29,1
Holanda	3,1	3,0	103,3	32,7	30,2
Italia	4,0	3,8	105,3	32,7	30,9
Portugal	3,5	3,6	97,2	30,1	30,0
Reino Unido	2,1	2,1	100,0	33,3	32,0
Suecia	2,7	2,7	100,0	35,3	28,2
Resto de Europa	5,6	4,9	114,3	29,4	28,4
Suiza	1,5	1,5	100,0	37,1	35,1
<i>África Norte</i>	7,1	5,4	131,5	32,4	29,8
Argelia	8,9	7,7	115,6	26,9	26,1
Egipto	3,5	1,9	184,2	35,6	27,6
Marruecos	7,1	5,4	131,5	32,9	30,0
Túnez	5,0	2,3	217,4	29,5	16,5
<i>Resto de África</i>	7,2	5,1	141,2	28,7	30,6
<i>América del Norte</i>	2,9	2,6	111,5	31,2	30,6
Estados Unidos	2,8	2,5	112,0	30,7	30,9
<i>América Central y Caribe</i>	5,3	5,3	100,0	32,7	33,0
Cuba	6,9	6,8	101,5	31,0	32,0
República Dominicana	4,3	4,9	87,8	32,8	33,0
<i>América del Sur</i>	6,4	6,7	95,5	31,6	31,4
Argentina	4,7	4,5	104,4	33,7	33,2
Brasil	4,4	6,3	69,8	28,1	30,5
Venezuela	3,4	4,3	79,1	28,3	30,8
<i>Asia</i>	4,9	3,9	125,6	32,0	29,4
Filipinas	2,1	2,3	91,3	31,4	31,0
India	3,5	1,8	194,4	32,0	30,7
Pakistán	7,5	3,3	227,3	38,7	32,2
<i>Oceanía</i>	2,4	2,2	109,1	32,1	30,4

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Continuo y los microdatos de la EVR del período 1997-2000.

superiores a los correspondientes a la Unión Europea y los Estados Unidos. Entre las nacionalidades de este último colectivo, destaca la italiana, con un índice sintético de migración de 4,0 cambios de municipios entre los hombres, muy por encima de la media del conjunto de la UE (2,9 movimientos), es posible que se trate, básicamente, de antiguos ciudadanos argentinos que adquirieron la nacionalidad italiana. Entre las nacionalidades del norte de África, los argelinos son los que tienen una mayor movilidad (8,9 cambios de municipio), un 60% superior a la del conjunto de extranjeros, seguidos de los marroquíes (7,1 movimientos), que por su peso en el conjunto arrastran a la media de esta área regional.

Entre los asiáticos, los pakistaníes presentan los niveles más elevados de movilidad, con valores significativamente superiores a filipinos e hindúes.

Un segundo factor a tener en cuenta son las importantes diferencias de género que presentan los extranjeros. Mientras que, entre los europeos de la Unión Europea, Suiza y los EEUU, la intensidad de la movilidad de hombres y mujeres es muy similar, las migraciones de africanos, hindúes y pakistaníes presentan intensidades muy superiores entre

Cuadro 5. Intensidad migratoria de algunas nacionalidades (2000-2001)

País de nacionalidad	Índice sintético de migración		
	Hombres	Mujeres	Relación de masculinidad
<i>España</i>	1,82	1,85	98,6
<i>Extranjero</i>	4,51	4,17	108,1
<i>Población residente en España</i>	1,93	1,93	99,8
<i>Países del Este</i>			
Bulgaria	7,28	8,06	90,4
Polonia	3,22	3,18	101,4
Rumanía	7,89	7,25	108,7
Ucrania	6,28	9,90	63,4
Rusia	4,26	4,66	91,3
<i>Países africanos</i>			
Argelia	6,65	6,19	107,4
Gambia	4,50	2,61	172,6
Marruecos	5,56	4,46	124,8
Nigeria	5,65	6,95	81,3
Senegal	4,35	3,04	143,0
<i>Países Latinoamericanos</i>			
Colombia	9,92	9,48	104,7
Ecuador	7,14	6,10	117,0
Perú	4,16	3,93	105,9
<i>Países asiáticos</i>			
China	5,79	5,24	110,5
Filipinas	1,45	1,83	79,3
India	3,66	1,81	202,1
Pakistán	5,75	2,83	203,4

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Continuo de 2001 y los microdatos de la EVR del período 2000-2001.

los hombres (ver cuadro 4). Por el contrario, entre la población de América del Sur y Central son las mujeres las que cambian de municipio con mayor intensidad. En suma, los países en vías de desarrollo del continente africano y asiático presentan un modelo de movilidad interna predominantemente masculino, hecho este que se invierte cuando se considera la población de América Central y Caribe y América del Sur.

Los datos del período 2000-2001 (Cuadro 5) en los que se analizan algunas nacionalidades de reciente incorporación y presencia numerosa, repiten las consideraciones establecidas en los párrafos anteriores. Los naturales de los países del Este presentan una elevada movilidad, con la excepción de los ciudadanos polacos, colectivo de mayor antigüedad. Entre búlgaros, ucranianos y rusos predomina la movilidad femenina. En los países africanos, desciende la movilidad de argelinos y marroquíes en consonancia con los resultados mostrados en las figuras 1 y 2. Se trata de un modelo de prevalencia masculina, con la única excepción del colectivo de nigerianas, que muestra una mayor movilidad femenina.

Entre los latinoamericanos, destaca su elevada movilidad. Los peruanos, con mayor número de años de residencia en España, disponen de una intensidad migratoria que es la mitad de la de los colombianos. La relación de masculinidad indica una mayor composición familiar entre la movilidad de este grupo.

Los países asiáticos muestran una movilidad más reducida con mayores contrastes entre sexos. Predomina la movilidad masculina en hindúes y pakistaníes, la femenina entre filipinos y la de componente familiar entre los ciudadanos chinos.

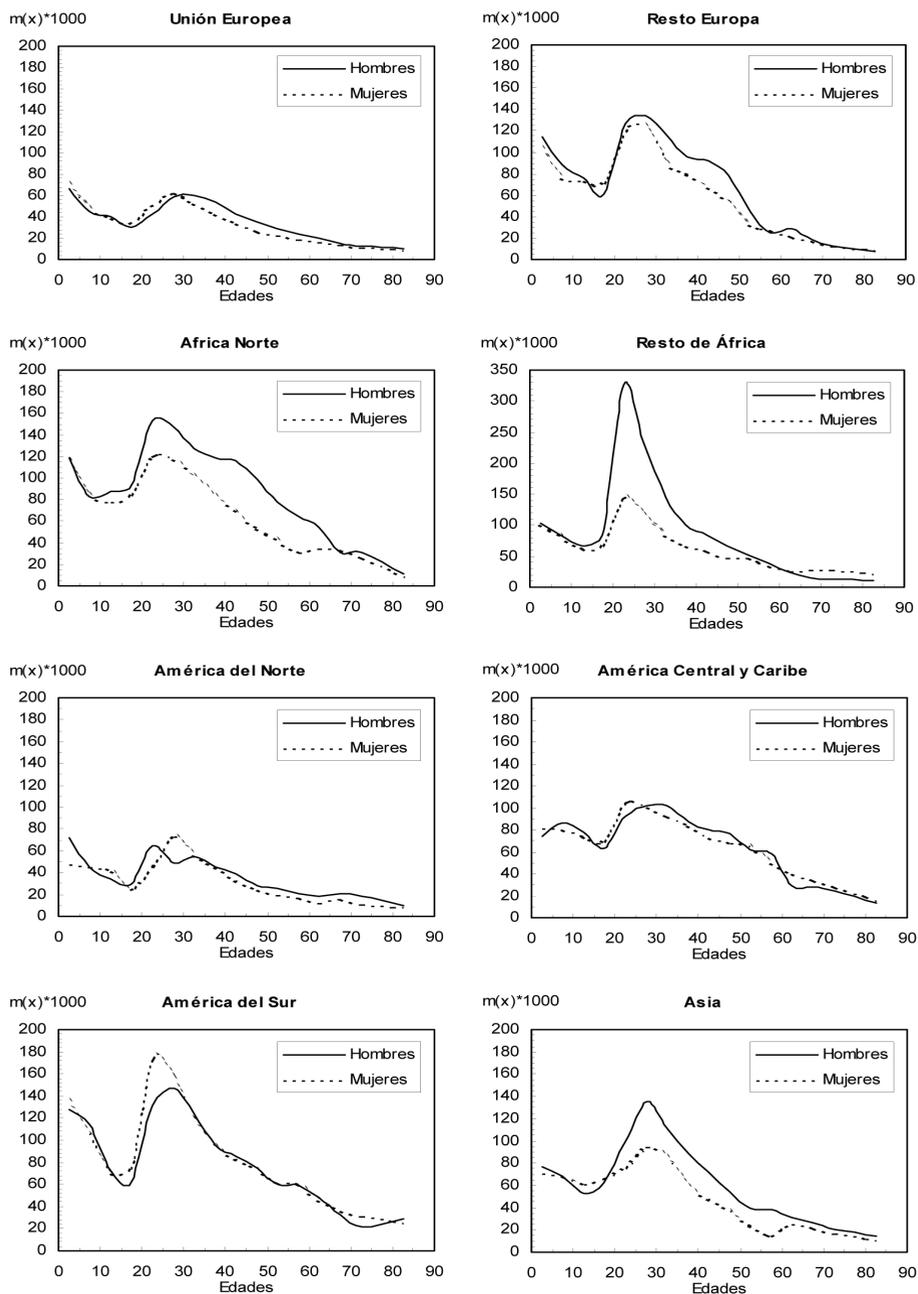


Figura 4. Tasas de migración interna por continentes de nacionalidad. España (1997-2000) Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Continuo y los microdatos de la EVR del período 1997-2000.

En la figura 4, se representan las tasas de migración interna por sexo, grupo de edad y continente de nacionalidad. Como puede observarse, los 8 grupos analizados presentan perfiles muy dispares de migración, tanto en la intensidad como en la forma. La Unión Europea y América del Norte ofrecen calendarios muy similares entre ellos con escasas diferencias entre sexos (la forma es muy similar a la de los españoles). En las tasas de migración por edades de los individuos pertenecientes al resto de Europa (fundamentalmente países del Este) se registra una mayor intensidad en las edades de mayor actividad, presentando un perfil más cercano al del colectivo de sudamericanos.

La población originaria del norte de África dispone de un patrón con predominio masculino en todas las edades. Este factor es mucho más acusado en el conjunto del resto de África, donde destaca la fortísima concentración entre los jóvenes de 20 a 34 años. La elevada movilidad que ofrecen los norteafricanos, entre los 20 y 55 años, supone la existencia de un patrón de hipermovilidad que contrasta con el perfil migratorio que puede encontrarse en los países más desarrollados (ROGERS y WILLEKENS, 1986).

El modelo de América del Sur se caracteriza, por el contrario, por un mayor protagonismo de las mujeres entre 20 y 30 años, y un acusado perfil de migración familiar (elevado nivel de arrastre de la migración de menores de 15 años).

Los asiáticos, por su parte, concentran buena parte de la intensidad migratoria entre los jóvenes, con una mayor presencia de hombres.

En resumen, la migración interna de la población extranjera en España responde a las siguientes características demográficas:

- a) La movilidad de la población extranjera es muy superior a la de población española. Existen diferencias significativas de intensidad entre los colectivos de extranjeros, los pertenecientes a los Países en Vías de Desarrollo (PVD) presentan las intensidades más elevadas.
- b) Entre los países africanos y asiáticos predomina la movilidad de los hombres, invirtiéndose esta tendencia en la población americana. Europeos y norteamericanos no presentan diferencias significativas entre sexos.
- c) El perfil de las tasas por edades de europeos, norteamericanos y españoles es muy similar. Por el contrario, en la población del resto de África, fundamentalmente subsahariana, existe un predominio masculino que se concentra entre los jóvenes adultos.
- d) Los colectivos pertenecientes a los PVD prolongan su movilidad interna a lo largo de todas las edades activas, en contraste con los modelos de migración de los países desarrollados (PD).

LA DIMENSIÓN TERRITORIAL DE LAS MIGRACIONES INTERNAS DE EXTRANJEROS

La segunda parte de este artículo aborda el análisis de la dimensión espacial de la migración interna de la población extranjera desde dos perspectivas: la estimación de los saldos migratorios internos de extranjeros por CC.AA. y agrupación de nacionalidades y el grado de relación existente entre los patrones espaciales de migración de diferentes colectivos de extranjeros.

En el cuadro 6 se muestran los saldos migratorios internos de españoles y extranjeros en las CC.AA. en el período 1997-2001. El panorama regional es muy heterogéneo. Así

Cuadro 6. Saldos migratorios internos de españoles y extranjeros por CC.AA. (1997-2001).

CC.AA.	Españoles	Extranjeros	Total
Andalucía	-25.388	-3.589	-28.977
Aragón	-2.817	594	-2.223
Asturias	-9.408	-226	-9.634
Baleares	43.020	3.238	46.258
Canarias	37.458	1.416	38.874
Cantabria	7.045	-14	7.031
Castilla-La Mancha	13.097	91	13.188
Castilla-León	-28.404	-790	-29.194
Cataluña	-10.420	4.879	-5.541
Com. Valenciana	45.726	7.670	53.396
Extremadura	-10.635	-762	-11.397
Galicia	-19.448	-1.284	-20.732
Madrid	-31.208	-9.908	-41.116
Murcia	7.415	-2.146	5.269
Navarra	4.545	419	4.964
País Vasco	-24.007	1.167	-22.840
La Rioja	3.573	452	4.025
Ceuta y Melilla	-144	-1.207	-1.351

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EVR (1997-2001)

como los saldos migratorios de españoles responden a la dinámica migratoria de jóvenes y retornados que caracteriza el sistema migratorio español desde mediados de la década de los setenta, con regiones que pierden jóvenes y ganan retornados y viceversa (RECAÑO y CABRÉ, 2003). Aunque el efecto es actualmente pequeño, algunas CC.AA. tienden a concentrar extranjeros a partir del sistema de flujos migratorios internos (ver cuadro 6). Un conjunto de 5 regiones: Baleares, Canarias, Cataluña, Comunidad Valenciana y País Vasco son receptoras netas de extranjeros procedentes de otras CC.AA. mientras que Andalucía, Madrid, Murcia, Galicia y Ceuta y Melilla son expulsoras netas. En el resto de CC.AA. los saldos tienen una menor cuantía. Esta especialización entre regiones responde, no obstante, a una dinámica más compleja donde los diferentes colectivos de extranjeros agrupados por nacionalidades muestran saldos de diferente signo según la CA. que se considere (ver cuadro 7).

El litoral mediterráneo tiene un ligero saldo migratorio interior positivo de individuos de la Unión Europea, siendo Andalucía la que concentra las mayores ganancias procedentes de otras regiones españolas. No obstante, estos saldos tienen un escaso volumen. La Comunidad Valenciana es la mayor receptora neta de inmigrantes del este de Europa, mientras que Madrid es la región que pierde mayor número de integrantes de este colectivo. Existen tres áreas que aúnan la mayor parte de las pérdidas netas de norteafricanos: Andalucía, Murcia y Ceuta y Melilla. Cataluña, la Comunidad Valenciana y Baleares son receptoras netas de dicho colectivo. Andalucía es la única región que dispone de un saldo migratorio negativo significativo entre los inmigrantes procedentes del África Subsahariana. Madrid es la principal redistribuidora de la inmigración latinoamericana como puerta de entrada en España, a la que se añade la región de Murcia. Baleares, la Comunidad Valenciana y Cataluña son las receptoras netas de latinoamericanos. Los

Cuadro 7. Saldos migratorios de extranjeros por grupos de nacionalidades (1997-2001).

CC.AA.	Unión Europea	Este de Europa	Norte de África	África Subsahariana	América del Sur	Países asiáticos	Otros	SM global
Andalucía	617	-124	-2.869	-1.740	381	-15	161	-3.589
Aragón	16	-126	91	262	404	-65	12	594
Asturias	-28	-34	6	29	-100	-7	-92	-226
Baleares	58	167	1.276	283	1.101	154	199	3.238
Canarias	-383	79	189	189	822	266	254	1.416
Cantabria	44	16	16	-28	-25	-23	-14	-14
Castilla-La Mancha	69	-7	180	43	-112	-95	13	91
Castilla-León	-305	-73	66	-146	9	-189	-152	-790
Cataluña	60	550	2.200	781	1.260	-83	111	4.879
Com. Valenciana	454	1.009	1.723	620	3.091	467	306	7.670
Extremadura	-9	-1	-654	-25	-37	-35	-1	-762
Galicia	-134	-15	-46	-25	-715	-91	-258	-1.284
Madrid	-651	-1.583	-765	-333	-5.683	-326	-567	-9.908
Murcia	124	30	-1.507	98	-903	-70	82	-2.146
Navarra	42	-2	226	187	26	-35	-25	419
País Vasco	-27	103	457	233	296	141	-36	1.167
La Rioja	28	9	113	67	183	54	-2	452
Ceuta y Melilla	25	2	-702	-495	2	-48	9	-1.207

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EVR (1997-2001)

asiáticos muestran una distribución mucho más heterogénea donde registran ganancias muy reducidas: Baleares, Canarias y la Comunidad Valenciana.

Como puede observarse en el cuadro 7, el comportamiento de los diferentes grupos de nacionalidades es muy distinto. Las regiones del litoral Mediterráneo, con una fuerte implantación del sector turístico y las segundas residencias son receptoras netas de europeos. Por el contrario, Madrid y Cataluña pierden por migración interna una pequeña parte de este colectivo. Más interesante parece la dinámica de los africanos, en la que Cataluña se convierte en la principal receptora interna con Baleares, y Andalucía, por el papel de Almería, en la mayor expulsora con Madrid y Murcia.

La dinámica migratoria de los latinoamericanos es diferente. Madrid es un polo redistribuidor, que concentra la mayor parte del saldo neto negativo, mientras que no existe una concentración entre los polos receptores netos. Entre los asiáticos se produce una concentración de los saldos migratorios positivos en provincias con un fuerte sector turístico. Madrid y Cataluña son los principales polos expulsores de estos colectivos, aunque en dimensiones significativamente menores que con otros conjuntos de nacionalidades.

Una de las preguntas que nos planteábamos al inicio de este artículo era: ¿Cómo de similares eran las pautas de salidas de los extranjeros según las áreas de origen? Su formulación es la siguiente: ¿Los africanos que salen de la provincia de Almería se dirigen a las mismas provincias que los europeos que salen de ésta? Para evaluar matemáticamente la relación de las dos pautas espaciales, hemos calculado el Rho de Spearman entre diferentes colectivos de extranjeros. Se han comparado entre si las provincias a dónde se dirigían extranjeros y españoles, europeos y africanos, europeos y americanos y, africanos y americanos. ¿Cómo hemos efectuado esta medición? Para las salidas de la provincia de Álava, se han ordenado las provincias de destino de los españoles y europeos y calculado, mediante el paquete de software SPPS v.11, el grado de asociación entre estas dos distribuciones a partir de la Rho de Spearman. En la figura 5, se presen-

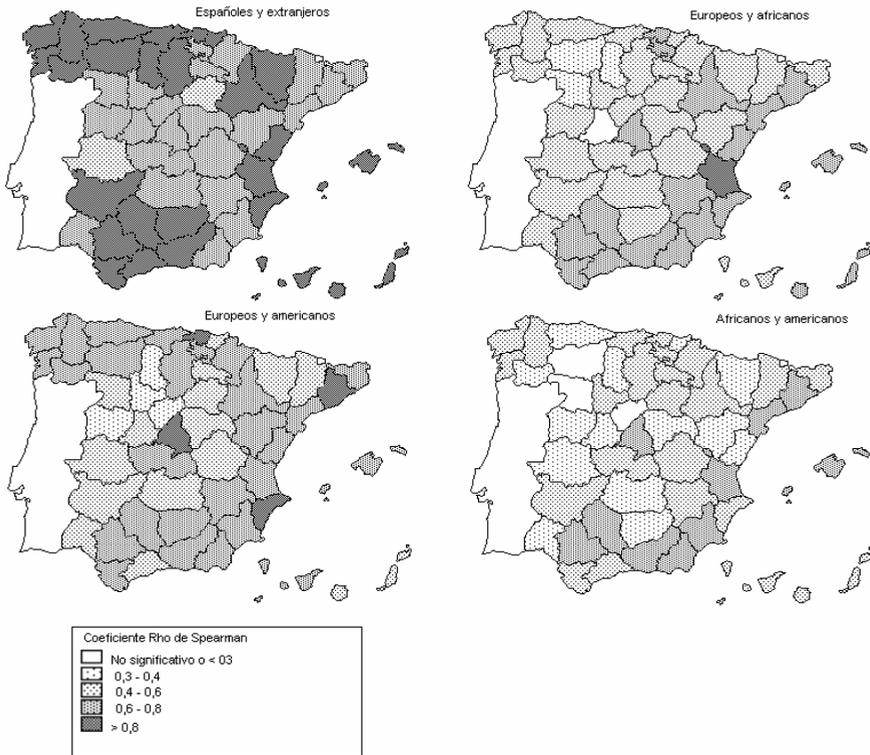


Figura 5. Asociación espacial entre los patrones de salida de extranjeros (1997-2000). Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Continuo y los microdatos de la EVR del período 1997-2000

tan los valores de este indicador para todas las provincias españolas y entre los colectivos anteriormente señalados.

Las pautas de migración de españoles y extranjeros presentan una elevada asociación de los destinos (Rho de Spearman superior a 0,8) en las provincias del País Vasco, Cantabria, Asturias, Galicia, norte de Castilla-León, Comunidad Valenciana, Baleares, Canarias y buena parte de Andalucía y Aragón. Cataluña, Madrid y el espacio central de la Meseta presentan niveles medios. Cáceres presenta el nivel más bajo, la explicación la encontraremos al abordar la asociación entre nacionalidades.

El patrón de europeos y africanos difiere considerablemente, con la excepción de la provincia de Valencia. Los valores medios se encuentran en el litoral mediterráneo y las Canarias. Es interesante constatar que la mayor asociación de los patrones espaciales entre europeos y americanos se da en provincias muy urbanizadas: Alicante, Barcelona, Madrid y Vizcaya. Por último, la asociación entre africanos y americanos es la más baja, presentando niveles medios en Madrid, dos provincias catalanas, Barcelona, Tarragona y el área del sudeste y litoral mediterráneo (Almería, Granada, Murcia y las islas Baleares y Valencia). Como puede apreciarse en la figura 5, las pautas espaciales de los distintos colectivos de extranjeros difieren entre sí cuando se con-

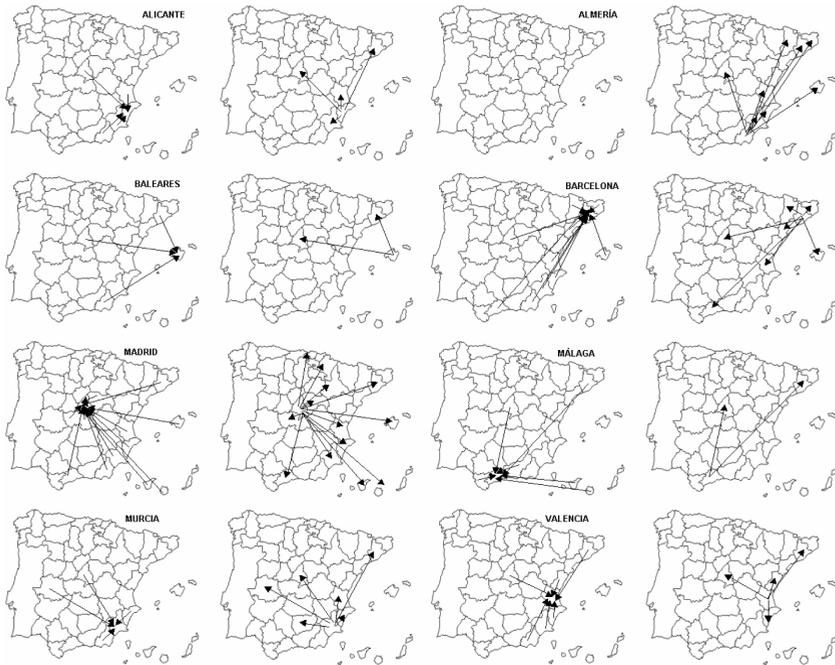


Figura 6. Flujos migratorios de extranjeros (1997-2000) ($n > 200$ migraciones). Fuente: Microdatos de la EVR (1997-2000). Elaboración propia.

sideran las provincias de origen, señalando unas estrategias espaciales de inserción territorial muy diferentes.

Para completar el análisis geográfico de las pautas espaciales de migración interna de la población extranjera, hemos representado los principales flujos de las ocho provincias con una mayor movilidad interprovincial de extranjeros¹⁰: Alicante, Almería, Baleares, Barcelona, Madrid, Málaga, Murcia y Valencia.

En la figura 6, se representan los principales flujos migratorios de entrada y salida. En las provincias seleccionadas, se han considerado, para el conjunto de extranjeros, aquellos flujos que superaban las 200 migraciones en el período 1997-2000. En el mapa se constata la extrema complejidad de la red de flujos. Ésta se caracteriza por la existencia de diversos circuitos geográficos de migración interna entre el conjunto de extranjeros. La provincia de Alicante recibe flujos de las provincias limítrofes y Madrid, y envía a las mismas provincias y a Barcelona, con la excepción de Almería. Esta última no recibe flujos de extranjeros, pero sus salidas, por el contrario, se redistribuyen por todo el litoral mediterráneo y Madrid. Baleares recibe flujos de Madrid, Barcelona y Almería y envía a Barcelona y Madrid. La provincia de Barcelona recibe flujos de Madrid, el resto de provincias catalanas y todas las provincias de litoral mediterráneo con la excepción de

¹⁰ No se consideran los flujos intraprovinciales que son, sistemáticamente, los más importantes.

Granada y Castellón, distribuyendo sus flujos hacia el resto de Cataluña, Madrid, Baleares, Málaga y Valencia. El modelo espacial de Madrid es el más complejo a nivel de entradas y salidas. Los flujos que recibe proceden de Barcelona, Baleares, Canarias, Málaga, provincias limítrofes de Guadalajara y Toledo, y área del sudeste (Almería, Murcia, Alicante y Valencia). Sus salidas se dirigen hacia estas provincias y algunas del norte, como Vizcaya, Navarra y Zaragoza. La provincia de Málaga se caracteriza por un intercambio con las provincias canarias, Cádiz, Madrid y Barcelona. Murcia recibe flujos de extranjeros de Almería, Alicante, Madrid y, sorprendentemente, Cáceres, aunque, más interesante, son los destinos de Murcia: Alicante, Valencia, Madrid y Barcelona, a los que hay que sumar dos provincias agrícolas, Jaén y Cáceres, destino significativo de los extranjeros africanos residentes en Murcia. La provincia de Valencia se caracteriza por recibir flujos de las provincias limítrofes y Madrid y Barcelona, con un modelo muy similar de salidas.

CONCLUSIONES

En este artículo, se han analizado las características demográficas y los patrones espaciales de las migraciones internas de la población extranjera en España en el período 1997-2001. A continuación, presentamos brevemente las principales conclusiones de este estudio:

- a) Los datos de la Estadística de Variaciones Residenciales se muestran como una fuente valiosa para el conocimiento de las tendencias, la estructura demográfica y territorial de la migración interna de la población extranjera, presentando un alto grado de coherencia espacial con fuentes independientes.
- b) La intensidad de la migración interna de los extranjeros triplica la de los españoles, presentando unas edades medias más tempranas de migración en los extranjeros y unas mayores diferencias entre las tasas de hombres y mujeres.
- c) Entre los extranjeros existe una diversidad de perfiles migratorios, en los que destaca una mayor intensidad y diferencia de género entre africanos y americanos, y unos patrones más cercanos a los españoles de los extranjeros de la UE y los norteamericanos.
- d) Las pautas espaciales de migración (flujos de origen y destino) se caracterizan por diferencias importantes entre las nacionalidades analizadas. La estructura espacial de flujos es muy compleja y plantea la existencia de circuitos migratorios independientes entre los colectivos de extranjeros más importantes. Este es un tema sobre el que se deberá profundizar en el futuro.
- e) Algunas provincias españolas, como Madrid y Almería, son centros difusores hacia otras provincias de algunas nacionalidades: los americanos que salen de Madrid y los africanos de Almería; por el contrario, otras provincias son receptoras netas de algunas nacionalidades, como Barcelona de marroquíes y Alicante de europeos.

En suma, la movilidad geográfica de los extranjeros irrumpe como fenómeno de importancia en el sistema migratorio español. La mayor intensidad y su patrón espacial, diferente en algunas nacionalidades del de la población de nacionalidad española, representan un factor de distorsión en las pautas que dominan el modelo migratorio imperante desde mediados de la década de los setenta. Su mayor protagonismo en los próximos años augura convertir a este tipo de movilidad en un importante tema para futuras investigaciones geodemográficas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO, J. (2002): La inmigración en España a comienzos del siglo XXI: un intento de caracterización, en GARCÍA, F.J. y MURIEL, C. (eds.), *La inmigración en España*. Laboratorio de Estudios Interculturales, Granada, vol. II, 51-70
- AUBRY, B. (1996): La mobilité interne des étrangers et des immigrés, *Espace, Populations, Sociétés*, 2-3, 299-303
- BARTEL, A. (1989): Where do the new U.S. immigrants live? *Journal of Labor Economics*, vol. 7, 4, Oct., 371-91
- BARTEL, A. P. y KOCH, M. J. (1991): Internal Migration of US Immigrants. En ABOWD, J.M. y FREEMAN, R.B. (eds), *Immigration, Trade, and the Labor Market*, Chicago: The University of Chicago Press, 121-134
- BELANGER, A. (1993): La migration interprovinciale des personnes nées à l'étranger, Canada, 1981-1986, *Cahiers Québécois de Démographie*, vol. 22, 1, 153-78
- BELANGER, A. y ROGERS, A. (1992): The internal migration and spatial redistribution of the foreign-born population in the United States: 1965-70 and 1975-80, *International Migration Review*, vol. 26, 4, 1.342-69
- BONVALET, C.; CARPENTER, J. y WHITE, P. (1995): The residential mobility of ethnic minorities: a longitudinal analysis, *Urban Studies*, vol. 32, n° 1, 87-103
- CABRÉ, A. y DOMINGO, A. (2002): Flujos migratorios hacia Europa: actualidad y perspectivas, *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, Tomo CLXXII, 678, 325-344
- CACHÓN, L. (2002): La formación de la "España inmigrante": mercado y ciudadanía *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 97, 95-127
- COLECTIVO IOE (2000): Perspectiva laboral de la inmigración en España, *Documentación Social*, 121, 91-110
- COLECTIVO IOE (2002): *Inmigración, escuela y mercado de trabajo. Una radiografía actualizada*, Fundación "La Caixa", Colección Estudios Sociales, 11, 148 pp.
- COLECTIVO IOE (1994): *Marroquins a Catalunya*, Barcelona, ICEM
- COURGEAU, D. (1988): *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale*, Paris, INED, 301 pp.
- DOMINGO, A. y BRANCÓS, I. (2002): Entre el flujo y el stock: el análisis demográfico de las migraciones internacionales y de la población de nacionalidad extranjera en España. En CHECA F. (ed.): *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*. ICÀRIA/Institut Català d'Antropologia, Barcelona, 55-87
- DOMINGO, A., BAYONA, J. y BRANCÓS, I. (2002): *Migracions internacionals i població jove de nacionalitat estrangera a Catalunya*, Secretaria General de Joventut-Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- FREY, W.H. (1995): Immigration and internal migration "flight" from U.S. metropolitan areas: toward a new demographic balkanisation, *Urban Studies*, vol. 32, 4-5, 733-57
- FREY, W.H. (1995): Immigration impacts on internal migration of the poor: 1990 census evidence for U.S. states, *International Journal of Population Geography*, vol. 1, 1, 51-67
- FREY, W.H. (1996): Immigration, domestic migration, and demographic balkanization in America: new evidence for the 1990s, *Population and Development Review*, vol. 22, 4, 741-63
- GOBER, P. (1999): Settlement dynamics and internal migration of the U.S. foreign-born population. En PANDIT, K. y WITHERS, S.D. (eds.): *Migration and restructuring in the United States: a geographic perspective*, Rowman and Littlefield, Lanham (Maryland)/London, 231-49

- GOZÁLVEZ, V. (dir.) (1995): *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en la España Mediterránea, Generalitat Valenciana, Valencia, 442 pp.*
- GREENWOOD, M. J. y RAGLAND, S. E. (1991): Measuring the Net Migration of Immigrants to US Metropolitan Areas, *Journal of Economic and Social Measurement*, 17 (3-4), 233-248
- GRIMMEAU, J.P. (1989): Analysis of migrations by age in Belgium 1971-1981, *Revue Belge de Géographie*, vol. 113, 2, 45-58
- GURAK, D. y KRITZ, M. M. (1998), *Individual and contextual determinants of interstate migration: natives and immigrants compared*, Population and Development Program Working Papers Series, 98.05, [1998]. 16, [8] pp. Cornell University, Department of Rural Sociology, Population and Development Program: Ithaca, New York.
- IZQUIERDO, A. (1996): La inmigración inesperada: la población extranjera en España (1991-1995, Trotta, Madrid, 287 pp.
- IZQUIERDO, A.; LÓPEZ DE LERA, D. y MARTÍNEZ, R. (2002): Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España, en GARCÍA CASTAÑO, F.J. y MURIEL, C. (eds), *La inmigración en España*. Laboratorio de Estudios Interculturales, Granada, vol. II, 237-249
- IZQUIERDO, A.; LÓPEZ DE LERA, D. (2003): La huella demográfica de la población extranjera en España, *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 175-176, 181-200
- KRITZ, M.M. y GURAK, D.T. (2001): The impact of immigration on the internal migration of natives and immigrants, *Demography*, vol. 38, 1, 133-145
- KRITZ, M. M. y NOGLE, J. M. (1994): Nativity Concentration and Internal Migration among the Foreign-Born, *Demography*, 31 (3), 509-524.
- KRITZ, M.M. y NOGLE, J.M. (1991): Social capital and internal migration among the foreign born in the United States, *Population and Development Program WP series 93/10*, Cornell University.
- LABRADOR, J. y MERINO, A. (2002): Características y usos del habitat que predominan entre los inmigrantes de la Comunidad Autónoma de Madrid, *Migraciones*, 11, 173-222
- LIAW, K.L. y FREY, W.H. (1998): Destination choices of the 1985-90 young adult immigrants to the United States: importance of race, educational attainment, and labour market forces, *International Journal of Population Geography*, vol. 4, 1, 49-61
- LÓPEZ DE LERA, D. (1995): La inmigración en España a fines del siglo XX. Los que vienen a trabajar y los que vienen a descansar, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 71-72, 225-245
- LÓPEZ GARCÍA, B. (dir.) (1996): *Atlas de la inmigración magrebí en España*, Ministerio de Asuntos Sociales-Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- MARTIN, P. y MIDGLEY, E. (1994): Immigration to the United States: journey to an uncertain destination, *Population Bulletin*, vol. 49, 2, 47 pp.
- MOORE, E.G. y ROSENBERG, M.W. (1995): Modelling Migration Flows of Immigrant Groups in Canada, *Environment and planning A*, vol. 27, 699-714
- NEWBOLD, K. B. (1999): Internal migration of the foreign-born: Population concentration or dispersion?, *Population and Environment*, vol. 20, 3, 259-76
- NEWBOLD, K. B. (1996): Internal migration of the foreign-born in Canada, *International Migration Review*, vol. 30, 3, 728-47
- NOGLE, J. M. (1997): Internal migration patterns for U.S. foreign-born, 1985-1990, *International Journal of Population Geography*, vol. 3, 1, 1-13
- NOGLE, J. M. (1994): Internal migration for recent immigrants to Canada, *International Migration Review*, vol. 28, 1, 31-48

- OPI (2000): Apuntes sobre movilidad interprovincial de trabajadores extranjeros, *Observatorio Permanente de la Inmigración*, 8, 2-3
- PEDACE, R. (1998): The impact of immigration on the labor market for native workers: incorporating the dynamics of internal migration, *Eastern Economic Journal*, 24 (4), 449-463
- RECAÑO, J. y CABRÉ, A. (2003), Migraciones interregionales y ciclos económicos en España (1988-2001), *Papeles de Geografía*, Universidad de Murcia, 37, 179-197
- RECAÑO, J. (2002): *La movilidad interna de la población extranjera en España*, comunicación presentada en el III Congreso de la Inmigración, Granada, noviembre de 2002
- RECAÑO, J. (2000): *La dimensión familiar de los movimientos migratorios de jóvenes en España a principios de la década de los noventa*, Comunicación presentada en el VII Congreso de la Población Española, Madrid, marzo de 2000
- ROGERS, A. y HENNING, S. (1999): The internal migration patterns of the foreign-born and native-born populations in the United States: 1975-80 and 1985-90, *International Migration Review*, vol. 33, 2, 403-29
- ROGERS, A. y RAYMER, J. (1999a): The regional demographics of the elderly foreign-born and native-born populations in the United States since 1950, *Research on Aging*, vol. 21, 1, 3-35
- ROGERS, A. y RAYMER, J. (1999b): Estimating the regional migration patterns of the foreign-born population in the United States: 1950-1990, *Mathematical Population Studies*, vol. 7, 3, 181-216
- ROGERS, A. y WILLEKENS, F.J. (1986) (eds.), *Migration and Settlement: a multiregional comparative study*, Boston, Reidel.
- SAENZ, R. (1991): Interregional Migration Patterns of Chicanos: The Core, Periphery, and Frontier. *Social Science Quarterly*, 72 (1), 135-148.
- ROBINSON, V. (1991): Goodbye Yellow Brick Road: the spatial mobility and immobility of Britain's ethnic population, 1971-1981, *New Community* 17 (3), 313-350
- SCHÜNDELN, M. (2002): *Migration of natives and foreigners within Germany: Responsiveness to labour market differentials and cost of migration*, Comunicación presentada en la WIDER Conference on Poverty, International Migration and Assylum, Helsinki, Septiembre de 2002, 33 pp.
- TROVATO, F. (1988): The interurban mobility of the foreign born in Canada, 1976-81, *International Migration Review*, vol. 22, n° 3, 59-86
- WHITE, M. J., BIDDLECOM, A. E., y GUO, S. (1993): Immigration, Naturalization, and Residential Assimilation among Asian Americans in 1980, *Social Forces*, 72 (1), 93-117

JOSÉ RAMÓN VALERO ESCANDELL*

HACIA UNA ESCUELA MULTICULTURAL LA PRESENCIA CRECIENTE DE INMIGRANTES EN EL SISTEMA EDUCATIVO ESPAÑOL

RESUMEN

El inusitado crecimiento de la inmigración en los últimos años ha transformado en buena medida la escuela española, incrementando su carácter multicultural, acentuando algunas diferencias entre la red pública y la privada o concertada, obligando a transformaciones notables para adaptar la escuela a la nueva realidad y sus necesidades. El artículo aborda los ritmos de llegada, la distribución territorial del nuevo alumnado y su tendencia a la concentración en la escuela pública, pero también analiza cuestiones de gran influencia en el ámbito educativo como el insuficiente conocimiento de nuestra(s) lengua(s), las diferencias religiosas, la concentración excesiva en algunos centros concretos o la necesidad de un esfuerzo económico suplementario.

PALABRAS CLAVE: inmigración extranjera, escolarización, desigualdad social, multiculturalidad, integración.

TOWARDS A MULTICULTURAL SCHOOL

ABSTRACT

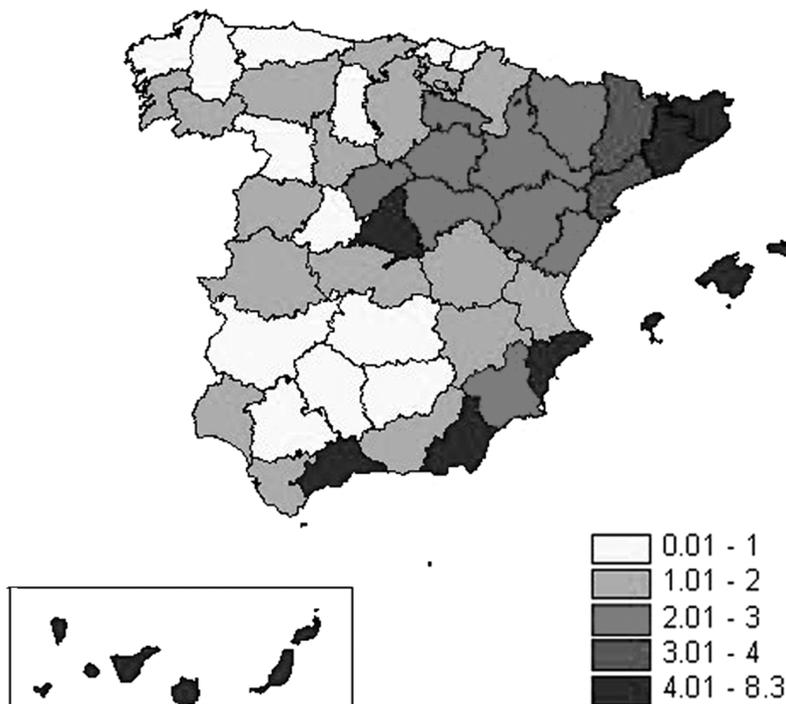
The unusual growth in immigration in the latest years has transformed the Spanish school to a large extent. It has increased its multicultural nature and emphasized some differences between the state and private network. It has caused the school to make notable changes to adapt itself to the new reality and needs. The article deals with the rhythm of arrival, the territorial distribution of the new students and their tendency to concentrate on state schools. But it also analyses questions of great influence on the educational field, such as the poor knowledge of our language (languages), religious differences, the excessive concentration on some educational establishments or the need to make an additional economic effort.

KEY WORDS: foreign immigration, schooling, education, social disparity, multicultural integration.

* Departamento de Geografía Humana. Universidad de Alicante.
Fecha de recepción: noviembre 2003. Fecha de aceptación: diciembre 2003.
Investigación realizada dentro del Proyecto "La inmigración femenina (africana y latinoamericana) en la España mediterránea". Ref. BS02002-00229, financiada por el Ministerio de Ciencia y Tecnología; Secretaría de Estado de Política Científica y Tecnológica; Dirección General de Investigación; Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica. Este Proyecto está financiado parcialmente con los fondos FEDER.

Los años del cambio de siglo serán recordados, entre otras cosas, por ser el momento en que la sociedad española hubo de realizar notables transformaciones para afrontar la llegada de centenares de miles de inmigrantes. Un viejo Estado caracterizado hasta entonces por su incapacidad secular de ofrecer las oportunidades vitales necesarias al conjunto de sus propios habitantes comprobó en poco tiempo, con una intensidad inusitada en algunos lugares concretos, que se había convertido en tierra de adopción para multitud de personas llegadas de países muy diversos, ricos y pobres, aunque con claro predominio de quienes procedían desde África e Iberoamérica.

El impacto no se ha realizado de manera homogénea ni con características similares en todo el territorio español. Las diferencias en el seno del colectivo que agrupamos como *inmigración* son enormes y sólo nuestra posición de espectadores desde el otro lado nos incita a considerarlo como algo unitario. Distintos grupos nacionales se han instalado en España en etapas bien diversas: si los residentes europeos no económicos se asentaron claramente en los años ochenta y aún antes, los iberoamericanos y quienes proceden de las repúblicas ex soviéticas lo han hecho muy recientemente, después de los colectivos magrebíes. En muchos casos, los varones adultos llegaron primero, trayendo después a mujeres de la familia y a niños pequeños; en otros –como los filipinos y dominicanos– fueron las mujeres la punta de lanza y el grueso de la inmigración. Las diferencias tam-



Mapa 1. Porcentaje de extranjeros sobre la población total de las provincias españolas. 31-12-2001. Fuente: Anuario de Extranjería 2001. Ministerio del Interior.

Cuadro 1. España, 1997-2002: evolución del número de residentes extranjeros.

Año	Población Extranjera (al 31-dic.)	Índice (1996 = 100)	Mujeres Extranjeras (al 31-dic.)	Porcentaje sobre el total	Menores de 15 años (al 31-dic.)	Porcentaje sobre el total
1997	609.813	100	282.544	46.33	64.697	10.60
1998	719.647	118.01	334.612	46.49	77.036	10.70
1999	801.329	131.40	375.078	46.80	93.229	11.63
2000	895.720	146.88	407.423	45.48	102.269	11.41
2001	1.109.060	181.86	449.881	40.56	115.386	10.40
2002	1.324.001*	217.11				

Fuente: Avance. Anuarios de Extranjería. Ministerio del Interior.

bién han sido claras en la distribución territorial, sea cual sea la escala que utilicemos: por lo general, se han concentrado en las áreas más degradadas de los cascos antiguos de muchas ciudades y en algunos barrios obreros de los años sesenta, en viviendas baratas caracterizadas por la escasa calidad de los materiales utilizados. Dentro de cada provincia, e incluso de cada comarca, el asentamiento de inmigrantes tampoco es uniforme.

A escala provincial, las diferencias globales se difuminan si las comparamos con las concretas de cada calle, de cada barrio, de cada municipio: junto con áreas a las que los extranjeros difícilmente acceden, salvo si se trata de minorías selectas, existen otras donde su asentamiento ya define esencialmente el paisaje urbano, donde sus hijos son ya el componente mayoritario de los centros escolares del área; aún así, como se observa en el mapa 1, la desigualdad del impacto migratorio se sigue mostrando con toda claridad. Utilizando los datos del Anuario de Extranjería de 2001, con fecha del 31 de diciembre –los últimos que poseemos en detalle cuando escribimos estas líneas, aunque ya ha aparecido un avance de datos globales del año siguiente–, comprobamos que, junto a provincias como Córdoba, donde sólo uno de cada doscientos habitantes era extranjero, había otras como Almería donde ya suponían el 8,3%. Desde esa fecha a hoy, los porcentajes de población inmigrante han aumentado de forma considerable en la práctica totalidad de provincias, pero siguen siendo válidas algunas generalizaciones: la fuerte concentración en el litoral mediterráneo y en los archipiélagos, donde se encuentran todos los territorios que superaban el 5% de inmigración en 2001 (Almería, Girona, Baleares, Las Palmas y Melilla); el elevado número de empadronamientos en las dos grandes áreas metropolitanas (Madrid y Barcelona), aunque no tanto en otras como Valencia, Sevilla o Bilbao; finalmente, los porcentajes son todavía escasos en la mitad occidental peninsular, en el interior y en la cornisa cantábrica.

El incremento del número de llegadas es especialmente visible desde el cambio de gobierno de 1996, que acentuó algunos componentes esenciales del verdadero efecto llamada, como una mayor tolerancia del empleo escasamente regulado o la inestabilidad excesiva de la legislación aplicable. En este incremento, como muestra el cuadro 1, se redujo aparentemente el porcentaje de mujeres y de niños: si el componente femenino superaba el 46% a finales de los años noventa (reflejo de que la tendencia al equilibrio de sexos se extendía entre los inmigrados desde países menos desarrollados), en 2001 caía bruscamente hasta el 40,56%. También se redujo, aunque siempre dentro de unos por-

Cuadro 2. España, 1997-2002: evolución del alumnado extranjero no universitario.

Curso	Número de alumnos extranjeros	Índice (Curso 96-97 = 100)
1996-1997	62.707	100.00
1997-1998	72.363	115.39
1998-1999	80.687	128.67
1999-2000	107.301	171.11
2000-2001	141.434	225.54
2001-2002	201.518	321.36
2002-2003*	297.262	474.04

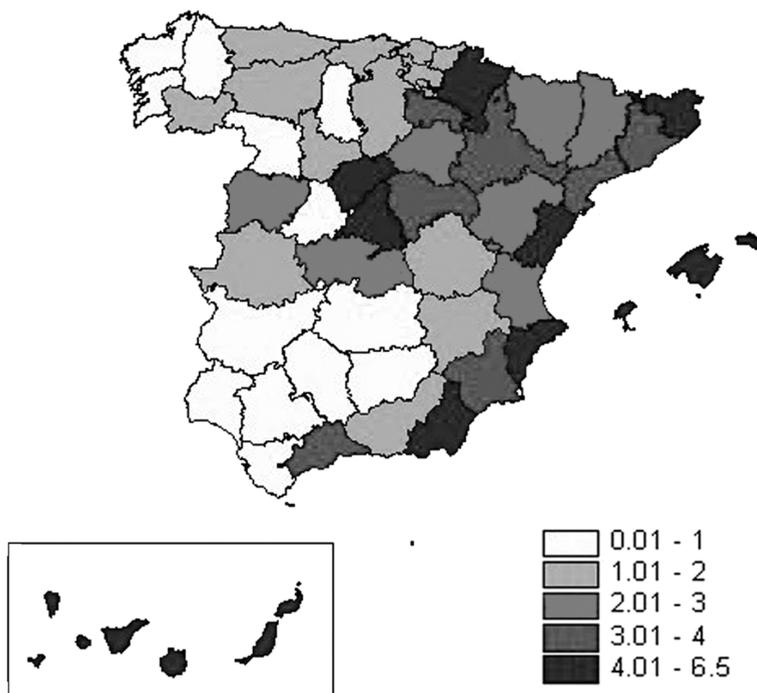
Fuente: El País, 9-9-2003, Anuarios de Extranjería. Ministerio del Interior.

centajes algo superiores al 10% del total, el porcentaje de menores de 15 años; la cifra, excesivamente baja en cualquier colectivo estable, demuestra la alta incidencia de la inmigración de personas solas, de grupos no familiares o semifamiliares, frente al escaso porcentaje de familias nucleares completas.

Sin embargo, una simple mirada a las calles de nuestro país debería cuestionar seriamente los datos oficiales antes reseñados: se intuye una mayor presencia femenina que años atrás, como se nota –más significativamente aún– el aumento relativo de los niños entre los extranjeros. ¿Qué está pasando realmente? Muchas hipótesis podrían ser consideradas, pero existe un dato esencial para entenderlo. Según se desprende de los padrones municipales, al final de 2001 había 1.977.944 extranjeros empadronados en nuestros municipios, un 78% más que los contabilizados por el Ministerio del Interior. No queremos otorgar total confianza a estos últimos datos, porque también la realidad reflejada en los padrones es discutible, como se comprueba al compararla con el recuento del último Censo de Población; sin embargo, parece evidente aceptar que los inmigrados en España superan las cifras del Anuario de Extranjería. Y es precisamente entre este colectivo en situación administrativa irregular donde se concentra la gran mayoría de los llegados más recientemente, entre los que la presencia de mujeres y niños es creciente, como se puede observar casi a simple vista entre los ecuatorianos o colombianos, dos de las nacionalidades con mayor número de llegadas en los últimos años.

EL INCREMENTO ACELERADO DEL ALUMNADO EXTRANJERO

La mayor prueba de que los datos de inmigración en España citados por el Anuario de Extranjería infravaloran el volumen del colectivo nos la ofrece el propio Anuario en sus datos sobre número de alumnos extranjeros en las enseñanzas no universitarias: siempre superan holgadamente al número de extranjeros residentes menores de 15 años. Por ejemplo, en el curso 2000-2001 ya hubo 141.434 alumnos extranjeros preuniversitarios cuando a finales de año sólo se contabilizan oficialmente 115.386 residentes de 0 a 15 años; es cierto que los datos escolares incluyen algunos alumnos de edad superior –como los pocos que acuden a los bachilleratos– pero también lo es que



Mapa 2. España, Curso 2001-2002. Enseñanzas no universitarias. Porcentaje de alumnado extranjero. Fuente: Estadísticas de la educación en España, 2001-2002, M.E.C.

muchos alumnos no se escolarizan hasta el curso posterior a su llegada y que la inmensa mayoría de los menores de 3 años no se incluyen en las cifras educativas. La explicación a la aparente discordancia es bien sencilla: la Ley de Extranjería (tanto la 4/2000, de 11 de enero, como la 8/2000, de 22 de diciembre, o la reforma actualmente en trámite, ya aprobada por el Congreso) garantiza el derecho a la educación básica, obligatoria y gratuita a *cualquier menor* de 18 años, independientemente de su situación de legalidad o irregularidad en nuestro país; sólo para acceder a enseñanzas posteriores se precisa poseer la condición de *residentes*.

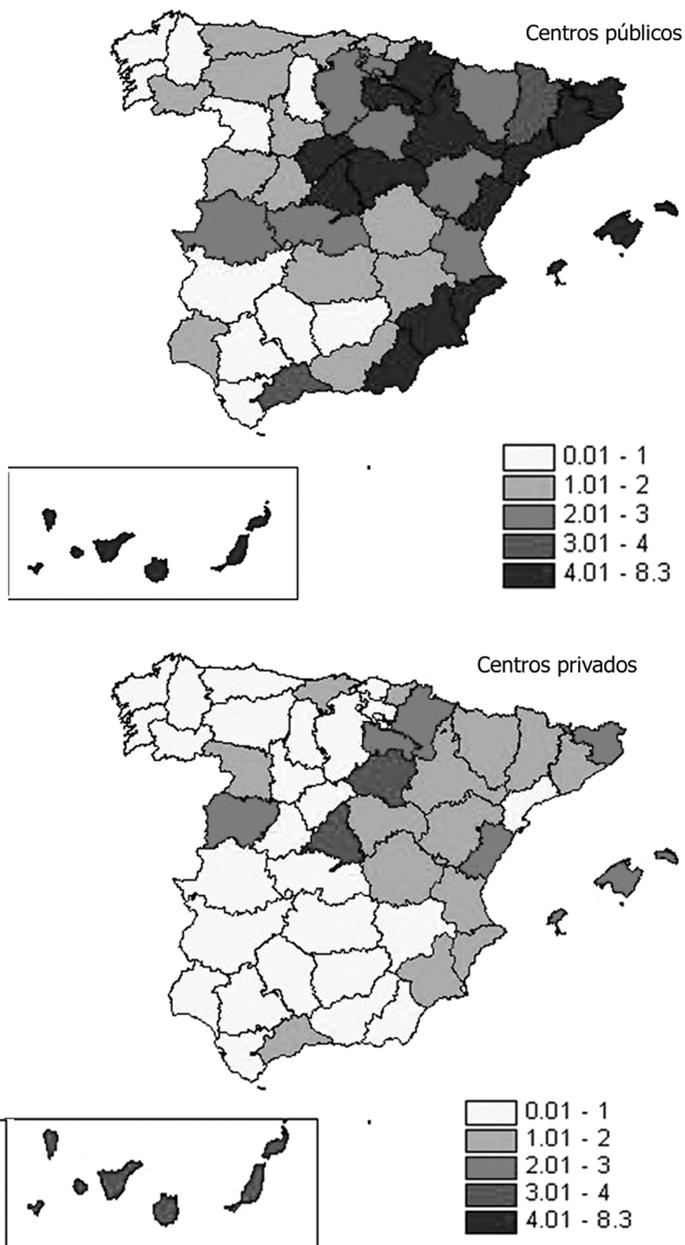
Efectuadas estas matizaciones, a mi juicio pertinentes, y de acuerdo con las mismas, el incremento del número de extranjeros en las aulas españolas puede calificarse de exponencial en los últimos años, como se observa en el cuadro 2. No sólo crece el número de alumnos, sino que el proceso parece acentuarse cada vez más: frente a incrementos anuales del 11% al 15% a finales de los noventa, asciende al 44,4% en el curso 2001-02 y el 47,5% en el 2002-03. Esta aceleración del crecimiento, como se produce ya sobre cifras totales significativas y es muy variable espacialmente, ha acentuado la sensación social de modificación importante de los espacios escolares, situándolos como foco destacado de cualquier visión de una España multicultural.

El reparto territorial del alumnado durante el curso 2001-2002, tal como muestra el mapa 2, resultaba bastante similar al de la distribución de todo el colectivo de inmigran-

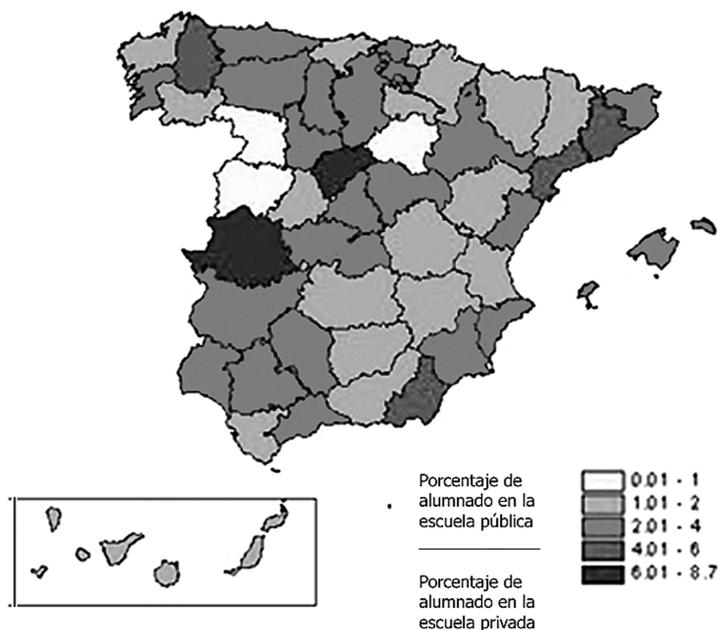
tes, aunque con una incidencia algo menor en casi todas las provincias, debido a que en esas fechas el porcentaje de alumnos extranjeros era algo menor: el 2,87% de alumnado al final del curso, frente al 2,74% de inmigrantes en el conjunto de la población en diciembre de 2001.¹

También entre los alumnos inmigrantes se sigue manteniendo *grosso modo* una mayor incidencia en el litoral mediterráneo, las islas y Madrid, y una menor presencia en el área occidental. Sin embargo, sí existen algunas variaciones dignas de mención. En primer lugar, Almería, la provincia con mayor porcentaje de inmigrantes desciende hasta la décima posición en cuanto a alumnado extranjero, lo que indica la escasa estructuración familiar de un colectivo inmigratorio que aparece hoy –especialmente tras los sucesos de El Ejido– como el paradigma de la inmigración de jornaleros varones, solos, escasamente integrados y con pocas perspectivas de reagrupación familiar, porque frecuentemente les resulta muy difícil cualquier proyecto de vida en común: no es extraño, pues, que sea la provincia con menor porcentaje de mujeres entre sus inmigrantes. En el polo opuesto, Madrid es la provincia con una mayor cifra absoluta y relativa de alumnos inmigrantes, cuando sólo es la cuarta por porcentaje de inmigración total: en este caso, las explicaciones podrían ser muy diversas y sobrepasarían el reducido espacio de este artículo, pero entre ellas se encontraría el elevado porcentaje de la inmigración latinoamericana, mucho más partidaria de desplazarse con sus hijos que la magrebí, por las menores dificultades de integración y por las posibilidades escolares que la lengua compartida les permite; también deberíamos destacar que las mujeres suponen la mayoría del colectivo, por lo que en una sociedad en la que los hijos siguen estando principalmente a su cuidado esto se debe reflejar en la escuela; también influye la significativa participación de inmigrantes desde espacios económicos más desarrollados. Algo similar pasaría en las Islas Baleares. Es Girona la tercera provincia en porcentaje de alumnos inmigrantes, con un equilibrado reparto comarcal en su seno y con marcado predominio de quienes han llegado desde el Magreb y áreas subsaharianas como Senegal y Gambia; el peso de los africanos podía significar, en principio, un marcado predominio de los varones solos en edad laboral, pero en el Norte de Cataluña hace ya bastantes años que comenzaron a instalarse allí, en su gran mayoría ya están legalmente establecidos y no sólo han podido traer aquí a su familia sino, en muchos casos, volver a su país para contraer matrimonio, con lo que han comenzado aquí su vida en pareja; en consecuencia, no sólo es elevado entre ellos el porcentaje de niños, sino que buena parte de éstos ya han nacido en España. En Alicante, las Canarias y Málaga, donde el porcentaje de residentes extranjeros de origen europeo es significativo, la escolarización de niños extranjeros es también notable (siempre inferior al 5% y superior al 3%), y ello pese a la avanzada edad de buena parte del colectivo. No es posible aquí seguir pormenorizando en detalle los distintos casos provinciales, pero creo necesario resaltar también la situación ceutí, en la que el número de menores extranjeros escolarizados es extremadamente baja en relación con el volumen de su inmigración, lo que bien podría esconder graves problemas de absentismo escolar.

¹ Es evidente que en esos meses el porcentaje de extranjeros sobre el conjunto de la población ya superaba ese porcentaje. Poseemos datos sobre escolarización de extranjeros más recientes, aunque con escaso grado de concreción espacial y de detalle. Así, *Datos y Cifras. Curso Escolar 2003-04*, del Ministerio de Educación, ofrece un avance de los datos definitivos del curso anterior, donde ya suponían el 4,5% del total del alumnado, con las comunidades autónomas de Madrid o Baleares superando con claridad el 8%. En el resto de comunidades las cifras habían aumentado, pero la incidencia comparativa era bastante similar a la que aquí se describe. No se ofrecían datos detallados a escala provincial, ni los porcentajes de cada comunidad en diferentes niveles educativos.



Mapa 3. España, Curso 2001-2002. Porcentaje de alumnado extranjero. Fuente: Estadísticas de la educación en España, 2001-2002, M.E.C.



Mapa 4. Alumnado extranjero en España. Curso 2001-2002. Presencia diferencial en las distintas redes educativas. Fuente: Elaboración propia con datos del M.E.C.

UN REPARTO MUY DESIGUAL ENTRE DISTINTAS REDES ESCOLARES

Tal como reflejan los mapas 3 y 4 y como denuncian la mayor parte de los sindicatos de enseñanza, el reparto del alumnado extranjero es notablemente desigual en función de la titularidad pública o privada de los centros docentes. Siempre con datos del curso 2001-02, la escuela pública escolariza a 3,53 veces más alumnos que la privada, concertada o no. Dado que el alumnado público es bastante más numeroso, las diferencias se reducen algo en cuanto a la incidencia porcentual: el 3,53% en la estatal por sólo el 1,74% en la privada.

La presencia escolar de los extranjeros en las redes educativas es bien distinta en cada provincia. No siempre es menor su porcentaje en la escuela privada: en territorios castellanoleoneses como Zamora, Soria o Salamanca es mayor que en la pública, aunque siempre con menos alumnado en cifras absolutas. Las Canarias son, tras Madrid, las provincias en que el porcentaje de extranjeros en privada es mayor: no es casualidad que sean unas islas que acogen una numerosa colonia de residentes de origen comunitario, en general, de nivel adquisitivo muy superior al del inmigrante medio que, en algún caso, cuentan con escuelas específicamente dirigidas a ellos, como pasa también en puntos de la costa alicantina o malagueña. En el polo opuesto, en Lugo y Ceuta parece una rareza la presencia de estos niños en la red privada de enseñanza: sólo el 0,18 y el 0,21% de sus alumnos lo son. En algunas provincias, la exclusión es tan marcada que hay más de 30 inmigrantes escolarizados en la escuela pública por cada uno de la privada: Segovia

Cuadro 3. Curso 2001-02: Distribución porcentual por redes educativas del alumnado extranjero según su área geográfica de procedencia.

Área geográfica	Centros públicos	Centros privados
TOTAL DE ALUMNOS	67.55	32.45
TOTAL DE ALUMNOS EXTRANJEROS	80.87	19.13
Unión Europea	73.34	26.66
Resto de Europa	82.08	17.92
África	89.91	10.09
Norteamérica	58.02	41.88
Centroamérica	80.53	19.47
Sudamérica	80.77	19.23
Asia	70.12	29.88
Oceanía	63.58	36.42

Fuente: *Datos y Cifras*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Cuadro 4. Evolución porcentual del alumnado extranjero por niveles de enseñanza.

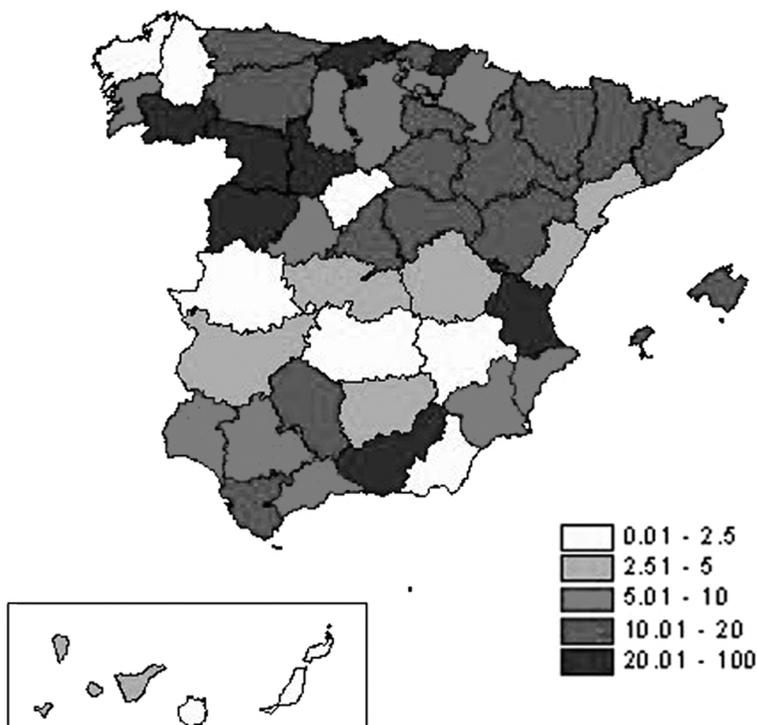
Enseñanzas	2000-01	2001-2002	2002-2003
Infantil	17.37	19.42	20.32
Primaria	41.99	43.59	44.85
E.S.O.	26.98	27.48	27.19
Bachilleratos	4.99	4.27	4.10
Otros estudios o no consta	8.67	5.24	3.54

Fuente: *Datos y Cifras*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

(35,89 por cada uno), Melilla, Almería y Cáceres; son cifras preocupantes, especialmente graves en el caso almeriense, donde el historial de conflictos obligaría a una política decidida de no segregación respecto a ningún parámetro educativo.

Los datos del curso 2001-2002, el momento en que el incremento de la inmigración en las aulas adquirió cierta notoriedad en los medios de comunicación y obligó a algunas administraciones a plantear medidas alternativas, han sido claramente superados en poco tiempo. Entonces, la red pública de Madrid y Baleares ya superaban ligeramente el 8% de alumnos extranjeros en sus aulas, lo que no suponía un problema global demasiado serio. Junto a ellas, sólo en Girona, Alicante, Melilla, Navarra y Barcelona se superaba el 5%. No eran todavía datos preocupantes en su conjunto.

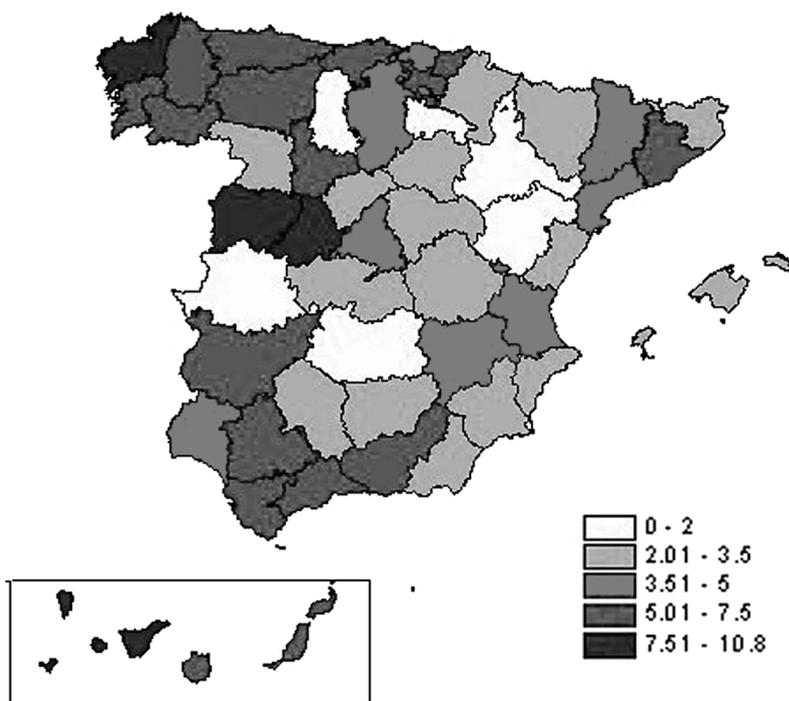
Sí resultan preocupantes otros aspectos: el acceso a la red pública o privada no es independiente de la nacionalidad del alumno. Así, los mayores porcentajes de asistencia a la escuela privada se alcanzan entre los niños norteamericanos –un 41,98% del total (cuadro 3)– y, a cierta distancia, por los asiáticos –chinos en buena medida– y europeos comunitarios; por el contrario, los africanos, el colectivo socialmente menos favorecido y con mayores problemas de rechazo, era el que más raramente accedía a ella. La situación en este punto es muy preocupante, como muestra el mapa 5; aunque existen provincias



Mapa 5. Alumnos africanos en España. Curso 2001-2002. Porcentaje de matriculados en centros privados sobre el total. Fuente: Estadísticas de la educación en España, 2001-2002, M.E.C.

como Salamanca y Orense donde los niños de origen africano acuden preferentemente a escuelas privadas, se trata de lugares donde son colectivos muy reducidos; por el contrario, en tres provincias ni el uno por ciento de los africanos acude a centros privados y concertados y entre ellas, desgraciadamente, se encuentra Almería, donde estos niños constituyen la principal comunidad escolar inmigrada. El caso almeriense es tan extremo que, siempre siguiendo los datos del propio Ministerio, de 1.780 niños de origen africano en sus aulas, sólo 15 acudían a centros de titularidad privada: el dato es nítido ejemplo de una situación bien clara.

Otro dato destacable es que, lejos de reducirse, sigue creciendo en España la concentración de los extranjeros en la red pública de enseñanza. Respecto al curso anterior, el de 2001-02 supuso un incremento del 59% en la enseñanza estatal, frente a sólo un 29% en la privada, concertada o no. En provincias como Cádiz, Granada, Las Palmas o Tenerife los alumnos disminuyeron en la red privada, pese al incremento de las llegadas. También hubo casos bien distintos: en varias provincias castellanas, en Huesca y en Melilla la escuela privada dobló su número de extranjeros, aunque casi siempre se trataba de colegios con escasa presencia de inmigrantes: en Melilla, pese a que la privada había cuadruplicado sus cifras en ese curso, sólo contaba 21 alumnos frente a 712 en la red estatal. En La Rioja, una comunidad con un auténtico aluvión de inmigrantes, la red privada sí



Mapa 6. España. Curso 2001-2002. Porcentaje de matriculados en bachillerato sobre el total de alumnos extranjeros de cada provincia. Fuente: Estadísticas de la educación en España, 2001-2002, M.E.C.

parece haber comenzado a asumir su responsabilidad con decisión. La tendencia a la concentración creciente en la privada puede acabar separando radicalmente al alumnado autóctono de ambas redes: en algunos lugares son numerosos los padres que consideran la matriculación de sus hijos en centros concertados como una forma de alejarles del contacto habitual con inmigrantes, a los que tratan de culpabilizar del posible bajo rendimiento escolar. Son varias las comunidades autónomas que, como la madrileña o la catalana (AUBARELL, 2003, 71), han tratado de buscar alguna fórmula –como la reserva de plazas escolares– que trate de paliar estas desigualdades; muchas veces, las organizaciones ciudadanas de ámbito local presionan con insistencia ante concentraciones excesivas en algunos centros (SALT, 2000). La preocupación es creciente, si se analiza la evolución de la prensa de ámbito estatal y la local de casi todas las provincias.

Si la escuela ha sido considerada en ocasiones como una herramienta a favor de la igualdad de oportunidades, no parece que cumpla excesivamente su función en el caso de los inmigrantes. El fracaso escolar es notable entre ellos y la promoción a niveles superiores de enseñanza todavía escasa: son pocos los que cursan niveles postobligatorios; así, como muestra el cuadro 4, no llega al 5% el porcentaje de extranjeros que cursan los nuevos bachilleratos, y la proporción continúa descendiendo año tras año; en el conjunto español, alrededor del 10% de los alumnos no universitarios estudia bachillerato. Aunque care-

ceмос de datos fiables, tampoco parece posible que entre los chicos extranjeros de 16 años cumplidos se alcance una tasa de escolaridad cercana al 75%, como logran los autóctonos. La diferencia es excesiva e injustificable, precisamente porque resulta demasiado fácil de explicar. Además, considerando que muchos padres extranjeros han llegado a España con un nivel de estudios medio o alto, tal vez estemos ante un grave ejemplo de regresión en la capacitación educativa de un colectivo: muchos de sus hijos no accederán a la universidad.

El mapa 6 muestra extraordinarias desigualdades en los porcentajes de alumnos extranjeros cursando bachillerato en distintas provincias; en algunas, ni siquiera el 1% de los alumnos foráneos se encuentra en estos niveles; sólo en la provincia de Salamanca se alcanzan las cifras normales en los chicos autóctonos, tal vez en función del genuino carácter universitario de su capital; tras ella, también las Islas Canarias alcanzan cifras que –algo inferiores a la media– podrían considerarse suficientes, aunque al tratarse de provincias con fuertes colonias de inmigración europea tal vez ayuden a explicar las desiguales posibilidades de promoción de los extranjeros en función de su lugar de origen. Los porcentajes más bajos no se asocian con áreas de llegada reciente o de inmigrantes con hijos más jóvenes. Sí parece existir una fuerte correlación con algunas zonas a las que los extranjeros han llegado atraídos por el trabajo en el campo, como Cáceres, Ciudad Real, Rioja o Teruel (en ninguna de las cuales se alcanza el 2%). La situación, desgraciadamente, no es específica de España sino que la han vivido, y la continúan viviendo en algún caso, países con tradición migratoria más antigua: en 1988, en Languedoc, sólo el 2% de los alumnos de origen magrebí acudía a los liceos (MIOSSEC-KCHIR, 1988, 351).

Por el contrario, el incremento porcentual de los párvulos puede ser debido tanto a factores internos del proceso migratorio –como la reagrupación familiar, o el nacimiento de hijos de inmigrantes en suelo español– como a otros ajenos a él, como la tendencia a la generalización de la escolaridad en edades cada vez más tempranas. En general, los profesores observan una tendencia creciente a que los hijos de los inmigrantes comiencen a estudiar en España desde el parvulario, sobre todo en áreas en las que el proceso migratorio hace más de una década que se inició, y creen que ello facilita la integración de estos alumnos (VALERO, 2002, 15)

CAMBIOS EN EL ÁMBITO ESCOLAR

Los cambios en el ámbito escolar son tan abundantes y de tal calado que sería imposible describirlos en detalle en un artículo como este. Realmente, afectan a multitud de factores, unos esenciales para la convivencia en una sociedad democrática, otros simplemente de detalle o anecdóticos. Entre los primeros, surgidos con el contacto entre gentes de culturas diversas, estaría desde la propia redefinición del papel de la escuela, la identificación grupal –religiosa, étnica, lingüística...– del alumnado o la adaptación del profesorado y del conjunto de la comunidad educativa a las nuevas circunstancias.

La adaptación de la comunidad escolar no ha sido fácil. Algunos autores han señalado, en espacios concretos como el Raval barcelonés, cómo el profesorado se ha visto presionado por una sociedad que espera que la escuela sea un campo de integración, como si pudiese aislársela de las dinámicas segregadoras y de exclusión existentes en su exterior (MORERAS, 1999, 86). El sentido que cada comunidad otorga a la escuela y lo que espera de ella es diferente y no siempre poseemos un conocimiento preciso de ello; además, los jóvenes inmigrados, que no se sienten ni se les considera un ciudadano autócto-

no más, tampoco se sienten tan próximos como sus padres a su lugar de origen (BABLET y DARNAL, 1996, 108), muchas veces porque ya han nacido aquí, otras simplemente porque jamás han estado allí y sólo es un lugar mítico de referencia.

La adaptación ha sido especialmente difícil ante situaciones como la falta de escolarización previa del alumnado (o las fuertes deficiencias en ella), su acceso una vez iniciado el curso o la llegada a España con una edad relativamente avanzada. Esta situación es más grave en los institutos y colegios de secundaria, donde la llegada de inmigrantes que no han cursado la enseñanza primaria en España y ni siquiera pueden comunicarse suficientemente con sus profesores y compañeros es más la norma que la excepción en los últimos años; si a ello unimos que la adolescencia es la época más difícil en el proceso educativo y un momento de especial tendencia a constituir grupos reducidos fuertemente cohesionados, entenderemos porqué los centros de secundaria son hoy uno de los espacios más conflictivos en el proceso de integración de los inmigrantes. No es raro, pues, que en una encuesta realizada al profesorado sobre la inmigración en la escuela los resultados más insatisfactorios se diesen en secundaria, fuese cual fuese la cuestión a valorar (VALERO, 2000). Estos problemas han obligado a numerosos colegios e institutos a sistematizar el acceso de estos alumnos; la puesta en marcha de planes de acogida permite afrontar correctamente su ingreso en el centro y organizar el periodo inicial de su integración en nuestro sistema educativo; algunas ciudades, como Barcelona por ejemplo, cuentan con otros instrumentos suplementarios, como los talleres de adaptación escolar, que facilita la consecución acelerada de una mínima competencia lingüística (MORERAS, 1999, 96).

Es precisamente la cuestión lingüística uno de los problemas esenciales a resolver y a los que la escuela está siendo obligada a dar cumplida respuesta con rapidez. La lengua es parte esencial de la identidad colectiva, le sirve al nuevo alumno para adquirir los valores de su comunidad de adopción y sólo dominándola se integrará en la nueva cultura más allá de los aspectos superficiales (BLANCO, 2001, 234); es, por supuesto, un elemento necesario para lograr el éxito escolar en un sistema donde hasta los *test* de inteligencia están elaborados para la cultura y la lengua mayoritarias en el aula (SORIANO y PÉREZ, 1999, 123). Además, en aquellos lugares de fuerte concentración migratoria, con numerosos compatriotas cercanos, la necesidad de adquirir la nueva lengua –y, por tanto, su aprendizaje rápido y la integración que conlleva– se reduce. Sería interesante estudiar el grado de capacitación lingüística en función de las características socioculturales de cada entorno escolar. Mientras tanto, siguiendo la encuesta a los profesores varias veces citada, era claramente mayoritario el profesorado que afirmaba que casi todos conseguían un dominio lingüístico suficiente de nuestra(s) lengua(s). La dificultad aumenta en comunidades bilingües, donde –al menos en un primer estadio– el nuevo alumno suele decantarse por el aprendizaje preferente de una de ellas, con frecuencia en función de la considerada vehicular por su centro, aunque no siempre; al citar las materias en las que el alumno presentaba mayores carencias, las respuestas de la mayoría de centros catalanes y valencianos se decantaban por la lengua vernácula.

Más difícil resulta que la escuela asuma la tarea de transmitir al alumno su propia lengua de origen; son escasas las experiencias en la escuela española y, casi siempre, a cargo de la propia comunidad inmigrada, dentro o fuera del centro. No hemos llegado aquí a la situación de algunos países vecinos, como Francia, donde es posible estudiar la lengua y cultura de siete países de origen, gracias a la voluntariedad de las familias, aunque algunos critican que ello supone la extranjería de los alumnos y un etiquetaje de los mismos (LORCERIE, 1996, 34). Sin restar su parte de razón a estas críticas, en un primer

estadio de llegadas masivas podría resultar conveniente para ofrecer una imagen de acogida sin recelos, especialmente en lo que se ha calificado como *lugares migratorios*, (IZQUIERDO y NOYA, 1999, 35), espacios multiculturales de convivencia, laboratorios para analizar la acogida, la movilidad y la marginación

Otro aspecto, posiblemente menos esencial para el funcionamiento de la escuela que el lingüístico, pero que desata ríos de tinta y hasta tomas de postura viscerales es el religioso, especialmente en cuanto se refiere a los musulmanes. Aunque tiende a reducirse el peso de los niños magrebíes en el conjunto de la inmigración, el choque cultural con una escuela que dice respetar la libertad religiosa pero que sociológicamente sigue actuando como católica ha sido muy fuerte. No hace mucho tiempo, a mediados de febrero de 2002, el caso de una niña de El Escorial que pretendía acudir a clase con pañuelo en un colegio religioso concertado y finalmente fue escolarizada en un instituto público desató una fuerte polémica, fácil de seguir en toda la prensa del momento, donde se definieron los límites de tolerancia de varios grupos. La distancia ideológica es amplia: compárese la crítica de algunos islamistas a la imagen que sobre ellos ofrecen los libros de texto españoles y la crítica laicista a algunas actitudes fundamentalistas (SALEH, 2002; LORCERIE, 1996). Todo lo anterior no sólo influye en los centros docentes españoles sino que –en función de las actitudes adoptadas– puede afectar también a la distribución de los alumnos de origen islámico en algunos municipios. Por otra parte, frente a la creencia de muchos inmigrados y de buena parte de la sociedad europea, algunos autores ya hablan con claridad del Islam de Europa, diferente del existente en los lugares de origen, sí, pero tan legítimamente europeo como cualquier otro colectivo (OUAMARA, 1996; ALIEVI, 2002). La influencia de otras religiones no católicas en la cotidianeidad de la escuela española apenas ha sido estudiada.

Otro aspecto importante es la extrema concentración de los inmigrantes en algunos centros, mucho más allá de las diferencias entre provincias o de su asistencia a centros públicos o privados. La segregación aparece fortalecida por su residencia en algunos barrios de la periferia pobre de las grandes ciudades o en los núcleos antiguos degradados de ciudades medias; además, se acentúa por la tendencia creciente a identificarse socialmente en función de características étnicas o confesionales, más que políticas o en función de aficiones comunes; este fenómeno, ya estudiado en Francia (CESARI, 1997), está desembocando en algunas ciudades en la preferencia de algunos colectivos extranjeros por ciertos colegios donde se encuentran más a gusto o mejor acogidos, al tiempo que genera traslados de antiguos alumnos autóctonos hacia otros centros donde encuentren plaza, o la preferencia de los padres españoles por la matriculación inicial de sus hijos en otras escuelas, muchas veces buscando en la escuela privada o en las líneas en lenguas distintas al castellano una fórmula de evitar que sus hijos acudan a centros con alto porcentaje de inmigrados, ante la creencia de que puedan ser más conflictivos o de menor rendimiento académico. Alcanzamos así situaciones de extrema concentración de inmigrantes en ciertos colegios: son lo que en algunos países como Holanda se denomina escuelas *negras*, centros donde una mayoría, cuando no la práctica totalidad del alumnado, son inmigrados o de minorías étnicas; en algunos colegios de barrios humildes y/o degradados de grandes ciudades españolas el porcentaje de extranjeros supera ya el 70%. Si no se actúa con rapidez, la naciente sociedad multicultural lejos de devenir intercultural desembocará en guetos estables.

Sabemos que dejamos multitud de aspectos en el tintero: el papel de la mujer, el fracaso escolar diferencial, la necesidad de reafirmar una ley común de todos y para todos, el día

a día intraescolar, la formación específica del profesorado... Sin embargo, no queremos dejar de constatar la necesidad ineludible de incrementar el gasto educativo: el aumento de potenciales beneficiarios de ayudas de comedor, de libros o de transporte ha sido casi exponencial en los últimos años; el profesorado de apoyo deberá multiplicarse en un alto porcentaje de centros, ante la llegada de niños sin escolarización previa, sin conocimiento de la lengua, sin hábitos de conducta ineludibles en nuestra sociedad, y todo ello no debe hacerse en detrimento de la atención a niños con discapacidades o con problemas de conducta; se hace imprescindible en algunos ámbitos recurrir a la figura del mediador; crece la llegada de menores no acompañados, especialmente desde el Magreb; se amplía el número de los alumnos inestables, a veces itinerantes como en el colectivo gitano rumano (DIMINESCU, 2001) o entre los hijos de jornaleros agrícolas. Todo ello difícilmente puede solucionarse incrementando burocráticamente el gasto educativo al ritmo de I.P.C.: es necesario mucho más, y es necesario hacerlo con unos objetivos precisos y una planificación adecuada. Recientemente, el 17 de septiembre, el diario *El País*, con datos del informe *Una mirada sobre la Educación* de la OCDE, denunciaba que el porcentaje del P.I.B. dedicado por España a la educación se había reducido del 5,5% en 1995 al 4,9% en 2000. Se puede alegar que el crecimiento económico del periodo y la reducción de la natalidad permitió hacerlo, pero no debemos olvidar que la llegada de la inmigración a nuestras aulas ha disparado las necesidades de todo tipo, como ya hemos detallado. No es sólo, ni esencialmente, una discusión macroeconómica: nos jugamos la posibilidad de una sociedad futura cohesionada, preparada, donde exista realmente una efectiva igualdad de oportunidades para todos y todas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALIEVI, S. (2002): Islam in Europa, islam d'Europa, *Studi Emigrazione*, XXXIX, 147, 549-557
- AUBARELL, G. (dir.) (2003): *Gestionar la diversitat. Reflexions i experiències sobre les polítiques d'immigració a Catalunya*, Institut Europeu de la Mediterrània, Barcelona, 239 pp.
- BABLET, M. y DARNAL, A. (1996): Diversité des langues et cultures d'origine des élèves, *Migrations Société*, 46-47, 103-109
- BLANCO, C. (2001): La integración de los inmigrantes. Fundamentos para abordar una política global de intervención, *Migraciones*, 10, 207-248
- CESARI, J. (1997): *Etre musulman en France aujourd'hui*, Hachette Littératures, París, 238 pp.
- DIMINESCU, D. (2001): L'installation dans la mobilité: les savoir-faire migratoires des roumains. *Migrations Société*, 74, 107-116
- IZQUIERDO, A. y NOYA, J. (1999): Lugares migratorios. Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la integración social de los inmigrantes, *Migraciones*, 6, 19-42
- LORCERIE, F. (1996): L'école, lieu de médiation culturelle, *Migrations Société*, 46-47, 29-41
- MIOSSEC-KCHIR, S. (1988): La scolarisation des maghrébins en Languedoc-Roussillon, *Bulletin de la Société Languedocienne de Géographie*, Montpellier t. 22, fasc. 3-4, 339-352
- MORERAS, J. (1999): Influencias e interferencias en la acción educativa de las escuelas públicas del Raval (Barcelona), *Migraciones*, 6, 84-104
- OAMARA, A. (1996): De la difficulté de dire l'immigré, *Centre d'Information et d'Etudes sur les migrations internationales*, 46-47, 17-23
- SALEH, W. (2002): *La imagen de los árabes y musulmanes en los libros de texto*, I Encuentro de Intelectuales Árabes, Madrid, 22 de junio de 2002 (accesible en la página web del Centro Cultural Islámico de Valencia).

- SALT, Comisió d'ensenyament de... (2000): *Conclusions de la jornada per a la integració i la convivència*, Ajuntament de Salt, s.p.
- SORIANO, E. y PÉREZ ESCOBAR, M.J. (1999): Escuela, educación intercultural e inmigración en Andalucía, *Demófilo*, 29, 107-129
- VALERO, J.R. (2002): *Inmigración y escuela. La escolarización en España de los hijos de los inmigrantes africanos*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 142 pp.

JUAN DAVID SEMPERE SOUVANNAVONG*

MARROQUÍES Y ECUATORIANOS EN LA AGRICULTURA INTENSIVA DEL LITORAL MEDITERRÁNEO¹

RESUMEN

Desde el final de los años 1990 hay cambios importantes en el panorama migratorio español. Entre éstos cabe destacar la llegada de nuevos colectivos y la generalización del fenómeno en regiones y en sectores económicos que hasta el momento no conocían la mano de obra extranjera. Entre los nuevos grupos sobresalen los ecuatorianos que ya son el segundo colectivo de extranjeros en España y que en ciertas zonas entran en competencia con los marroquíes. Esta situación se aprecia especialmente bien en las comarcas agrarias del litoral mediterráneo.

PALABRAS CLAVE: Inmigración laboral, marroquíes, ecuatorianos, agricultura intensiva, Magreb.

MOROCCANS AND ECUADORIANS IN THE MEDITERRANEAN LITORAL INTENSIVE AGRICULTURE

ABSTRACT

Since the end of the 1990s, there have been significant changes in the Spanish migration scene. Among them it is important to highlight the arrival of new groups and the generalization of the immigration phenomena in regions and economic sectors which had not known foreign labour before. Among these new groups, we remark the ecuatorians who have become the second most numerous group of foreigners in Spain and who are starting to compete with moroccans in some areas. This situation is particularly noticeable in the agricultural regions of the Mediterranean littoral.

KEY WORDS: Labour immigration, moroccans, ecuatorians, intensive agriculture, Maghreb.

España es destino de la inmigración laboral desde hace menos de tres lustros, la presencia de trabajadores extracomunitarios es muy reciente. A pesar de ello ya se distinguen con claridad varias etapas en su evolución. A principios de los años 1990 se producen varios cambios importantes (imposición del visado a los ciudadanos magrebíes, regu-

* Departamento de Geografía Humana. Universidad de Alicante.

Fecha de recepción: octubre 2003. Fecha de aceptación: diciembre 2003.

¹ Investigación realizada dentro del Proyecto "La inmigración femenina (africana y latinoamericana) en la España mediterránea". Ref. BS02002-00229, financiada por el Ministerio de Ciencia y Tecnología; Secretaría de Estado de Política Científica y Tecnológica; Dirección General de Investigación; Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica. Este Proyecto está financiado parcialmente con los fondos FEDER.

larización extraordinaria de 1991, transformaciones institucionales, aparición del debate en los medios de comunicación) que se traducen en un incremento del número de extracomunitarios y por la consolidación de una corriente de inmigración magrebí, mayoritariamente marroquí.

Desde el final de los años 1990 se están volviendo a dar cambios (nuevas regularizaciones extraordinarias, reformas legislativas, llegada de nuevos colectivos, fortísimo incremento del número de inmigrantes) que transforman el panorama migratorio español. Entre estos cambios hay que destacar, sobre todo, el extraordinario aumento de los ecuatorianos que en muy pocos años han pasado de tener un número poco significativo a ser, por detrás de los marroquíes, el colectivo más importante de extranjeros en España.

Una de las zonas donde mejor se aprecian las transformaciones de la inmigración en España es en el litoral mediterráneo. Contrariamente a lo que sucedió en numerosos países europeos, las zonas rurales de agricultura son un destino importante de la inmigración laboral actual. Es en este ámbito, concretamente en las comarcas agrarias de las provincias de Murcia, Alicante y Almería, donde se pueden ver los cambios.

EL LITORAL MEDITERRÁNEO: UN DESTINO PARA INMIGRANTES ORIGINARIOS DE REGIONES PERIFÉRICAS DEL MAGREB

La ausencia estructural de mano de obra en un número creciente de subsectores económicos ya no es novedad en un país que tiene las características demográficas de España. A mediados de los años 1970 el número de nacimientos empezó a descender de manera rápida y constante y lo ha seguido haciendo hasta muy recientemente, lo que unos quince años más tarde se ha traducido en un descenso igual de constante en el número de personas nacidas en España que entran en el mercado laboral. Es precisamente desde el principio de los años 1990, cuando los jóvenes nacidos después de 1975 llegan a la edad de trabajar, en que la cuestión de la inmigración ha cobrado fuerza tanto en la política, como en la sociedad y en los medios de comunicación de este país.

A pesar de los estrechos lazos culturales e históricos entre España y Latinoamérica, esta región no fue el origen principal de las primeras corrientes de emigración laboral hacia España. Salvo casos puntuales, la inmigración desde Latinoamérica estuvo constituida durante varias décadas por un movimiento básicamente de profesionales o exiliados que se dirigía sobre todo a las grandes ciudades, Madrid y Barcelona. Se trataba ante todo de unos intercambios relativamente poco numerosos que aún no tenían las características de la auténtica inmigración laboral latinoamericana, que conoce un aumento sin precedentes desde de la irrupción de los ecuatorianos en 1998. Según el *Anuario de Extranjería* de la antigua Comisión Interministerial de Extranjería, en 1997 un 52,0% de los 104.049 latinoamericanos que residían en España eran originarios de Argentina, Perú y la República Dominicana. Estas tres nacionalidades destacaban con fuerza sobre el resto ya que cada una de ellas acaparaba un 17% del total de los latinoamericanos en España. Los residentes de estos países vivían mayoritariamente en Madrid (42,1%) y en Barcelona (22,8%), y ninguna otra provincia concentraba más del 3% de personas con estos orígenes.

Al contrario de lo que se produjo en muchas zonas europeas de vieja inmigración, en España prevalecen la proximidad y el contexto internacional sobre las cuestiones culturales e históricas. Las primeras corrientes de inmigrantes económicos fueron

Cuadro 1. Origen por zonas de los inmigrantes extracomunitarios empadronados en municipios de Murcia y Alicante (1 de enero de 2000).

	Europa central y oriental		Magreb		Resto de África	Ecuador		Colombia	Resto de América	Asia	Total
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	Abs.	%	Abs.	Abs.	Abs.	Abs.
Aguilas	14	6,3	105	47,1	6	21	9,4	9	49	19	223
Alhama	9	1,5	438	73,5	35	41	6,9	6	42	25	596
Cartagena	69	2,5	2.249	80,1	74	61	2,2	33	175	147	2.808
Fuente Álamo	0	0,0	414	65,1	1	216	34,0	2	1	2	636
Lorca	52	2,1	1.480	59,0	75	670	26,7	39	137	55	2.508
Mazarrón	81	5,3	1.215	79,3	24	108	7,0	17	61	27	1.533
Murcia	150	3,9	2.249	58,5	355	171	4,4	151	498	271	3.845
San Javier	14	5,2	181	67,8	4	20	7,5	9	31	8	267
Torre Pacheco	6	0,2	2.454	94,2	23	41	1,6	6	14	61	2.605
Totana	23	2,5	461	49,7	14	349	37,6	6	53	21	927
Orihuela	142	21,9	305	47,1	64	11	1,7	23	56	45	646
Pilar, El	28	3,1	798	89,3	8	15	1,7	2	30	13	894
San Miguel	5	6,4	55	70,5	2	5	6,4	1	1	9	78
Torre Vieja	656	29,8	424	19,3	155	54	2,5	190	526	189	2.194

Fuente: Padrón municipal de habitantes (datos facilitados por el INE). Nota: Las cifras proporcionales se calculan con respecto al total de los residentes no occidentales empadronados en cada municipio (última columna). Se entiende por residentes no occidentales las personas que no son originarias de algún país del Espacio Económico Europeo, de Estados Unidos o de Canadá.



Figura 1. Mapa de las provincias de Almería, Murcia y Alicante.

Cuadro 2. Origen regional de los marroquíes regularizados en 1991 en las provincias mediterráneas y en municipios agrarios de Almería, Murcia y Alicante.

Región de Marruecos ^(*)	Rif	Yebala	Costa	Centro	Atlas	Oriental	Sur	Sáhara	Otros	Cifras ^(**) absol.
Provincia de Almería	23.4	21.9	31.3	7.0	10.0	5.2	0.5	0.5	0.2	1.815
Ejido, El	32.4	25.4	21.8	5.6	8.5	6.3	0	0	0	894
Níjar	11.1	0	66.7	0	11.1	0	0	0	11.1	82
La Mojonera	0	33.3	66.6	0	0	0	0	0	0	155
Provincia de Alicante	16.2	19.5	22.7	2.7	9.2	29.2	0	0	0.5	925
Alicante	0	37.5	50.0	0	0	12.5	0	0	0	114
Crevillente	0	0	7.7	0	30.8	61.5	0	0	0	83
Pilar de la Horadada, El	8.3	8.3	16.7	0	25.0	41.7	0	0	0	81
Región de Murcia	2.2	1.8	13.2	3.2	12.8	66.4	0.2	0.2	0	4.003
Cartagena	3.7	0	14.8	7.4	11.1	63.0	0	0	0	577
Fuente Alamo	0	0	0	0	0	100.0	0	0	0	267
Lorca	0	0	8.3	25.0	0	16.7	50.0	0	0	93
Mazarrón	0	0	33.3	0	0	66.7	0	0	0	78
Molina de Segura	14.3	0	28.6	0	14.3	42.9	0	0	0	102
Murcia	0	0	25.0	8.3	29.2	33.3	4.2	0	0	616
San Javier	2.1	0	2.1	0	2.1	93.8	0	0	0	381
Torre Pacheco	0	3.8	1.9	3.8	3.8	86.5	0	0	0	842
Otras provincias mediterráneas										
Málaga	7.9	29.5	45.8	7.2	6.2	2.2	0.7	0.5	0	2.078
Valencia	0	17.5	30.6	24.6	9.3	12.6	4.9	0	0.5	1.061
Castellón	7.5	7.5	50	10.0	12.5	10.0	0	2.5	0	924
Tarragona	49.7	35.6	4.5	5.6	2.8	1.1	0	0.6	0	1.636
Barcelona	38.3	38.2	7.1	7.6	2.9	1.8	0.4	3.4	0.2	10.694
Girona	60.7	19.0	9.2	4.7	4.4	1.6	0.3	0.6	0	3.052

Fuente: Regularización de 1991. Anexos del *Atlas de la inmigración magrebí en España* (LÓPEZ GARCÍA, 1996). Notas: (*) Las regiones marroquíes son las de la división administrativa anterior a 1992. (**) El cuadro está en porcentajes calculados sobre el total de marroquíes regularizados en cada lugar (última columna).

magrebíes y en concreto marroquíes que a principios de los años 1990 llegaron a superar numéricamente a los ingleses y se transformaron en el primer colectivo extranjero en España.

Estos cambios se perciben con mucha claridad en las comarcas agrarias de las provincias de Murcia, Alicante y Almería que son, después de Madrid y Barcelona, las de más inmigración laboral en España. Según el *Anuario de Extranjería* de la Dirección General de Extranjería e Inmigración, a finales de 2002 Madrid, Barcelona, Murcia, Alicante, Girona, Valencia y Almería son, por este orden, las provincias donde hay más extranjeros con permiso de residencia de régimen no comunitario en España. Durante toda la década de los años 1990, comarcas de la periferia levantina como el Poniente Almeriense, el Campo de Níjar (en Almería), el Valle de Guadalentín, el Vega Media del Segura, el Campo de Cartagena (en Murcia) y la Vega Baja de Alicante son el destino privilegiado de una inmigración esencialmente magrebí, como lo demuestra el cuadro 1 para algunos municipios agrarios de Murcia y Alicante.

Cuadro 3. Origen regional (tres regiones principales) de los marroquíes inscritos en los consulados y residentes en municipios agrarios de las provincias de Murcia y Alicante (1994-1998).

Región de Marruecos	Total	Oriental	%	Tadla-Azilal	%	Taza Taunat Alhucemas	%	Otras	%
Aguilas	2	0	0,0	0	0,0	0	0,0	2	100,0
Alhama	5	3	60,0	1	20,0	0	0,0	1	20,0
Cartagena	101	76	75,2	0	0,0	4	4,0	21	20,8
Fuente Álamo	2	2	100,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Lorca	38	8	21,1	26	68,4	2	5,3	2	5,3
Mazarrón	46	28	60,9	12	26,1	0	0,0	6	13,0
Murcia	734	443	60,4	120	16,3	42	5,7	129	17,6
San Javier	63	44	69,8	6	9,5	7	11,1	6	9,5
Torre Pacheco	55	40	72,7	3	5,5	6	10,9	6	10,9
Totana	8	8	100,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Orihuela	24	5	20,8	10	41,7	1	4,2	8	33,3
Pilar, El	33	19	57,6	0	0,0	10	30,3	4	12,1
San Miguel	1	1	100,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Torre Vieja	19	6	31,6	4	21,1	2	10,5	7	36,8

Fuente: Elaboración propia, datos facilitados por el Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM) de la Universidad Autónoma de Madrid. Nota: Los datos facilitados por el TEIM han sido elaborados a partir de una muestra del 25% de las inscripciones en los consulados de Marruecos en España entre 1994 y 1998.

Este cuadro revela el origen por grandes áreas de la inmigración no originaria de países occidentales en algunos municipios claramente agrarios de las provincias de Murcia y Alicante. Nos confirma la preponderancia de la inmigración magrebí en toda la zona agraria a principios de 2000, antes de las regularizaciones de 2000 y de 2001 y antes de que la presencia ecuatoriana se hiciera notoria. La proporción de magrebíes era importante en poblaciones como Lorca, Totana (Valle de Guadalentín) y Orihuela (Vega Baja) y muy importante en lugares como Cartagena, Torre Pacheco (Campo de Cartagena) y El Pilar (Vega Baja) donde la proporción de magrebíes no bajaba del 80% de los empadronados procedentes de algún país no occidental.

El origen regional de los marroquíes residentes en España nos ayuda a ver las características de esta emigración y sobre todo a comprender sus causas. Para conocer las regiones de origen de los inmigrantes es necesario acudir a fuentes, generalmente inéditas, como son los consulados extranjeros o las regularizaciones extraordinarias como la que hubo en 1991. El cuadro 2 presenta el origen por regiones de los marroquíes regularizados en 1991 en algunos municipios agrarios de las provincias de Murcia, Almería y Alicante. El reparto de los orígenes que muestra el cuadro es muy revelador: dos terceras partes de los regularizados en Murcia provienen de la Región Oriental de Marruecos, que linda con Argelia y cuya capital es Uxda, una zona que, paradójicamente, fue durante décadas receptora de mano de obra nacional que venía a trabajar en su numerosas minas (GUITOUNI, 1994), mientras que las demás regiones de origen quedan muy lejos siendo las siguientes la costa atlántica y el Atlas, ambas con un 13% de los regularizados. Por su parte, en la provincia de Almería predominan los marroquíes originarios de la costa

atlántica y del antiguo protectorado español (regiones de Rif y Yebala) y en la de Alicante vuelve a prevalecer la Región Oriental seguida de Rif y de la costa atlántica.

Para la segunda mitad de la década de los 1990 (cuadro 3), cuando la presencia marroquí ya está consolidada en España, se observa que los orígenes destacados se mantienen en muchos casos (LÓPEZ GARCÍA, 2002). En particular, en lo que se refiere a la Región Oriental, que sigue acaparando la procedencia de más de las dos terceras partes de los marroquíes del Campo de Cartagena, mientras que en municipios como Lorca y Orihuela predominan con bastante claridad los originarios de la región de Tadla-Azilal, la del Atlas central, cuya capital es Beni Mellal. Entre las zonas de origen tenemos en tercer lugar, a cierta distancia, la región de Taza -Alhucemas- Taunat que es la zona del Rif central y oriental con capital en Alhucemas.

A lo largo de la década de los años 1990 la emigración marroquí hacia las comarcas agrarias de las provincias levantinas es, pues, esencialmente originaria de dos regiones: Tadla - Azilal y sobre todo la Región Oriental, seguidas a mucha distancia de otras zonas como el Rif y la costa atlántica. Es decir, que la emigración marroquí que se dirige hacia la agricultura intensiva de la periferia mediterránea es predominantemente originaria de regiones de Marruecos también periféricas, que no han tenido tradición migratoria hasta el final de los años 1980. Son regiones como el Atlas, la Región Oriental y en menor medida el Rif que están sufriendo crisis estructurales en gran parte motivadas por la falta de intervención del Estado. A esta situación se añaden durante los años 1990 crisis más puntuales motivadas por diversos factores como una sequía prolongada, el cierre de la frontera con Argelia (desde agosto de 1994), o el desmantelamiento de la importante industria extractiva que existía en varios pueblos de la Región Oriental (minerales, antracita). En estas circunstancias, muchas personas no tienen más remedio que emigrar a las grandes ciudades del Atlántico o, cada vez más, al extranjero, sobre todo a las regiones que, como las comarcas agrarias del litoral mediterráneo ofrecen fáciles posibilidades de trabajo en la economía sumergida para las personas que han entrado irregularmente en España.

Estamos pues ante corrientes que unen espacios nuevos de migración, regiones que no entran en el panorama migratorio euromagrebí hasta la década de los años 1980 y que incluso habían tenido un comportamiento opuesto con anterioridad, ya que zonas como la Región Oriental de Marruecos había sido receptora de mano de obra, mientras numerosas comarcas levantinas habían sido emisoras de trabajadores durante décadas. Son regiones nuevas que, en pocos años, unas han conocido diversas crisis socioeconómicas, y las otras, una fuerte expansión económica con lo que se han transformado repentinamente en zonas de fuerte migración tanto por parte de Marruecos como del litoral Mediterráneo español. La rapidez, la fuerza de estos cambios y las características de la oferta laboral justifican la escasa estabilidad y la falta de arraigo de los trabajadores marroquíes en las comarcas agrarias. Estos factores contribuyen a explicar, a su vez, el éxito y la velocidad con la que nuevos colectivos como los ecuatorianos se han instalado y han transformado la situación migratoria en el litoral mediterráneo.

EL "EFECTO TOTANA" Y LA IRRUPCIÓN DE LOS ECUATORIANOS

Tras una década de crecimiento constante, a finales de los años 1990 asistimos a una nueva inflexión en el fenómeno de la inmigración en España. El incremento general del número de inmigrantes y la llegada de colectivos originarios de países que hasta el momen-

to tenían pocas relaciones migratorias con España, han desbordado ampliamente el marco migratorio que acabamos de ver y, en concreto, el de las comarcas agrarias. Entre estas nuevas nacionalidades cabe destacar por encima de todo a los ecuatorianos, cuyo número ha tenido en muy pocos años un crecimiento exponencial pasando de una presencia casi insignificante (4.112 residentes a finales de 1997 en toda España) a ser, tras los marroquíes, el segundo colectivo de ciudadanos extracomunitarios con permiso de residencia en España.

Al contrario que la mayoría de los demás colectivos, la expansión de los ecuatorianos por España en general y por las provincias mediterráneas en particular ha sido, además de vertiginosa, polifacética en lo que se refiere a los sectores económicos en los que trabajan y a las regiones donde se han instalado: los ecuatorianos residen tanto en el medio rural como en las medianas o grandes ciudades y trabajan tanto en la agricultura, como en la pequeña industria, en la hostelería o en el servicio doméstico. En algunas comarcas interiores de las provincias de Murcia o Almería son los primeros inmigrantes laborales que llegan, pero en otras han entrado en competencia directa con el colectivo magrebí que hasta el momento era predominante. Es el caso del valle de Guadalentín donde los marroquíes han sido claramente desplazados por los ecuatorianos, y de comarcas como el Campo de Cartagena o la Vega Baja del Segura donde se perciben cambios importantes.

Parece muy claro que en la evolución de la inmigración ecuatoriana hay un antes y un después de lo que sucedió en el municipio murciano de Totana en 1998. A mediados de ese año las autoridades detectaron e iniciaron el proceso de expulsión de un pequeño grupo de 17 hombres y mujeres originarios de Ecuador que trabajaban sin permiso de residencia y que vivían en este pequeño pueblo de unos 21.700 habitantes. Los distintos agentes sociales (empresarios, autoridades locales, organizaciones de apoyo a los inmigrantes) supieron movilizar a la población y organizaron con éxito una manifestación (bien mediatizada por prensa²) contra esa medida, con lo que las autoridades tuvieron que interrumpir el proceso de expulsión y estudiar cada caso, haciendo una «interpretación flexible» de la ley de extranjería. La sonada noticia de que, en España, un pueblo entero se había manifestado a favor de los inmigrantes dio la vuelta al mundo y es razonable pensar que se convirtió en la chispa que iba a disparar la emigración ecuatoriana hacia el sureste de la península. Es lo que en palabras de algunos representantes de ONG de la zona ha venido a llamarse el “efecto Totana”. En muy pocos meses los ecuatorianos ya eran muy numerosos en todo el Valle del Guadalentín (sobre todo en los municipios agrarios de Lorca y Totana) y estaban presentes en las comarcas vecinas del Levante Almeriense (en Pulpí y Huercal Overa) y del Campo de Cartagena (en Fuente Álamo y Los Alcázares, sobre todo).

Desde entonces la progresión del número de ecuatorianos en España y particularmente en las provincias levantinas se puede calificar de fulgurante. Los problemas políticos que vivió Ecuador a finales de los años 1990 y la crisis socioeconómica que desde entonces atraviesa el país traducida, entre otros aspectos, por un descenso del PIB, la quiebra de la banca y la congelación de los depósitos bancarios, han originado una situación muy difícil para los habitantes de este país y han provocado la salida de muchos

² El sábado 15 de agosto de 1998 el diario *El País* publicó en su primera plana una foto de tres jóvenes ecuatorianas de Totana mostrando sus respectivas órdenes de expulsión además de un reportaje de cuatro columnas titulado «La ley rompe los sueños de 500 ecuatorianos». Durante toda la semana siguiente este diario hizo un seguimiento de los sucesos hasta la paralización de las expulsiones el jueves 20 de agosto de 1998.

³ El 24 de noviembre de 2002 el diario *El País* titula un reportaje sobre la emigración ecuatoriana «El creciente éxodo de ecuatorianos deja el país vacío» y afirma que entre 300.000 y 400.000 ecuatorianos están en España.

Cuadro 4. Evolución de magrebíes y ecuatorianos en las provincias de Almería, Murcia y Alicante y en algunos municipios agrarios de la Región de Murcia (1998-2002).

	1998					2000				
	extranj.	magreb.	%	ecuat.	%	extranj.	magreb.	%	ecuat.	%
España (*)	719.647	147.939	20,6	7.046	1,0	895.720	213.629	23,8	30.878	3,4
Alicante (*)	44.631	3.803	8,5	47	0,1	52.160	6.348	12,2	674	1,3
Almería (*)	16.502	8.470	51,3	18	0,1	34.187	18.728	54,8	1.039	3,0
Murcia (*)	15.731	9.473	60,2	161	1,0	22.823	12.940	56,7	2.944	12,9
Región de Murcia	11.916	6.996	58,7	124	1,0	22.995	12.508	54,4	2.151	9,4
Cartagena	1.855	1.172	63,2	9	0,5	3.537	2.243	63,4	61	1,7
Fuente-Álamo	212	179	84,4	11	5,2	673	412	61,2	216	32,1
Jumilla	105	36	34,3	6	5,7	377	87	23,1	170	45,1
Lorca	563	331	58,8	12	2,1	1.680	760	45,2	539	32,1
Mazarrón	846	403	47,6	4	0,5	1.869	1.019	54,5	78	4,2
Molina de Segura	349	128	36,7	0	0,0	644	295	45,8	25	3,9
Murcia	2.760	1.315	47,6	15	0,5	4.630	2.232	48,2	169	3,7
San Javier	177	144	81,4	0	0,0	431	181	42,0	20	4,6
Torre Pacheco	2.081	1.997	96,0	1	0,0	2.673	2.453	91,8	41	1,5
Totana	213	126	59,2	3	1,4	678	235	34,7	309	45,6

	2001					2002				
	extranj.	magreb.	%	ecuat.	%	extranj.	magreb.	%	ecuat.	%
España (*)	1.109.060	250.177	22,6	84.699	7,6	1.324.001	302.513	22,8	115.301	8,7
Alicante (*)	62.664	7.571	12,1	3354	5,4	82.281	11.191	13,6	4.662	5,7
Almería (*)	42.061	19.953	47,4	3457	8,2	35.497	17.213	48,5	2.378	6,7
Murcia (*)	27.512	14.680	53,4	4307	15,7	52.975	23.747	44,8	14.700	27,7
Región de Murcia	55.485	19.100	34,4	20907	37,7	83.546	25.435	30,4	33.451	40,0
Cartagena	6.549	3.387	51,7	1159	17,7	9.615	4.693	48,8	1.924	20,0
Fuente-Álamo	1.803	721	40,0	982	54,5	2.352	923	39,2	1.232	52,4
Jumilla	1.759	123	7,0	1293	73,5	2.496	185	7,4	1.782	71,4
Lorca	6.433	1.350	21,0	4350	67,6	8.602	1.942	22,6	5.718	66,5
Mazarrón	3.958	1.595	40,3	1191	30,1	5.648	1.974	35,0	1.874	33,2
Molina de Segura	1.541	532	34,5	390	25,3	2.808	743	26,5	866	30,8
Murcia	11.974	3.818	31,9	3352	28,0	19.305	5.021	26,0	6.179	32,0
San Javier	1.634	745	45,6	369	22,6	2.710	1.176	43,4	610	22,5
Torre Pacheco	3.819	2.719	71,2	787	20,6	4.998	3.043	60,9	1.449	29,0
Totana	1.994	294	14,7	1495	75,0	3.380	363	10,7	2.724	80,6

Fuente: Las cifras provinciales y estatales (*) son de los *Anuarios de Extranjería* del Ministerio de Interior (basadas en los permisos de residencia y referidas al 31 de diciembre de cada año) y la cifras municipales son del Padrón municipal de Habitantes del Centro Regional de Estadísticas de la Región de Murcia (basadas en el empadronamiento y referidas al 1 de enero de cada año). Notas: Los porcentajes son sobre el total de extranjeros que hay en cada zona. No todas las personas que se empadronan tienen permiso de residencia, esa circunstancia explica la diferencia que hay para datos de una misma provincia.

cientos de miles de ciudadanos³. Esta realidad, la ausencia de trabas administrativas para entrar en la UE (hasta el verano de 2003 no se requiere visado a los ecuatorianos) y la existencia de redes migratorias perfectamente rodadas, explican la entrada masiva de personas procedente de este país a través del aeropuerto de Madrid u otros aeropuertos europeos, sobre todo de Amsterdam. A finales de 2002, antes de que las autoridades españolas pudieran o quisieran reaccionar ya eran, según el *Anuario de Extranjería*, 115.301 los

ecuatorianos que tenían permiso de residencia en España siendo, con mucha diferencia entre los colectivos importantes de extranjeros, el que más ha incrementado su número (cuadro 4). Con todo ello, los ecuatorianos se han transformado, según las cifras oficiales, en el segundo colectivo de extranjeros en España, aún lejos de los marroquíes, pero muy por delante de los colombianos que también han tenido un crecimiento espectacular durante estos años.

Es cierto que este crecimiento tan notorio del número de personas en situación regular, se ha visto favorecido por actuaciones de la administración que han beneficiado especialmente a los ecuatorianos⁴. Pero, por otra parte, es evidente que las estadísticas oficiales subestiman el número de ecuatorianos y ya no dan cuenta de la realidad. Desde que el 31 de julio de 2001 terminó el último proceso de regularización⁵, los medios para obtener *papeles* en España han sido drásticamente reducidos y la administración ha pasado a tener una interpretación menos flexible de la legislación como bien muestra una circular del 14 de enero de 2002 en la que el Gobierno ordena denegar cualquier solicitud de permiso inicial⁶. Desde principios de 2002 esta medida, añadida a las detenciones de inmigrantes *sin papeles* o de los empresarios que los emplean y a las declaraciones de que no habrá más regularizaciones extraordinarias, pretende mostrar firmeza y disuadir la inmigración clandestina. Se ha cerrado casi por completo cualquier posibilidad de conseguir *papeles* por la vía ordinaria estando ya en España, y se ha dejado como únicas vías de entrada el contingente, la reagrupación familiar y los acuerdos bilaterales (que incluye la contratación en origen) firmados con unos pocos países (Marruecos, Ecuador y Polonia).

Así pues, desde 2001, prácticamente sólo las personas que vienen en el marco de los acuerdos bilaterales o de la reagrupación familiar pueden obtener un permiso de residencia en España. Esto significa que la inmensa mayoría de los extracomunitarios que han llegado con posterioridad al 23 de enero de 2001 no pueden aspirar a tener *papeles*. Estas son las circunstancias contradictorias en las que se encuentran miles de ecuatorianos que hasta el verano de 2003 pudieron entrar en España sin visado, pero que desde 2001 no pueden obtener un permiso de residencia, cuando desde finales de 1998 es evidente para todos los agentes vinculados a la inmigración que esta corriente es exclusivamente laboral. Las entrevistas realizadas recientemente prueban la alta proporción de personas *sin papeles*⁷, mientras la prensa ha dado buena cuenta de la entrada de inmi-

⁴ Además de las dos grandes regularizaciones extraordinarias de 2000 y 2001 hay que mencionar el plan de retorno voluntario que propuso el gobierno a principios de 2001 y al que se adscribieron 24.544 ecuatorianos.

⁵ La condición más importante para acogerse a este proceso de regularización, el cuarto que se hace en España, era acreditar la presencia en España antes del 23 de enero de 2001, día en que entró en vigor la ley 8/2000. Este proceso terminó el 31 de julio de 2001, el día que entró en vigor el reglamento de ejecución de la ley 8/2000. Con ello se pone fin a una larga etapa en la que la obtención de *papeles* ha sido relativamente fácil al haberse organizado dos regularizaciones, una operación de retorno voluntario para los ecuatorianos y varios contingentes anuales (durante los años 1990) en los que no era obligatorio estar en el país de origen para obtener el permiso de trabajo con lo que han sido *de facto* pequeñas regularizaciones anuales de las que se han beneficiado sobre todo personas que ya estaban en España.

⁶ Según el diario *El País* de 28 de enero de 2002: «La Administración General del Estado remitió el pasado día 14 a las delegaciones del Gobierno de toda España una orden para que denieguen los permisos de trabajo y de residencia que presenten los inmigrantes al margen del contingente de trabajadores extranjeros para este año [...] La Administración no admite ninguna petición de permiso de trabajo y de residencia para inmigrantes que ya se encuentran en España y tienen ofertas de empleo firmes».

⁷ En el marco del proyecto en curso citado al principio de este artículo hemos realizado entrevistas a mujeres inmigradas en Murcia y Alicante. De las 12 encuestas realizadas a latinoamericanas, mayoritariamente ecuatorianas, en la Región de Murcia sólo una tenía permiso de residencia.

grantes latinoamericanos como turistas. El 10 de julio de 2003 el diario *El País* publica un extenso artículo en el que se indica que en 2002 entraron como turistas en España casi 550.000 latinoamericanos y sólo salieron unos 86.000, siendo el caso de los ecuatorianos el más llamativo ya que ingresaron 101.432 y sólo salieron 874. Estas cifras, que no tienen en cuenta los latinoamericanos que entran en la UE por otros aeropuertos europeos donde el control hacia ellos es menos riguroso, pueden servir para hacernos una idea de los ecuatorianos y latinoamericanos que se encuentran residiendo de hecho en España.

En la zona de Levante y sus comarcas agrarias se observa (cuadro 4) cómo el crecimiento ha sido importante en toda la zona, donde hasta 1998 -año del efecto Totana- los ecuatorianos tenían una presencia puramente simbólica acorde con la distancia y las características del país de origen. Este crecimiento ha sido notable en Alicante y Almería mientras que en la Región de Murcia ha sido espectacular. En tan sólo cuatro años se ha dado un vuelco al panorama migratorio de esta zona; según el padrón (cuadro 4) los ecuatorianos son mayoría en la Región por delante de los marroquíes, que hasta el momento eran de lejos el colectivo principal, y muy por delante de cualquier otra nacionalidad, incluyendo a todos los occidentales juntos. La proporción de ecuatorianos entre los extranjeros aumenta a medida que nos aproximamos a los municipios agrarios de la Comarca del Guadalentín, auténtico epicentro de su expansión en las provincias levantinas. En esta zona, que hasta entonces había tenido una inmigración básicamente magrebí (ANDREO TUDELA, 1997), los ecuatorianos han desplazado casi totalmente a los magrebíes. En Lorca y Totana han pasado de ser una proporción insignificante a ser los dos tercios y las cuatro quintas partes del colectivo extranjero en ambos municipios, representando un 7,2% y un 10,8% de la población total respectivamente en Lorca y en Totana a finales de 2002.

El cuadro 4 nos permite ver la evolución de los ecuatorianos en algunos municipios representativos de la inmigración agraria de la Región. Además de hacerse numerosos en Murcia ciudad, se han expandido por municipios adyacentes como Molina del Segura en el Valle de Guadalentín y Mazarrón en la costa. También cabe destacar la comarca del Altiplano donde, con anterioridad a 2000, casi no había inmigrantes, y donde los ecuatorianos se han transformado en la primera inmigración laboral en un municipio agrario como Jumilla o la vecina Yecla de base industrial y, sobre todo, el Campo de Cartagena que es la única zona de agricultura intensiva importante donde, a excepción de Fuente Álamo -municipio de transición entre las comarcas del Valle de Guadalentín y del Campo de Cartagena- parece que el incremento está siendo más lento y donde los magrebíes siguen siendo mayoría.

Con el final de la fase de regularizaciones que hubo en España durante 2000 y 2001, la llegada de ecuatorianos no se ha detenido. A pesar de que desde entonces ya no se conceden prácticamente permisos de residencia a las personas extracomunitarias que han entrado irregularmente o como turistas, en Ecuador la dinámica emigratoria se ha generalizado de tal forma que en los últimos años se han marchado varios cientos de miles de ciudadanos. Ante esta situación el Gobierno español decidió solicitar a la Unión Europea a principios de 2003 la imposición del visado a los ciudadanos ecuatorianos, que se impuso el 3 de agosto de ese año, casi cinco años después de que el número de trabajadores

⁸ En este sentido hay que mencionar el ejemplo del Servicio de Inmigración y Naturalización estadounidense. Mediante sistemas informáticos conectados realiza un seguimiento casi en tiempo real de las entradas y salidas en su país que le permite conocer con rapidez la proporción de personas de cada nacionalidad que superan su tiempo de permanencia legal. Es lo que explica la rapidez con la que detectaron un desequilibrio entre las entradas y salidas de argentinos y les impusieron el visado de entrada en febrero de 2002.

ecuatorianos en España comenzara a incrementarse de una manera tan fuerte⁸. La exigencia del visado ha reducido el número de entradas pero la presencia de ecuatorianos y de otros países de la región como Colombia o Perú ya ha dado un nuevo perfil a la inmigración latinoamericana en España con respecto al que había hasta 1997.

LA COMPETENCIA DE LOS ECUATORIANOS

Antes de la brusca llegada de los ecuatorianos, los trabajadores extracomunitarios, en su gran mayoría magrebíes, trabajaban por lo general en algunos de los sectores más dinámicos o más necesitados de mano de obra sin cualificar. Es el caso de los "nichos laborales" tradicionales en los que desde hacía más de una década se venían empleando los inmigrantes en España: la agricultura intensiva, el servicio doméstico y la construcción principalmente. Los magrebíes nunca tuvieron una presencia apreciable en sectores como la hostelería o las actividades industriales, sin embargo los ecuatorianos han entrado tanto en los sectores nuevos como en los sectores donde ya había mano de obra marroquí.

Los ecuatorianos: un colectivo polifacético

Desde el final de los años 1990 la llegada de nuevos colectivos coincide con un incremento de las necesidades de mano de obra sin precedentes en muchos años. Los latinoamericanos, y particularmente los ecuatorianos, han irrumpido en casi todos los sectores que requieren trabajadores con poca cualificación. Además de predominar en las comarcas de agricultura intensiva ya mencionadas y de estar «barriendo»⁹ en el servicio doméstico interno de las capitales levantinas (con lo que se han transformado en claros competidores de los magrebíes), son muy numerosos en la hostelería y sobre todo en las pequeñas y medianas empresas productoras de bienes de consumo que tanto caracterizan la economía de Murcia y de la Comunidad Valenciana. Los ecuatorianos están presentes en las actividades industriales de casi todas las comarcas levantinas, urbanas y rurales, desde Almería a Castellón: en el interior de Almería (mármol de Macael y de Olula del Río), en el eje industrial del Valle del Vinalopó (mármol en Novelda, calzado en Elda, Elche y Villena), en la Montaña alicantina (textil en Alcoi, juguete en la Foia de Castalla), en el Altiplano murciano (muebles en Yecla y viña en Jumilla); en la Plana de Castellón (industria cerámica) y en las zonas rurales interiores que se están beneficiando de la saturación de esta última y de la expansión económica (municipios de Onda, Alcora, Cabanes, Vilafamés). Con todo ello se confirma la extraordinaria expansión territorial y sectorial que ha tenido este colectivo.

Lengua y religión: la cuestión de afinidad cultural

Ante los cambios descritos y dada la amplitud que ha alcanzado la inmigración en España, los distintos agentes que intervienen en este fenómeno han tenido que adaptar su discurso a una nueva realidad: los magrebíes ya no son el único colectivo importante de extracomunitarios; en las comarcas de agricultura intensiva la imagen del trabajador inmigrante ha dejado de ser casi exclusivamente la del joven magrebí para pasar a ser

⁹ En palabras de varios representantes de las asociaciones de apoyo a los inmigrantes.

cada vez más de otras nacionalidades.

En todos los ámbitos y en todas las regiones señaladas se puede afirmar que, por lo general, hay una preferencia clara, aunque más o menos velada, por los inmigrantes y trabajadores latinoamericanos. Pocas personas reconocen abiertamente preferir, sin más, a los latinoamericanos. Los argumentos esgrimidos por las instituciones y asociaciones están bien ponderados. Pocos insisten en que el origen geográfico de los inmigrantes tenga importancia en la integración social o para el ejercicio de una actividad. Sin embargo, resulta obvio que en un primer momento los ecuatorianos son vistos con simpatía y en la mayoría de los discursos se marca una diferencia entre los grupos, generalizando o mostrando ciertos prejuicios. Se recalca sobre todo las ventajas que tiene la afinidad cultural. Esta cuestión es el motivo que justifica, en muchos casos, una predilección más o menos disimulada por los inmigrantes procedentes de Latinoamérica, y se concreta en dos elementos decisivos: el idioma y la religión.

Los problemas derivados del desconocimiento del idioma son a menudo el pretexto para explicar una preferencia por los latinoamericanos. Si bien es cierto que en algunas situaciones laborales tiene importancia entender perfectamente el castellano, en el medio rural la mayoría de los trabajos que desempeñan no requiere un dominio del idioma, además es bastante corriente que los magrebíes, por su lugar de nacimiento, por la televisión o por sus nociones de francés, hablen o puedan aprender castellano con fluidez.

Sin embargo, más que en el idioma, la diferencia entre magrebíes y latinoamericanos es, en esencia, el resultado de la disparidad de religiones y sobre todo de las costumbres que de ellas se derivan y de la forma de vivir que estas últimas conllevan. Si en el trabajo parece tener una influencia menos directa que el idioma, en la vida diaria resulta evidente que se valora muy favorablemente que los inmigrantes sean católicos o, en su defecto, ortodoxos.

La vida cotidiana está llena de detalles espontáneos y sencillos que marcan una cierta diferencia entre los católicos y los no católicos, sobre todo a los ojos de los ciudadanos autóctonos. En las celebraciones de la Semana Santa, tan tradicionales e importantes en gran parte de los municipios levantinos, la asistencia de latinoamericanos a las procesiones llama la atención y los diarios locales difunden muy oportunamente la participación de latinoamericanos como costaleros. En algunas localidades como Macael, los ecuatorianos ya han traído sus propias imágenes de Santos para ponerlas en la parroquia local junto a los Santos del lugar. Resulta evidente que esta realidad contribuye de manera decisiva a mostrar la proximidad y ayuda a favorecer la aceptación de los inmigrantes por parte de los "ciudadanos de a pie" y de la sociedad local que multiplica los gestos altruistas y solidarios hacia este colectivo, cosa que no sucede en la misma medida con los demás colectivos y mucho menos con los magrebíes.

El papel de los empresarios y de la red de apoyo a los inmigrantes

Los empresarios y las organizaciones empresariales juegan un papel decisivo en la inmigración laboral; la mayoría de ellos emplean mano de obra inmigrada y tienen un discurso claro y estándar en lo que concierne a los trabajadores extracomunitarios y la falta de mano de obra. Normalmente no reconocen dar importancia al origen geográfico de los trabajadores y argumentan que lo esencial "son las ganas de trabajar". Sin embargo no es raro oír comentarios que denotan cierto grado de parcialidad sobre el supuesto carácter de unos y de otros: "el marroquí es más traicionero", "no está cuando le necesi-

Cuadro 5. Proporción de mujeres sobre el total del colectivo de magrebíes y de algunas nacionalidades latinoamericanas residentes en España (1997-2002).

	Mujeres en 2002	2002	2001	2000	1999	1998	1997
Argelinas	3.953	19,80	19,87	18,49	20,90	20,16	18,74
Marroquíes	92.167	32,75	32,20	33,00	35,22	33,09	32,95
Ecuatorianas	57.530	49,91	49,7	55,64	65,01	69,65	68,61
Peruanas	39.013	57,92	59,63	61,66	64,14	65,23	65,31
Colombianas	42.800	60,15	61,56	69,79	71,92	72,84	71,68
Dominicanas	32.412	67,97	70,72	72,60	75,14	72,84	80,11

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes. INE.

Cuadro 6. Proporción de mujeres sobre el total de marroquíes y ecuatorianos residentes en algunos municipios de Alicante, Murcia y Almería (2002).

Municipio	Marruecos		Ecuador		Municipio	Marruecos		Ecuador	
	Total	% Muj.	Total	% Muj.		Total	% Muj.	Total	% Muj.
Almoradí	358	29,6	13	69,2	Molina de Segura	625	27,0	866	41,3
Callosa de Segura	296	22,6	122	32,0	Murcia	4.444	24,1	6.179	47,2
Callosa / Sarria	35	8,6	1.029	38,6	San Javier	1.165	24,9	610	42,5
Orihuela	427	16,4	543	40,9	Torre-Pacheco	3.032	14,7	1.449	38,2
El Pilar Horadada	966	12,9	352	41,8	Totana	339	17,1	2.724	37,7
Torre vieja	884	23,1	749	37,5	Cuevas Almanzora	91	15,4	515	33,8
Cartagena	4.560	22,3	1.924	42,7	Ejido (El)	4.902	21,1	192	42,8
Fuente Álamo	918	22,7	1.232	33,0	Níjar	2.136	16,3	54	29,6
Jumilla	162	25,3	1.780	32,2	Pulpí	178	32,0	632	38,9
Lorca	1.777	14,1	5.718	37,2	Roquetas de Mar	1.353	35,8	84	65,5
Mazarrón	1.954	15,9	1.874	36,5	Vícar	1.053	26,1	16	31,3

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes. INE.

tas”, “es menos trabajador, menos sumiso que el ecuatoriano”.

Por otra parte, la llegada masiva de ecuatorianos y de otros colectivos como el de los europeos del este en el mercado laboral ha demostrado al empresariado que la mano de obra inmigrada puede ser reemplazada sin demasiadas pérdidas por trabajadores de otros países.

Las organizaciones que trabajan con la inmigración no se centran, en principio, en un colectivo concreto. Sin embargo es necesario apuntar que una de las dos principales ONG de la región, una pertenece a la iglesia. Este hecho no se puede obviar ya que de cierta manera justifica una mayor facilidad de entendimiento con los inmigrantes provenientes de una cultura tan católica como la latinoamericana. Además, hay que tener en cuenta la influencia de la iglesia católica en la formación de voluntarios y colaboradores de la red de apoyo a los inmigrantes en el medio rural de las provincias levantinas. Esta es seguramente la razón por la cual los latinoamericanos acuden más a las organizaciones no gubernamentales como Cáritas y Acoge, muy presentes en las provincias levantinas, y los magrebíes suelen ser el colectivo mayoritario en los CITE de CCOO y en los Centros Guía de la

UGT, las oficinas que los dos sindicatos principales dedican a los trabajadores extranjeros.

Hay que destacar un elemento que tiene cierta importancia: los magrebíes no suelen acudir con la misma facilidad a los servicios sociales municipales que los latinoamericanos, más acostumbrados a acudir de forma espontánea en busca de ayuda o de información. Los funcionarios sociales de los pequeños pueblos declaran frecuentemente que no reciben casi nunca visitas de magrebíes, aunque sean muchos los que viven hacinados en casas que no tienen las condiciones mínimas de habitabilidad en los alrededores de los pueblos. El idioma y la idiosincrasia de los magrebíes pueden explicar esta actitud; siguen una lógica distinta y es bastante corriente que se ayuden entre sí. Para tratar con la comunidad magrebí es a menudo importante ganar su confianza y la de sus "líderes", pero eso no se da muy a menudo, porque los funcionarios no tienen siempre la misma disponibilidad que los voluntarios, y también porque la mayor parte de los voluntarios y funcionarios sociales son mujeres, mientras que los magrebíes que acuden en pedir ayuda son mayoritariamente hombres.

La situación demográfica

La última indicación nos obliga a mencionar una diferencia esencial entre la inmigración magrebí y latinoamericana: el número de mujeres. Según los anuarios de extranjería (cuadro 5), a finales de 2002 la proporción de mujeres magrebíes en el conjunto de España no llegaba aún a la tercera parte del total, y en el caso de los argelinos era menos de una quinta parte; esta proporción se ha mantenido invariable durante los últimos cinco años aunque el colectivo magrebí casi se ha triplicado desde 1997. Por lo contrario, en las cuatro nacionalidades latinoamericanas más representadas en 2002, la proporción de mujeres, a pesar del descenso, está casi siempre por encima de la mitad, superando incluso las dos terceras partes en el caso de las dominicanas. Esta proporción se tiene que matizar cuando nos acercamos a los municipios agrarios de las provincias levantinas (cuadro 6); se observa cómo en el caso de los ecuatorianos la proporción de mujeres desciende significativamente para situarse entorno a un 40% en muchos municipios, llegando incluso a menos de una tercera parte en lugares como Fuente Álamo. Aún así se constata que a pesar de ser más reciente su inmigración, la proporción de ecuatorianas es siempre muy superior a la de mujeres marroquíes. Esta realidad pone de manifiesto que la inmigración ecuatoriana es, desde los inicios, básicamente mixta, en el medio rural y sobre todo en el medio urbano, al contrario de la magrebí que sigue siendo en el conjunto de España, y más aún en las comarcas agrarias de las provincias levantinas, mayoritariamente masculina.

Estas diferencias quedan muy claramente reflejadas en las pirámides demográficas que ambos colectivos presentan para las provincias de Alicante, Murcia y Almería (figura 2) y nos permite de paso destacar una cuestión que tendrá consecuencias importantes en el futuro: el número de hijos. El ser un colectivo donde la proporción de hombres y mujeres es similar, para el conjunto de España, puede favorecer una estructura por edades más equilibrada. De hecho, las mujeres ecuatorianas, a pesar de ser menos numerosas (cuadro 5) tuvieron en 2002, según las estadísticas del Padrón publicadas por el INE, un total de 8.273 hijos, un número bastante cercano al de las mujeres marroquíes que ese mismo años tuvieron 8.735 hijos.

Sin entrar en consideraciones culturales, es evidente que la diferente proporción de mujeres, y eventualmente de familias, es un factor que influye en la percepción que puedan tener los empresarios y la población autóctona de los inmigrantes, especialmente si

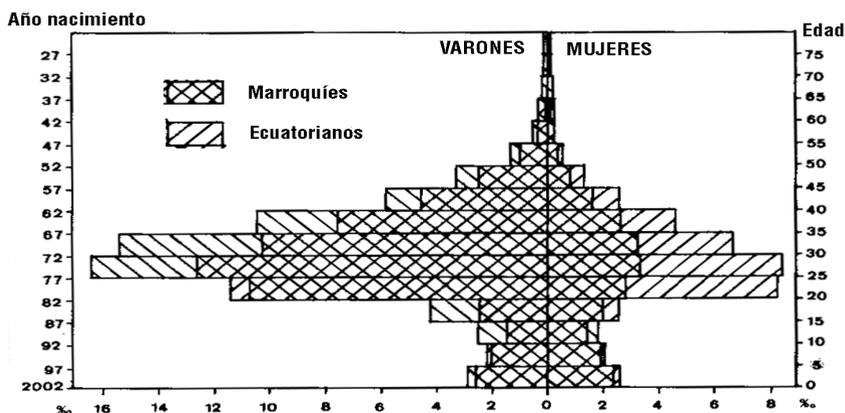


Figura 2. Distribución por edades y sexo de la población ecuatoriana y marroquí empadronada en las provincias de Murcia, Alicante y Almería (2002).

nos encontramos en el medio rural y en poblaciones pequeñas o medianas. El hecho de ser un colectivo mixto ayuda a los ecuatorianos en muchos aspectos de la vida cotidiana, y muy concretamente en la delicada y controvertida cuestión de la vivienda para los inmigrantes. Contrariamente a los magrebíes, los ecuatorianos han tenido muchas menos dificultades para encontrar alojamiento, con independencia de la calidad del mismo, y están mayoritariamente instalados en muchos centros urbanos.

La normalización de la presencia ecuatoriana

Durante los primeros años los ecuatorianos se beneficiaron del "brillo" de la novedad, de la afinidad cultural y sin duda también, de ofrecer una mano de obra más barata. De alguna manera fueron considerados en muchas localidades levantinas como el recambio de mano de obra. Sin embargo, transcurrida esta primera fase, el aumento vertiginoso de su número y su contacto diario con la población autóctona han provocado la aparición de roces que han enfriado el entusiasmo inicial.

La población autóctona de los municipios rurales empieza a criticar lo que se consideran defectos que en un principio no eran evidentes. No es raro oír comentarios y generalizaciones sobre el gusto de los ecuatorianos por el juego y las apuestas, su costumbre de conducir sin respetar las normas, la violencia contra sus mujeres (a menudo denunciada en prensa, cosa que no sucede entre los magrebíes) y, por encima de todo, su afición a tomar alcohol con mucha más asiduidad que los musulmanes que no suelen mostrarse bebidos con la misma frecuencia y con el mismo descaro. Además de ello, el hecho de vivir absolutamente mezclados entre la población autóctona en los centros urbanos ha generado pequeños conflictos cotidianos a causa de los hábitos de vida tan diferentes entre las familias españolas y los trabajadores jóvenes que forman el colectivo ecuatoriano. Por lo general, estos conflictos surgen a causa del excesivo número de personas que habita en las viviendas que alquilan y por las molestias que causan al despertarse pron-

¹⁰ En la noche del sábado 8 de diciembre de 2001 una de estas fiestas provocó una discusión entre vecinos que degeneró trágicamente en el asesinato de un joven ciezano de 22 años.

to por las mañanas para ir a trabajar o por las fiestas que hacen por la noche¹⁰.

Esta nueva percepción y la saturación a la que piensan haber llegado muchos municipios desembocó, en mayo de 2000, en una manifestación en Totana -el mismo pueblo que en agosto de 1998 se había manifestado a favor de los ecuatorianos- en contra de su presencia tan numerosa y del sentimiento de inseguridad que generaba entre los habitantes del pueblo¹¹.

Por otra parte hay que indicar que la llegada de latinoamericanos ha permitido la aparición de un nuevo foco de interés en temas de inmigración. El protagonismo casi exclusivo que tenían los magrebíes hasta finales de la década de los años 1990, ha sido eclipsado por la velocidad con la que se han impuesto los latinoamericanos en numerosas zonas y sectores económicos y por los sucesos que han protagonizado desde entonces. Los acuerdos bilaterales con Ecuador en temas migratorios, el excesivo éxito que tuvo la operación de retorno voluntario para ecuatorianos a principios 2001¹², el accidente de Lorca en el que murieron 12 personas de ese país en enero de 2001, el propio incremento de la colonia latinoamericana y la imposición del visado a los ecuatorianos a partir del 3 de agosto de 2003, son acontecimientos que han monopolizado los titulares de prensa y de televisión, han contribuido a normalizar la inmigración ecuatoriana y a socavar la ilusión de la novedad que representaban.

Desde el punto de vista jurídico, hay que decir que un gran número de ecuatorianos y latinoamericanos tiene el lastre de haber entrado en España tras la última regularización y no tienen permiso de residencia ni posibilidad de regularizarse siguiendo vías ordinarias o acogiéndose a procesos de regularización extraordinarios como los que se hicieron en 2000 y 2001. Las leyes de extranjería 8/2000 y 14/2003 incrementan (con respecto a la ley 4/2000) las multas a los empleadores infractores sin necesidad de reincidir, lo que aumenta el temor a contratar trabajadores sin permiso. En esta situación los ecuatorianos son más vulnerables que otros colectivos que llevan más tiempo en España y que tienen, por regla general, más conocimientos de los mecanismos administrativos.

Por último no hay que olvidar una circunstancia básica como es la lejanía del país de origen y en consecuencia el gasto que supone el regreso a la región de origen o simplemente el comunicarse con familias y amigos. Este factor no beneficia a los ecuatorianos como bien muestra el incremento de los locutorios regentados por latinoamericanos en las poblaciones de la región levantina y el fracaso de la operación de retorno voluntario que propuso el Gobierno a principios de 2001.

CONCLUSIÓN

Desde el final de la década de los años 1990 el incremento sin precedentes de la inmigración extracomunitaria está motivando grandes transformaciones en el panorama migratorio de España. La inmigración se ha diversificado extraordinariamente y se ha

¹¹ Según el diario *La Vanguardia* del 28 de mayo de 2000: «Una manifestación de 2.500 personas se concentró frente al Ayuntamiento de Totana y tras corear consignas contra los inmigrantes asaltaron el consistorio y provocaron roturas de ventanas y lunas de automóviles».

¹² Este plan consistía en subvencionar el regreso a todos los ecuatorianos en situación irregular que lo pidieran para solicitar desde su país un visado de entrada en España. El elevado número de personas que solicitaron el retorno voluntario (en total 24.544) hizo inviable el plan.

generalizado en regiones y en sectores económicos que hasta entonces no requerían mano de obra extranjera. Los marroquíes siguen siendo el colectivo más importante de la inmigración laboral, pero se encuentran con la competencia de otros grupos latinoamericanos y europeos del este que vienen a trabajar, a menudo en los mismos sectores económicos, y que han tenido en los últimos años un crecimiento muy fuerte. Esa es precisamente la situación que se ha dado en la agricultura intensiva de las comarcas agrarias del litoral mediterráneo. Esta situación ha perjudicado a los marroquíes, en pequeñas zonas como el Valle de Guadalentín, donde han sido desplazados ante la llegada de los latinoamericanos y en particular de los ecuatorianos, que trabajan en gran número de sectores y a los que se ha tendido a favorecer tanto por parte de los empresarios como de la administración y de la población autóctona.

Sin embargo la llegada de nuevos colectivos no significa que el número de marroquíes haya descendido. A una escala menor la situación demográfica y económica de España permite, y de hecho fomenta, la llegada de decenas de miles de trabajadores, aunque desde mediados de 2001 sólo puedan obtener el permiso de residencia la minoría de inmigrantes que ha entrado de manera regular en el marco del contingente, de la reagrupación familiar o de acuerdos bilaterales entre España y sus países de origen. Con independencia de las consecuencias sociales que ello puede traer, los colectivos ecuatoriano y magrebí seguirán aumentando su número en los próximos años.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ANDREO TUDELA, J.C. (1997): *La inmigración en Totana. Análisis y perspectivas*, Ed. Murcia Acoge, Totana, 176 pp.
- BEL ADELL, C.; GÓMEZ FAYRÉN, J. et al. (1996): *Realidad social de la inmigración. Condiciones de vida del inmigrante africano en el municipio de Murcia*, Ed. Universidad de Murcia, Murcia, 204 pp.
- CHILLÓN CORBALÁN, J.L. et al. (1997): *La inmigración en la Región de Murcia. Análisis de la situación actual: problemática, inmigrantes en la ilegalidad, condiciones necesarias para una integración plena*, Ed. Centro de Económico y Social de la Región de Murcia, Murcia, 685 pp.
- DOMINGO PÉREZ, C. y VIRUELA MÁRTINEZ, R. (1999): *Mujeres inmigradas en Valencia*, *Cuadernos de Geografía*, 65/66, 165-193
- FRESNEDA SIERRA, J. (2001): Redefinición de las relaciones familiares en el proceso migratorio ecuatoriano a España, *Migraciones Internacionales*, 1, 135-144
- GOZÁLVIZ PÉREZ, V. y LÓPEZ TRIGAL, L. (1998): *Jornaleros extranjeros en el campo español*, *Ería*, 49.
- GOZÁLVIZ PÉREZ, V. (2000): *La inmigración irregular de africanos en España, balances y perspectivas*, *Investigaciones geográficas*, 23, 47-57
- GUITOUNI, A. (1994): *Le Nord-est marocain. Réalité et potentialité d'une région excentrée*, (Edición propia), Oujda, 474 pp.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (dir.) (1996): *Atlas de la inmigración magrebí en España*, Ed. UAM, Madrid, 262 pp.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (2002): *Marroquíes en España (1991-2001): la confirmación de los perfiles de origen*. En GARCÍA CASTAÑO J. y MURIEL LÓPEZ, C.: *Ponencias del III Congreso sobre inmigración en España (Vol. II)*, Ed. Laboratorio de Estudios Interculturales, Univer-

- sidad de Granada, Granada, pp. 251-264
- MARTÍN DÍAZ, E. (dir.) (2001): *Mercados de trabajo e inmigración en la agricultura mediterránea*, Junta de Andalucía, Consejería de Asuntos Sociales, Sevilla, 416 pp.
- PEDONE, C. (2000): Globalización y migraciones internacionales. Trayectorias y estrategias migratorias de ecuatorianos en Murcia, España, *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 69 (49), <http://www.ub.es/geocrit/sn-69-49.htm>
- PEDONE, C. (2001): La inmigración extracomunitaria y los medios de comunicación: la inmigración ecuatoriana en la prensa española, *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94 (43), <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-43.htm>
- PEDREÑO CÁNOVAS, A. (2000): *Ruralidad globalizada, sociología de los territorios, de las factorías vegetales*, Ed. Diego Marín, Madrid, 159 pp.
- PÉREZ DÍAZ, V.; ÁLVAREZ-MIRANDA, B. y GONZÁLEZ-ENRÍQUEZ, C. (2001): *España ante la inmigración*, Fundación "La Caixa", Barcelona, 240 pp.
- SEMPERE SOUVANNAVONG, J.D. (2002): *Los magrebíes en la agricultura intensiva del litoral mediterráneo: el Campo de Cartagena (1991-2001)*, 458 pp. (Tesis Doctoral dirigida por D. Vicente GOZÁLVEZ PÉREZ y defendida en la Universidad de Alicante en 2002).

RUTH M. MESTRE I MESTRE*

DEA EX MACHINA. TRABAJADORAS
MIGRANTES Y NEGOCIACIÓN DE LA
IGUALDAD EN LO DOMÉSTICO.
(Experiencias de ACUDE-VIMAR:
ecuatorianas en Valencia)

RESUMEN

En los últimos años se ha incorporado a nuestra sociedad una importante corriente migratoria, en gran parte mujeres, cuyo destino laboral más frecuente es el servicio doméstico. En buena medida, su trabajo en los hogares se ha constituido en la alternativa que prolonga la permanencia de los papeles de género y evita enfrentarse a la necesidad de cambios en el ámbito privado. En este artículo, por una parte, se analiza la persistente invisibilidad del trabajo doméstico y de la trabajadora inmigrante y, por otra, las estrategias de las propias mujeres inmigrantes para negociar y hacer visible lo doméstico.

PALABRAS CLAVE: Mujeres inmigrantes, trabajo doméstico, papeles de género, ciudad de Valencia.

DEA EX MACHINA. FEMALE IMMIGRANT WORKS AND THE NEGOTIATION FOR EQUALITY IN DOMESTIC ISSUES

ABSTRACT

Over the last years, an important migratory flow has been incorporated in our society, above all women whose most frequent working destination is the domestic service. To a certain extent, their work has become an alternative that prolongs the existence of gender roles and avoids facing the necessity of changes in the private sphere. This article analyses on the one hand the persistent invisibility of the domestic work and of the female working immigrant, and on the other hand the strategies of those female immigrants to negotiate and make public the domestic issues.

KEYWORDS: female immigrants, domestic work, gender roles, city of Valencia.

INTRODUCCIÓN

Hace poco, leí en un artículo (EHRENREICH, 2003, 89) que no pocos hogares norteamericanos habían resuelto el problema de la división equitativa del trabajo doméstico sencillamente "eliminándolo". *Dea ex machina*, la trabajadora doméstica, proporciona una solución para esa situación trágica¹. También en el estado español muchas parejas jóvenes han

* Departament de Filosofia del Dret. Universitat de València. Marie Curie Fellow CRER. University of Warwick.
Fecha de recepción: octubre 2003. Fecha de aceptación: diciembre 2003

“eliminado” el problema de quién limpia en casa, la negociación de la igualdad y la corresponsabilidad de mantener lo doméstico, contratando a una trabajadora, de modo que las relaciones de poder que estructuran *todo* el trabajo doméstico han sido trasladadas a una tercera persona (mujer) sin quedar redefinidas ni modificadas. Si lo miramos bien, la trabajadora doméstica representa una –trágica- solución a muchos de los problemas mal resueltos de esta sociedad, sobre todo en relación con la igualdad entre los sexos. Precisamente esa es la situación difícil a la que se responde mediante nuevas creaciones de sujetos subordinados: mujeres provenientes del sur.

Aunque es cierto que en algunos hogares la contratación de *servicio* representa una cuestión de *status*, en la mayoría de los casos no es así (HERRANZ, 1998, 72). Se han señalado principalmente dos causas para explicar el aumento de la demanda de trabajadoras domésticas: la incorporación de mujeres al trabajo formal y el envejecimiento de la población. La entrada *masiva* de mujeres migrantes en el trabajo doméstico nos señala que los cambios sociales, digamos en lo *público*, no han ido acompañados de cambios en lo privado. Es decir, el hecho de que las mujeres se hayan incorporado al trabajo extradoméstico asalariado no ha redefinido la esfera privada-doméstica ni ha supuesto que se deje de identificar ámbito doméstico con mujer. Por otro lado, el escaso desarrollo del estado de bienestar requiere que las personas *dependientes* estén atendidas mediante contratos privados prácticamente invisibles. El gasto del estado español en “protección a la familia” es del 0’4% del PIB frente a la media europea de 2’2% (UGT, 2003). Además, la atención y cuidado a los mayores ha de ser cubierta por la familia y creo que no sólo por la falta de recursos públicos sino que el significado de la familia y las responsabilidades hacia los padres siguen teniendo peso. Cuando las familias (es decir, las mujeres) ya no aceptan como única ni principal función el trabajo reproductivo, recurrir al servicio doméstico es un camino intermedio para cubrir las necesidades, también afectivas, del ámbito doméstico-familiar. Así, la privacidad-invisibilidad permite que siga sin cuestionarse abiertamente el fracaso del estado de bienestar especialmente en relación con el cuidado de personas dependientes, que sigue recayendo mayoritariamente sobre mujeres. En realidad, lo que la contratación de trabajadoras domésticas permite no es que las mujeres autóctonas trabajen fuera de casa, sino que los hombres sigan sin hacerlo dentro (EHRENREICH y HOSCHSCHILD, 2003, 9). Este fracaso de la sociedad occidental -me niego a identificarlo únicamente como fracaso del feminismo-, está siendo pagado en el mundo rico por mujeres migrantes provenientes de sociedades pobres. Así, lo que se presenta como “solución-trágica” no es sino un fracaso disfrazado de invisibilidad.

En efecto, la *invisibilidad* ha sido el término más utilizado para enmascarar este fracaso. Por ejemplo, se habla -con razón- de la invisibilidad de las mujeres migrantes y su trabajo, del mismo modo que se hablaba de la invisibilidad del trabajo doméstico realizado por las *amas de casa*, pero parece que muchos de los debates y discusiones que fueron relevantes hace apenas una década ya no lo sean y que haya un particular interés en mantener invisibles el trabajo y a la trabajadora, sobre todo si es migrante. Por eso creo que insistir en la invisibilidad invisibiliza. Para que el trabajo doméstico sea invisible, la trabajado-

¹ De ahí surge el título de este artículo. En el teatro griego la expresión *Deus ex Machina* hacía referencia a una persona o suceso que proporciona inesperadamente una solución rápida, de improviso, a una dificultad o una situación trágica, dándole un giro inesperado. La divinidad aparece de manera sorprendente, prodigiosa y cambia el curso de los acontecimientos. En la representación, además, aparecía en escena, mediante algún artilugio complicado, un dios surgido de una máquina. Actualmente se utiliza en los casos en que un autor utiliza algún recurso improbable y casi “ridículo” para salir de una situación difícil. Vid. *Petite Larousse*, Expressions Latines, Paris 1962.

ra que lo realiza ha de ser asimismo invisible y, a la vez, alguien invisible es idóneo para realizar este tipo de trabajos. En este escenario de sombras, por arte de magia, aparece la figura de la trabajadora doméstica migrante que *soluciona* las cosas desde la invisibilidad. Pero, en realidad, las mujeres del sur se desplazan al norte a hacer trabajos que en el norte se consideran *de mujeres* y no sólo son invisibles sino que hacen invisibles a las trabajadoras. Bajo el término invisibilidad ocultamos muchas relaciones de poder y legitimamos el silencio.

Es cierto, no obstante, que este escudo, esta invisibilidad es en ocasiones utilizada, promovida y alimentada por las propias mujeres como una estrategia de adaptación de su proyecto migratorio a las posibilidades que se le ofrecen en el país de destino. Sin embargo, en otras ocasiones, la invisibilidad impuesta es cuestionada y combatida, sobre todo porque lleva aparejada la falta de derechos y la desprotección; porque la invisibilidad implica negación de una realidad y de humanidad.

Mi intención en este trabajo es doble. Por un lado, analizar el *interés* por la invisibilidad desde el punto de vista de la sociedad de destino tanto en relación al trabajo doméstico como en relación a la trabajadora migrante. Necesitamos conocer el contexto, el marco social, normativo y político que construye la invisibilidad como algo inherente al trabajo doméstico y a la mujer inmigrante. Tenemos un escenario con cuatro telones. Por otro, mi intención es señalar, más que la tensión entre la invisibilidad y la visibilización desde el punto de vista de las propias mujeres, las estrategias de visibilización y negociación en lo doméstico que las mujeres migrantes desarrollan. Las estrategias a las que me referiré proceden del trabajo que un grupo de voluntarios realizamos durante los años 1998-2000 en la asociación ACUDE-VIMAR de València.

Por último, en las conclusiones veremos que, si bien es cierto que el fracaso de crear una sociedad igualitaria es estrepitoso desde muchos puntos de vista, no es menos cierto que podemos aprender mucho de esta *Dea ex Machina* que nos proporciona pistas, recursos y soluciones parciales no al problema de quién limpia en casa sino al problema de las relaciones de poder dentro de las casas.

ESCENARIO

Primer telón: la vida doméstica

Si tiene sentido hablar de invisibilidad de las mujeres migrantes es precisamente en relación con su *vivencia en lo doméstico* y cómo repercute esto en la invisibilidad social, económica y normativa, sea en tanto que trabajadora o esposa. La LOE² *construye jurídicamente* a la mujer migrante desde la división público/privado, y su posición en relación con estas esferas es lo que define su falta de derechos, su subordinación y ocultamiento. Esta invisibilidad impuesta tiene que ver con cómo *hemos gestionado* en el estado de recepción los espacios público/privado y doméstico y su fuerte y diferenciada relación con la ciudadanía. El orden socio-político *moderno* se basa en la división público/privado que durante décadas las feministas han criticado. La LOE reproduce esa división y vuelve a asignar a las mujeres lo doméstico, con todas sus consecuencias.

² La LOE es la ley de extranjería. L.O. 4/2000, modificada por la L.O. 8/2000 sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social.

Lo *doméstico* es una dimensión de la división público/privado, normalmente oculta en los análisis políticos *malestream*. La modernidad ha interpretado lo privado como un espacio positivo de no ingerencia; como un espacio de *apropiación de sí*. Lo doméstico es la esfera privada en femenino, en negativo, un espacio de *privación de sí* (MURILLO, 1996, XXVI) y se corresponde bastante bien con el espacio privado clásico de que hablara Arendt³. Como explica Arendt (1958, 1998), el rasgo distintivo de la esfera privada es que en ella los hombres viven juntos por necesidad. La privada es la esfera de las necesidades, del mantenimiento y la subsistencia propia y de la especie. La división sexual del trabajo existente en el interior (el hombre consigue alimento, la mujer realiza funciones de reproducción) se considera natural, pre-política: una respuesta a las necesidades. El sentido o la justificación de la familia (también pre-política para los filósofos griegos) radica en las funciones que cumple de abastecimiento y cooperación para el sostenimiento de la especie. La necesidad es característica de la organización doméstica y en esta esfera la fuerza y la violencia están justificadas porque son medios para dominar la necesidad y ser libre (ARENDRT 1998, 43): en la esfera privada no hay libertad porque ser libre significa no estar sometido a la necesidad. Sólo puede ser libre -ciudadano- quien es capaz de trascender la esfera privada de las necesidades: los cabezas de familia que *gobiernan* las unidades doméstico-familiares.

Ahora bien, quien no tenía permitido el acceso en la esfera pública de la libertad -las mujeres y los criados/esclavos- no era plenamente humano, sólo *un espécimen del animal de la especie humana* (ARENDRT 1998, 56), porque permanecía en el ámbito de las necesidades, incapaz de trascender a la esfera pública *verdaderamente humana*. El ámbito privado es el ámbito de la contingencia y la necesidad, de la privación de *ser plenamente* que jurídica y políticamente sólo tiene el ciudadano. Por eso Arendt afirma que vivir una vida *privada por completo* significa estar privado de cosas esenciales para una verdadera vida humana: significa estar privado de la realidad que resulta de ser visto y escuchado por otros, estar privado de una relación objetiva con los otros que *sólo es posible en el exterior*, en el mundo común-público, en el mundo social. Vivir una vida privada por completo es estar privado de llevar adelante algo más que la propia vida, la propia subsistencia. No ir más allá, como cualquier animal, del ámbito de la necesidad (ARENDRT 1998, 67).

Parte de la crítica feminista a la dicotomía se ha basado en la asignación del espacio privado/doméstico a las mujeres en un orden de jerarquía y subordinación. Las mujeres en la tradición occidental tenemos asignado el ámbito de las necesidades, de la falta de libertad, de la sujeción, de la *invisibilidad*, para hacer posible el mundo masculino, el orden masculino y la vida en lo público (y en lo privado en positivo). Las estrategias de asignación/reclusión han sido, y son, variadas; el camino, el recorrido para consolidar la actual ciudadanía laboral muestra algunas de estas estrategias y su mantenimiento.

Segundo telón: la ciudadanía laboral

Si reconstruimos el recorrido realizado para llegar a la actual configuración de la ciudadanía en términos laborales entenderemos por qué la relación de las mujeres con la ciu-

³ A pesar de que Arendt identifica la esfera privada moderna con la privacidad en positivo ignorando lo doméstico, el análisis que realiza de la distinción público/privado en la Grecia clásica es muy útil para comprender la crítica feminista a la dicotomía público/privado moderna. Para Arendt el contrapunto de la modernidad son los *antiguos*, la Grecia de las *polis*, que construyeron e interpretaron la distinción público/privado de manera totalmente distinta. En realidad, la modernidad oculta que, bajo su nueva interpretación de la división, la construcción clásica permanece casi intacta y en esto se ha basado buena parte de la crítica feminista.

dadanía y los derechos sigue siendo una relación incompleta. Las estrategias de consolidación de la ciudadanía han tomado un cariz excluyente en relación con las mujeres (aunque no sólo): se ha consolidado la idea del ciudadano como trabajador, previamente definido como hombre y cabeza de familia. De hecho, la ciudadanía laboral sólo ha podido construirse y desarrollarse precisamente invisibilizando el trabajo de las mujeres y manteniéndolas excluidas del mundo valorado (público) y de la posibilidad misma de reclamar derechos a partir de las plataformas establecidas como seres racionales, independientes o trabajadores. Las diferentes luchas obreras han ido estructurándose a partir de los ejes del sistema de sexo/género y la división público/privado. Por ejemplo, la lucha por el derecho al voto de los obreros se hizo erigiendo el trabajo, y no la renta, como base suficiente para la titularidad de derechos. El sufragio pasó de ser censitario-masculino a ser *universal*-masculino básicamente mediante la afirmación de la autonomía / independencia del trabajador frente a la dependencia de otros seres *menores* (FRASER y GORDON 1996, 73). Para ello había que, de un lado, afirmar y legitimar de nuevo la sujeción de las mujeres como seres dependientes, siguiendo el camino iniciado por la Ilustración y asignándoles de nuevo el espacio doméstico; de otro, legitimar la exclusión de las mujeres de los trabajos, de la posibilidad de ser trabajadoras y por tanto ciudadanas⁴ (H. TAYLOR 1856, 402-404).

Las primeras leyes protectoras del trabajo definían al obrero (trabajador) como “todos los que realicen un trabajo manual fuera de su domicilio, por cuenta de otro, con remuneración o sin ella” de modo que el trabajo para ser Trabajo debía ante todo ser extradomiciliario (MARTÍNEZ VEIGA 1995, 25). Esta estrategia excluía no sólo el trabajo de las mujeres en sus propias casas y talleres sino también el de las empleadas de hogar. Sin embargo, aunque al principio el *lugar del trabajo* era relevante, poco a poco la extradomiciliariedad pasó a ser un accidente que no necesitaba ser explicado (obviamente, el trabajo de las mujeres en sus casas no es trabajo) y el rasgo distintivo pasa a ser que sea o no asalariado. Con esta identificación de Trabajo con trabajo asalariado extradomiciliario se descalifica el trabajo doméstico por dos razones: porque se produce en el ámbito de la casa (doméstico, de las necesidades) y porque no es asalariado; pero no es asalariado porque se produce dentro del hogar. Así, nuestro proceso de construcción de la ciudadanía en términos laborales se pudo llevar a cabo precisamente invisibilizando el trabajo doméstico, negando su consideración como Trabajo y en consecuencia, mediante la negación de la trabajadora como titular de derechos. Esta complicidad explica por qué el trabajo doméstico continúa sin estar regido por los criterios del verdadero trabajo; incluido en el Estatuto de los Trabajadores, pero como relación laboral de carácter especial. En gran medida la *especialidad* viene de la *invisibilización* y, a la vez, la refuerza.

Esta primera acepción de la invisibilidad raramente es tenida en cuenta o mencionada como tal pero es uno de los motivos por los cuales el Defensor del Pueblo en 2000 pidió que se pensara en una vía especial de entrada regular de trabajadoras domésticas migrantes. Había que sacar a la luz (hacer visible) la *especialidad* del trabajo doméstico y establecer una excepción a la regla migratoria. Pero precisamente ese es uno de los problemas de la medida: no puede llevarse a cabo sin reforzar la especialidad y la invisibilización del trabajo y la trabajadora, del ámbito y de la migración: el trabajo doméstico no es trabajo, es otra cosa y es una excepción a la migración económica de trabajadores, la regla migratoria y laboral.

⁴ Creo que es significativo el hecho de que la Constitución de Cádiz (1812) negara derechos políticos a los *criados*, a los trabajadores domésticos, sean hombres o mujeres.

Tercer telón: la figura del ganapán

La lucha por el salario familiar se llevó a cabo reforzando el papel del cabeza de familia como *ganapán*, como responsable del mantenimiento económico de la unidad familiar dependiente que incluye a la esposa. Los *proletarios* pactaron con el capital devenir *cabezas de familia* (AMORÓS 2000, 34). Las esposas, *cuidadoras*, aseguraban la reproducción de la fuerza de trabajo (presente y futura) a bajo coste para el capital y hacían posible mediante su trabajo no remunerado la existencia misma de la figura del trabajador (HARTMAN, 1980). La división público/privado estructura así, no sólo el espacio político, sino también el económico. Las mujeres desde lo privado se encargarán de satisfacer -de nuevas necesidades básicas de atención y cuidado (material, emocional y sexual⁵), de producción y reproducción de la vida.

De este modo se consolidó no sólo la ecuación trabajo=derechos que ha articulado y articula gran parte de las luchas sociales y políticas; también se consolidó la exclusión de las mujeres de los derechos. La *ciudadanía en términos laborales* significa precisamente realizar esta restricción, identificar derechos con trabajo -ni siquiera con contribución- y excluir de los derechos a quien no tiene trabajo extradomiciliario, asalariado, formal.

De hecho, la incorporación de las mujeres a la ciudadanía se ha hecho no sólo sin modificar el sistema de adscripción sino también sin cuestionar el modelo de ciudadanía, es decir, las jerarquías entre los espacios y lo que se considera base suficiente para la titularidad de los derechos. Se ha consolidado la experiencia masculina como parámetro de la humanidad; así, las mujeres son ciudadanas en la medida en que no cuestionen esta experiencia o no demanden la ciudadanía en función de cualidades o experiencias que divergen de las de los hombres.

Esto no es ningún cántico a la diferencia, sólo la constatación de que la ciudadanía no ha sido transformada para tener como *modelo de ciudadano a alguien con responsabilidades familiares o a alguien con capacidad reproductora*. Y así, la maternidad continúa poniendo problemas al estado, incluso al estado de bienestar. En el modelo universalizado, el sujeto de derechos continúa siendo, en muchos sentidos, un modelo masculino y la base suficiente para la titularidad de los derechos continua vinculada al modelo de contribución forjado con la ciudadanía laboral masculinizada.

Por eso, la incorporación de la mujer al ámbito público, fundamentalmente como trabajadora asalariada, ha *requerido* la creación de otros sujetos que habiten el mundo privado, precisamente porque no ha ido acompañada de un cambio significativo ni una reestructuración del sistema dividido entre el espacio público, valorado, y el espacio doméstico, únicamente necesario. El sistema continúa necesitando que alguien cubra las tareas necesarias para la vida al margen del sistema valorado. Ahora tenemos dos *ganapanes* y necesitamos una cuidadora, una mujer, *otra*. Como señalan Fraser y Gordon (1996), en el momento en que un número cada vez más elevado de mujeres alcanzan una independencia similar a los hombres, surge otro grupo de seres dependientes, anómalos, estigmatizados y señalados *étnicamente*, pero a la vez feminizados, de tal modo que actualmente *las prácticas generizantes y etnificadoras van unidas en la creación de infrasujetos*.

Igual que los trabajadores/*ganapanes* han podido y querido mantener la invisibilidad de sus esposas/*cuidadoras*, ahora se mantiene la invisibilidad del trabajo de traba-

⁵ La creación de este modelo de feminidad en positivo requiere el establecimiento de una figura femenina en negativo que divida y discipline a las mujeres, que sirva como amenaza: la prostituta y su estigma.

jadoras asalariadas. En este sentido, los empleadores también contribuyen en esta invisibilidad. No sólo porque la práctica habitual, como ya denunció Quesada (1991), sea no firmar contratos, sino porque la independencia es uno de los valores máspreciados en nuestra sociedad. Principalmente, *Una*, para ser persona de éxito tiene que ser excelente madre, esposa, trabajadora y *no morir en el intento* y eso pasa por *no* reconocer que, para llegar a serlo, *Una* depende del trabajo de *Otra* persona que tampoco quiere morir en el intento. Pero insisto: lo que la contratación de personal doméstico permite es que los hombres sigan sin implicarse y sin trabajar en el ámbito doméstico de las necesidades y que las relaciones de poder sean trasladadas pero permanezcan ocultas, silenciadas e inmodificadas.

Cuarto telón: La regulación del servicio doméstico

El trabajo doméstico nunca ha sido considerado verdaderamente un trabajo y la accidentada historia por la que ha pasado hasta ser reconocido como tal lo muestra con claridad. Un análisis detenido sobre la evolución normativa evidencia *el tránsito inacabado* desde la servidumbre a la relación laboral formalmente libre (QUESADA, 1991)⁶. El Código Civil (1889) introduce la prohibición de arrendamiento de servicios de por vida (art.1583) y en 1931, la ley del contrato de trabajo reconoce expresamente el carácter laboral de esta actividad. El Estatuto de los Trabajadores (1980) finalmente lo incluye como una relación laboral de carácter especial -que no responde al modelo común de relación laboral, que necesita, por tanto una regulación específica-, el RD 1424/1985 de 1 de agosto por el que se regula la relación laboral de carácter especial del servicio en el hogar familiar.

La especialidad del trabajo, como explica el RD, radica en el hecho de que se trata de una actividad realizada en el interior de una casa y para una familia. Por eso de trata de *equilibrar los derechos básicos del trabajador con la necesaria flexibilidad que ha de concederse, con el fin de que el empleador y el trabajador determinen las condiciones de prestación de servicio de mutuo acuerdo*. La relación laboral se basa en el acuerdo y la confianza. El RD *sobreespecializa* la relación laboral acentuando el *carácter familiar*, es decir, privado, en que la libre voluntad del empleador se extrae del ámbito de injerencia del estado.

Con este reconocimiento de la autonomía para decidir las normas que regirán la relación laboral, lo que consigue el RD es dar una pátina de legitimidad a las condiciones laborales que han caracterizado el servicio doméstico: indefinición, dependencia y convivencia. Pero el *pacto* no se hace entre iguales, ni los ámbitos de pacto son similares o comparables para ambas partes: para la trabajadora es trabajo, no es su familia y las necesidades de su familia las que ha de cubrir; para ella no se trata del ámbito doméstico sino del ámbito extradoméstico. Por el contrario, para la familia no es una trabajadora sino alguien que se encarga de dar respuesta a las necesidades expresadas y a medida que van surgiendo; es el ser que habita el mundo privado/doméstico, alguien que forma parte de lo prácticamente íntimo que es dar satisfacción a las necesidades básicas, principalmente materiales.

El RD 1424/85 excluye de su ámbito de aplicación las relaciones laborales entre una trabajadora y una persona jurídica, y entre familiares. Establece tres modalidades: interna -que vive en el lugar de trabajo y depende de un único cabeza de familia-; externa -que

⁶ La autora realiza un análisis de la evolución normativa desde la primera consideración del servicio doméstico como trabajo (es decir, cuando ya no era esclavitud o servidumbre) desde el período anterior a la codificación hasta el RD 1424/1985.

trabaja para uno o más cabezas de familia pero nunca más de tres -; autónoma -que trabaja para muchos cabezas de familia, es decir, tres o más -por horas. La situación más delicada es la de las trabajadoras internas. El RD permite, en esta muestra de confianza que la trabajadora y el empleador se deben, que el contrato sea escrito o verbal (si es verbal tendrá una duración de un año, prorrogable). A la jornada laboral, 40 horas semanales, se le añade el *tiempo de presencia* a disposición del empleador, pactado entre las partes. Así, a las nueve horas diarias de *trabajo efectivo* que realiza la trabajadora *interna*, se pueden añadir hasta 5 horas de *presencia* en el hogar/lugar de trabajo a disposición del empleador. Entre una jornada de trabajo y la siguiente tienen derecho a un descanso de 8 horas y disponen, en total, de dos horas para sus comidas. De manera que la jornada laboral posible se extiende hasta 14 horas diarias⁷, eso sí, *pactadas*. Esta *confianza* y *mutuo acuerdo*, y la práctica inexistencia de contratos escritos permite también la indeterminación de las tareas a realizar, ajustándose la trabajadora a las necesidades de la familia (Art. 1.4 RD). La trabajadora, la *criada para todo* (HERRANZ 1998, 68) limpia la casa, prepara la comida, lava la ropa, se encarga de los pequeños, se encarga de los mayores, etc. Sobre todo, *etc.*

La retribución mínima se corresponde con el salario mínimo interprofesional, pero el RD prevé que en caso de manutención y/o alojamiento -trabajadoras internas fundamentalmente- el empleador puede descontar hasta un 45% del salario, en concepto de retribución en especie. La trabajadora tiene derecho a dos medias pagas extras, verano e invierno, y un mes de vacaciones.

Quesada (1991) señala que, en la práctica, apenas se realizan contratos escritos, de manera que frecuentemente se producen situaciones que ponen en peligro los derechos de las trabajadoras y más teniendo en cuenta que la mayoría de las condiciones laborales se dejan al acuerdo y la confianza. La necesidad de flexibilizar la relación laboral para dar respuesta a las necesidades de la familia ha dejado a la trabajadora en una situación de inseguridad. El RD mantiene la precariedad del trabajo doméstico e institucionaliza la inestabilidad de la trabajadora frente a la tendencia tradicional del derecho del trabajo de proteger al trabajador. Al acentuar el ámbito familiar/doméstico en que se desarrolla la actividad, se refuerza la *especialidad* de la relación laboral: acuerdos frente a derechos, por ejemplo, el tiempo de trabajo. El RD privatiza la relación laboral, manteniendo la esfera privada/doméstica del empleador al margen de los derechos y la intervención pública⁸.

Las prestaciones sociales a que se tiene derecho son bastante reducidas porque la cotización es de las más bajas (alrededor de 140 Euros): asistencia sanitaria para la trabajadora y familiares dependientes; prestaciones económicas por incapacidad temporal (enfermedad: a partir del vigésimonoveno día de la enfermedad); maternidad (igual que para el resto de trabajos: 16 semanas siempre que se haya cotizado durante un período de 180 días), prestaciones económicas por invalidez permanente, jubilación...; prestaciones económicas por hijo a cargo si los ingresos no son en una vez y media superiores al salario mínimo interprofesional; asistencia social y servicios sociales, pero *sin* prestación por desempleo al no cotizar por esta contingencia. Para darse de alta en la seguridad social únicamente hay que rellenar un impreso sin necesidad de presentar ningún con-

⁷ Martínez Veiga (1997, p. 192) realizó una encuesta a mujeres dominicanas sobre las condiciones de trabajo y las horas, y la media de horas era de 11'9. El 84'4% de las encuestadas trabajaban como internas. El autor señala que las encuestadas explican que la jornada laboral puede durar hasta 16 horas. Las conversaciones que mantuve con trabajadoras ecuatorianas confirman ampliamente estos datos.

⁸ La intervención de la inspección de trabajo está limitada para salvaguardar "los derechos a la inviolabilidad del domicilio y al debido respeto a la intimidad personal y familiar" (art. 11, RD 1424/1985). El derecho del trabajo y los derechos de las trabajadoras solo tienen sentido *puertas afuera, no puertas adentro*.

trato ni ninguna declaración sobre las condiciones de trabajo. El *titular del hogar familiar declara bajo su responsabilidad* que la empleada está empleada el número de horas y días a la semana que señala el impreso. Las condiciones laborales pactadas (los acuerdos) no interesan al estado porque no es una relación laboral normal sino un acuerdo privado en lo privado.

ECUATORIANAS EN VALENCIA⁹

Junto a las trabajadoras y los empleadores hay un tercer agente/actor importante: los intermediarios, una pluralidad de agentes, con o sin ánimo de lucro, que en muchas ocasiones interfieren en la relación laboral, la definen, la posibilitan y la limitan. El aumento de demanda ha originado la creación de agencias de colocación privadas pero también ha provocado la revitalización de antiguas estructuras: las órdenes religiosas dedicadas a *ayudar a las chicas a conseguir un trabajo digno*. Las mujeres inmigrantes amplían sus redes al insertar en ellas estructuras existentes y revitalizar servicios (CORTINA, 2000). Al menos este es el caso de las Religiosas de María Inmaculada de Valencia (RMI). La obra de las religiosas, desde su fundación en 1876, está dirigida a la *joven empleada de hogar* y se concreta en el *centro social*, una especie de centro de colocación para el servicio doméstico. Desde hace aproximadamente diez años, la población que acude al centro en busca de trabajo es mayoritariamente inmigrante, procedente sobre todo de Latinoamérica y, en concreto, de Ecuador. Durante dos años, un grupo de colaboradores trabajamos con las religiosas y las mujeres inmigrantes en el convento¹⁰.

Abrir ficha en las monjas es muchas veces el primer paso de las mujeres cuando llegan a Valencia y el primer paso en el itinerario de inserción. Las recién llegadas, informadas por amigas, familiares (por la red migratoria), se dirigen al convento para iniciar su proyecto laboral. El convento es también un espacio de encuentro: los fines de semana se ofrecen cursos de formación, actividades lúdicas, información variada y, de vez en cuando, fiestas que reúnen a la comunidad de ecuatorianos residentes en Valencia, así que sirve para encontrarse con amigas y conocidos. El convento sigue siendo, hoy por hoy, un punto de referencia en el mapa ecuatoriano de la ciudad.

El centro social de las RMI recibe las demandas y las ofertas de empleo. Las religiosas acuerdan con los empleadores, según criterios más o menos establecidos (horas de tra-

⁹ No voy a hablar en esta ocasión de los problemas de regularización que he explicado en otros trabajos (p.e. MESTRE 2003). Quisiera centrarme en el marco social en el que se desarrolla el trabajo doméstico en la ciudad de Valencia, como dije, a raíz del trabajo que realizamos un grupo de voluntarios a quienes debo mucho y de quienes aprendí mucho más.

¹⁰ Cuando llegamos Alejandro Cortina y yo en Septiembre de 1998, se acababa de formar una "Asociación socio-cultural de empleadas de hogar" (que acabó llamándose ACUDE-VIMAR), formada por Ana (presidenta), Isa y Ramona (colaboradoras de *la casa*), Carmen (psicóloga), Fani y Lola (trabajadoras domésticas ecuatorianas). Nuria y M^a Eugenia eran las religiosas encargadas del centro social, con las que manteníamos el contacto, organizábamos actividades... Poco después acudió Gloria. Gloria, Jandro y yo nos encargábamos de "los papeles y asuntos legales" de las mujeres inmigrantes. Durante tres meses Jandro estuvo trabajando como dinamizador e informador a tiempo completo en el convento como parte de las prácticas de un curso de mediadores interculturales, de manera que gran parte de esta información y reflexión se la debo a él y al trabajo que realizó para el máster (A. CORTINA: *Quién trabaja en nuestras casas? Ecuatorianas en el servicio doméstico en Valencia*, Tesina de Master, Comillas, Madrid, 2000, inédito). Hicimos el contingente de 1999 y el proceso de regularización extraordinario de 2000. Cuando presentamos un proyecto de acción más general, la *provincial* decidió prescindir de los colaboradores y la asociación ya no existe aunque las religiosas siguen trabajando en una línea similar.

bajo, tipo, localización...) unas condiciones de trabajo mínimas. Las ofertas se presentan a las demandantes de empleo y, de nuevo, con criterios más o menos establecidos (tiempo de espera y desempleo, necesidad, situación familiar, experiencia laboral anterior, si frecuente o no el convento...) se asignan los trabajos. Cuando una trabajadora acepta, se le da la dirección de la casa para una *entrevista*. Las condiciones de trabajo ya han sido pactadas por las religiosas y la entrevista sirve para *seleccionar* a la trabajadora y concretar los trabajos a realizar. Por eso las RMI ocupan un lugar muy destacado en la relación laboral; pero no sólo la *definen*, sino que participan en el desarrollo de la relación: si una de las partes tiene un problema acude a las RMI para que *actúen de mediadoras*.

A pesar de que el servicio doméstico es considerado un trabajo no cualificado, las principales actividades organizadas el fin de semana eran de formación para el trabajo: cocina, geriatría, productos de limpieza (porque no se trata únicamente de cubrir las necesidades materiales, sino de hacerlo *como se hace aquí*¹¹). La reproducción material va acompañada de reproducción simbólica, significados y símbolos que hay que conocer. Acudiendo al convento, las trabajadoras encuentran diferentes necesidades cubiertas: el centro les da acceso a trabajos y formación e información sobre el trabajo. Las religiosas pactan las condiciones, pero las mujeres antes de aceptar un trabajo han tenido información previa sobre los trabajos y los empleadores (por las amigas, por lo que se comenta *en la cola*); de las condiciones que además se han de pedir o se pueden pedir; si es mejor ir a una casa fuera de la ciudad o cuidar a una persona mayor... De manera que *ir al convento a ver* proporciona toda una serie de informaciones y recursos, e incluso unas condiciones laborales de otro modo difíciles de conseguir. Además, *hacerse ver* es fundamental para conseguir empleo, de modo que regularmente se hace la visita al convento.

Mientras estuvimos en el convento, la vía de entrada habitual, igual que ahora, era el visado de turista y se aprovechaban los contingentes para regularizar situaciones. En un principio, las mujeres inmigrantes prefieren trabajar en el servicio doméstico en la modalidad de internas y sólo ven las ventajas pero no los inconvenientes: les aporta casa y comida, de modo que la capacidad de ahorro es muy grande; pero el precio es la reclusión y la precariedad. Los fines de semana cuando *libran*, comparten la vivienda con amigas y familiares. Estas prácticas de ahorro les permite tener la deuda saldada en un año, más o menos, si se han mantenido en una familia o en situación de empleo. Esta es una de las estrategias de invisibilización.

Muchas de ellas carecen de papeles pero se ven "a salvo" de las miradas e inquisiciones de policías o inspecciones de trabajo y, por tanto, a salvo de expulsiones y problemas. Después de esta primera etapa, intentarán regularizar la situación o ahorrar para *hacer venir* a algún miembro de la familia enviando dinero (una hermana, una hija). Así se duplican los ingresos del grupo doméstico en cuanto el familiar empieza a trabajar y, mientras tanto, se ocupará ella. Normalmente, a partir del segundo año de estancia intentan salir del servicio doméstico en la modalidad de interna o regularizarse. Uno de los recorridos más habituales es el siguiente: interna, externa, para una única familia o varias, y, en cuanto se puede, cambio de sector hacia hostelería: limpieza, cocina y el puesto más deseado: camarera. Porque por fin dejan de ser invisibles, se relacionan con otras personas, dejan de estar ocultas y pueden ser vistas y escuchadas como personas enteras.

¹¹ Los cursos de cocina eran los más solicitados: ser mujer no significa tener saber universal sobre las comidas y ninguna sabía hacer, al llegar, una paella.

Desde la Asociación procurábamos también otro tipo de formación sobre el trabajo: derechos y obligaciones de las partes y cómo regularizar la situación. Se trataba sobre todo de reforzar la posición de las trabajadoras en la relación laboral proporcionándole recursos y conocimiento sobre el trabajo para que se las considerara *competentes* y no pobres mujeres pobres que debían estar agradecidas por haber conseguido un trabajo de interna. Una vez que las trabajadoras se encontraban cómodas en sus puestos de trabajo podían empezar a hacer demandas concretas. Nuestra primera tarea consistió en difundir y hacer entender, por ejemplo, la diferencia entre contrato de trabajo y oferta nominativa de empleo para la regularización... Durante un tiempo la estrategia de los *profesionales/voluntarios* consistió en intentar conseguir la regularización de las mujeres, ignorando las expectativas y los planes de las propias trabajadoras. La tendencia a pensar que las perspectivas de *las otras* no existen o son irrelevantes se impuso al principio. Cuando, además, las perspectivas de las *otras* no encajan o no están recogidas completamente por el derecho, sino todo lo contrario (quedarse en situación irregular), seguir sus estrategias suponía, pensábamos, un riesgo demasiado grande del que teníamos que *concienciar* a las mujeres. Sin embargo, las mujeres inmigrantes no necesitaban ningún tipo de *concienciación*, al menos en este sentido.

Es cierto que, debido al enfoque trafiquista de los estados, la migración de mujeres es más autónoma, pero resulta también más criminalizada (AZIZE, 1998). El trafiquismo reduce toda migración no ordenada/canalizada por el estado al tráfico, rechazándola y criminalizándola, y el estado principalmente regula la migración económica, basándose en un mercado de trabajo fuertemente masculinizado y siguiendo los criterios o requisitos de los trabajos masculinos. Las mujeres aparecen en las normas como esposas (reagrupación familiar), trabajadoras excepcionales (trabajo doméstico, con vía "especial" de entrada desde 2001) o víctimas de traficantes. En gran medida, estas vías son invisibles y abocan a la invisibilidad, bien porque las mujeres acaban recluidas en lo doméstico, bien porque trabajan en sectores informales (trabajo sexual), bien porque exigen que la propia mujer se niegue como sujeto (premio por delación), bien porque no aparecen reconocidas como sujetos migratorios ni sujetos de derechos¹².

Desde que se han restringido las vías de regularización ordinaria y los contingentes han pasado a ser cupos estrictos, las mujeres trabajadoras tienen más difícil regularizar su situación. La vía diferenciada, especial, de entrada regular para demandantes de empleo doméstico ha fracasado por diversas razones, así que la LOE actual, contrariamente a lo que se esperaba, ha empeorado mucho la situación de los irregulares y debido al enfoque trafiquista, las mujeres son *largamente irregulares*. Con todo, algunas de las estrategias que desarrollamos entonces creo que pueden seguir siendo válidas.

Puede haber estrategias concretas, propias, de utilización de los recursos jurídicos por parte de los grupos excluidos que son importantes y suelen pasar inadvertidas. El artículo de Lucie White "Subordination, Rhetorical Survival Skills and Sunday Shoes: Notes on the Hearing of Mrs. G." (1991), resulta interesante porque señala el rechazo de los sujetos a ser incluidos en categorías estáticas y cerradas, mostrando las estrategias de resistencia continuas tanto frente *al sistema* como frente a la abogada que representaba a Mrs. G. y que era parte del sistema. Los *profesionales voluntarios* no habíamos entendido que nosotros *éramos una parte del sistema* y presentábamos las respuestas desde el mismo sistema que excluía a las mujeres y ellas rechazaban como única posibilidad de acción. Por

¹² Sobre estas cuestiones, vid. Mestre, 2001 y 2003.

eso, continuaré la exposición de lo que hicimos en el convento de las RMI, a partir de los argumentos de White, que sirven para explicar también la evolución del grupo. L. White teoriza sobre las estrategias desarrolladas por la Sr. G., presentándolas como posibilidades de acción reales frente a la complicidad con los complejos procesos de jerarquización y exclusión. Al hilo de sus conclusiones presentaré diversas estrategias de las mujeres y la asociación durante el periodo de fin de 1998 a 2000:

- 1) Victimizar no soluciona nada. Presentar a las mujeres como víctimas de sistemas de explotación y subordinación significa la mayoría de las veces negar a la actriz principal y hacerla encajar en la rueda que la oprime. Al contrario, si hablamos de *posibilidades de acción* otorgamos poder a los individuos al situarlos en un plano de igualdad con el interlocutor, con el resto de ciudadanos.

Las mujeres se negaban a *suplicar por los papeles* y muchas de ellas ni siquiera tenían la intención de volver tan pronto al país de origen a recoger su visado. Y sin embargo necesitaban otras respuestas para problemas urgentes en su relación laboral. Decidieron (decidimos) hacer un boletín mensual de información y enviarlo a las casas de los empleadores. El boletín permitía hacer visibles, de una sola vez, distintas cosas: por un lado, significaba que las trabajadoras estaban organizadas; por otro, servía de hoja de comunicación del centro e incluía una hoja con *información legal*, otra sobre *recursos sociales*, actividades en el convento... Las trabajadoras no eran víctimas y pobres mujeres sino que participaban en un proyecto colectivo social y laboral y, por tanto, podían y querían hacerse visibles en muchos planos. No eran internas aisladas, ocultas, sino que formaban parte de una asociación -esfera civil, *pública*- que se preocupaba por su situación laboral y personal. Eran las propias mujeres las que preparaban los números y seleccionaban los problemas a tratar. Para ellas supuso una forma de *hacer ver* que no dependían por completo de la voluntad del empleador, porque el boletín evidenciaba su vinculación a una red de apoyo que las mantenía informadas y hacía demandas también en lo público¹³.

Afirmar la agencia y la posibilidad de agencia de las personas excluidas nos abre más puertas. Para las mujeres que promovieron la iniciativa la idea principal era que a partir de la inclusión/irrupción de información sobre los derechos de las trabajadoras en las casas de los empleadores, ellas podrían negociar más fácilmente algunas condiciones de trabajo.

- 2) Las estrategias de los grupos subordinados para validar sus experiencias, deseos y perspectivas son variadas y respetables. Por eso es necesario escuchar sus perspectivas para situarnos y situar a los actores en su contexto. Cuando las mujeres decían que todavía no querían viajar a recoger el visado, ni conseguir los papeles y, sin embargo, exigían cobertura sanitaria¹⁴, reivindicaban poder decidir en igualdad de condiciones cuales eran para ellas las necesidades básicas y la prioridad para satisfacerlas. De acuerdo que seguían siendo contratos en lo privado, que no hacían del todo visible el problema de la falta de cobertura sanitaria. Sin embargo, para la trabajadora y para la relación laboral sí que significaban un cambio sustancial y una denuncia. Y significaba una negociación importante sobre las condiciones laborales y la protec-

¹³ Por ejemplo, si acudíamos como asociación a una manifestación o a otro tipo de actividad, en el boletín aparecía la fotografía de la pancarta de ACUDE-VIMAR (que hicieron los niños y niñas a lo largo de muchos sábados en el convento) y las personas de la asociación que habían acudido.

¹⁴ Hasta la LOE 4/2000 la sanidad no estaba extendida a los irregulares.

ción de la trabajadora (reconocimiento de la condición de trabajadora con derechos).

- 3) Incluso frente a un sistema en que parece que la dependencia y la victimización son inevitables, los individuos afectados resisten y tienen estrategias concretas para desafiar el sistema. Incluso cuando el derecho se ha quedado *intencionadamente al margen* de una cuestión relevante en la interacción humana, los débiles desarrollan estrategias jurídicas para combatir el sistema. Por eso cambiamos de estrategia y en el centro de las RMI durante un tiempo incidimos en la necesidad de firmar un contrato que especificara las tareas, los trabajos y las normas, independientemente de la situación administrativa de la mujer: había que asegurar asistencia sanitaria aunque estuviesen en situación irregular, que pactaran las condiciones mínimas ellas mismas, no sólo de trabajo (tiempo de presencia / tiempo libre, p. e.) sino de convivencia (si comían, o no, con el resto de la familia, si podían limpiar su ropa, si podían recibir visitas). Se trataba de hacer visibles y negociar tanto las tareas como las condiciones laborales y los problemas que surgen de la convivencia y la interacción. Se trataba de reforzar a las trabajadoras como únicas interlocutoras válidas para negociar las cuestiones que les afectan directamente. Lo que para unos es la casa, para otras es el lugar de trabajo y las lógicas no son siempre las mismas. En todas estas cuestiones las religiosas no entraban, de manera que las mujeres podían empezar por aquí a afirmarse como trabajadoras frente a los empleadores¹⁵. En lugar de optar únicamente por una estrategia de visibilización en lo estrictamente público (mediante la regularización), se optó por llevarla a cabo fundamentalmente en lo privado: mediante la exigencia de reconocimiento de los trabajos, los derechos y las obligaciones de ambas partes y las cuestiones que eran importantes *dentro del ámbito normalmente privado y necesitaban ser debatidas, acordadas, explicitadas y reconocidas*.

CONCLUSIONES: ¿INVISIBILIDAD EN LO PÚBLICO O EN LO PRIVADO?

Creo que hay muchas cuestiones sobre la mesa que pueden ser discutidas con mayor profundidad pero quisiera centrarme fundamentalmente en dos, que giran en torno a las dimensiones del fracaso. Por un lado, creo que, como señalaba con Fraser y Gordon (1996), la creación de infrasujetos marcados por el género y la etnia es creciente y preocupante y, efectivamente, *la mano que friega* es de color (EHREHNREICH, 2003) y femenina con lo que estamos reproduciendo y reforzando no sólo desigualdades entre los sexos sino también alimentando un racismo *en la intimidad*, en el centro mismo de las relaciones sociales. No sólo hemos sido incapaces de reformular los significados y relaciones de las esferas sino que, además, seguimos creando los infrasujetos que necesitamos para que el sistema se mantenga. Esta sociedad sigue creando riqueza a base de excluir y recluir; invisibilizar y explotar el trabajo en lo doméstico (no sólo, claro está). Y creando sujetos adecuados para realizar ese tipo de trabajos sin cuestionar demasiado el sistema. Los infrasujetos siguen siendo los mismos: *otros y otras*. Por eso creo que es fundamental el cuestionamiento de *nuestra* configuración del orden de las necesidades y de cómo y por quién debe ser cubierto: el quién es una cuestión de género claramente: no es una mujer sino un sujeto femenino, es decir, menor, subordinado.

¹⁵ Poco después nos invitaron a dejar el centro de modo que estas actuaciones se han paralizado.

Por otro lado, no es cierto que estos sujetos no cuestionen. En realidad, muchas de las estrategias descritas responden a un cuestionamiento y una necesidad de sacar a la luz y a debate aspectos y situaciones que se producen en el ámbito privado, al margen de la intervención pública. Lo que las trabajadoras negocian es su *visibilidad en lo privado/doméstico*, precisamente eso que tanto nos ha costado invisibilizar. Desde el feminismo se ha hablado siempre de la necesidad de plantear y debatir en público las relaciones de poder en lo privado y precisamente esto es lo que las mujeres migrantes están negociando con sus empleadores, hombres y mujeres. Si bien la mayor parte de la negociación se ha hecho *puertas adentro*, no se trata de cuestiones personales, individuales o de cada familia: lo personal es político.

Lo que muchas mujeres están, pues, poniendo en entredicho es su invisibilidad en lo privado que repercute en su invisibilidad en lo público. Se afirman como trabajadoras con capacidad de acción y decisión: no son *especímenes del género humano* sino que exigen, *en lo privado, ser vistas y escuchadas*. Creo que más que insistir en la invisibilidad de las migrantes y sus trabajos, habría que empezar a resaltar y potenciar este tipo de estrategias descritas y los cambios que están generando en el ámbito privado/doméstico. Las mujeres se rebelan ante la sujeción, la dependencia y la indefinición que *nosotros* asignamos al trabajo doméstico. Mediante estrategias diversas ponen en cuestión también la definición de trabajo y el hecho de que para gozar de derechos se deba tener trabajo formal, extradomiciliario y asalariado. Su trabajo es trabajo porque genera un beneficio social, familiar, personal y económico tanto para los empleadores como para las trabajadoras y habría que reabrir muchos debates inconclusos y revalorizar las contribuciones que tradicionalmente las mujeres hemos hecho y continuamos haciendo a la sociedad. Queda mucho por hacer, claro está. Esperemos que una vez *Dea ex Machina* ha entrado en escena, cambie el rumbo de los acontecimientos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍN, L. (2003): Trabajadoras migrantes en la industria del sexo. En *Tráfico y prostitución, experiencias de mujeres africanas*. Bilbao. Likiniano elkarte.
- AMORÓS, C. (2000): Presentación (que intenta ser un esbozo del *status questionis*). En C. AMORÓS (ed.), *Feminismo y Filosofía*. Madrid. Thémata, Síntesis.
- ANDERSON, B. (2003): Just another Job? The Commodification of Domestic Labor. En EHRENREICH, B. & A. R. HOCHSCHILD, (eds.), *Global Woman. Nannies, Maids And Sex Workers In The New Economy*. London. Granta Books, 104-114
- AÑÓN ROIG M.J. (2000): El test de la inclusión: los derechos sociales. En A. ANTÓN (coord.), *Trabajo, derechos sociales y globalización. Algunos retos para el siglo XXI*. Madrid. Talasa.
- ARENDT, H. (1958) (1998): *La condición Humana*. Madrid. Tecnos.
- AZIZE, Y. (1998): Empujando fronteras: mujeres y migración internacional desde América Latina y el Caribe. En *Alianza Global contra el tráfico de mujeres* (coord.): Memorias del Taller Regional de América Latina y el Caribe. Sobre derechos humanos de las mujeres en el contexto de tráfico y migración, República Dominicana, anexo 8.
- CASAL, M. y R. MESTRE (2002): Migraciones femeninas. En de LUCAS, J. y F. TORRES (eds.): *Immigrantes, cómo los tenemos?* Madrid. Talasa.
- CHANT, S. & C. McILWAIN (1995): *Women of a Lesser cost. Female Labour, Foreign Exchange & Philippine Development*. London. Pluto Press.

- COLECTIVO IOE (2001): *Mujer, inmigración y trabajo*. Madrid. Imsero.
- CORTINA, A. (1999): *Quien trabaja en nuestras casas?* Tesina de Máster. Comillas. Madrid.
- COUTIN, S. B. (1996): From refugees to migrants: The legal strategies of Salvadorian Immigrants and their Advocates. *The Ralph and Goldy Lewis Center for Regional Policy Studies, Working Paper Series*. Paper 16.
- EHRENREICH, B. & A. R. HOCHSCHILD, eds., (2003): *Global Woman. Nannies, Maids And Sex Workers In The New Economy*. London. Granta Books.
- EHRENREICH, B. (2003): Mail to Order. En EHRENREICH, B. & A. R. HOCHSCHILD, (eds.), *Global Woman. Nannies, Maids And Sex Workers In The New Economy*. London. Granta Books, 85-103
- FRASER, N. y GORDON, L. (1996): Contrato versus caridad, una reconstrucción de la relación entre ciudadanía civil y ciudadanía social. *Isegoría*, 6, 65-82
- HARTMANN, H. (1980): Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos. En Z. EINSSTEIN (ed.), *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*. Madrid. Siglo XXI, 186-221
- HERRANZ, Y. (1998): Servicio doméstico y feminización de la inmigración en Madrid, *OFRIM*, Diciembre 1998, 67-83
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1997): *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*. Madrid. Trotta.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1995): *Mujer, trabajo y domicilio. Los orígenes de la discriminación*. Barcelona. Icaria.
- MESTRE I MESTRE, R. (2003): Trabajadoras por norma. En S. PEÑA (et al.), *Trabajadores migrantes*. Alcira. Germania.
- MESTRE I MESTRE, R. (2001): Puntos de partida para una crítica feminista al derecho de extranjería. En *Jornadas Feministas. Feminismo.es... y será*. Córdoba. Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- NARAYAN, U. (1997): Towards a feminist vision of citizenship, rethinking the implications of dignity, political participation and nationality. En M.L. SHANLEY y U. NARAYAN (eds.), *Reconstructing political theory. Feminist perspectives*. Cambridge, Oxford. Polity Press, 48-67
- QUESADA, R. (1991): *El contrato de servicio doméstico*. Madrid. La Ley.
- RIVAS, M.L. (2003): Invisible Labour. Caring for the Independent Person. En EHRENREICH, B. & A. R. HOCHSCHILD, (eds.), *Global Woman. Nannies, Maids And Sex Workers In The New Economy*. London. Granta Books, 70-84
- TAYLOR, H. (1854) (1984): The enfranchisement of women. En *Collected works of John Stuart Mill*. Vol. XXI, University of Toronto Press. Routledge & Kegan Paul, Apéndice C.
- UGT (2003): La protección a las familias es algo más que la protección a las familias numerosas. *La Cerca*. Castilla-La Mancha, Diario digital de 19 de Mayo de 2003.
- VALIENTE, C. (1998): Género, mercado de trabajo y Estado de Bienestar: el caso de España. *Sociología del Trabajo*. Invierno (1997-98), 53-79
- WHITE, L. (1991): Subordination, Rhetorical Survival Skills and Sunday Shoes: Notes on the Hearing of Mrs. G. (1990). En K.T. BARTTLET y R. KENNEDY (eds.), *Feminist Legal Theories, Readings in Law and Gender*. Colorado, Oxford. Westview Press. New Perspectives on Law, Culture and Society.

CONCHA DOMINGO PÉREZ*

CIFRAS DE POBLACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LOS EXTRANJEROS CENSADOS EN EL PAÍS VALENCIÀ

RESUMEN

La información del Censo de Población de 2001 y la Revisión del Padrón de Habitantes de 2002 ha permitido actualizar los datos oficiales de extranjeros residentes en el País Valenciano, incorporando el fuerte incremento habido tras la última regularización extraordinaria. Esta comunidad se ha convertido en el tercer destino de la inmigración tras Madrid y Cataluña, pero con la peculiaridad de estar compuesta por dos grupos de similar cuantía procedentes de países industrializados y menos desarrollados. Las características de unos y otros son muy dispares y ofrecen diferentes perspectivas demográficas, sociales y económicas.

PALABRAS CLAVE: País Valenciano, información censal, inmigración, características demográficas.

FIGURES OF POPULATION AND CHARACTERISTICS OF THE FOREIGNERS IN THE CENSUS OF THE PAÍS VALENCIÀ

ABSTRACT

The information of the Census of Population in 2001 and the Revision of the Census of 2002 has allowed to update of resident foreigners in the País Valenciano, incorporating the strong increase happened after the last regulation extraordinary. This community has become the third destination of the immigration after Madrid and Catalonia, but with the peculiarity of being composed by two groups of similar quantity coming from industrialized countries and from less developed countries. Their characteristics differ from one to another and offer different demographic, social and economic views.

KEY WORDS: País Valenciano, information census, immigration, demographic characteristics.

La llegada de inmigrantes a tierras valencianas, una de las zonas de mayor afluencia en España, se ha incrementado de manera muy rápida en los últimos años y ha sido objeto de atención por parte de los investigadores de diversas disciplinas que se ha plasmado en numerosos estudios (LACOMBA, 2001). Entre ellos destacan tanto las aportaciones teóricas como las aproximaciones empíricas, con metodologías muchas veces cualitativas, que permiten la interpretación de este importante fenómeno social (LÓPEZ TRIGAL,

* Departament de Geografia. Universitat de Valencia.

Fecha de recepción: septiembre 2003. Fecha de aceptación: noviembre 2003.

2000). Se han explicado las causas socioeconómicas del movimiento, sus características, tipos, redes, distribución, etc. No obstante, el carácter irregular de la entrada, o de la permanencia, de una parte importante de este flujo migratorio, ha constituido siempre un problema para conocer la realidad numérica. Por otra parte, incluso los datos oficiales también quedan inmediatamente sobrepasados por cada nueva información estadística. El objetivo de este artículo se limita a una actualización de cifras y características de la corriente migratoria, puesto que ya se puede contar con datos del último Censo de Población, además del apoyo, para algunos aspectos, de la revisión del Padrón a uno de enero de 2002.

Estas fuentes oficiales, a las que forzosamente hemos de recurrir, ofrecen cifras bastante dispares. El último Censo de Población efectuado en 2001 tiene un alto grado de fiabilidad en cuanto a los datos que suministra de la población censada, pero es obvio que muchos extranjeros no están recogidos en esta estadística. Pueden acercarse más a la realidad las cifras de las revisiones anuales del Padrón municipal porque los inmigrantes, hasta ahora, obtienen algunas ventajas por el hecho de estar empadronados, como el acceso a ciertos servicios sanitarios, educativos, vivienda, permisos en caso de regularización, etc., mientras que el anonimato está salvaguardado. Por eso se supone que el inmigrante es proclive a empadronarse. No obstante, también en este caso, las cifras pueden estar distorsionadas debido a la gran movilidad de los afectados, por lo que el alta en un municipio no asegura la baja en el lugar de residencia anterior. La diferencia entre el Censo de 2001 y la revisión del Padrón de 2002, se eleva a 83.470 extranjeros a favor del último, algo que no se justifica de ningún modo por un incremento de efectivos en cuestión de meses. La disparidad de las cifras puede plasmarse en un ejemplo: en la provincia de Castellón aparecen 6.658 rumanos censados en 2001; en el Padrón a 1 de enero de 2002, están empadronados 8.314 y, a finales de ese mismo año, las cifras ofrecidas por el Ayuntamiento de Castellón elevan el número de rumanos a 9.332, *sólo* en este municipio. Incluso las cifras de extranjeros procedentes de países desarrollados europeos tuvieron que ser revisadas a raíz de la informatización de estas estadísticas en 1991 en que se detectaron numerosas bajas, de manera que la diferencia se estimó en un 35% menos (GOZÁLVEZ, 1993).

Así pues, como se ha señalado repetidamente, por una parte, la incertidumbre es acusada, incluso para algo tan básico como el conocimiento del número de inmigrantes y, por otra, destaca el marasmo en que ha discurrido el flujo migratorio reflejado en las premuras legislativas y sus diversas actuaciones, siempre a remolque de los acontecimientos. Baste recordar la reiteración de leyes de "extranjería", desde la primera Ley Orgánica 7/1985 hasta la de 4/2000, reformada de inmediato en la 8/2000, y su reglamento de ejecución (Real Decreto 864/2001) y la nueva legislación o reforma de la Ley que se está discutiendo en este mismo año 2003. Además, han sido ya cinco las regularizaciones extraordinarias realizadas en este mismo periodo, cuestiones éstas tratadas ampliamente desde un principio (ARAGÓN, 1996; PANEBIANCO, 2002; ÁLVAREZ, 2003), sin contar los diversos Decretos que contemplan múltiples normas, regulaciones y políticas de integración.

LAS CIFRAS GLOBALES: INCREMENTO DEL NÚMERO Y DE LOS PAÍSES DE ORIGEN

Hace veinte años el número de extranjeros residentes en el País Valenciano se cifraba en 22.891, de los cuales 18.115 eran europeos. La costa alicantina ya se revelaba como un destino apetecible para jubilados de algunos países de renta más elevada. De hecho, en

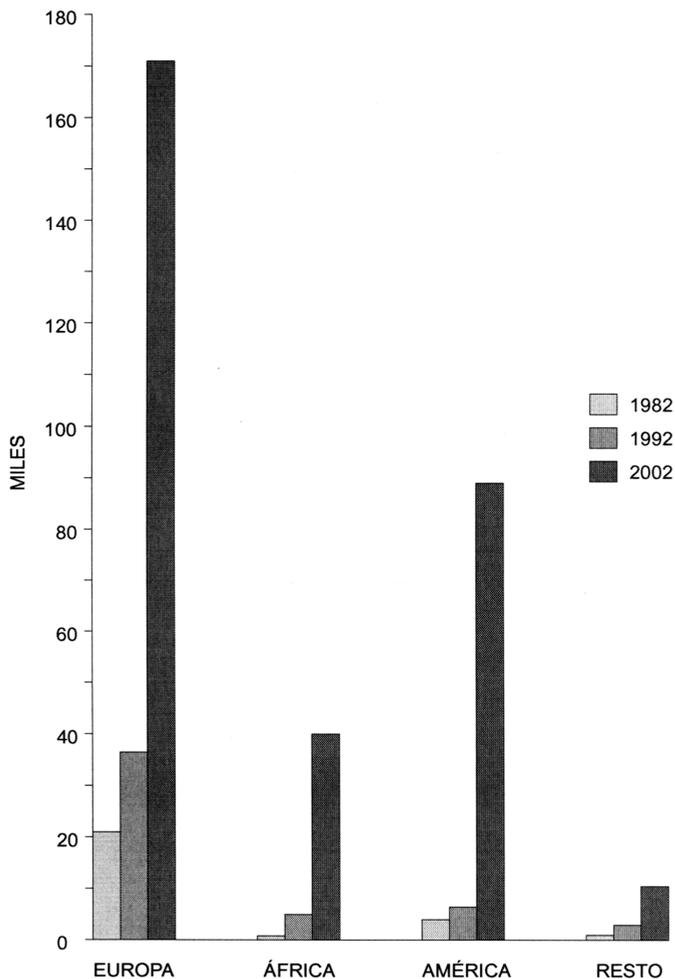


Figura 1. Número de extranjeros residentes en el País Valenciano. *Anuario Estadístico de Extranjería y Revisión del Padrón de Habitantes 2002.*

Periodo	Tasa de crecimiento compuesto continuo $\text{Ln} (P_1/P_0) / n$			
	Europa	África	América	Resto
1982-92	0'056	0'274	0'048	0'067
1992-02	0'151	0'210	0'258	0'151

el Censo de 1991 las cifras de residentes de países europeos desarrollados todavía significaban el 73'5% de un total de 50.210 extranjeros residentes. En el Censo de 2001 su número se eleva ya a 217.673, de los cuales 86.520 (39'74%) son ciudadanos pertenecientes a la Unión Europea más Noruega y Suiza. La trayectoria seguida por el *stock* de resi-

Cuadro 1. Población extranjera residente en España.

CCAA	Nº de extranjeros	% sobre el total
Madrid	444.440	22'46
Cataluña	382.067	19'31
C. Valenciana	301.143	15'22
Andalucía	212.202	10'72
Canarias	143.138	7'23
Baleares	99.744	5'04
Murcia	83.511	4'22
Cas. Mancha	48.123	2'43
Aragón	44.028	2'22
Cas. León	42.614	2'15
Galicia	42.462	2'14
País Vasco	38.408	1'94
Navarra	30.686	1'55
La Rioja	15.288	0'77
Extremadura	15.125	0'76
Cantabria	10.334	0'52
Melilla	6.425	0'32
Ceuta	3.334	0'17
TOTAL	1.977.946	100

Fuente: INE. Revisión del Padrón Municipal 2002. La mayor parte de los extranjeros de Ceuta y Melilla son nacidos en España.

dentes en las últimas dos décadas (figura 1) refleja la tradicional presencia de europeos que, con la incorporación reciente de los países del este, continúa siendo mayoritaria, pero los inmigrantes de otros orígenes se ha incrementado rápidamente en muy poco tiempo.

Por tanto, según las estadísticas, la inmigración procedente de países menos desarrollados es la que ha irrumpido con más fuerza y su seguimiento año a año muestra los bruscos incrementos coincidentes con los procesos de regularización que hacen aflorar muchos inmigrantes en situación irregular, especialmente en la regularización de 2001. En efecto, hay que pensar en un flujo continuado, cuya expresión numérica siempre está por debajo de la realidad, puesto que esta corriente tiene la peculiaridad de que una parte considerable de las entradas de inmigrantes económicos están camufladas como turísticas y otras son sencillamente clandestinas. En diez años los extranjeros residentes procedentes de Europa, incluyendo los países del este, se han multiplicado por 3, mientras que los de África lo han hecho por 6 y los de América del Sur por 14.

La comunidad autónoma valenciana se ha convertido en pocos años en uno de los destinos migratorios más importantes de España (cuadro 1), sólo después de Cataluña y Madrid. Respecto al total de inmigrantes en España, supone ahora el 15'22%, cuando en 1992 el porcentaje era del 12'5. Las últimas cifras disponibles derivadas de la revisión del Padrón Municipal de 2002, la sitúan en tercer lugar, tras Madrid y Cataluña.

Ciertamente, el número de inmigrantes se ha incrementado de forma rápida, lo cual contribuye a la percepción simplista de un colectivo más o menos homogéneo que aumen-

Cuadro 2. Municipios valencianos con extranjeros censados.

	Alacant	Castelló	València	Total
Nº de municipios	140	142	263	545
Sin inmigrantes	1	24	15	40
Menos de 20	23	32	70	125
20-99	33	63	94	190
100 y más	83	23	84	190

Fuente: INE. Censo de Población de 2001

ta desmesuradamente y que ha generado ya problemas de rechazo social. Por ello se insiste con frecuencia en su baja proporción sobre la población total española, hasta hace poco situada alrededor del 2%, comparándola con la media de Europa occidental (5'4%) y especialmente con otros países europeos de larga tradición inmigratoria, la mayoría con porcentajes muy superiores (GOZÁLVEZ, 2002). Ahora, según cifras del Censo se situaría en 3'5% y según las del Padrón en un 4'7%, todavía una proporción muy moderada. En el País Valenciano, el porcentaje de extranjeros sobre su población total alcanza el 5'2%, o un 6'9 según el Padrón. Con referencia a las provincias, supone el 8'6, 4'9 y 3% en Alacant, Castelló y València, respectivamente, y sobre las capitales de dichas provincias, el 4'3, 6'2 y 4'2.

Estas cifras, consideradas globalmente, siguen siendo modestas, aunque hay que tener en cuenta la irregular distribución espacial de los inmigrados. La dualidad entre el interior y el litoral valenciano, tan profunda en los aspectos económicos, demográficos, vías de comunicación, etc., se reproduce, como es lógico, en la localización de los principales contingentes de extranjeros. Se concentran en las ciudades y poblaciones de la franja costera, las capitales provinciales, que absorben el 24% del total, y en el cono sur de Alicante (Bajo Segura). Son las zonas y los centros urbanos donde se encuentra la mayor parte de la actividad industrial, agraria y turística (VIRUELA y DOMINGO, 2001, 167 y 169).

Ahora bien, los últimos datos de 2001 a escala municipal, constatan la existencia de extranjeros censados en la mayoría de municipios (cuadro 2), una presencia que se difunde incluso hacia gran parte de pueblos rurales. Aunque probablemente las cifras de extranjeros en municipios pequeños de muchas comarcas interiores sean bastante más elevadas de lo que recoge el Censo, e incluso el Padrón, todavía resultan modestas en términos absolutos. No obstante, en relación con su número de habitantes y con la estructura demográfica tan envejecida de muchos de ellos, la presencia de un porcentaje significativo de inmigrados generan una percepción de que las poblaciones están en un proceso de sustitución. Localidades que no alcanzan los 1.000 habitantes pueden contar con un centenar de inmigrados ocupados en la agricultura y en los servicios a personas, sobre todo ancianos. Alcanzan porcentajes que superan con frecuencia el 5% de la población censada en el municipio, con casos relevantes como Enguera con 5.191 habitantes y 678 inmigrados (13%), 541 de los cuales son búlgaros. Es corriente el predominio de una o dos nacionalidades de entre las más representadas: búlgaros, rumanos, ecuatorianos, colombianos y marroquíes. Son unas localizaciones consecuentes con el funcionamiento de las cadenas y redes migratorias (DOMINGO y VIRUELA, 2001) que enlazan personas de la misma nacionalidad vinculadas por el parentesco, la amistad e incluso la religión, de las que el caso de los rumanos en la provincia de Castellón constituye un ejemplo espectacular.

Cuadro 3. Distribución provincial de los extranjeros censados en 2001 (con 1.000 y más efectivos).

	Alacant	Castelló	València	Total
R. Unido	25.130	472	2.036	27.638
Colombia	10.687	2.326	8.572	21.585
Ecuador	9.299	929	10.914	21.142
Alemania	16.973	836	1.590	19.399
Marruecos	8.545	4.739	5.371	18.655
Rumania	1.516	6.658	3.030	11.214
Francia	4.794	915	3.337	9.082
Argelia	3.148	957	2.805	6.910
P. Bajos	5.698	130	414	6.242
Argentina	3.261	509	2.099	5.869
Bélgica	5.091	220	375	5.686
Ucrania	2.301	373	2.242	4.916
Bulgaria	1.284	189	3.442	4.915
Italia	2.276	563	1.811	4.650
Suiza	4.000	157	518	4.391
China	1.675	352	2.319	4.346
Rusia	2.284	111	518	2.913
Noruega	2.802	5	34	2.841
Suecia	2.207	23	118	2.348
Cuba	869	201	1.171	2.241
Brasil	679	363	883	1.925
Portugal	639	171	673	1.483
Polonia	585	194	688	1.467
Lituania	479	93	719	1.291
Perú	360	321	582	1.263
Senegal	517	26	663	1.206
Uruguay	515	112	561	1.188
Bolivia	326	30	826	1.182
EEUU	615	70	491	1.166
Venezuela	415	177	533	1.125
Chile	487	128	474	1.089

Fuente: INE. Censo de Población 2001

Las perspectivas de la incidencia de la inmigración en estas zonas son difíciles de establecer todavía. Para muchos puede tratarse de una situación transitoria, una adaptación a las dificultades de los primeros tiempos a la llegada, seguida de un posterior cambio de residencia cuando tengan una alternativa mejor. Igualmente, es posible que cambien las circunstancias de trabajo, por la progresiva desaparición de autóctonos que demandan ayuda en la agricultura y servicios domésticos y de atención a personas mayores. Pero tampoco puede descartarse la revitalización de algunas áreas rurales, si la presencia de una población más joven y dinámica se ve acompañada de medidas y proyectos de desarrollo. Sobre estas posibilidades, incluidos algunos procesos locales de sustitución a medio o largo plazo, sería atrevido pronunciarse ahora, pero es evidente que se requieren ya estudios en ese sentido.

Cuadro 4. Localización de las principales procedencias (en % sobre el total nacional).

MARRUECOS (286.333)	ECUADOR (255.350)
Cataluña 32'8	Madrid 41'4
Madrid 15'1	Cataluña 14'5
Andalucía 13'7	Murcia 12'7
C. Valenciana 8'1	C. Valenciana 10'2
Murcia 8'0	Andalucía 3'5
Total 77'7	Total 82'3
COLOMBIA (190.226)	REINO UNIDO (119.859)
Madrid 31'9	C. Valenciana 34'6
C. Valenciana 13'9	Andalucía 29'0
Cataluña 13'5	Canarias 13'1
Canarias 6'9	Baleares 9'4
Andalucía 5'6	Cataluña 5'5
Total 71'8	Total 91'6
ALEMANIA (106.416)	ARGENTINA (66.296)
C. Valenciana 29'3	Cataluña 22'2
Canarias 23'0	Madrid 16'8
Baleares 18'4	Andalucía 13'4
Andalucía 13'1	C. Valenciana 13'0
Cataluña 9'7	Baleares 9'8
Total 91'5	Total 75'2
RUMANIA (66.226)	
Madrid 37'7	
C. Valenciana 21'0	
Cataluña 9'7	
Cast. Mancha 8'5	
Aragón 8'5	
Total 85'4	

Fuente: INE. Revisión del Padrón Municipal 2002

En cuanto a las nacionalidades, se recogen 66 en la información censal, es decir, las que tienen un número mínimo de efectivos. En realidad son muchos más los países que cuentan con algún representante porque en una explotación especial de la rectificación padronal de 1998, facilitada por el Institut Valencià d'Estadística para otro trabajo (VIRUELA y DOMINGO, 2001), se registraron 184 países. De todas formas, los efectivos de estos 66 países recogidos en el Censo suman 211.982 personas, que constituyen la casi totalidad de los inmigrados (97'4%). En el cuadro 3 se expresa la procedencia de mayor a menor, a partir de mil individuos, y su distribución provincial.

Para el conjunto de España, solamente las siete nacionalidades más numerosas reúnen el 53'6% del total de inmigrantes y coinciden con las primeras en el País Valenciano y en las principales comunidades autónomas receptoras. El orden general es: Marruecos (14'4% sobre el total de extranjeros en España), Ecuador (11'3), Colombia (9'6), Reino Unido (6'0), Alemania (5'4), Argentina (3'3) y Rumania (3'3). La distribución por CCAA queda reflejada en el cuadro 4, donde se pone de relieve la presencia de la Comunidad Valenciana entre los cinco primeros destinos en estas siete principales procedencias.

Cuadro 5. Procedencia de los extranjeros empadronados en 2002.

	A	%	B
C. Valenciana	132.411	44'0	168.732
Andalucía	98.616	46'4	113.586
Cataluña	80.090	20'9	301.977
Canarias	72.190	50'4	70.948
Madrid	55.028	12'4	389.412
Baleares	50.352	50'5	49.392
Galicia	16.219	38'2	26.243
País Vasco	11.378	29'6	27.030
Cas. León	11.011	25'8	31.629
Murcia	9.391	11'2	74.116
Aragón	5.197	11'8	38.831
Navarra	4.345	14'1	26.341
Cas. Mancha	4.311	8'9	43.812
Asturias	4.008	27'0	10.838
Extremadura	3.071	20'3	12.054
Rioja	1.991	13'0	13.297
Cantabria	1.907	18'4	8.427
Melilla	1.282	19'9	5.143
Ceuta	1.100	33'0	2.234

Fuente: INE. Revisión del Padrón Municipal 2002. A: Unión Europea, Noruega, Suiza, Canadá, EEUU y Japón. B: Resto de países.

Ocupa el primer lugar para el Reino Unido y Alemania, la mayoría en la provincia de Alacant, por encima de los otras grandes zonas turístico/residenciales de Baleares, Canarias, Costa del Sol o Costa Brava. También es importante el número de colombianos y rumanos, estos últimos localizados igualmente en Castilla-la Mancha y Aragón, comunidades que no ocupan ningún lugar destacado en otras procedencias.

La inmigración valenciana tiene, por tanto, un rasgo singular en la composición del conjunto de extranjeros, desde la perspectiva de la proporción de personas procedentes de países desarrollados y de países menos desarrollados (cuadro 5), sólo algo menos equilibrada que en Baleares, Canarias y Andalucía. Muchos de los procedentes de Europa occidental, como se ha dicho ya, son residentes no laborales. Por el contrario, en los grandes centros receptores de Madrid o Cataluña predomina una inmigración claramente laboral.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS EXTRANJEROS RESIDENTES

La dualidad mencionada en el conjunto de los extranjeros en el País Valenciano supone unas características diferenciadas, a grandes rasgos, entre los procedentes de países de la Unión Europea, a los que se suma un creciente número de otros países con alto nivel de desarrollo, y los inmigrados de países menos desarrollados. No por repetido, debe

Cuadro 6. Nacionalidad de extranjeros. Países desarrollados.

	Total	Hombres	Mujeres	% de mujeres
Reino Unido	27.638	13.814	13.824	50'0
Alemania	19.399	9.533	9.866	50'8
Francia	9.082	4.269	4.813	53'0
Países Bajos	6.242	3.113	3.129	50'1
Bélgica	5.686	2.745	2.941	52'0
Italia	4.650	2.984	1.666	35'8
Suiza	4.391	2.142	2.249	51'2
Noruega	2.841	1.457	1.384	48'7
Suecia	2.348	1.168	1.180	50'2
Portugal	1.483	756	727	49'0
EEUU	1.166	552	614	52'6
Irlanda	839	421	418	52'5
Finlandia	674	320	354	52'5
Dinamarca	548	273	275	50'2
Austria	531	275	256	48'2
Canadá	194	102	92	47'4
Japón	108	44	64	59'2
Grecia	92	59	33	35'8
Luxemburgo	76	37	39	51'3
Total	87.988	44.064	43.924	49'9

Fuente: INE. Censo de Población 2001

dejarse de reiterar este hecho en la interpretación de las cifras globales de inmigrantes y la percepción social que se tiene del fenómeno. Buena parte de los primeros suelen ser residentes no laborales, de edades avanzadas, mientras que los segundos son personas jóvenes en su mayoría, con un fuerte dinamismo desde el punto de vista laboral y demográfico, dicho sea en términos generales. Porque es evidente que han crecido las relaciones sociales y económicas y la movilidad entre países europeos, lo cual ha estimulado también la llegada de europeos por motivos de trabajo.

La inmigración originaria de países industrializados

Los residentes de origen más tradicional, Reino Unido, Alemania y Francia, siguen aumentando, pero la novedad en los últimos años es el importante incremento de efectivos de muchos otros países, como Italia, Países Bajos, Noruega y Suiza. Salvo unos pocos apenas representados, caso de Grecia o Luxemburgo, todos los países alcanzan un número significativo de residentes. Además, con la razonable certeza de que estas cifras se aproximan bastante a la realidad.

Como hemos expresado en otros trabajos (VIRUELA y DOMINGO, 2001), la mayor parte se localiza en las comarcas costeras alicantinas y el Bajo Segura, aunque también se distribuyen en algunas poblaciones del litoral de Castellón y en las capitales de provincia. La concentración es muy elevada en localidades como Benidorm, Benissa, Calp, Dénia, Xàbia, Orihuela, Teulada y Torrevieja.

Se trata fundamentalmente de pensionistas y jubilados de renta alta o media-alta, y con una proporción equilibrada de hombres y mujeres (cuadro 6). Sin embargo, tampoco

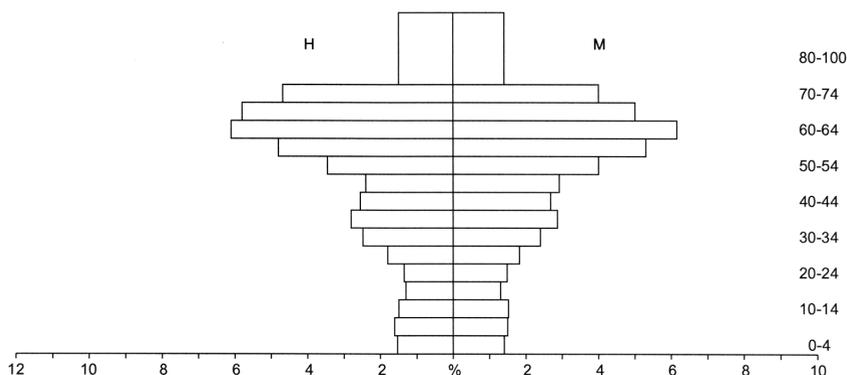


Figura 2. Unión Europea. Estructura de los extranjeros empadronados en 2002.

Cuadro 7. Grandes grupos de edad de las principales nacionalidades europeas (en %).

	< de 16	16-64	> de 64
Suiza	4'5	50'5	45'0
Suecia	7'5	51'5	41'0
Bélgica	8'3	54'8	36'9
Noruega	9'6	55'7	34'7
P. Bajos	7'6	60'8	31'6
Francia	9'6	69'0	21'4
Italia	12'5	77'6	9'9
Portugal	11'2	83'2	5'6

Fuente: INE. Censo de Población 2001

faltan los activos laborales, sobre todo franceses, italianos y alemanes, pues alrededor del 30 % están dados de alta en la seguridad social y se ocupan como personal cualificado con frecuencia en empresas multinacionales o diversos negocios y servicios relacionados con el turismo. La estructura por edad (figura 2) es un exponente de esta situación con más de la mitad de sus efectivos por encima de los 55 años. Teniendo en cuenta que en los últimos tiempos ha sido frecuente la jubilación antes de los 65 años, puede suponerse que la mayoría de este grupo no está en activo. Por otra parte, los menores de 15 años (9'1%) permiten deducir una inmigración familiar incipiente. Naturalmente, entre los diferentes países existen matices (cuadro 7) reflejados en países con una población más joven, sobre todo Italia y Portugal, con muy pocos efectivos por encima de los 64 años y un porcentaje más elevado de menores de 16 años, lo que indica el carácter laboral de buena parte de estos extranjeros; o el caso de Francia, en una situación intermedia y que también es de suponer que un porcentaje significativo mantiene su actividad laboral.

La creciente presencia de estos extranjeros, especialmente los jubilados, tiene repercusiones sociales y económicas. En primer lugar, sobre el propio concepto turístico, al produ-

Cuadro 8. Nacionalidad de extranjeros. Europa del Este.

	Total	Hombres	Mujeres	% de mujeres
Rumania	11.204	6.540	4.664	41'6
Ucrania	4.916	2.764	2.152	43'8
Bulgaria	4.915	3.038	1.877	38'2
Rusia	2.913	1.214	1.699	58'3
Polonia	1.467	775	692	47'2
Lituania	1.291	711	580	44'9
Moldavia	430	241	189	43'9
Rep. Checa	359	155	204	56'8
Georgia	303	207	96	31'7
Bosnia-Herz.	219	98	121	55'2
Total	28.017	12.708	15.309	54'6

Fuente: INE. Censo de Población 2001

cirse una consolidación de la residencia continua, desde los primeros contactos establecidos en los años sesenta (CASADO, 2000; OBIOL y HERRERO, 2000). Ahora, en diversas localidades, especialmente alicantinas, las colonias de diversas nacionalidades han adquirido una fuerte representación local e incluso influencia política, puesto que gozan de los derechos derivados de su pertenencia a la Unión Europea. Por otra parte, inciden en la dinámica económica, sobre todo en el mercado inmobiliario y como demandantes de productos específicos y de locales comerciales propios. Igualmente, la edad avanzada de muchos de ellos requiere servicios especiales en el ámbito doméstico y de la salud (RODRÍGUEZ, 2000).

Los procedentes de países menos desarrollados

La diversidad de orígenes de estos inmigrantes también se ha multiplicado, pero por ahora sólo unas cuantas nacionalidades acaparan la mayor parte del conjunto. Además, tienen sus peculiaridades según las grandes regiones de procedencia.

Los europeos del este

La trayectoria de esta inmigración tiene un momento de partida muy definido, con la apertura de estos países tras la caída de los regímenes comunistas. Rumania ha sido, con mucha diferencia, el país emisor más importante, al que se han ido sumando algunos otros, en especial Ucrania y Bulgaria (cuadro 8). La afluencia de rumanos a Castelló ha sido excepcional, estimulada por el doble efecto de repulsión, ante el deterioro de las condiciones económicas de Rumania y la atracción de esta provincia en pleno auge económico y con una de las tasas de ocupación más elevadas de España. Se apoya en unas redes migratorias muy consistentes, además de la afinidad idiomática y de cierta facilidad de movimiento en el espacio europeo Schengen. Las ocupaciones de estos inmigrantes son bastante diversificadas para los varones, pero mucho más restringidas para las mujeres. Castelló tiene una de las tasas de ocupación más altas de España y los rumanos se emplean, no sólo en la agricultura, sino en la industria y en diversos trabajos relacionados con la construcción. Las mujeres, como suele suceder en todos los casos, tienen en

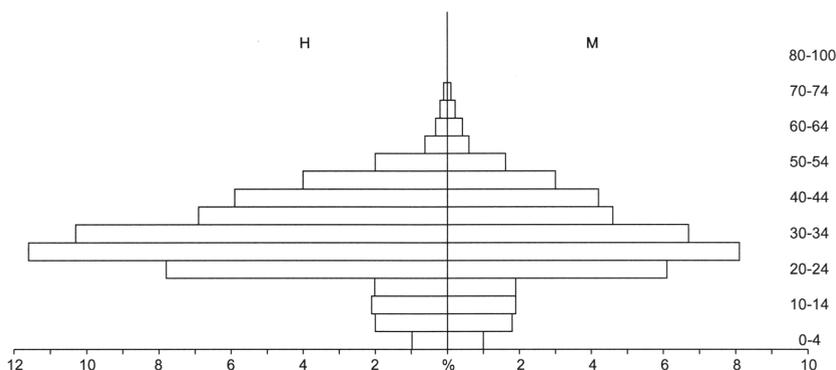


Figura 3. Europa del Este. Estructura de los extranjeros empadronados en 2002.

el servicio doméstico y el cuidado a personas el principal nicho de empleo (Ver Viruela en este mismo número). Rumanos y búlgaros, sobre todo, son los que se han instalado también -de forma provisional o permanente- en muchas localidades rurales de interior en un número que sobrepasa bastante las cifras estadísticas.

En términos generales, se trata de una inmigración reciente de gente joven, una proporción de sexos ligeramente favorable a las mujeres en su conjunto y con un 88% en edad laboral. Los mayores de 64 años tienen uno de los porcentajes más bajos de todos los colectivos (1'3%). La estructura de este conjunto de países (figura 3), muestra la gran preponderancia de jóvenes entre 20-34 años, tanto en los hombres como en las mujeres y el predominio masculino. La presencia de niños es modesta (9'8%), lo que indica una migración familiar todavía en fase inicial.

Los inmigrantes africanos

Los inmigrantes africanos suponen el 14'2 % del total de extranjeros censados en 2001 en el País Valencià. La corriente marroquí es la primera, triplicando al segundo país magrebí, Argelia, que le sigue en importancia, y a mucha distancia de cualquier otro país del África subsahariana (cuadro 9). Los marroquíes y argelinos tienen una larga trayectoria de llegada y, según testimonios recogidos (DOMINGO y VIRUELA, 2001), antes de los años noventa la entrada como turistas resultaba relativamente fácil, circunstancia bien diferente a la actual. La cuestión es que la presencia de marroquíes tiene ya una cierta solera y son los que se han distribuido de forma más homogénea por todo el litoral valenciano, ocupándose sobre todo como peones agrícolas. Los argelinos están más concentrados en la comarca de l'Alacantí y el Bajo Segura, dedicados a actividades agrícolas y comerciales. Algunos marroquíes y argelinos, en situación consolidada como residentes, acceden también a trabajos industriales como se detecta en las fábricas de cerámica de Castelló. Sin embargo, este colectivo, que constituía la mano de obra inmigrada habitual, sufre cada vez más la competencia, incluso la sustitución, por parte de otros grupos, como los sudamericanos o los europeos, preferidos por los empleadores, en razón de afinidades lingüísticas y culturales.

Cuadro 9. Nacionalidad de extranjeros. África.

	Total	Hombres	Mujeres	% de mujeres
Marruecos	18.655	13.114	5.541	29'7
Argelia	6.910	5.462	1.448	20'9
Senegal	1.206	1.072	134	11'1
Guinea Ec.	980	361	619	63'1
Guinea	251	100	151	60'1
Mauritania	201	157	44	21'9
Ghana	184	159	25	13'6
Camerún	149	96	53	35'5
Mali	149	137	12	8'0
Angola	81	58	23	39'6
Cabo Verde	80	33	47	58'8
Resto	2.117	1.428	689	32'5
Total	31.034	22.226	8.808	28'4

Fuente: INE. Censo de Población 2001

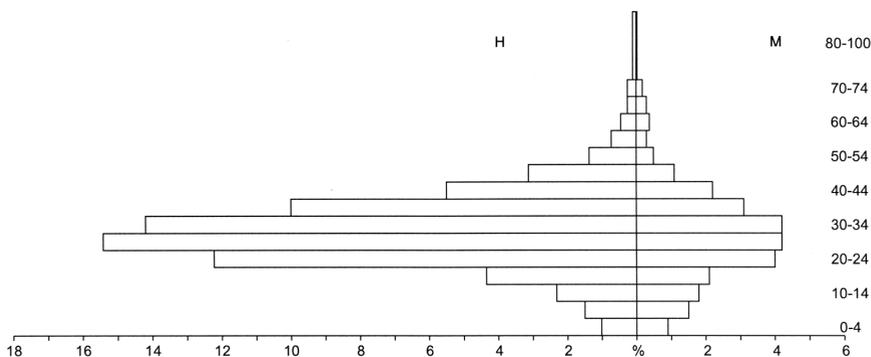


Figura 4. Marruecos. Estructura de los extranjeros empadronados en 2002.

El conjunto de inmigrantes africanos es el que tiene una proporción entre sexos más desequilibrada a favor de los varones, pero las diferencias entre países son notables. Las mujeres marroquíes llegan en buena parte por reagrupación familiar, pero aumenta el número de las que vienen con un proyecto migratorio propio (DOMINGO Y VIRUELA, 1999). Es significativo el caso de Guinea, Guinea Ecuatorial o Cabo Verde, aunque su número sea reducido. Aquí juega la afinidad lingüística/cultural, en el caso de la ex colonia española, o la entrada a través de Portugal. La estructura de los marroquíes (figura 4), como colectivo más numeroso, muestra el tipo de migración tradicional de hombres jóvenes, con una presencia de menores (9'1) todavía reducida a pesar de su trayectoria más larga. En la estructura del resto de procedentes africanos (figura 5) el porcentaje de niños es aún menor (6'5 %) de manera que, en general, la organización familiar de este flujo migratorio se mues-

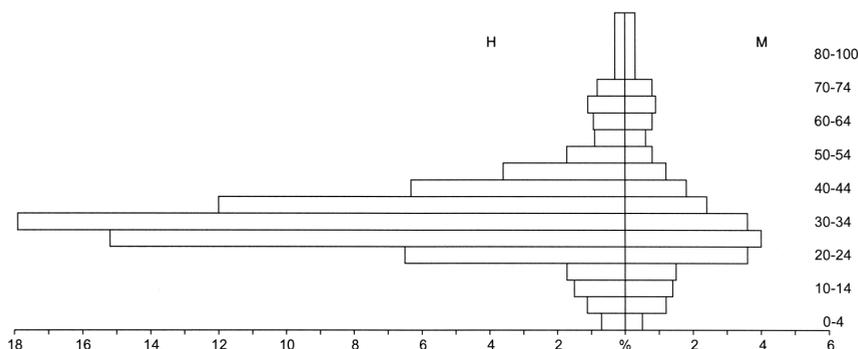


Figura 5. África (excepto Marruecos). Estructura de los extranjeros empadronados en 2002.

tra lejana, pero de momento tampoco es posible pronosticar su tendencia a la temporalidad o a la consolidación. Por último, es curiosa la proporción de mayores de 64 años para el conjunto de países africanos (6'6%), compuesta sobre todo por argelinos y guineanos.

La inmigración centro y sudamericana

En poco tiempo, la corriente migratoria de tipo laboral procedente de países del Centro y Sur de América se ha convertido en la más numerosa, a causa de la llegada de un número muy elevado de colombianos y ecuatorianos (cuadro 10), favorecida por las facilidades de entrada. Sin embargo, los países latinoamericanos ofrecen ciertas peculiaridades, como la trayectoria temporal de la migración. El caso más destacable es el de Argentina, con una presencia más antigua. En 1991, el *stock* de sudamericanos censados cuyo año de llegada era anterior a 1986 se elevaba a 1.642 en su mayoría argentinos (39%), seguidos de los venezolanos (14%). En los últimos años, como en todos los demás países de origen, también se ha reforzado la llegada de argentinos, pero su estructura (figura 6) muestra bien a las claras una silueta más proporcionada de edades, comparada con la del conjunto de estos países (figura 7). La proporción de sexos es similar en hombres y mujeres, sólo algo mayor en el grupo masculino de 25-29 años. Los menores de 15 años alcanzan casi el 16% y, lo más importante, es la masa de personas de mediana edad e incluso los mayores de 55 años, que alcanzan el 11'5%.

La mayor afluencia de mujeres centro y sudamericanas se ha convertido casi en un tópico, pero conviene matizar, en nuestro caso, que afecta a algunas nacionalidades cuya presencia no es de las más significativas (cuadro 10). Ciertamente, a excepción de Ecuador, las mujeres superan a los hombres, destacando las brasileñas y dominicanas, pero el conjunto no es especialmente disimétrico en nuestra comunidad autónoma. La estructura conjunta tiene también la peculiaridad, respecto a otros colectivos, de una mayor proporción de menores (14'5).

Esta circunstancia se observa en la composición por edad y sexo de los principales países de origen, Colombia y Ecuador (figuras 8 y 9). El primero alcanza un 16'2% de

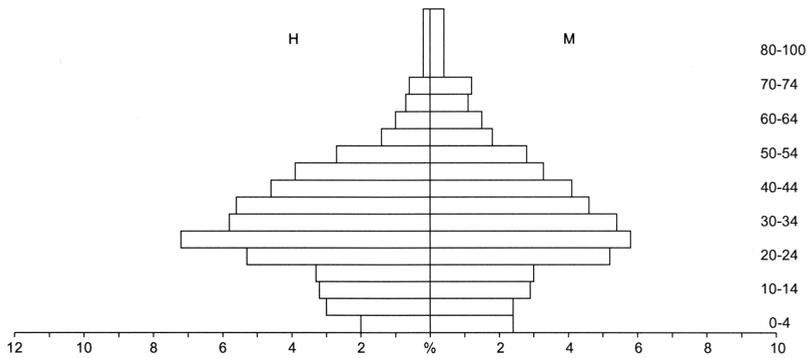


Figura 6. Argentina. Estructura de los extranjeros empadronados en 2002.

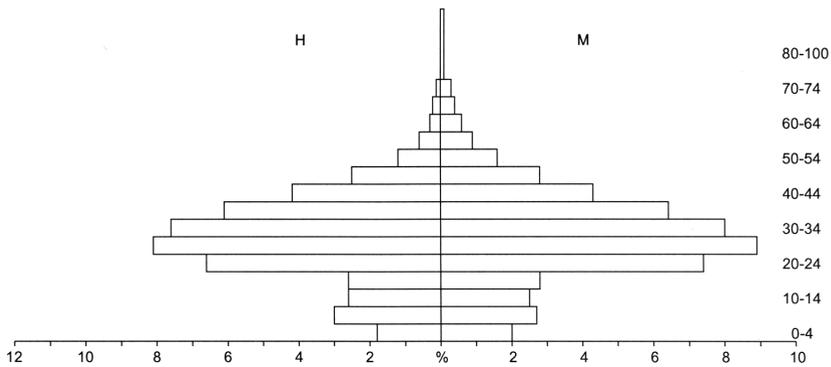


Figura 7. América del Sur. Estructura de los extranjeros empadronados en 2002.

menores de 15 años y el segundo un 13%, a pesar de su reciente incorporación, por lo que se evidencia una migración familiar de cierta importancia y en ambos casos es significativo el grupo de 5 a 9 años. Por el contrario, las personas mayores de 55 años tienen una mínima representación, con el 2'5 y 1'3 respectivamente. En definitiva, tanto por su número como por su estructura, nos encontramos con un potencial muy interesante desde el punto de vista laboral y demográfico. Son trabajadores localizados en su gran mayoría en las provincias de Alacant y València, en diversas ciudades industriales y centros turísticos de la costa alicantina, pero están especialmente concentrados en la ciudad de València donde aparecen censados el 67% de los ecuatorianos de toda la provincia y el 58% de los colombianos. Es posible que exista una distribución diferente por sexos, en función del trabajo, ya que para las mujeres, el servicio doméstico en las ciudades es la

Cuadro 10. Nacionalidad de extranjeros. América.

	Total	Hombres	Mujeres	% de mujeres
Colombia	21.585	9.715	11.870	55'0
Ecuador	21.142	10.993	10.149	48'0
Argentina	5.869	2.922	2.947	50'2
Cuba	2.241	968	1.273	56'8
Brasil	1.925	528	1.397	72'6
Perú	1.263	520	743	58'8
Uruguay	1.188	583	605	50'9
Bolivia	1.182	519	663	56'1
Venezuela	1.125	459	666	59'2
Chile	1.089	513	576	52'9
Rep. Dom.	990	297	693	70'0
México	600	247	353	58'8
Honduras	141	45	96	68'1
Paraguay	134	42	92	68'6
El Salvador	86	37	49	56'9
Resto	324	111	213	65'7
Total	60.883	28.499	32.384	53'1

Fuente: INE. Censo de Población 2001

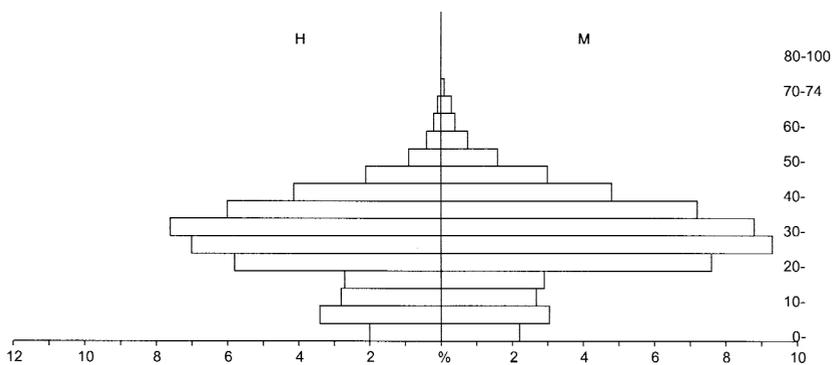


Figura 8. Colombia. Estructura de los extranjeros empadronados en 2002.

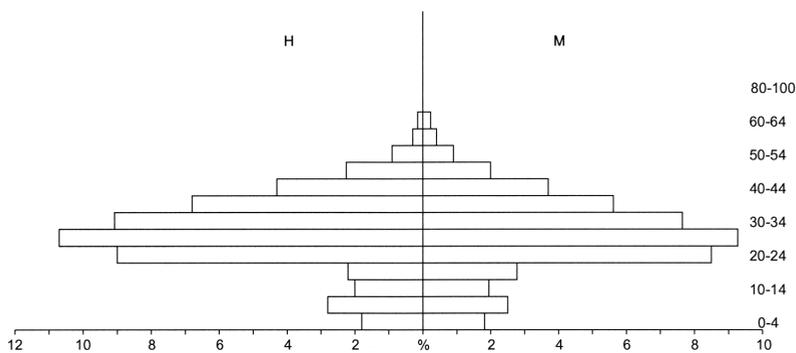


Figura 9. Ecuador. Estructura de los extranjeros empadronados en 2002.

Cuadro 11. Nacionalidad de extranjeros. Asia.

	Total	Hombres	Mujeres	% de mujeres
China	4.346	2.461	1.885	43'4
Pakistán	911	855	56	6'1
India	283	189	94	33'2
Filipinas	259	79	180	69'5
Siria	239	142	97	40'6
Irán	141	87	54	38'3
R. Corea	71	35	36	50'7
Resto	870	499	371	42'6
Total	7.202	4.372	2.830	39'3

Fuente: INE. Censo de Población 2001

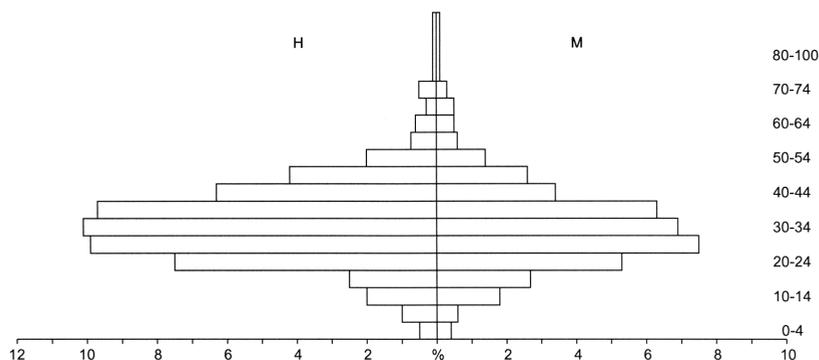


Figura 10. China. Estructura de los extranjeros empadronados en 2002.

principal alternativa, junto a la hostelería. Los hombres tienen un mayor abanico de ocupaciones, en la construcción y la agricultura de los regadíos del litoral de València y de los valles del Vinalopó y Segura en Alacant, donde también es muy importante la presencia de estos inmigrantes.

Los inmigrantes asiáticos

Constituyen el conjunto más reducido y quizá el más heterogéneo. Realmente sólo destaca China que suma el 60% de los inmigrantes asiáticos (cuadro 11), cuyo número se ha multiplicado muy rápidamente en los últimos años. Los chinos presentan una proporción por sexos sólo con una ligera mayoría masculina. También es una población joven, pero con un volumen considerable de personas que se distribuyen entre los 25 y 40 años. Los menores de 15 años son escasos (6'3%), aunque se aproximan al número de mayores de 55 (5'2%). Su estructura (figura 10) refleja quizá las peculiaridades de este colectivo, por cuanto se trata de una migración muy ligada a la familia. El propio nicho laboral que ocupan, la hostelería y el comercio, genera esta cadena de familiares directos

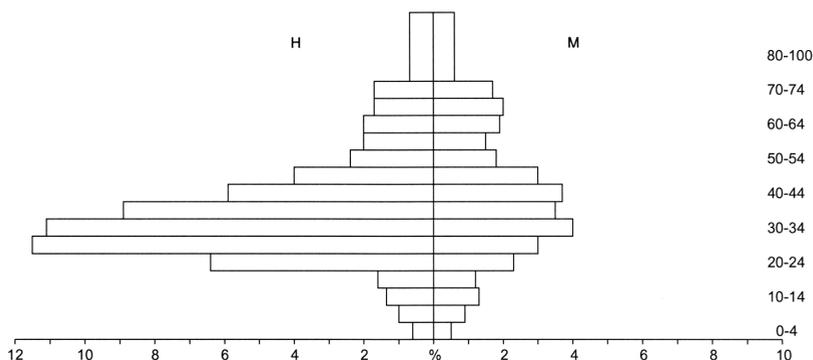


Figura 11. Asia (excepto China). Estructura de los extranjeros empadronados en 2002.

y parientes que constituyen la mano de obra en sus negocios (BELTRÁN, 2000; TORRES, 2003; ver también PETIT, en este número). Esta misma circunstancia rige su localización en ciudades grandes y medias.

El resto de países asiáticos está poco representado y ofrece pocos rasgos comunes. Por ejemplo, los paquistaníes están compuestos casi exclusivamente por hombres, y se localizan sobre todo en la ciudad de València dedicados a actividades comerciales (LACOMBA y DEL OLMO, 1996). Por el contrario, las mujeres predominan entre los originarios de Filipinas, aunque aquí esta procedencia apenas tiene relevancia, mientras Madrid y Cataluña reúnen más del 70 % del total nacional. La estructura general de los inmigrantes asiáticos (figura 11) recuerda a la de los africanos, con gran predominio de varones jóvenes, aunque la proporción de mujeres es más alta en conjunto y también dispar, según países. Igualmente los mayores de 65 años alcanzan un porcentaje alto (12'3), que corresponde a las filipinas.

Otras características socio-laborales

Aunque no es posible ofrecer una información desglosada según la nacionalidad de los extranjeros residentes, los datos provinciales de estado civil y actividad pueden resultar de interés y permiten incluso una interpretación general.

A grandes rasgos, la juventud observada en el conjunto de inmigrantes se plasma en unos porcentajes importantes de soltería que afecta a la mitad de los hombres y a más de 40 % de las mujeres en Castelló y València (cuadro 12). Por el contrario, la localización mayoritaria de extranjeros de edad madura en Alacant queda reflejada en los menores porcentajes de solteros y los mayores de viudos. Por otra parte, también existen diferencias por sexo en cuanto a la situación de separados y divorciados, más acusada en las mujeres. Aunque la diferencia entre solteros y no solteros sea escasa en uno y otro sexo, se sabe por otros muchos estudios que muchas mujeres sostienen con su trabajo a su familia en el lugar de origen o establecida aquí (OSO, 1998; RIBAS, 2001) e incluso derivan a este fin más ahorro que los varones.

Cuadro 12. Estado civil de los inmigrados (en %).

	Solteros	Casados	Viudos	Separ./Divor.
Alacant				
Hombres	39'0	52'2	3'3	5'5
Mujeres	32'2	52'2	8'5	7'7
Castelló				
Hombres	52'0	44'5	0'6	2'9
Mujeres	44'2	46'3	3'6	5'9
València				
Hombres	53'4	42'5	0'6	3'5
Mujeres	47'2	42'4	3'7	6'7

Fuente: Censo de Población 2001

Cuadro 13. Tasas de actividad por edad de los inmigrantes.

	Alacant		Castelló		València	
	H	M	H	M	H	M
16-19	57'4	42'5	56'5	38'1	49'5	34'2
20-24	83'1	64'0	82'8	63'3	77'8	59'1
25-29	92'0	66'7	90'5	61'2	87'3	65'6
30-34	90'8	65'0	92'0	61'5	89'4	66'0
35-39	87'9	60'2	92'6	63'5	89'9	65'2
40-44	81'7	55'2	93'1	63'2	88'7	64'1
45-49	72'6	44'8	90'2	63'2	88'2	62'1
50-54	51'3	24'4	84'0	53'2	82'6	46'7
55-59	26'7	12'3	66'2	33'2	68'1	30'8
60-64	11'8	5'6	45'0	20'4	39'8	16'4
65 y más	1'9	1'1	5'6	3'4	7'2	3'5
Comparación con las tasas de actividad y paro de la población total						
ACTIVIDAD						
Total	67'5	43'1	67'8	42'0	69'6	44'1
Extranjeros	52'7	34'3	84'1	56'4	82'0	57'5
PARO						
Total	6'3	14'9	2'2	8'7	7'7	14'6
Extranjeros	16'2	19'2	14'8	19'6	18'3	24'2

Fuente: INE. Censo de Población 2001

El carácter laboral de gran parte de los inmigrantes hace suponer que sus tasas de actividad deben ser muy elevadas, como, en efecto, así aparece en las estadísticas (cuadro 13). No tendría objeto la inclusión de este cuadro, si no fuera para observar las diferencias entre ambos sexos y entre los residentes en Alacant, puesto que en esta provincia se encuentra la mayoría de procedentes de Europa occidental. En ella la actividad masculina y femenina es menor, especialmente a partir de los 50 años. En Castelló y València, los hombres alcanzan unas tasas muy elevadas que se mantienen hasta los 60 años. Sin embargo, las mujeres presentan unas características similares a las de cualquier colectivo femenino, siempre con una tasa de actividad menor. La reagrupación familiar, que se va incrementando con el tiempo, permite la residencia de

Cuadro 14. Tasa de paro de la población extranjera según el grado de formación.

	Alacant		Castelló		València	
	H	M	H	M	H	M
Analfabetos	12'9	21'6	17'1	32'2	16'9	31'5
Sin estudios	12'9	17'4	17'1	26'3	18'7	29'2
Primer grado	16'5	19'3	15'6	21'3	18'4	25'3
Ba. Elemental	17'9	21'3	14'9	18'1	18'8	23'9
Ba. Superior	17'1	19'3	14'4	21'0	19'0	23'9
FP G. Medio	17'9	16'8	10'1	13'4	18'6	23'9
FP G. Superior	14'4	16'9	14'5	19'0	17'6	23'5
Diplomatura	13'2	15'1	8'5	19'3	17'4	23'4
Licenciatura	13'5	15'9	13'5	12'7	15'5	20'2
Doctorado	3'0	21'7	12'9	11'1	12'9	30'5

Fuente: INE. Censo de Población 2001

las mujeres, pero no supone siempre el permiso de trabajo y, además, algunos colectivos, como el musulmán, son más reacios al trabajo de las mujeres fuera del hogar. De todas formas, exceptuando Alacant, la actividad de las extranjeras es superior a la del conjunto de mujeres valencianas. También es probable que las tasas estén por debajo de la actividad real, debido al carácter esporádico, discontinuo o simplemente oculto de algunos trabajos como el doméstico, la ocupación más frecuente para las inmigradas. Es de señalar la menor proporción de activos en el grupo más joven, en parte por la continuación de los estudios y, sobre todo, por la presencia de estudiantes universitarios extranjeros. Aún así, está muy por encima de la tasa del conjunto de la población establecido en el 37'7 para los hombres y el 25'7 para las mujeres entre 16-19 años. En cuanto a los niveles de paro, sobrepasan con creces las cifras globales y también afecta más a las mujeres.

La comparación entre el nivel de formación, la actividad y el paro tiene pocas correlaciones significativas: exceptuando de nuevo el caso de Alacant, en Castelló y València los hombres son activos entre el 83 y el 87% para cualquier nivel de instrucción, desde los analfabetos a los licenciados, y los doctores alcanzan el 94% en el caso de Castelló. Las mujeres, sin embargo, van incrementando su tasa según se eleva el nivel de instrucción: las analfabetas tienen una tasa muy baja (25%), sube alrededor del 50% para los estudios elementales, entre el 58 y 68 % para las que cuentan con estudios medios y superiores y, también en el caso de Castelló, las doctoras alcanzan el 90%. Es conocido que el grado de instrucción de los extranjeros es muy heterogéneo, entre diferentes procedencias y entre los mismos compatriotas, pero un proyecto migratorio requiere capacidad de información y un cierto grado de conocimientos, por lo que es frecuente la migración de las personas más preparadas, como ha podido comprobarse en los originarios del este europeo. De ahí la repetida situación de muchos extranjeros que están realizando trabajos poco cualificados y muy por debajo de su nivel de formación. En cuanto al paro, el cuadro 14 puede ser un indicador de la escasa distinción con que afecta al analfabeto y al licenciado, especialmente si se trata de hombres. En el caso de las mujeres, la incidencia del analfabetismo es evidente, pero una elevada cualificación tampoco es garantía de empleo.

CONCLUSIÓN

Las cifras de extranjeros residentes en el País Valenciano son bien expresivas en cuanto a la importancia adquirida por esta comunidad autónoma como destino de la corriente migratoria hacia España. Es evidente que el flujo ha sido intenso, pero es difícil prever la continuación de un ritmo similar en los próximos años y si el endurecimiento de leyes y medidas de control conseguirán rebajar las tasas de crecimiento. En cualquier caso, los porcentajes sobre el total de población, aun estimando unos efectivos reales de inmigrados mayores de lo que indican las estadísticas, por ahora están por debajo de los de muchos países europeos industrializados. No sería sencillo, ni pertinente, tratar de establecer lo que podría considerarse el nivel de saturación. Esto es algo que no depende sólo de porcentajes sobre habitantes, sino de muchas otras variables como las condiciones económicas, el mercado laboral y la estructura de la población entre otras.

Cuestión distinta es la fuerte concentración de inmigrantes en unas áreas determinadas, incluidos algunos barrios urbanos y localidades donde la densidad puede ser notable y dar lugar a procesos de aislamiento y dificultad de inserción social. No obstante, la distribución territorial también se está modificando. No tanto porque se reduzca su localización en las zonas de asentamiento tradicional, sino porque se están produciendo movimientos de difusión hacia comarcas y centros rurales que hasta hace poco apenas recibían inmigrantes. Los efectos que generen se evaluarán con el tiempo, pero, en principio, puede haber expectativas de dinamización socioeconómica en estos territorios.

La singularidad de la inmigración valenciana consiste en el dualismo establecido por el flujo desde los países europeos más desarrollados y desde múltiples orígenes de áreas menos desarrolladas. La cuantía de efectivos es considerable y creciente en ambos casos, lo cual plantea dos realidades diferentes. Por una parte, una inmigración del "pasado", de estructura envejecida y cuya fuente de renovación se sitúa fuera de nuestras fronteras. Las circunstancias económicas en origen y las ventajas climáticas y económicas obtenidas en este destino pueden garantizar la continuidad y el aumento de esta corriente o, cuando menos, su estabilidad. Aunque, con el tiempo se han generado intereses, bienes y servicios que ayudan a su consolidación, no se puede olvidar el atractivo de otros países mediterráneos como destino residencial. Las personas jubiladas, de edad más o menos avanzada, constituyen un segmento especial desde el punto de vista económico, puesto que sus rentas son importadas y su consumo se centra en demandas específicas relacionadas con la vivienda, el ocio y los servicios propios de su edad. Junto a este tipo de inmigrados, también está cada vez más presente el inmigrante laboral de esta misma procedencia. En este caso, con el transcurso del tiempo se verá si la tendencia continua creciente y si se trata de permanencias temporales motivadas por el tipo de trabajo o establecimientos familiares a largo plazo, algo que sólo un estudio cualitativo podría esclarecer.

Por su parte también la inmigración laboral desde países menos desarrollados o en transición, obedecen a proyectos diversos en cuanto a permanencia. Las diferencias salariales y del valor de cambio de divisas han motivado planes migratorios con intención temporal para ahorrar y poder establecerse en mejores condiciones en sus respectivos países, sobre todo los del este de Europa. Pero lo más frecuente es el proyecto temporal largo. En un estudio reciente (DÍEZ NICOLÁS, 2002, 237), realizado sobre una muestra de 765 inmigrantes en las comunidades autónomas más representativas, se revela que el 48 % de los latinoamericanos tienen una perspectiva de estancia de larga duración o definitiva y los africanos y asiáticos sobrepasan el 60%. Aun siendo

un porcentaje alto, es posible que se eleve, pues también las intenciones de los que piensan regresar pueden variar y convertirse en migraciones a largo plazo o definitivas, sobre todo cuando se crea un arraigo vinculado a los hijos. Más difícil parece que los que piensan establecerse por tiempo indefinido cambien de opinión o acepten el fracaso de su proyecto.

De esta manera, nos encontramos con un contingente de inmigrantes jóvenes, de "futuro", cuyo dinamismo es innegable. Su presencia en el mercado laboral tiene gran interés económico, pues aportan mucho más de lo que reciben desde el punto de vista de la renta social. Su consumo de servicios escolares, sanitarios y otras muchas prestaciones, es escaso todavía, como han destacado algunos autores (IZQUIERDO, 2003). Tanto los que se encuentran en situación regular, como los que no, están realizando las tareas más exigentes en flexibilidad temporal y espacial, algo que, desgraciadamente, es inherente en un segmento importante de nuestro mercado de trabajo. Desde la perspectiva demográfica, igualmente suponen el aumento de los grupos, para los que ya se han realizado en origen las inversiones en su crianza y formación (RECOLONS, 2003). Además parece que su presencia ya comienza a influir positivamente en las tasas de natalidad. Sin duda, la inmigración constituye uno de los fenómenos demográficos de mayor trascendencia en la sociedad valenciana actual y un gran reto para la integración y la solidaridad, puesto que los beneficios son mutuos.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ CONDE, Enrique (2003): El estado social y democrático de derecho ante el reto de la inmigración. En GARRIDO MAYOL, V. (coord.): *Sociedad civil e inmigración*. Valencia, Fundación Profesor Manuel Broseta. Generalitat Valenciana, 131-142
- ARAGÓN BOMBÍN, Raimundo (1996): Diez años de política de inmigración. *Migraciones*, 0, 45-59
- BELTRÁN, Joaquín (2000): Empresa familiar. Trabajo, redes sociales y familia en el colectivo chino. *Ofrim, suplementos*, 7, 123-153
- CASADO DÍAZ, M^a Ángeles (2000): De turistas a residentes: inmigrantes retirados europeos en Torrevieja, Costa Blanca. *II Congreso Internacional sobre la inmigración en España*. Madrid, Univ. Pontificia de Comillas. 20 pp.
- DÍEZ NICOLÁS, Juan (2002): Las dos caras de la Inmigración. En EIRAS ROEL, Antonio y GONZÁLEZ LOPO, Domingo L. (coord.): *Movilidad interna y migraciones intraeuropeas en la península Ibérica*. Universidade de Santiago de Compostela. 235-257
- DOMINGO, Concha y VIRUELA, Rafael (1999): Mujeres inmigradas en Valencia. *Cuadernos de Geografía*, 65/66, 165-191
- DOMINGO, Concha y VIRUELA, Rafael (2001): Cadenas y redes en el proceso migratorio español. *Scripta Nova*. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universitat de Barcelona, 94 (8) SIN 1138-9788 <http://www.ub.es/geocrit/sn94-8.htm>
- GOZÁLVEZ PÉREZ, Vicente (1993): La inmigración magrebí en Europa. El caso de España. *Polígonos. Revista de Geografía*, 3, 59-87
- GOZÁLVEZ PÉREZ, Vicente (2002): La inmigración africana en la España Mediterránea. El proceso de integración. En EIRAS, A. y GONZÁLEZ, D. L. (Coord.): *Movilidad interna y migraciones intraeuropeas en la península Ibérica*. Universidade de Santiago de Compostela. 157-174

- IZQUIERDO, Antonio (2003): Mercado laboral e inmigración. En GARRIDO, V. (Coor.): *Sociedad civil e inmigración*. Valencia. Fundación Manuel Broseta. Generalitat Valenciana. 87-97
- LACOMBA, Joan y DEL OLMO, Nuria (1996): *La inmigración musulmana y su inserción. Musulmanes en Valencia*. Valencia. Patronat Sud-Nord. Universitat de Valencia.
- LACOMBA, Joan (2001): La producción escrita sobre la inmigración en España (1990-2000). Una síntesis bibliográfica. *Arxius de Ciències Socials*, 5, 207-222
- LÓPEZ TRIGAL, Lorenzo (2000): La diversidad e integración de la inmigración extranjera en España. *Vivir la diversidad en España*. XXIX Congreso de la Unión Geográfica Internacional, Seúl 2000. Madrid, Asociación de Geógrafos Españoles. Caja Duero, Real Sociedad Geográfica, 157-174
- OBÍOL, Emilio y HERRERO, J. Antonio (2000): Turismo residente de la Unión Europea en el litoral norte valenciano. *Millars. Espai i Història*, 23, 47-61
- OSO, Laura (1998): *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid. Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- PANEBIANCO, Rosa (2002): La integración de los inmigrantes marroquíes en España. *Al-Quibla*, 8, 471-503
- PETIT, Amelia (2002): Una mirada a la comunidad china desde occidente. *Cuadernos de Geografía*, 72 (en este número)
- RECOLONS, Lluís (2003): Procesos migratorios y sociedad integrada. En GARRIDO, V. (coor.): *Sociedad civil e inmigración*. Valencia. Fundación Manuel Broseta. Generalitat Valenciana. 99-113
- RODRÍGUEZ, Vicente (2000): Vivir en España: jubilados europeos en las costas españolas. *Vivir la diversidad en España*. XXIX Congreso de la Unión Geográfica Internacional, Seúl 2000. Madrid. AGE, Caja Duero, RSG, 175-192
- TORRES PÉREZ, Francisco (2003): *Àmbit urbà, sociabilitat i inserció social dels immigrants. El barri de Russafa*. Treball de recerca de Doctorat. Universitat de València. Inédito.
- VIRUELA, Rafael y DOMINGO, Concha (2001): Población extranjera en el País Valenciano: entre el turismo residente y la inmigración laboral. *Arxius de Ciències Socials*, 5, 147-182. Facultat de Ciències Socials, Universitat de València
- VIRUELA, Rafael (2002): La nueva corriente inmigratoria de Europa del este. *Cuadernos de Geografía*, 72 (en este número)

RAFAEL VIRUELA MARTÍNEZ*

LA NUEVA CORRIENTE INMIGRATORIA DE EUROPA DEL ESTE

RESUMEN

En la inmigración que recibe España destaca el flujo procedente de la Europa ex comunista, caracterizado por su rápido crecimiento y carácter irregular. El País Valencià es uno de los destinos preferidos por estos inmigrantes, en particular por los rumanos, que tienen en Castelló la segunda colonia de España en número de efectivos, después de la madrileña. El colectivo rumano se ha convertido en el principal componente de la mano de obra extranjera en esta provincia, es el mejor valorado y el preferido por los empresarios y la sociedad castellanense. La causa de esta inmigración es económica y obedece fundamentalmente a las diferencias salariales, pero se constata, asimismo, el papel decisivo de las redes sociales que han creado los propios inmigrantes y que en el caso de los rumanos tienen su germen en la iglesia Adventista.

PALABRAS CLAVE: transición económica, emigración laboral, red social, rumanos, País Valencià.

THE NEW IMMIGRATION TENDENCY FROM EAST EUROPE

ABSTRACT

The immigration that comes to Spain emphasizes the flow coming from the ex-Communist Europe, characterized by its rapid growth and irregular condition. The País Valencià is one of the preferred destinations for these immigrants, in particular for the Rumanians that have in Castelló the second colony of Spain in number, after the Madrilenian. The Rumanian collective has become the main component of the foreign workers in this province, it is the most appreciated and preferred by the employers and the society of Castelló. The reason of this immigration is economical and responds basically to salary differences, but we can confirm, at the same time, the decisive role of the social nets created by the own immigrants and that in the case of the Rumanians have its germ in the Adventist Church.

KEY WORDS: economic transition, occupational emigration, social net, Rumanians, País Valencià.

* Departament de Geografia. Universitat de València.

Fecha de recepción: octubre 2003. Fecha de aceptación: diciembre 2003.

INTRODUCCIÓN

La inmigración aumenta y se diversifica. A los ciudadanos comunitarios y magrebíes, se han ido añadiendo otros africanos, latinoamericanos y, desde hace pocos años, europeos del Este. El nuevo flujo migratorio, muy reciente y con una alta tasa de crecimiento, obedece fundamentalmente al deterioro de las condiciones de vida en los países ex comunistas durante la transición a la economía de mercado. A principios de la década de 1990 el flujo era más intenso con los países limítrofes, pero el espacio migratorio se ha ido ampliando a lugares más alejados y en fecha reciente España y el País Valencià se han convertido en destinos atractivos, en particular para los rumanos, búlgaros y ciudadanos de la ex URSS.

La emigración no ha tenido la misma importancia en todos los países en relación con las diferencias socioeconómicas y con el ritmo al que avanzan las reformas. En este sentido, destaca el gran potencial migratorio de Rumania, donde el nivel de vida de la población equivale al 80% del que tenía en 1989 y entonces era uno de los más bajos de Europa central y oriental. Desde algunas regiones y municipios llegan más rumanos a España que a cualquier otro país (SANDU, 2000a). Su representación se incrementa de forma extraordinaria en la provincia y en la ciudad de Castelló. A esta colonia, la segunda más importante de España se dedica la mayor parte del artículo, en la que analizamos el proceso migratorio, los motivos de la elección del lugar de destino, las vías de inserción en el mercado de trabajo, etc.

Las cifras no se conocen con exactitud y hay grandes diferencias según la fuente de información utilizada. Así, el número de residentes registrado por el Instituto Nacional de Estadística llega a ser hasta cinco o seis veces superior al que proporciona la Dirección General de la Policía (cuadro 1). Esto es así porque en el *Anuario* sólo constan los extranjeros con residencia legal, mientras que en el Padrón aparecen los extranjeros, en situación legal o ilegal, que se registran en las oficinas municipales de empadronamiento, motivo por el que esta fuente se aproxima más a la realidad (VILLÁN, 2002), aunque también hay subinscripciones o sobreinscripciones. Las diferencias entre el Censo y el Padrón se deben al efecto depurador de aquél, al margen de las que se pueden atribuir a la fecha de referencia en una u otra fuente.

Hechas estas matizaciones, el "problema" de las fuentes estadísticas no debe ser objeto de mayor preocupación ya que, pese a las abultadas diferencias, todas son igualmente válidas, y en este trabajo se recurre a una u otra según los aspectos que interesa resaltar. El amplio periodo de tiempo que abarca el *Anuario* permite constatar el reciente y rápido crecimiento del flujo del Este y, hasta el momento, su carácter irregular. Las tres fuentes aportan datos por provincias y comunidades autónomas para el análisis espacial de la inmigración. En este caso, se ha optado por el Censo porque el universo es mayor y se aproxima más a la realidad. Por otra parte, la explotación especial de la rectificación padronal (a 1 de enero de 2001), facilitada por el *Institut Valencià d'Estadística*, ofrece información a escala comarcal. A estas estadísticas hay que añadir las de trabajadores afiliados a la Seguridad Social en alta laboral, que permiten estudiar la participación de la mano de obra extranjera en el mercado de trabajo¹. Aunque los datos de la SS tienen un

¹ Se solicitó la información pertinente a las tres direcciones territoriales de la Tesorería de la Seguridad Social y, tras varios intentos, la de Alacant no suministró los de su provincia, por lo que ha sido imposible estudiar esta cuestión para todo el País.

Cuadro 1. Algunas nacionalidades residentes en el País Valencià en 2001

	Rumania	Bulgaria	Polonia
Anuario (1)	2.366	1.280	550
Censo (2)	11.204	4.915	s. d.
Padrón (3)	13.906	6.132	2.003

Fuente: (1) Ministerio del Interior, datos a 31 de diciembre, (2) INE: *Censo de Población y Viviendas 2001*, datos a 1 de noviembre, (3) INE: *Revisión del Padrón Municipal*, datos a 1 de enero de 2002

alto grado de coyunturalidad (CACHÓN, 2003) y pueden darse casos de pluriactividad (CINCA y ALLONA, 2002), se consideran muy fiables (CARVAJAL, 2003) y, a diferencia de las *Estadísticas de Permisos de Trabajo a Extranjeros* (Ministerio de Trabajo), tienen la ventaja de que se refieren a todos los trabajadores extranjeros.

El estudio del colectivo rumano de Castelló se apoya en una metodología cualitativa a base de encuestas y entrevistas en profundidad². Entre los meses de diciembre de 2002 y febrero de 2003 entrevisté a representantes de asociaciones empresariales, asociaciones de inmigrados, al responsable de CITE-CCOO, al jefe de la dependencia de trabajo de la subdelegación del gobierno y a un periodista redactor de temas de inmigración en el *Periódico Mediterráneo*³. Las cuestiones abordadas en las entrevistas giran en torno al lugar que ocupan los inmigrados en el mercado de trabajo, las vías y mecanismos de inserción, las características de las actividades que desempeñan, etc.

La encuesta a 303 rumanos (180 varones y 123 mujeres) en la ciudad de Castelló data del año 2000 y en ella se incluyen cuestiones relativas a la estructura por sexo y edad, la actividad en el país de origen y en el de destino, el lugar de procedencia, etc. Mis primeros contactos con inmigrantes rumanos se remontan a junio de aquel año cuando, gracias a la mediación de la Asociación de Rumanos y de CITE-CCOO, pude asistir a una magna asamblea en la iglesia Adventista que se celebró la tarde-noche de un viernes (víspera de festivo para los fieles de esta religión) al finalizar los oficios religiosos. Después de esta primera reunión, mantuve otras de forma individual y en grupo, en domicilios particulares, en la iglesia Adventista y en las iglesias Baptista y Evangélica, que aprovechaba para realizar encuestas y entrevistas.

TRANSICIÓN Y EMIGRACIÓN EN EUROPA DEL ESTE

La implantación del capitalismo en Europa central y oriental, tras la desaparición de los regímenes comunistas a finales de la década de 1980, exigía profundas reformas en

² En la investigación ha sido fundamental la colaboración de Alfonso, presidente de la Asociación de Rumanos, de Ángela, rumana de nacionalidad húngara, que dirige la Asociación de los Países del Este en Castelló, y de Vicente, responsable de CITE-CCOO. Ellos me facilitaron los contactos y todo tipo de información, sin la que no hubiese sido posible esta investigación y a quienes quiero expresar mi más sincero agradecimiento.

³ Las entrevistas forman parte de un proyecto de investigación más amplio sobre *Diagnóstico de la Inmigración en la Comunidad Valenciana*, realizado para la Conselleria de Benestar Social de la Generalitat Valenciana y dirigido por el Dr. D. Antonio Ariño, profesor del Departamento de Sociología de la Universitat de València.

todos los ámbitos de la vida económica y social (en el sector financiero, en las empresas, en el mercado de trabajo, en los servicios públicos, etc.) que dejaron la economía en un estado calamitoso (LUENGO, 1999) y causaron un sufrimiento insoportable a millones de personas que, con el cambio sistémico, esperaban mejorar sus condiciones de vida. La transición a la economía de mercado ha provocado una crisis tan virulenta como la que afectó a Occidente en la década de 1930 (GASPARD, 1993) y ha tenido un alto coste social.

La reducción del empleo ha sido consustancial al proceso de reformas, sobre todo en el sector de la industria siderúrgica sobredimensionada, y las tasas de paro han aumentado rápidamente en todos los países de la región hasta alcanzar y, en muchos casos, superar los valores registrados en la Unión Europea. En el año 2002, las estadísticas publicadas por Unicef (2003) daban una tasa inferior al 10% en Hungría, Rumania y Chequia, y entre el 16 y el 18% en Bulgaria, Polonia y Eslovaquia. Sin embargo, los actuales índices de desempleo no reflejan bien la realidad, ya que muchos trabajadores se encuentran en una situación intermedia entre la ocupación y el paro y otros han optado por abandonar definitivamente el mercado de trabajo (REDOR, 1998).

Según los organismos internacionales, la desigualdad y la pobreza han aumentado sensiblemente en todos los países del Este, particularmente en Bulgaria y Rumania, donde la situación es más grave que en países de América Latina como Brasil, Colombia o Ecuador (CÁMARA *et alri.*, 2000). El salario medio (menos de 500 € en el año 2000 en todos los países candidatos a la UE) es considerablemente inferior al de la comunidad (más de 1.900 €), sobre todo en los países más pobres: Bulgaria y Rumania, donde no se superan los 150 € mensuales (GALCÓCZI, 2002). Lo más grave es que, a causa de la inflación, la capacidad adquisitiva de los salarios ha experimentado una reducción impresionante, en Rumania se estima en un 50% para el periodo 1990-1997 y, en estas circunstancias, conseguir el sustento diario se convierte en la principal preocupación de buena parte de la población.

La crisis económica repercute negativamente en servicios públicos como la sanidad y la educación. La reducción del gasto afecta a todos los niveles educativos, desde las guarderías y jardines de infancia hasta la enseñanza superior. En algunos países, enfermedades como la polio, la difteria o la tuberculosis tienen una mayor incidencia que en el pasado. Por otra parte, la esperanza de vida progresa muy lentamente o se estanca, sobre todo entre los varones. En Rusia ha disminuido de forma alarmante hasta llegar a niveles (59 años en la actualidad) propios de países en vías de desarrollo.

Estas y otras variables son la prueba inequívoca de una transición prolongada y dolorosa, con notables diferencias entre países relacionadas con el diferente punto de partida, con las políticas económicas adoptadas por los gobiernos y con la posición geográfica (SNOY, 1997). En efecto, los países que avanzan más rápidamente por la senda de la recuperación económica, con niveles de producción y de renta *per capita* que superan los registrados en 1989 y con mejores indicadores de nivel de vida, son los más próximos a Occidente, los que primero ingresarán en la UE. Frente a las dificultades difícilmente soportables, amplias capas de la población recurren a estrategias de supervivencia más o menos eficaces. Así, el trabajo negro, que ya era muy importante durante el comunismo, alcanza una gran difusión, representando entre el 15 y el 40% del PIB (BAFOIL, 2002) y proporciona hasta el 40% de las rentas familiares, lo que permite la supervivencia de un gran número de personas. Otra opción es el retorno al campo y a la actividad agraria de la que se obtienen productos para autoconsumo. En Rumania, el empleo agrario ha experimen-

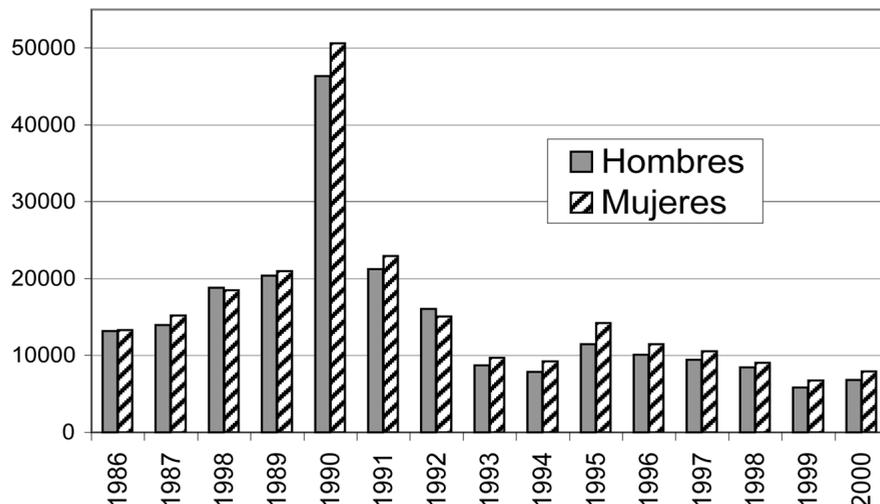
Efectivos

Figura 1. Cronología de la emigración rumana (1989-2000). Fuente: base de datos sobre migraciones internacionales de la Organización Internacional del Trabajo.

tado un aumento (28% en 1990, 42% en 2001) no igualado en Europa. Para muchas familias la solución ha sido la emigración internacional de uno o varios de sus miembros.

Así pues, la emigración responde al deterioro de los niveles de bienestar en Europa central y oriental, pero ha sido alentada por la derogación de las restricciones legales que durante décadas limitaron las relaciones económicas y humanas entre el Este y el Oeste. En efecto, durante el largo período de la guerra fría el férreo control de los regímenes comunistas (a excepción de Yugoslavia), que consideraban la emigración como una desertión, redujo notablemente los movimientos migratorios con respecto a etapas anteriores. Sin embargo, la emigración Este-Oeste no cesó y estuvo protagonizada por minorías étnicas y religiosas, sobre todo judíos y ciudadanos de ascendencia alemana ("Aussiedler"), que se desplazaban como refugiados políticos.

En 1989, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, los ciudadanos del Este recuperaron la libertad de viajar al extranjero, de desplazarse a un Occidente mitificado (tierra de libertad y enriquecimiento individual) y prohibido hasta entonces (FLORINA, 2001; DIMINESCU, 2002) y la emigración Este-Oeste experimentó un notable aumento. Occidente recibió durante los primeros años de la transición una media de 850.000 personas, dos veces más que en los tres decenios precedentes, pero el flujo migratorio remitió con rapidez a partir de 1992-93 (SALT, 2002). Rumania es un claro ejemplo de esta tendencia (INS y OIT): en 1989 emigraron 41.300 rumanos, en 1990 se registraron casi 100.000 salidas, pero al año siguiente la cifra se redujo a 44.000 y en fecha reciente el número de emigrantes ha oscilado entre 12 y 15.000 por año (figura 1). No obstante, hay que tener en cuenta que los datos proporcionados por los servicios de estadística de estos países subestiman la emigración, con resultados que pueden ser diez veces inferiores a los aportados por los países de inmigración (UN, 2002).

La disminución de la emigración registrada se debe fundamentalmente a las restrictivas políticas inmigratorias que adoptaron los principales países de destino ante el temor a una avalancha de emigrantes huyendo de la miseria, a los cambios políticos en Europa central y oriental que han eliminado una de las causas de la emigración anterior a 1989 con la instauración de la democracia y el estado de derecho, y a los éxitos económicos cosechados por algunos países que reducen la necesidad de emigrar. No es este el caso de Rumania, cuyo potencial emigratorio sólo superan países con problemas étnicos y políticamente inestables (FLORINA, 2001).

Los ciudadanos del Este han llegado poco a poco a todos los países occidentales. El primer destino y, con diferencia, el más importante ha sido Alemania (VIRUELA, 2003) por motivos diversos: la proximidad geográfica, el atractivo económico y los vínculos histórico-culturales. Otros países atractivos son Estados Unidos, Canadá, Austria o Israel, y Hungría entre los países de la región. Empero, los obstáculos impuestos por los principales países de destino han reorientado la corriente emigratoria hacia otros lugares. Así, desde mediados de la década de 1990 los emigrantes se dirigen a Francia (LAGRAVE y DIMINESCU, 1999), Grecia (FAKIOLAS y MORATOU, 2000), Italia (PASTORE, 2001), Portugal (SALT, 2002), Inglaterra o España (SERBAN y GRIGORAS, 2000; GONZÁLEZ y AGUILERA, 2000), lo que está modificando el paisaje inmigratorio y la estructura social de los municipios valencianos.

INMIGRANTES DE EUROPA DEL ESTE EN EL PAÍS VALENCIÀ

El País Valencià se ha convertido en un destino privilegiado para los emigrantes de Europa central y oriental (aquí reside el 15% de los que han llegado a España) cuyos efectivos han aumentado de forma extraordinaria en fecha reciente. Incremento que no es ajeno a los últimos procesos de regularización de extranjeros en situación irregular. Al margen de las oportunidades de empleo y de las facilidades de entrada y permanencia en nuestro país, en la elección juega un papel muy importante la presencia de compatriotas. Precisamente, la importancia de las redes sociales en esta corriente inmigratoria se pone de relieve en la reducida lista de regiones y localidades de procedencia, así como en la concentración de efectivos en unas pocas comarcas y municipios, como ocurre en el caso de los rumanos, los búlgaros o los rusos.

El rápido aumento del flujo del Este

En poco más de diez años casi se ha triplicado el número de extranjeros residentes en el País Valencià, contabilizándose cerca de 140.000 en el momento actual, que son muchos más si tenemos en cuenta los resultados del Censo o del Padrón. Como ha ocurrido en otras regiones y países, se han diversificado las áreas de procedencia y destaca la presencia cada vez mayor de inmigrantes no comunitarios que desde el año 2000 superan a los ciudadanos de la Unión Europea.

Entre los nuevos inmigrantes destacan los europeos del Este, el colectivo de más rápido crecimiento. Si en la primera mitad de la década de 1990 había muy pocos efectivos, menos de un millar, en la actualidad son más de 14.000 las personas que residen legalmente en las tres provincias valencianas, lo que equivale al 10% de la población extranjera. Ciertamente, la cifra es todavía modesta ya que otros grupos, como los iberoamericanos y los africanos les doblan en número, mientras que los originarios de la UE repre-

Cuadro 2. Residentes de Europa del Este⁴ en el País Valencià

Año	Principales países de procedencia					Total	% **
	Bulgaria	Polonia	Rumania	Rusia	Ucrania		
1992	47	180	66	47*		441	0.88
1993	58	195	85	96*		649	1.21
1994	77	182	101	127*		734	1.31
1995	90	187	143	67	18	752	1.30
1996	67	193	182	125	27	841	1.40
1997	145	282	361	206	44	1.580	2.44
1998	193	336	534	291	61	2.032	2.90
1999	220	364	705	381	93	2.471	3.07
2000	651	660	1.637	1.015	577	5.721	6.58
2001	1.280	550	2.366	1.357	1.182	7.915	7.81
2002	2.161	914	4.039	2.321	2.821	14.472	10.45

Fuente: *Anuario Estadístico de Extranjería*. Elaboración propia. * Ex URSS. ** Porcentaje sobre el total de residentes extranjeros en el País Valencià.

sentan el 39%. Sin embargo, llama la atención el extraordinario incremento de los europeos del Este que, a diferencia de los magrebíes (por su proximidad geográfica), los latinoamericanos (por proximidad cultural) o los ciudadanos de la UE (por cercanía y tradición), no tienen ningún vínculo con España.

La nueva corriente migratoria se hace visible en fecha reciente en relación con los procesos de regularización de 2000 y 2001 que, entre otros, han beneficiado a rumanos, búlgaros y ucranianos (SOPEMI, 2003; Ministerio de Trabajo), las nacionalidades con más efectivos en el País Valencià, junto con los rusos. Estos procesos, con los que se pretende regularizar a un gran número de extranjeros indocumentados, muestran de forma clara el carácter clandestino de la inmigración, alentada por las políticas restrictivas y la extensión de la economía sumergida (CACHÓN, 2002; REYNERI, 2003).

El cierre de las fronteras no impide que el emigrante renuncie a su proyecto, para lo que recurre a diferentes formas de movilidad como el asilo⁵ o el viaje turístico. Este es el medio más utilizado por los europeos del Este para entrar legalmente en España, pero rápidamente se sumergen en el mercado de trabajo informal y durante un tiempo indeterminado intentan gestionar su "invisibilidad" de la forma más eficiente posible en espera de un proceso "extraordinario" de regularización o acogiéndose al contingente⁶, que se

⁴ Hasta el año 2000, el *Anuario* utiliza el término "Europa del Este" y a partir de entonces el de "Resto de Europa" para diferenciarlo de la Unión Europea y del Espacio Económico Europeo. Para los años 2001 y 2002, el total del cuadro corresponde al que el *Anuario* atribuye al "Resto de Europa", menos Suiza y Turquía, y sólo tiene un valor aproximado.

⁵ España registró un notable aumento de las solicitudes de asilo a lo largo de la década de 1990, un total de 83.550 (frente a las 21.040 demandas en la de 1980), de las que 10.710 correspondían a rumanos y 6.300 a polacos. *United Nations High Commissioner for Refugees*, <http://www.unhcr.ch/statist>

⁶ La oferta de empleo a trabajadores extranjeros mediante el contingente sigue el siguiente procedimiento: 1) los empresarios de cada provincia presentan la demanda que no esperan satisfacer en su mercado de trabajo, 2) unos comités provinciales analizan las demandas según las condiciones locales de empleo, 3) una comisión del Ministerio de Trabajo decide las necesidades a nivel provincial y las presenta para su aprobación al Consejo de Ministros, 4) una vez aprobadas, las cuotas se distribuyen a las organizaciones empresariales, que se encargan de repartirlas entre sus asociados, 5) los candidatos son seleccionados en origen. En el contingente de 2002, España ofreció cerca de 3.000 empleos a ciudadanos rumanos, casi el 80% para trabajos de temporada.

Cuadro 3. Ciudadanos de Europa del Este residentes en el País Valencià

Comarcas	1998	2001							
	Total	Rumania	Bulgaria	Ex URSS	Grupo de Visegrado*	Otros	TOTAL	% (1)	% (2)
Els Ports	-	25	-	6	-	-	31	0.2	49.2
L'Alt Maestrat	-	30	-	1	1	-	32	0.2	29.9
El Baix Maestrat	26	175	12	238	114	6	545	3.0	10.8
L'Alcalatén	5	14	3	8	17	3	45	0.3	20.9
La Plana Alta	259	2.900	52	161	223	121	3.457	19.1	37.4
La Plana Baixa	91	302	23	97	88	19	529	2.9	15.8
El Alto Palancia	3	7	11	-	3	3	24	0.1	9.6
L'Alt Millars	-	15	1	-	-	-	16	0.1	29.1
PROVINCIA DE CASTELLÓ	384	3.468	102	511	446	152	4.679	25.9	25.5
El Rincón de Ademuz	-	9	-	-	-	-	9	0.1	21.9
Los Serranos	1	58	-	29	2	-	89	0.5	42.0
El Camp de Túria	53	72	5	102	24	81	284	1.6	13.0
El Camp de Morvedre	29	37	12	78	24	20	171	0.9	13.9
L'Horta Nord	72	100	38	222	74	41	475	2.6	15.5
L'Horta Oest	111	159	26	332	87	24	628	3.5	16.0
València	444	463	314	1.046	182	100	2.105	11.6	9.2
L'Horta Sud	30	23	30	91	20	10	174	1.0	10.0
La Plana de Utiel-Requena	16	113	6	21	62	4	206	1.1	30.3
Hoya de Bunyol	42	21	6	28	15	18	88	0.5	14.1
El Valle de Ayora	-	1	-	-	-	-	1	-	1.7
La Ribera Alta	25	146	51	164	51	5	417	2.3	15.2
La Ribera Baixa	40	12	5	233	28	4	282	1.6	17.3
La Canal de Navarrés	8	4	512	82	17	-	615	3.4	76.4
La Costera	20	97	532	71	26	6	732	4.0	56.0
La Vall d'Albaida	21	119	101	89	17	14	340	1.9	20.4
La Safor	115	125	359	158	115	41	798	4.4	16.2
PROVINCIA DE VALÈNCIA	1.027	1.559	1.997	2.746	744	368	7.414	41.0	14.9
El Comtat	2	-	-	5	-	3	8	-	2.0
L'Alcoià	3	45	7	23	7	-	82	0.5	6.7
L'Alt Vinalopó	9	9	9	29	6	13	66	0.4	11.0
El Vinalopó Mitjà	27	11	6	94	35	8	154	0.8	7.1
La Marina Alta	200	71	42	346	135	55	649	3.6	1.6
La Marina Baixa	235	194	137	600	152	45	1.128	6.2	4.2
L'Alacantí	226	102	60	471	164	81	878	4.9	6.3
El Baix Vinalopó	52	140	37	252	74	12	515	2.8	8.6
El Baix Segura	405	98	144	1.969	247	55	2.513	13.9	6.2
PROVINCIA DE ALACANT	1.159	670	442	3.789	820	272	5.993	33.1	4.5
PAÍS VALENCIÀ	2.570	5.697	2.541	7.046	2.010	792	18.086	100.0	9.0

Fuente: IVE, explotación especial de la rectificación padronal. Elaboración propia. * Grupo de Visegrado: Polonia, Hungría, República Checa y Eslovaquia. (1) Porcentaje sobre el total de europeos del Este residentes en el País Valencià. (2) Porcentaje sobre el total de extranjeros residentes en cada comarca.

ha convertido en un proceso oculto de permanente legalización (BAGANHA y REYNERI, 2001). En efecto, en lugar de satisfacer la demanda con trabajadores contratados en origen, una parte importante de las cuotas se ha utilizado para regularizar extranjeros que trabajaban previamente sin contrato. Esto es así porque los empresarios quieren conocer a los futuros empleados antes de contratarles (EINAUDI, 2003), como han corroborado las entrevistas realizadas en Castelló. Un factor a tener en cuenta en el rápido aumento de los inmigrantes de la Europa poscomunista son los acuerdos y convenios⁷ que el Estado español ha firmado con algunos países de la región: Polonia y Rumania, cuyos trabajadores, junto con los de Marruecos, la República Dominicana, Ecuador y Colombia, tienen prioridad a la hora de participar en el contingente.

Distribución geográfica: concentración y dispersión

Siendo como es esta una inmigración de carácter económico, la distribución geográfica de los europeos del Este está relacionada con las oportunidades de empleo, que son mayores en las comarcas litorales, las más dinámicas, urbanizadas e industrializadas y las que disponen de una amplia oferta de empleo estacional en la agricultura intensiva y cítrica y en actividades relacionadas con el turismo. Así pues, no resulta sorprendente, como se puede ver en el cuadro 3, que más de la mitad de los europeos del Este residen en la Plana Alta, València y su entorno y el Baix Segura, las comarcas que entre 1998 y 2001 han registrado una mayor afluencia inmigratoria en cifras absolutas.

No obstante, hay que destacar que la nueva corriente inmigratoria registra un crecimiento rápido en todo el territorio valenciano. Es más, en términos relativos, el aumento ha sido extraordinario en la Costera, la Canal de Navarrés y en comarcas del interior: els Ports, l'Alt Maestrat, la Plana de Requena-Utiel o los Serranos, donde hace unos años había muy pocos residentes o ninguno. En estas áreas los escasos efectivos constituyen el principal grupo de extranjeros, con porcentajes que superan el 40, el 50 e incluso el 75% del total. Con los datos actuales, es evidente que se ha producido una rápida difusión del flujo del Este que, en la constante búsqueda de oportunidades, ha llegado a las comarcas más rurales y, sin duda, aumentará en el futuro dada la facilidad de movimientos a través de las fronteras europeas y la influencia de las cadenas migratorias en la orientación y prolongación de las migraciones (GURAK y CACES, 1998; BAGANHA y REYNERI, 2001).

Las redes sociales explican la diferente distribución espacial de algunos colectivos. Así, por ejemplo, más de la mitad de los rumanos residen en la Plana Alta, principalmente en Castelló, donde trabajan sobre todo en la agricultura, la construcción y el servicio doméstico. Los ciudadanos de la ex URSS prefieren las comarcas litorales del sur, además de la ciudad de València, siendo Torreveja el municipio que acoge un mayor número de rusos, que trabajan o tienen intereses en el sector inmobiliario. Los oriundos de los países de Visegrado (Polonia, Chequia, Eslovaquia y Hungría) se distribuyen fundamentalmente por las comarcas del litoral norte y sur. Por su parte, los búlgaros prefieren las localidades pequeñas, en especial de la Canal de Navarrés y otras comarcas centrales. Así, en el municipio de Enguera, con poco más de 5.000 habitantes, los residentes de nacionalidad búlgara representan el 10% del censo, y trabajan en actividades agrarias en el mismo municipio y en otros de la Ribera.

⁷ Los textos de los acuerdos sobre migraciones se pueden consultar en la página web de Extranjería del Real e Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza: <http://www.extranjeria.info/inicio.index.htm>

Además, se da la circunstancia de que la mayor parte de los inmigrantes proceden de unas pocas ciudades y regiones. En efecto, entre los rumanos que viven en Castelló hay una destacada representación de Targoviste, a pocos kilómetros de Bucarest, y la mayor parte de los búlgaros que residen en Enguera proceden de Dimitrovgrad y Haskovo, al sur del país. Algo similar debe ocurrir con los oriundos de otros países de Europa central y oriental. La concentración de inmigrantes del mismo origen en espacios concretos facilita el contacto entre ellos y la formación de asociaciones y grupos de información y ayuda, que resultan fundamentales para minimizar los costes humanos de la migración: acogida, alojamiento, relaciones para encontrar trabajo, etc.

INMIGRANTES RUMANOS EN CASTELLÓ

Las estadísticas, aunque ofrecen cifras distintas, destacan la importancia de la provincia de Castelló como área receptora de inmigrantes procedentes de Rumania. En efecto, la colonia rumana no ha cesado de aumentar y en un breve espacio de tiempo ha pasado de una presencia testimonial, con menos de 400 residentes en 1998, a una presencia significativa, con un total de 6.658 personas censadas en 2001. Una cifra que en la actualidad es mucho mayor, ya que sólo en la ciudad de Castelló hay alrededor de 10.000 rumanos empadronados, aproximadamente la mitad de los residentes extranjeros.

Castelló, importante centro de acogida

Los rumanos se muestran muy confiados en la posibilidad de trabajar en el extranjero y acuden allí donde hay más oportunidades. En este sentido, la provincia de Castelló ofrece una amplia y variada oferta de empleo a los inmigrantes, ya sea en el mercado de trabajo formal o en el informal, en relación con las transformaciones de los últimos años (difusión de la industria cerámica, la construcción, el turismo y los servicios), el rechazo de las ocupaciones peor consideradas y de baja cualificación por parte de los trabajadores autóctonos, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, el envejecimiento demográfico, etc. En este contexto, el rápido aumento de la colonia rumana de Castelló, la segunda en efectivos a mucha distancia de la madrileña y la más importante en términos relativos (figura 2), se debe en gran parte a la favorable aceptación de la sociedad castellanense, que muestra una clara preferencia por los trabajadores rumanos: unos 5.000 de los 15.400 extranjeros de alta en la Seguridad Social.

Salvo unos pocos, los rumanos han emigrado por motivos económicos, atraídos por la diferencia salarial: “tenía una amiga rumana que estaba de vacaciones [en Rumania] y me di cuenta de que una [empleada de hogar] interna gana tres veces mi sueldo de profesora de allí” (mujer, 54 años, de Satu Mare, al noroeste de Rumania). Aquí pueden ganar entre seis y diez veces más que en Rumania, pero esta corriente migratoria debe mucho a la presencia de compatriotas en el lugar de destino, sobre todo parientes, que proporcionan soporte material y logístico al recién llegado. Téngase en cuenta que tres de cada cuatro personas encuestadas en el año 2000 contaban con familiares y amigos ya asentados en la ciudad⁸. Ello es así porque cuanto más estrecha es la relación con las per-

⁸ Cuando se les pregunta por los motivos de la elección de Castelló como lugar de destino, las respuestas más frecuentes son del tipo: “Aquí tenía una amiga de familia” (varón, 40 años, de Rimnicu Vilcea, sur de Rumania). “Am avist un prieten” [Tenía un amigo] (varón, 35 años, de Bacau, este de Rumania).

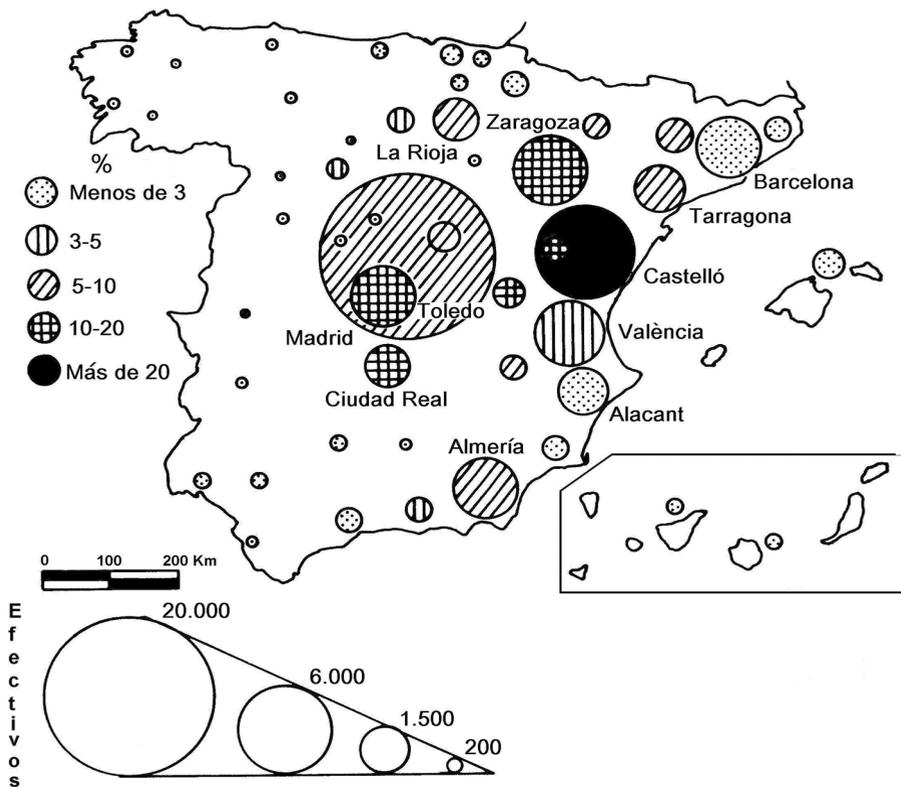


Figura 2. Distribución geográfica de los rumanos en 2001. Círculos proporcionales a los efectivos censados y porcentaje con respecto al total de extranjeros residentes en la provincia. Fuente: Censo de Población.

sonas ya emigradas, mejor será la situación del nuevo emigrante, sobre todo en los primeros momentos, cuando mayores son las dificultades de relación y comunicación con la sociedad receptora.

La imagen que los rumanos tienen de España y Castelló, y que construyen con la información que proporcionan los emigrantes y los medios de comunicación, es un factor fundamental para entender la dimensión y las características de esta corriente migratoria. En Rumania, España se ve como un país donde es fácil entrar, residir y trabajar sin necesidad de documentos, aunque sea en trabajos marginales y donde, más pronto o más tarde, se puede legalizar la situación aprovechando un proceso extraordinario de regularización. Una probabilidad que desde 2001 ha quedado cerrada. Castelló es un lugar muy conocido en las regiones rumanas que envían más efectivos: "todo el mundo se va allí... una provincia próxima a Valencia y Barcelona que ofrece buen clima y trabajo" (rumano entrevistado por Roger Lorgeoux, 2001). En realidad, son pocos los emigrantes que abandonan Rumania sin tener alguna información o conocimiento sobre su destino y las posibilidades de trabajo y alojamiento. Algunos incluso han aprendido expresiones en caste-

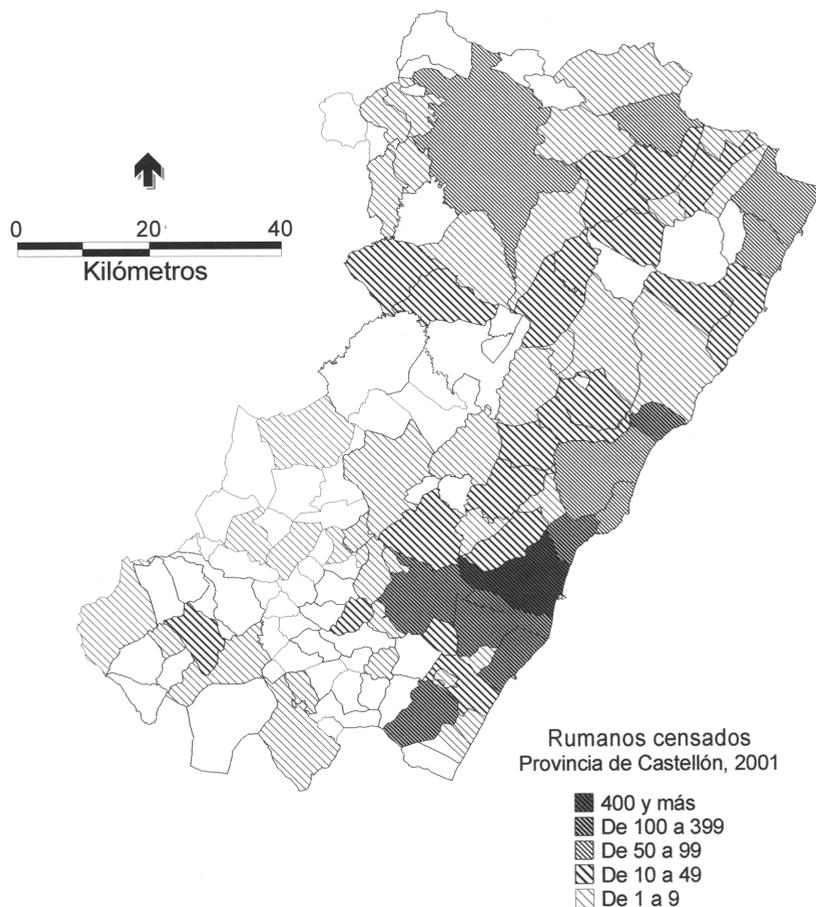


Figura 3. Rumanos residentes en los municipios de la provincia de Castellón en 2001. Mapa elaborado por el Dr. D. Joan Noguera. Fuente: Censo de Población.

llano antes de emigrar gracias a las telenovelas latinoamericanas que emite la TV rumana en versión original subtitulada. El hecho de que Rumania sea una isla de latinidad dentro del mundo eslavo facilita el proceso de aprendizaje.

La comunidad adventista ha tenido un destacado protagonismo en el origen y desarrollo de la cadena migratoria y en la cimentación de las redes sociales de ayuda a los inmigrantes rumanos, tal como se deduce de las manifestaciones de Alfonso, presidente de la Asociación de Rumanos:

“En 1990 fue cuando vinieron aquí los primeros rumanos. Yo estaba recién retirado y me encontraba así... desocupado y fue cuando me puse a colaborar con Cruz Roja. Al poco, me entero que había unos chicos jóvenes que estaban viviendo cerca de... Había dos chicos y dos

chicas extranjeras y estaban en muy malas condiciones. Hace de eso unos... doce años hace ya. Entonces, yo y otra colaboradora de Cruz Roja fuimos a visitarles para ofrecerles ayuda y nos enteramos de que eran rumanos. Algunos eran de la iglesia que soy yo, la iglesia Adventista del Séptimo Día, y empezamos a darles alimentos y a colaborar. Les facilitamos alojamiento en la casa de una "hermana" de la iglesia, un chalet muy viejo, cerca de... y allí llegué a traer, pues, hasta siete u ocho familias. Después alquilamos otra vivienda y así empezaron a venir... Cuando más han venido es hace cinco años".

El caso de Castelló es similar al observado por Mónica Serban y Vlad Grigoras (2000) en Dobrotesti, una pequeña aldea de Teleorman (sur de Rumania) de 4.500 habitantes, de donde salieron en 1990 dos hermanos adventistas con dirección a España, aumentando la emigración a partir de 1995-96. En opinión de estos autores, el papel de la religión adventista en la corriente migratoria tiene relación con el alto nivel de endogamia de la comunidad y, por este motivo, en la rapidez con que circula la información entre sus miembros. La experiencia de los primeros emigrantes que llegaron a Castelló ha sido fundamental para que prosiga la migración rumana hacia esta provincia, donde se ha consolidado un importante núcleo religioso (*El Periódico Mediterráneo*, 14 de febrero de 2003), que ha creado una sólida red de ayuda a los rumanos:

"Entonces, los adventistas españoles han ayudado a los rumanos adventistas... Alrededor de la iglesia han venido otros, y otros, y otros" (Peter. Rumano)

Finalmente, aunque no haya sido un factor decisivo en la elección de Castelló como lugar de destino, el clima templado también es muy apreciado por personas que en su país de origen tienen que soportar largos y rigurosos inviernos. "Esto les gusta mucho, el clima, el mar, las playas, eso de ir por la calle en mangas de camisa, como ayer mismo [Navidad de 2002], y en Rumania no salen ni a la calle porque hay un metro de nieve" (Alfonso. Asociación de Rumanos).

La mayor parte de los rumanos reside en la ciudad de Castelló y en otros municipios del litoral (figura 3), pero destaca la presencia cada vez mayor de estos inmigrantes en localidades del interior, sobre todo al norte, en las comarcas de els Ports y el Maestrat. En algunos casos hay muy pocos efectivos, pero llegan a constituir la mayoría de los extranjeros, como ocurre en Morella, Xert o Rosell. La difusión del fenómeno migratorio por las comarcas más rurales obedece, entre otros factores, a la escasez de mano de obra en el sector agropecuario y en otras actividades a resultas de la intensa despoblación que vienen padeciendo desde hace décadas y al consiguiente envejecimiento demográfico. Sin duda, un factor determinante es el desequilibrio entre la oferta y la demanda de empleo en la capital provincial, "una ciudad muy pequeña para que puedan vivir [y trabajar] tantos inmigrantes... cada día se nota más el rechazo al hecho de que se habla en lengua rumana" (Ángela. Asociación de Países del Este), y ello empuja a la movilidad geográfica en busca de alguna oportunidad.

El proceso migratorio

Hace algunos años, varios autores (RAMÍREZ, 1996; GONZÁLEZ y AGUILERA, 1996) destacaron que la sociedad española dispensaba una mejor acogida a los inmigrantes del Este que a los de otras áreas de procedencia, entre otros motivos, por el hecho de ser europeos, por sus rasgos físicos, por el elevado nivel de instrucción y cualificación profesional, por su

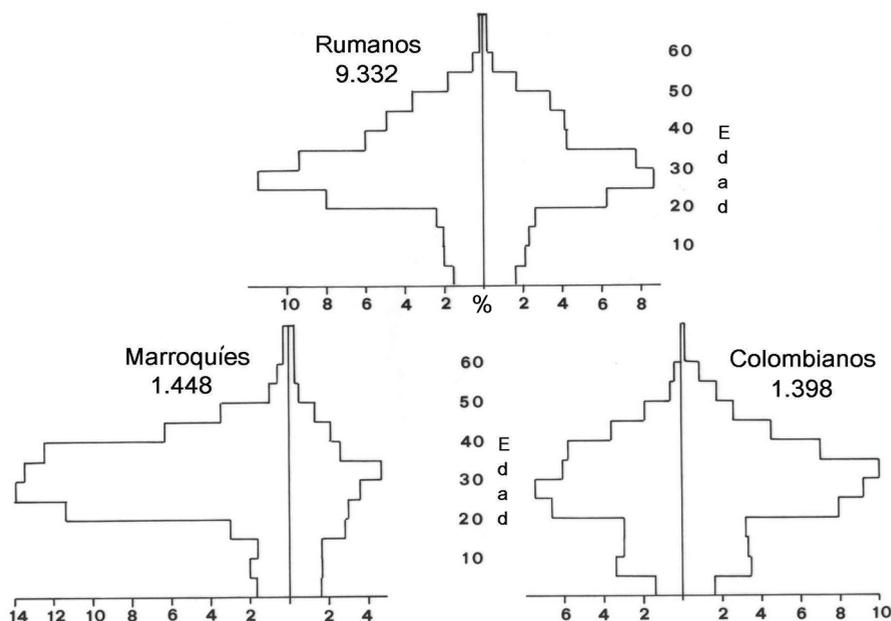


Figura 4. Estructura por sexo y edad de los rumanos, colombianos y marroquíes empadronados en la ciudad de Castelló a finales de 2002. Fuente: Padrón de Habitantes, Ayuntamiento de Castelló.

responsabilidad y carácter disciplinado, etc. Características que concurren en muchos de los rumanos residentes en Castelló, entre los que hay una elevada proporción de miembros de profesiones liberales (economistas, abogados, ingenieros, médicos, enfermeras, profesores...). No son las personas más pobres, que no podrían asumir los gastos del desplazamiento, pero tampoco son las más ricas. En general, el perfil del rumano que emigra a Castelló es el de una persona de clase media, con un nivel de rentas medio-alto, cuyas condiciones de vida se han visto erosionadas con la transición a la economía de mercado. Muchos han abandonado su trabajo en Rumania de forma voluntaria porque tenían muy pocas posibilidades de mejorar su situación laboral y han optado por buscar empleos más lucrativos en el exterior o alcanzar una determinada meta profesional y, en definitiva, lograr unas dignas condiciones de existencia para ellos y sus allegados.

La colonia rumana afincada en la ciudad de Castelló, según el Padrón de finales de 2002, se caracteriza por la elevada proporción de jóvenes en edad de trabajar y el equilibrio entre sexos: la mitad de los inmigrantes (51,6%) tiene entre veinte y treinta y cuatro años y, del total, los hombres (54%) superan ligeramente a las mujeres. Por otra parte, los menores de catorce años representan cerca del 12% y hay muy pocas personas mayores de sesenta y cinco años. La importante presencia de niños y el bajo índice sintético de fecundidad de la sociedad rumana (en torno a 1,3) sugieren que al menos la mitad de la inmigración recibida por la capital de la Plana es de tipo familiar. La estructura por sexo y edad que refleja la pirámide de edad (figura 4) confirma esta característica y evidencia un modelo migratorio específico, muy diferente al de otros colectivos, como el marroquí o el colombiano con predominio de varones y mujeres, respectivamente.

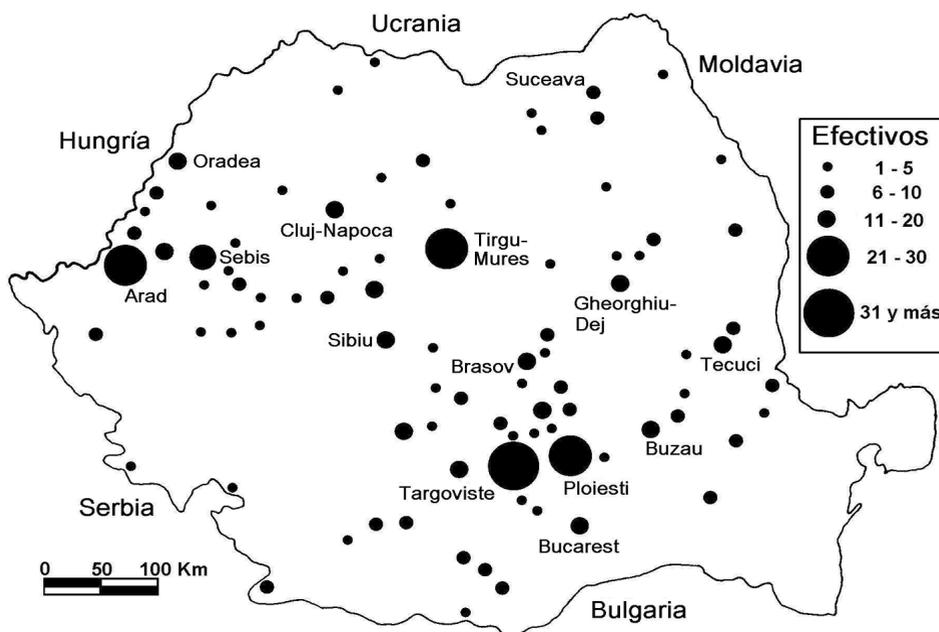


Figura 5. Procedencia de los rumanos residentes en Castellón en 2000. Fuente: encuesta personal a un total de 303 rumanos.

Según la encuesta personal del año 2000, los rumanos de Castellón proceden de ciudades de tamaño mediano, entre 50.000 y 200.000 habitantes, aunque el origen de algunos es rural ya que la migración interior desde las aldeas y pueblos a las ciudades medianas y grandes de un mismo departamento o provincia ha sido muy importante (KUPISZEWSKI, 1997; INS). Como se puede ver en el mapa (figura 5), destaca la elevada representación de los nacidos en Targoviste (nada menos que 1.500 de los poco más de 4.500 registrados a principios de 2003 en la Asociación de Rumanos de Castellón) y Ploiesti, en las provincias vecinas de Dambovita y Prahova, al norte de Bucarest. Otros vienen de Arad, cerca de la frontera con Hungría, y de Tirgu-Mures, capital de Transilvania. Estas dos provincias cuentan con cierta tradición manufacturera, sobre todo en la rama textil, y son más agrícolas que las otras. Por su parte, Targoviste y Ploiesti se encuentran en una región petrolífera que posee una de las mayores concentraciones industriales de Rumania y que, ante las graves dificultades para adaptarse a un nuevo contexto internacional más competitivo, ha perdido miles de empleos. Según manifestaciones del director del servicio de empleo de Dambovita, “cada día se cierran más industrias o se reducen las plantillas. Antes había muchas fábricas de maquinaria, textiles, petroleras, pero ahora hay cada vez menos. En 1999, fueron despedidos 13.000 trabajadores y 7.000, en 2000” (LORGEUX, 2001).

Investigaciones empíricas efectuadas en pueblos y ciudades de Rumania (POTOT, 2000; SERBAN y GRIGORAS, 2000; SANDU, 2000b; RADU, 2001) revelan que gran parte de quienes emigran a España proceden de éstas y otras provincias del sur, que son las que cuen-

Cuadro 4. Fecha de emigración y primer país de destino

País	Antes de 1991	1991-95	1996-2000*	Total
Alemania	5	9	31	45
Hungría	7	12	7	26
Francia	1	2	22	25
Austria	3	3	5	11
Italia	2	2	2	6
ESPAÑA	8	20	117	145
Otros	4	8	33	45
Total	30	56	217	303

Fuente: Encuesta personal. * Hasta julio de 2000

tan con un mayor número de fieles de religión Adventista⁹. No obstante, la emigración se ha generalizado a toda Rumania: “vienen de todos los sitios... casi, casi de toda Rumania, hay de todos los sitios” (Alfonso. Asociación de Rumanos).

La mitad de las personas encuestadas han llegado a Castelló directamente desde Rumania y lo han hecho en fecha reciente. Algunos han estado antes en otros países (Alemania, Hungría, Francia...) donde han trabajado de forma ocasional para conseguir ingresos con los que proseguir el viaje. Hasta hace poco para circular libremente por el Espacio Schengen¹⁰ necesitaban un visado, que obtenían casi siempre a través de algún intermediario en la embajada de Austria o Alemania y que resultaba muy caro, unos 1.300 dólares, el equivalente al salario de un año (SERBAN y GRIGORAS, 2000). Para el visado y el transporte se necesitan alrededor de 1.800 euros por persona (LORGEUX, 2001), que se financian con los escasos ahorros (como han hecho 68 de los encuestados), la ayuda de familiares (76) o, lo que es más frecuente, con el dinero que se obtiene al vender o hipotecar los pocos bienes que se poseen (117)¹¹.

La decisión de suprimir el visado en enero de 2002, recibida con euforia en el país balcánico¹², ha facilitado la circulación de los rumanos por el interior de la Unión Europea, ya que para estancias no superiores a tres meses sólo necesitan el pasaporte, un seguro médico, billete de ida y vuelta y unos 100 euros por día. Desde entonces, las agencias turísticas y las empresas de transporte han ampliado la oferta hacia España y otros países mediterráneos (DIMINESCU, 2002; SALT, 2002). El viaje en autobús es el medio de transporte más utilizado entre Bucarest y Castelló (LORGEUX, 2001), aunque también se utilizan grandes furgonetas con una capacidad para 9 o 12 personas, que van y vienen semanal o quincenalmente transportando mercancías para los familiares que han quedado en Rumania o para suministrar productos típicos de aquel país a los rumanos de Castelló¹³.

⁹ Según el último Censo de Población (2002), en Rumania hay un total de 93.670 adventistas, de los que 7.862 viven en Teleorman, 5.607 en Prahova, 4.093 en Dambovita, etc. Esta información está disponible en <http://www.insse.ro/rpl2002rezgen/16.pdf>

¹⁰ Los países que forman el Espacio Schengen son: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, Suecia, y otros dos no comunitarios, Noruega e Islandia.

¹¹ Un varón de 35 años, natural de Bacau, afirmaba: “Am vândut tot” [Lo he vendido todo]

¹² Pueden consultarse a este respecto los reportajes publicados en la prensa rumana, por ejemplo: “Incepind cu 1 ianuarie 2002, Romanii nu mai au nevoie de vize in spatiul Schengen: Bun gasit, Europa! (publicado el 8 de diciembre de 2001) http://www.evenimentuzilei.ro/topstory/?news_id=72690

¹³ En el verano de 2003, se registró un notable aumento de los viajes entre España y Rumania. Véase a este respecto el artículo de Mari Carmen Tomás publicado el 10 de septiembre de 2003 en *El Periódico Mediterráneo*.

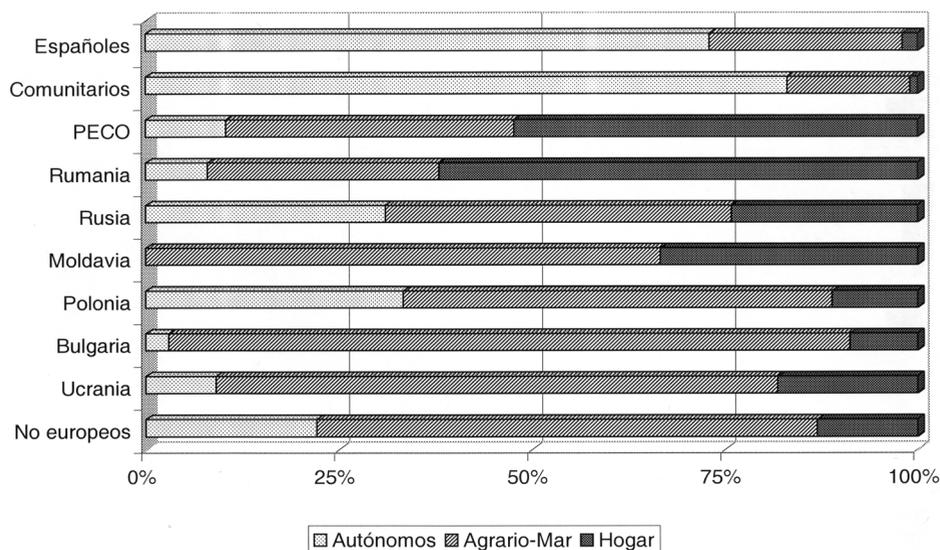


Figura 6. Trabajadores afiliados a los regímenes especiales de la Seguridad Social (no se tiene en cuenta el régimen general) en la provincia de Castelló el 30 de abril de 2003. Fuente: Tesorería General de la Seguridad Social, Dirección Provincial de Castelló.

Los rumanos, principal componente de la mano de obra extranjera

En fecha reciente, como ha ocurrido en otras regiones, la mano de obra extranjera en la provincia de Castelló ha experimentado importantes cambios cuantitativos y cualitativos. A principios de la década de 1990 (VIRUELA, 1993), entre los trabajadores no comunitarios predominaban los norteafricanos, con mayor presencia de marroquíes ocupados fundamentalmente en tareas agrarias. En los últimos años, los trabajadores africanos, cuyo censo registra un gran aumento, se han visto superados por los europeos del Este, unos 6.000, el 39% de todos los extranjeros. Los rumanos ocupan la primera posición con 4.965 altas a la Seguridad Social (el 30 de abril de 2003), seguidos a cierta distancia por los marroquíes: 3.327 afiliados. Otros países aportan menos efectivos, destacando entre 500 y 1.000 Colombia, Ecuador y Argelia.

La mayor parte de los extranjeros, al igual que los españoles, cotiza a la Seguridad Social por el régimen general, esto es, son trabajadores por cuenta ajena de la industria o los servicios (CARVAJAL, 2003), siendo en los otros regímenes donde se aprecian importantes diferencias según la región de procedencia. Así, el régimen de trabajadores autónomos es el segundo en importancia para los ciudadanos comunitarios y españoles, para los inmigrados no europeos este puesto lo ocupa el régimen agrario. En cambio, los originarios de Europa central y oriental tienen una parte relativamente importante de sus trabajadores en el régimen especial de empleados de hogar, sobre todo los de nacionalidad rumana, ya que búlgaros, moldavos y ucranianos se ocupan más en las tareas agrícolas, al igual que rusos y polacos, que también cuentan con una proporción relativamente importante de trabajadores autónomos.

Cuadro 5. Trabajadores de alta en la Seguridad Social en abril de 2003

Origen	Régimen de cotización				
	General	Autónomo	Agrario-Mar	Hogar	Total
Total	168.757	38.296	14.539	1.950	223.542
Españoles	157.094	37.251	12.733	1.030	208.108
Extranjeros	11.663	1.045	1.806	920	15.434
De la UE	1.266	491	94	6	1.857
De PECO*	4.735	132	475	665	6.007
-Rumania	3.951	81	304	629	4.965
-Ucrania	212	6	48	12	278
-Bulgaria	103	1	30	3	137
-Polonia	97	9	15	3	124
-Moldavia	77	-	18	9	104
-Rusia	60	9	13	7	89
No europeos	5.662	422	1.237	249	7.570

Fuente: Tesorería General de la Seguridad Social. Dirección provincial, Castelló. Elaboración propia * Países de Europa Central y Oriental.

Principales ocupaciones y vías de acceso al mercado de trabajo

La información facilitada por la Tesorería General de la Seguridad Social no especifica la ocupación del trabajador. No obstante, se puede afirmar que los inmigrantes tienen una estructura ocupacional relativamente diversificada, al menos si se compara con la de hace diez años. En este sentido, son muy significativos los datos contenidos en las solicitudes de trabajo presentadas ante el Ministerio de Trabajo. En 1998, la delegación provincial de Castelló registró un total de 2.427 instancias: el 25% para agricultura, el 23% para industria y construcción y el resto, más de la mitad, para el sector servicios, sobre todo servicio doméstico y hostelería.

Las cifras recogidas en el cuadro tienen sólo un valor aproximado ya que dos de cada tres instancias correspondían a permisos iniciales de trabajo y no todas se resolvieron a favor del demandante. En cualquier caso, reflejan la variada oferta de empleo a los trabajadores extranjeros¹⁴ y las diferencias según el lugar de origen de los inmigrados. Así, los africanos se concentraban en la actividad agraria, los europeos del Este en la industria y el servicio doméstico, que también atraía a la mayor parte de los latinoamericanos, mientras que el resto, la mayoría chinos, solicitaron trabajo en la hostelería. En aquel año, la mayor parte de los trabajadores extranjeros procedía del continente africano, sobre todo de Marruecos, correspondiendo el segundo puesto a los inmigrantes de Europa central y oriental, con mayoría de rumanos¹⁵.

Los rumanos han irrumpido con fuerza en el mercado de trabajo de la provincia en los últimos años y en el momento actual ya son el principal componente de la mano de obra extranjera. A pesar de su nivel de instrucción y formación profesional, la mayoría accede a trabajos no cualificados, tanto en la economía formal como en la informal, en los que tienen muy pocas oportunidades de promoción laboral. Trabajan en la recolección de

¹⁴ En la solicitud se incluye un documento con la oferta de trabajo por parte del empleador, el llamado "precontrato" en las solicitudes iniciales.

¹⁵ En las oficinas de Trabajo, los oriundos de Rumania presentaron 383 instancias y ese mismo año (1998) había 361 residentes en Castelló de esta nacionalidad, según el *Anuario Estadístico de Extranjería* (p. 65)

Cuadro 6. Solicitudes de trabajo presentadas por los inmigrantes no comunitarios en Castelló en 1998

Actividad	Región de procedencia				Total
	África	Europa del Este	América Latina	Resto	
Agricultura	520	63	25	5	613
Industria	306	152	67	30	555
Construcción	88	49	32	24	193
Hostelería	111	31	63	117	322
Servicio doméstico	130	177	144	71	522
Otras	52	60	43	7	162
No especificadas	33	6	18	3	60
Total	1.240	538	392	257	2.427

Fuente: Subdelegación del Gobierno. Dependencia de Trabajo. Elaboración propia.

cátricos, como camareros de bares, peones albañiles, en tareas de limpieza, cuidando ancianos, etc. Actividades que tienen un bajo nivel de aceptación entre los trabajadores autóctonos, que no están dispuestos a ocupar esos puestos en las condiciones que se les ofrecen y que, gracias a las transformaciones de la economía castellanense y al aumento general del nivel de bienestar, optan a empleos mejor remunerados en la industria o los servicios. Esto no significa que no haya españoles en las actividades donde se concentran los extranjeros, de hecho son mayoría incluso entre los empleados del hogar (véase el cuadro 5), pero la escasez de trabajadores podría crear problemas de funcionamiento a no ser por los inmigrantes. Los comentarios de un fabricante de calzado ilustran una situación frecuentemente denunciada por los empresarios castellanenses:

“Hace tres años empezó a irse la gente [a otros sectores de actividad] y cada vez se iba más gente. Entonces, para salvar la empresa, tuve en la fábrica a 16 rumanos [en una plantilla de 60 operarios]. Yo he aguantado la producción durante estos tres años gracias a la mano de obra extranjera”

Según las asociaciones empresariales, algunos sectores, como el de la construcción o el de transportes, contratan especialistas que aplican sus conocimientos en su trabajo. Pero lo cierto es que muchos rumanos (no todos) están sobrecualificados para los trabajos que desempeñan. Los varones tienen más oportunidades laborales (cuadro 7) en la agricultura, la industria (cerámica, calzado, etc.), la construcción, como peones albañiles, fontaneros, yeseros, en la hostelería, en talleres mecánicos y de carpintería, en los transportes, etc. Las alternativas son más limitadas para las mujeres. Se las puede encontrar en el sector agrario, en empresas de confección de tapicerías para automóviles, la hostelería, etc., pero la inmensa mayoría trabaja en el servicio doméstico, en tareas de limpieza y cuidando ancianos y enfermos, y también en la prostitución. No hay cifras sobre las trabajadoras del sexo, pero “chicas hay en la calles... pues muchas, muchísimas, y por eso está todo... lo que ha venido, la prostitución y eso” (Alfonso. Asociación de Rumanos). Muchas han llegado engañadas con la promesa de que encontrarían un trabajo digno, otras “ya sabían en Rumania lo que iban a hacer aquí, incluso se preocupaban de aprender español y de cuidarse físicamente para que al llegar ya...” (Lorgeoux. Periodista).

Cuadro 7. Sectores de actividad de los trabajadores rumanos en 2003

Actividad	Varones	Mujeres
Agricultura	370	160
Industria	440	150
Construcción	1.400	
Electricidad-Fontanería-Pintura	274	
Transportes	150	
Hostelería	48	320
Servicio doméstico	50	1.130
Otras	62	
Total	2.794	1.760
TOTAL	4.554	

Fuente: Asociación de Rumanos de Castellón.

Las rumanas predominan de forma absoluta en el servicio doméstico, al igual que hacen las latinoamericanas en España (IOÉ, 2001), ecuatorianas y colombianas en la provincia de València¹⁶. Este protagonismo se debe sin duda a la buena acogida del colectivo por la sociedad receptora, a lo que también han contribuido las redes sociales de apoyo que han ido tejiendo los inmigrados de la misma nacionalidad, tal como manifiesta un observador:

“Cualquier persona que quiera a alguien que le limpie la casa o cuide a sus ancianos busca directamente rumanos, por lo menos en Castellón ocurre así. Como están tan metidos en el sector, es poco menos que imposible que tú no conozcas a alguien que le vaya a limpiar una rumana. Entonces, esta mujer o bien puede ir ella o resulta que tiene una hermana o una prima o una amiga... (Lorgeoux. Periodista)

Como ya expusimos en otro trabajo (DOMINGO y VIRUELA, 2001), los familiares y amigos constituyen una de las vías más útiles para conseguir información, intermediación y referencias laborales. La red de compatriotas ya instalados en un sector transmite información sobre los puestos de trabajo disponibles y con frecuencia avala al candidato ante los futuros empleadores. Estos prefieren al que “llega con referencias de otros trabajadores o personas conocidas” (Asociación de Empresarios de Hostelería). En el caso de las mujeres que trabajan en el servicio doméstico, se requiere un cierto grado de confianza que suele basarse en el respaldo de personas conocidas. Las propias interesadas atribuyen el “éxito” en este segmento del mercado de trabajo a su carácter, dedicación y buen hacer:

“¿Sabes que pasaba al principio? Todos pensando: quiero una cubana, quiero una colombiana. Pero, después de un tiempo, todos se han enterado de que son más frías. [En cambio] las personas rumanas, si toman cariño a alguien, después le está cuidando como a su madre o a su padre. Yo he estado ayudando (cuidando) a un matrimonio y ellos lo primero de todo te preguntaban de dónde eres. Si decías rumana, ya sí... las chicas rumanas son más cariñosas, son más limpias, son más... todo a superlativo para las chicas rumanas” (María. Rumana)

¹⁶ Según información facilitada por Tesorería General de la Seguridad Social en València, la mayor parte de los trabajadores de Europa del Este, incluidos los rumanos, cotiza por el régimen agrario.

La iglesia Adventista tiene un especial protagonismo en la inserción laboral de los trabajadores rumanos. Al igual que los fieles de otras confesiones (APARICIO, TORNOS y LABRADOR, 1999), los rumanos acuden al templo para el culto religioso y por motivos económicos, ya que el encuentro con los compatriotas se aprovecha para intercambiar información y obtener referentes laborales. La iglesia tiene más poder de atracción en los primeros momentos, cuando mayor es la confusión y perplejidad del inmigrante, que también acude a otros interlocutores en la búsqueda de trabajo. En este sentido, las asociaciones de Rumanos y de Países del Este en Castelló han mediado entre los trabajadores y los empresarios o las familias españolas que buscan empleadas de hogar. La publicidad en la prensa y los contactos personales del presidente de la Asociación de Rumanos han ayudado a muchos a conseguir un puesto de trabajo. La Asociación de Países del Este actúa como si de una oficina de empleo se tratara:

“Cuando el inmigrado viene a nosotros, quiera o no quiera ser miembro de la asociación, debe dejar el currículum para hacer una base de datos, en la que constará la profesión con la que han venido de su país... Preparamos a la gente para entrevistas, ofrecemos a las empresas el perfil de las personas y les acompañamos para hacer entrevista” (Ángela. Asociación de Países del Este)

En muchos pueblos y ciudades, el clero católico actúa como intermediario entre empleadores y trabajadores del servicio doméstico y, como a principios de la década de 1990 (VIRUELA, 1993), también proporciona albergue y comida. Algunos inmigrantes insertan anuncios en diarios especializados (*Detot*) o acuden personalmente a las residencias de la tercera edad y a los hospitales para ofrecer sus servicios en el cuidado de ancianos, aludiendo a su nacionalidad como garantía. Muy pocos han sido contratados en origen, modalidad que han utilizado algunas empresas de transporte, que prefieren trabajadores búlgaros (Asociación de Empresas de Transporte por Carretera), y de la construcción:

“Yo conozco empresarios que se han ido a Rumania y han vaciado pueblos. Necesitaban gente y han cogido primero un autobús, ha funcionado... y han traído a otros hasta que han vaciado pueblos enteros” (Asociación de Empresarios de la Construcción)

El ejemplo anterior es un caso excepcional ya que la mayoría de los rumanos son “falsos turistas” que llegan sin contrato y se incorporan al mercado de trabajo informal. Como en otras regiones (AMBROSIONI, 1999; TAPINOS, 1999; REYNERI, 2003), el empleo de extranjeros “sin papeles” alcanza una gran importancia en la provincia de Castelló, siendo relativamente fácil y rápido encontrar un trabajo: “mi madre me dice que, aunque al principio es complicado, no tardas en encontrar trabajo. Ella necesitó sólo un mes, así que cuando vaya para allá no creo que tenga problemas... al final alguien termina contratándote” (LORGEUX, 2001). Muchos empleados de hogar se ponen a trabajar nada más llegar.

Por lo general, los rumanos en situación irregular buscan trabajo en edificios en construcción, en explotaciones agrarias, bares, talleres, etc., casi nunca preguntan en fábricas o grandes empresas porque saben que sin papeles no les contratarán. En algunos casos, se dejan engañar por intermediarios a quienes entregan parte de su salario, circunstancia que han denunciado las Empresas de Empleo Temporal que atribuyen a estas prácticas un descenso importante de su actividad (*El Mundo, Castellón al Día*, 21-VI-2001).

Movilidad y competencia en el mercado de trabajo

La mayoría de los rumanos se incorpora al mercado de trabajo en la etapa irregular, generalmente los varones lo hacen a través de la agricultura y la construcción y las mujeres en el servicio doméstico y la prostitución. El trabajo en la economía sumergida se considera provisional, ya que todos aspiran a trabajar de forma legal en actividades industriales y de servicios que les aporten mayores ingresos. No obstante, pueden permanecer "ocultos" durante largos periodos, trabajando duro a cambio de muy poco, pues "cuando una persona no tiene documentos, se agarra a lo que sea" (Alfonso. Asociación de Rumanos), se acepta cualquier oferta de empleo, no importa en qué condiciones con el fin de conseguir los necesarios recursos monetarios.

La movilidad laboral, entendida como cambio de empresa o sector ocupacional, es muy intensa al principio ya que los empleos son temporales u ocasionales, alternándose los periodos de actividad con otros de inactividad. Con la regularización, el emigrante puede trabajar en actividades y empresas que antes se resistían a emplearle de forma ilegal. Es entonces cuando intenta abandonar el mercado de trabajo informal y los empleos más penosos y precarios. "Los ciudadanos del Este dejan la agricultura para incorporarse a otros sectores, son buenos soldadores, trabajan en la construcción, la hostelería, etc." (*Unió de Llauradors i Ramaders*) y casi siempre lo hacen sin avisar, manifestando así su descontento hacia un sector donde las condiciones de trabajo están muy degradadas, con largas jornadas y bajos salarios y en el que en no pocas ocasiones el empleador adeuda cantidades importantes al trabajador, aprovechándose de la indefensión del inmigrante en situación irregular. Sin embargo, estas ocupaciones no quedan desatendidas, ya que existe una importante bolsa de inmigrantes "sin papeles", que fuentes oficiales estiman en unas 10.000 personas para toda la provincia (a principios del año 2003), unos recién llegados como falsos turistas y otros excluidos de los programas de regularización porque no reúnen los requisitos exigidos. Una sustitución lógica en opinión de los economistas (BRUYCKER, 2001) y que los empresarios entrevistados atribuyen en parte a la lentitud de la Administración en la tramitación de las solicitudes de trabajo y las renovaciones:

"No hay ningún rumano que no haya tardado menos de un año en tener los papeles para poderlos asegurar. Tuve dos entrevistas con el subdelegado del Gobierno para explicarle el problema y le dije: Vicente, yo tengo 14 personas rumanas en mi empresa. De las 14, tengo 3 con papeles y cotizando, las otras 11 están sin papeles, pero ya no sé qué hacer para que me deis los papeles. Están trabajando, les pago lo mismo que a cualquier español y los tengo ilegales. He llegado a tener 14 personas sin asegurar y trabajando, pero yo tengo pedidos y he de trabajar. Ya se ha solucionado, pero todos han tardado como mínimo un año, ¿y las renovaciones?... (Empresario de calzado)

En este sentido, como han señalado otros autores (CACHÓN, 2003; REYNERI, 2003), para algunos trabajadores extranjeros la movilidad es descendente, pues a lo largo de su trayectoria fluctúan entre la situación regular y la irregular. En efecto, la dilación en la renovación de los permisos sumerge de nuevo al inmigrante "legal" en el mercado de trabajo informal. Lo realmente difícil es que el inmigrante consiga una mejora profesional, incluso cuando posee un alto nivel de cualificación, lo que parece más evidente en el caso de las mujeres, ya que médicas, enfermeras, técnicos especialistas, etc., llevan varios años trabajando en el servicio doméstico, lo que corrobora los resultados de otras investigaciones (Colectivo IOÉ, 2003) en el sentido de que la movilidad ocupacional ascendente de

las mujeres empleadas de hogar es muy lenta. Sin embargo, estas trabajadoras cambian con cierta frecuencia de familia empleadora en un intento por mejorar las condiciones laborales, siendo una movilidad obligada en el caso de las mujeres que cuidan enfermos y ancianos, pues la relación laboral finaliza con la muerte de las personas a su cargo, "como los cogen casi terminales... a la semana se quedan sin empleo" (Alfonso. Asociación de Rumanos).

Las trabajadoras del sexo están sometidas a una movilidad continua, ya que quienes controlan este negocio establecen un sistema de rotación entre diferentes ciudades con el fin de ofrecer chicas nuevas a la clientela. La mayoría de las extranjeras que trabajan en este sector lleva una vida itinerante de una región a otra y entre España y el país de origen. Nomadismo que en el caso de las rumanas y otras ciudadanas del Este se organiza al ritmo de los permisos de estancia como turista para de esta forma evitar el control policial-judicial.

Ante las escasas posibilidades de movilidad vertical, algunos inmigrantes trabajan por cuenta propia. Se trata de trabajadores autónomos y empresarios, sobre todo en los sectores de hostelería y comercio, que ocupan mano de obra familiar. También se conocen casos de empresarios en el sector de la construcción con escaso capital y que recurren a la mano de obra barata y sobre todo móvil de sus compatriotas y que trabajan subcontratados por empresas locales que de esta forma tratan de reducir costes. La relación entre empleador y trabajador se sustenta en un acuerdo verbal que en la mayoría de los casos se considera una ayuda al recién llegado. Este desconoce la relación entre su "patrón" y la empresa subcontratante y el salario que consigue es inferior al que podría ganar si trabajara directamente para aquella. Algunos inmigrantes han organizado grupos que realizan pequeñas obras o "chapuzas" de fontanería, electricidad, albañilería, pintura, etc., y ofrecen sus servicios a precios muy bajos, única posibilidad de competir y hacerse un hueco en el mercado.

El aumento y la diversificación de la corriente migratoria implican una mayor competencia entre los trabajadores extranjeros y, como han destacado varios autores (CACHÓN, 2002 y 2003; PEDREÑO, 2003, entre otros), generan fenómenos de sustitución o desplazamiento de unos colectivos por otros. En la provincia de Castelló, la rápida incorporación de los rumanos (un tercio de la mano de obra extranjera) en diferentes sectores de actividad ha frenado el trasvase sectorial de otros grupos, que han quedado relegados a los trabajos más penosos y peor considerados socialmente. Así, en opinión del secretario de la *Unió de Llauradors i Ramaders*, los norteafricanos "están condenados a los trabajos más duros, más rústicos, al sector agrario, en tareas de recolección en la agricultura de regadío litoral, en las granjas de cerdos y pollos de municipios del interior, que es una actividad muy desagradable y sacrificada, a la que hay que dedicar incluso los sábados y domingos". También trabajan en el sector pesquero, sobre todo en la flota de cerco del grao de Castelló (LLORCA y TEGEDOR, 2002), una modalidad de pesca caracterizada por los bajos rendimientos y las duras condiciones de trabajo, y que por ello resulta menos atractiva que la pesca de arrastre.

En un mismo sector de actividad, los trabajadores realizan tareas distintas según la nacionalidad. Por ejemplo, en la agricultura cuando están juntos magrebíes y europeos del Este, "el puesto de cierta responsabilidad se ofrece antes a un rumano que a un árabe" (*Unió de Llauradors i Ramaders*). Lo mismo ocurre en la construcción, donde los empleos de especialistas están ocupados fundamentalmente por ciudadanos del Este (Asociación de Empresarios de la Construcción). Estos tienen mayores oportunidades que los traba-

jadores de otra procedencia porque los empleadores les consideran más responsables, disciplinados, eficientes, fieles, dóciles y poco reivindicativos, lo contrario que los africanos o sudamericanos:

“El rumano no falta al trabajo, el magrebí sí, no tiene continuidad. A lo mejor es una cuestión de educación. Los ciudadanos del Este se han educado bajo un sistema comunista muy exigente... muestran más interés en aprender el trabajo, el idioma, se involucran más” (Asociación de Empresarios de Hostelería)

“Los rumanos tienen una capacidad enorme de aprendizaje, tienen ganas de trabajar, son muy disciplinados y educados... He tenido trabajadores del Magreb y no... no apuesto por ellos, tienen desidia al trabajo. Todos los días a las... no sé a qué horas hacen sus rezos... desaparecen de la vía y se van a lo suyo. Tuve dos sudamericanos, muy educados, pero lentos y, claro, en una cadena de montaje en la que hay que llevar un ritmo... De los rumanos no puedo decir nada en contra” (Empresario de calzado)

“Los empresarios cogen antes a los rumanos, quizás por su desconocimiento de los convenios colectivos, por docilidad, porque se afilian menos a los sindicatos, porque son menos reivindicativos..., lo contrario que los magrebíes que llevan más años en España” (CITE-CCOO)

Una opinión bastante generalizada entre la población de Castelló es que los rumanos tienen mayor predisposición para el trabajo porque poseen estudios superiores y una cualificación más elevada que otros colectivos, y que esto les permite adaptarse con rapidez. Sin embargo, los más jóvenes, los recién llegados, no comparten estas características, su nivel de formación es menor, no están tan preparados, muchos ni siquiera han terminado los estudios de bachillerato: “no tienen una profesión porque son la generación de después de la revolución y han dejado de estudiar, no han tenido posibilidades” (Ángela. Asociación de Países del Este). Pero esto no parece ser un serio obstáculo para encontrar trabajo. Así pues, y sin negar el mayor nivel de cualificación de los ciudadanos de Europa central y oriental, la asignación de ocupaciones y tareas en función del origen no hace sino reflejar la simpatía de la sociedad receptora por un determinado colectivo y la hostilidad hacia otros.

CONCLUSIÓN: LA RUMANIZACIÓN DE LA INMIGRACIÓN

Los históricos y excepcionales acontecimientos que se sucedieron tras la caída del muro de Berlín, en octubre de 1989, han hecho de Europa central y oriental un importante foco de emigración. Los problemas económicos que han surgido con el proceso de reformas y la libertad de movimiento, artificialmente interrumpida durante la guerra fría, han convencido a miles de europeos de que la emigración era la mejor opción para conseguir un nivel de vida digno. Contrariamente a la opinión generalizada en Occidente, no se ha producido un éxodo masivo. Todos los informes realizados y las estadísticas oficiales disponibles señalan que la emigración Este-Oeste ha disminuido y que en alguno de los principales países de destino las salidas superan a las entradas. Sin embargo, en España y otros países mediterráneos aumenta el número de residentes extranjeros procedentes de la Europa ex comunista.

Esta nueva corriente inmigratoria es muy reciente y no se ha producido por azar. Los inmigrantes llegan atraídos por la diferencia salarial y de rentas y porque resulta más

difícil instalarse en otros países más atractivos económicamente y sobre todo más próximos geográfica y culturalmente. Para España o el País Valencià se trata de un flujo en el que hasta el momento no hay ningún vínculo entre el país de origen y el de destino.

La metodología cualitativa revela que las cadenas migratorias son un elemento clave en la composición y canalización de los flujos, en la elección de los lugares de origen y de destino de los migrantes. En el caso de los rumanos, la iglesia Adventista ha tenido un destacado protagonismo, lo que no deja de ser sorprendente porque se trata de una religión minoritaria en Rumania, donde no hay más de 100.000 fieles (el 0,4% de la población), incluso en las regiones que envían un mayor número de emigrantes. No obstante, como se ha observado en otros casos, hay una mayor proporción de adventistas entre los emigrantes. En Castelló un factor añadido es que los primeros contactos entre españoles y rumanos se entablaron entre correligionarios.

Las corrientes migratorias se prolongan porque las redes sociales crean lazos entre las áreas de procedencia y las de destino. En este sentido, teniendo en cuenta la importancia absoluta y relativa de la inmigración rumana, su elevada participación en la actividad económica, la frecuencia de transporte entre España y Rumania y los acuerdos entre ambos países, las perspectivas son de aumento. Y lo mismo se puede decir de otros inmigrantes del Este que tienen una elevada representación en muchos municipios de la provincia de Castelló, máxime cuando los movimientos a través de las fronteras europeas son relativamente fáciles.

La *rumanización* de la inmigración que recibe Castelló es un hecho evidente y obedece en parte a la buena acogida de la sociedad receptora, se trata del colectivo mejor valorado por los motivos expuestos. Sin embargo, la relación de algunos rumanos con grupos de delincuencia organizada, dedicados a la extorsión, la trata de blancas y otros delitos, está causando un grave perjuicio a la mayoría de personas honestas y trabajadoras, y puede provocar un cambio de opinión de la sociedad receptora. Y en esto tienen una gran responsabilidad los medios de comunicación, como reconocían algunos entrevistados: "Se habla mucho de que los rumanos roban, que están violando, que tienen mafia en sector agrario... tiene miedo la población española porque siempre sale en periódico" (Ángela. Asociación de Países del Este). "Parece que es más interesante dar una noticia negativa que positiva, y parece más interesante que estén los inmigrantes detrás de la noticia negativa que los españoles... parte de la culpa la tenemos nosotros" (Lorgeoux. Periodista).

BIBLIOGRAFÍA

- AMBROSINI, Maurizio (2000): *Compétences dévaluées: l'économie italienne et le travail des immigrés*, *Agenda Interculturel*, 184, 20-27
- APARICIO, Rosa; TORNOS, Andrés y LABRADOR, Jesús (1999): *Inmigrantes, integración, religiones*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 229 pp.
- BAFOIL, François (2001): *Les pays d'Europe centrale et orientale. Un bilan économique et social: 1990-2000*, *Historiens & Géographes*, 377, 342-357
- BAGANHA, María y REYNERI, Emilio (2001): *La inmigración en los países del sur de Europa y su inserción en la economía informal*, en Carlota SOLÉ: *El impacto de la inmigración en la economía y en la sociedad receptora*, Anthropos, Barcelona, 53-211
- BRUYCKER, Philippe de (2001): *Regularización y política migratoria en Europa*, *Afers* <http://www.cibod.org/Castellano/Publicaciones/Afers/53bruycker.html>

- CACHÓN RODRÍGUEZ, Lorenzo (2002): La formación de la España inmigratoria: mercado y ciudadanía, *REIS*, 97, 95-126
- CACHÓN RODRÍGUEZ, Lorenzo (2003): Itinerarios laborales de los inmigrantes: mercado de trabajo y trayectorias sociales, en Andrés TORNOS (ed.): *Los inmigrantes y el mundo del trabajo*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 41-78
- CÁMARA, Carmen *et al*tri (2000): Consecuencias sociales de las políticas de transición, en Gabriel FLORES y Fernando LUENGO: *Tras el muro: diez años después de 1989*, El Viejo Topo, Madrid, 429-466
- CARVAJAL GÓMEZ, María Isabel (2003): Los inmigrantes en la Seguridad Social: estado de su afiliación y clases de prestaciones a las que pueden acceder, en Andrés TORNOS (ed.): *Los inmigrantes y el mundo del trabajo*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 235-266
- CINCA, José y ALLONA, Dolores (2002): Permisos de trabajo a extranjeros en España, *Fuentes Estadísticas* 69 <http://www.fuentesestadisticas.com/>
- Colectivo IOÉ (2001): *Mujer, inmigración y trabajo*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 875 pp.
- Colectivo IOÉ (2003): Situación laboral de las mujeres inmigrantes no comunitarias, en Andrés TORNOS (ed.): *Los inmigrantes y el mundo del trabajo*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 79-121
- DIMINESCU, Dana (2001): L'installation dans la mobilité: les savoir-faire migratoires des roumains, *Migrations Société*, 74, 107-116
- DIMINESCU, Dana (2002): Stratégies roumaines, *Plein Droit*, 55, 6 pp. <http://www.gisti.org/doc/plein-droit/55/strategies.html>
- DOMINGO, Concha y VIRUELA, Rafael (2001): Cadenas y redes en el proceso migratorio español, *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, UB, n 94 (8) [SIN 1138-9788] <http://www.ub.es/geocrit/sn94-8.htm>
- EINAUDI, Luca (2003): Programation de quotas, régularisations et travail au noir: les politiques d'immigration en Italie et Espagne (1973-2003) <http://www.histoire-sociale.univ-paris1.fr/Einaudi.%20doc.pdf>
- El Periódico Mediterráneo*, varios años.
- El Mundo*, edición provincial: Castellón al Día, varios años.
- FAKIOLAS, Rossetos y MARATOU-ALIPRANTI, Laura (2000): Foreign female immigrants in Greece, *Papers*, 60, 101-117
- FLORINA NEDELICU, Mihaela (2001): Les migrations internationales des professionnels roumains hautement qualifiés, *Ad Astra*, Young Romanian Scientistis Journal, 1, 20 pp. <http://www.ad-astra.ro>
- GALCÓCZI, Béla (2002): Social costs of the transformation in central-eastern Europe, *Papeles del Este. Transiciones poscomunistas*, 4, 18 pp. <http://www.ucm.es/bucm/cee/PAPELES>
- GASPARD, Michel (1993): Revenus et niveaux de vie en Europe centrale et orientale et en ex URSS, *Le Courrier des Pays de l'Est*, 383, 4-14
- GONZÁLEZ, María Pilar y AGUILERA, María José (1996): Los polacos en los nuevos flujos inmigratorios en España: una aceptación social diferente, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VI, Geografía, t. 9, 73-91
- GONZÁLEZ, María Pilar y AGUILERA, María José (2000): Los países del Este, nuevo foco de emigración de la Europa actual. Su incidencia en España, *Estudios Geográficos*, 239, 257-282
- GURAK, Douglas y CACES, Fe (1998): Redes migratorias y la formación de sistemas de inmigración, en Graciela Malgesini (comp.): *Cruzando fronteras. Migraciones en el siste-*

- ma mundial*, Icaria y Fundación Hogar del Empleado, Barcelona, 75-110
- INE: *Censo de Población y Viviendas 2001*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, <http://www.ine.es>
- INS: *Anuar 2001*, Institutul Nacional de Statistica, Bucarest, <http://www.insse.ro/index.html>
- KUPISZEWSKI, Marek *et alri* (1997): *Internal migration and regional population dynamics in Europe: Romania case study*, Conseil de l'Europe http://www.coe.int/t/e/social_cohe-sion/population/ROMANIA.pdf
- LAGRAVE, Rose Marie y DIMINESCU, Dana (1999): Pour une anthropologie des migrations roumaines en France. Le cas du pays d'Oas , *Migrations Études*, 91 <http://www.adri.fr/me/pdf/me091.pdf>
- LORGEUX, Roger (2001): Castellón se convierte en un paraíso para los rumanos, *El Periódico Mediterráneo*, del 6 al 11 de febrero.
- LUENGO, Fernando (1999): *La economía de los países del Este. Autarquía, desintegración e inserción en el mercado mundial*, Síntesis, Madrid, 239 pp.
- LLORCA, Manuel y TEGEDOR, Jorge (2002): Inmigración en la pesca en el puerto del Grao de Castellón, *Papers*, 66, 187-197
- MINISTERIO DEL INTERIOR: *Anuario Estadístico de Extranjería*, Delegación del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración. Varios años.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES: *Anuario de Migraciones 2002*
- OIT: *Base de datos sobre las migraciones internacionales*, Organización Internacional del Trabajo, <http://-ilo-mirror.cornell.edu/public/spanisch/info/index/htm>
- PASTORE, Ferruccio (2001): L'Italia e le migrazioni dall'Est, 10 pp. <http://www.cespi.it/PASTORE/Peco2001.pdf>
- PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés (2003): Trabajadores inmigrantes y agricultura intensiva: por qué vinieron a recolectar frutas y hortalizas a los campos del Mediterráneo español y cómo fueron convertidos en fuerza de trabajo vulnerable y disponible, en Andrés TORNOS (ed.): *Los inmigrantes y el mundo del trabajo*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 123-145
- POTOT, Swanie (2000): Mobilités en Europe. Etude de deux réseaux migratoires roumains, *Sociologie Româneasca*, 2, 97-115 <http://www.sociologieromaneasca.ro/2000/articole/sr2000.2-a5.pdf>
- POTOT, Swanie (2002): Les migrants transnationaux: une nouvelle figure sociale en Roumanie, *Revue d'Études Comparatives Est-Ouest*, vol. 33, 1, 149-177
- RADU, Cosmin (2001): De la Crângeni-Teleorman spre Spania: antreprenoriat, adventism si migratie circulatorie, *Sociologie Româneasca*, 1-4, 215-231, <http://www.sociologieromaneasca.ro/2001/articole/sr2001.1-4.a11.pdf>
- RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia (1996): Inmigrantes europeos. La distancia próxima, *Arbor*, CLIV, 607, 65-89
- REDOR, Dominique (1998): De la planification de la main-d'œuvre au marché du travail: crises et adaptations, *Revue d'Études Comparatives Est-Ouest*, vol. 29, 2, 5-10
- REYNERI, Emilio (2003): Illegal immigration and the underground economy, *National Europe Centre Paper*, 68, 21 pp. <http://www.anu.edu.au/NEC/reyneri.pdf>
- SALT, John (2002): *Evolution actuelle des migrations internationales en Europe*, Conseil de l'Europe, CDMG (2002) 26, 60 pp. + anexo estadístico y gráfico http://www.coe.int/T/F/Coh%20E9sion_sociale/Migrations/Documentation/Publications%20et%20raports.asp

- SANDU, Dumitru (2000a): Migratia transnationala a romanilor din perspectiva unui recensamant comunitar, *Sociologie Româneasca*, 3-4, 5-52 <http://www.sociologieromaneasca.ro/2000/articole/sr2000.3+4-a1.pdf>
- SANDU, Dumitru (2000b): Circulatory migration as life strategy, *Sociologie Româneasca*, 2, 65-92, <http://www.sociologieromaneasca.ro/2000/articole/sr2000.2-a1.pdf>
- SERBAN, Monica y GRIGORAS, Vlad (2000): The 'dogeni' from Teleorman at home and abroad. A study on circular migration to Spain, *Sociologie Româneasca*, 2, 92-120, <http://www.sociologieromaneasca.ro/2000/articole/sr2000.2-a2.pdf>
- SNOY, Bernard (1997): La transition de l'Europe centrale et orientale vers l'économie de marché: bilan, *Problèmes Économiques*, 2, 538, 1-9
- SOPEMI (2003): *Tendances des migrations internationales, 2002*, OCDE, París <http://www1.oecd.org/publications/e-book/819306E.PDF>
- TAPINOS, George (1999): Immigration clandestine et marché du travail, *L'Observateur de l'OCDE*, 219, 33-36
- TOMÁS, Mari Carmen (2003): Una nueva oleada de rumanos prueba fortuna en la provincia, *El Periódico Mediterráneo*, 10 de septiembre de 2003, páginas 2 y 3
- UN (2002): *International migration from countries with economies in transition: 1980-1999*", United Nations, Septemeber, <http://www.unpopulation.org>
- UNICEF (2003): *Social Monitor 2003*, UNICEF Innocenti Research Centre, Florence <http://www.unicef-icdc.org/publications/>
- VILLÁN CRIADO, Ildefonso (2002): El Padrón continuo como instrumento para el conocimiento de la inmigración en España, *Fuentes Estadísticas* 69, <http://www.fuentesestadisticas.com/>
- VIRUELA, Rafael (1993): Condiciones de vida y de trabajo de los magrebíes en España: marroquíes en la provincia de Castelló, *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España*, Universidad de la Laguna, 547-556
- VIRUELA, Rafael (2003): Transición y migraciones en Europa central y oriental, *Migraciones*, nº 14, 181-218
- VIRUELA, Rafael y DOMINGO, Concha (2001): Población extranjera en el País Valenciano: entre el turismo residente y la inmigración laboral, *Arxius de Ciències Socials*, 5 (monográfico: Inmigració i Societat), 147-182

FRANCISCO TORRES PÉREZ*

ELS IMMIGRANTS A LA CIUTAT DE VALÈNCIA. LA INSERCIÓ URBANA DELS NOUS VEÏNS

RESUMEN

Los inmigrantes extracomunitarios y su proceso de inserción se presentan como uno de los fenómenos que conforman la Valencia actual y futura. En este artículo se exponen sus características y su desigual distribución en la ciudad, según los datos del Padrón Municipal de Habitantes y su evolución desde 1998 hasta 2002. La inserción residencial de los inmigrados se sintetiza en una tipología de barrios donde su presencia es más abundante. Se comenta la forma de convivencia y la sociabilidad que genera, en comparación con otras ciudades, particularmente París y Montreal. La inserción urbana de los inmigrantes constituye un fenómeno muy dinámico, por lo que se plantean algunos de los posibles cambios en el futuro inmediato que merecen una especial atención.

PALABRAS CLAVE: Ciudad de València, inmigración, inserción residencial, perspectivas de cambio.

IMMIGRANTS IN THE CITY OF VALENCIA. THE URBAN INSERTION OF THE NEW NEIGHBOURS

ABSTRACT

The non-EU immigrants and their insertion process is one of the phenomena that shape the city of Valencia today and in the future. This article presents characteristics and their unequal distribution within the city, based on the data obtained from the Municipal Census of Inhabitants and its evolution between 1998 and 2002. Their residential insertion in Valencia is synthesised in a typology of four types of districts with a high concentration of immigrants. The article comments on the way of living together and the sociability it generates in comparison with other cities, especially Paris and Montreal. The urban insertion of the immigrants is a very dynamic phenomenon, that is why some of the possible changes in the near future that deserve a special attention are presented in this context.

KEYWORDS: City of Valencia, immigration, residential insertion, perspectives of changes.

Els immigrants extracomunitaris constitueixen un nou grup de veïns d'una particular rellevància. Tant pel seu nombre, més de 35.000 a gener de 2002, i sobre tot per la seua "visibilitat social" i importància simbòlica, el procés de inserció d'aquests nous veïns es

* Departament de Sociologia i Antropologia Social. Universitat de València.
Data de recepció: octubre 2003. Data d'acceptació: novembre 2003

presenta com uns dels fenòmens que conformen la València actual i seran bàsics per la València de demà. Aquest article¹ presenta els trets generals dels nous veïns i la seua distribució desigual al si de la ciutat, en base a les dades del Padró Municipal d'Habitants i l'evolució que presenten des de 1998 fins a 2002.

Lluny de la imatge clàssica d'una inserció residencial reduïda al centre històric degradat i a les zones pobres de transició, el procés d'inserció i arrelament dels immigrants a València se'ns mostra amb una major complexitat, que hem intentat sintetitzar mitjançant una tipologia de quatre tipus de barri. En aquests barris, més que amb àrees homogènies, la inserció residencial dels immigrants té més a veure amb una trama discontinua de concentracions relatives en determinats punts del teixit urbà. A València es dona una situació de convivència residencial, una barreja d'habitatge immigrant i natiu, ja ampla i extensa.

A partir dels aspectes espacials d'aquesta inserció, i de l'anàlisi comparativa amb d'altres ciutats, particularment amb París i Montréal, es comenta el tipus de convivència residencial que es dona i la sociabilitat que aquesta genera. A l'anàlisi que es presenta destaca el barri de Russafa conformat com "espai de centralitat immigrant" de la ciutat de València.

A casa nostra, la inserció urbana dels immigrants se'ns mostra com un fenomen extremadament dinàmic i canviant. Junt als trets més destacats de l'actual situació es comenten, per a concloure l'article, algunes de les possibles dinàmiques de canvi que poden presentar-se i que, per això, haurien de merèixer una atenció particular.

ELS ESTRANGERS A LA CIUTAT DE VALÈNCIA

A gener de 2002, 39.899 veïns de València eren estrangers, el que suposa un 5,22 % del total de la població de la ciutat. Una població que s'ha mantingut estable i fins i tot registra una lleugera pujada, gràcies a l'aportació de la immigració, com es veu al quadre 1.

En l'evolució de la població estrangera a València podem establir dos períodes. El primer, la dècada dels 90, en el qual el nombre d'estrangers empadronats es va mantenir estable, amb un lleuger increment. Durant els primers anys dels noranta ja hi ha una immigració magrebina assentada a València, com mostra l'obertura de les primeres tendes *hallal* a Russafa, el 1992. També xinesos, senegalesos i argentins es configuraren al llarg de la dècada com a col·lectius específics en la vida de la ciutat, sempre en termes molt modestos. El segon període s'inicià amb el nou segle, quan es dona una pujada espectacular, en termes proporcionals, del nombre de veïns estrangers. En dos anys, des de gener de 2000 a gener de 2002, la població estrangera s'ha multiplicat per tres i n'ha modificat els protagonistes. Ara són els equatorians i colombians les nacionalitats majoritàries.

Les raons d'aquest augment són bàsicament dos. En primer lloc, una major intensitat del flux migratori, particularment des dels països que pateixen recessió i crisi social i que,

¹ El present article pren peu en diversos aspectes del meu treball d'investigació, *Àmbit urbà, sociabilitat i inserció social dels immigrants. El barri de Russafa* (2002), sota la direcció de la prof. Josepa Cucó, així com en altres estudis ressenyats. La part comparativa amb la realitat francesa i quebequesa és deutora de les meues estades d'estudis a Mígrinter (*Migrations internationales, espaces et sociétés*, CNRS i Universités de Poitiers y Bourdeau 3) i al CEETUM (*Centre d'Études Ethniques des universités montréalaises*, Université de Montréal), realitzades en 2002 i 2003, respectivament.

Quadre 1. Evolució de la població estrangera resident a València. 1991-2002.

Any	Població total	Estrangers	% total població
1991	752.909	5.363	0,70
1996	746.683	6.821	0,91
1998	746.770	7.995	1,07
2000	739.297	11.251	1,52
2001	750.576	22.863	3,05
2002	764.514	39.899	5,22

Font: Oficina d'Estadística Municipal. Ajuntament de València. Les dades de 2002 són provisionals. Elaboració pròpia.

per altra part, ja disposaven de xarxes migratòries a València. És el cas dels nacionals d'Equador i Colòmbia i, el darrer any, d'Argentina. La segona raó de l'augment del nombre d'estrangers empadronats és estadística; a València sols des de mitjans de 1999 es normalitza la inscripció padronal dels immigrants, amb independència de la situació administrativa que tinguen.

Aquest augment notable dels veïns estrangers es deu a la migració extracomunitària. Hui, com mostra el quadre 2, la immensa majoria dels estrangers són extracomunitaris, exactament el 89,07 %. Els nacionals de la Unió Europea, majoritaris al llarg de la dècada dels vuitanta, no representen més d'un 10 % del total.

D'acord amb les dades del Padró hem agrupat els estrangers residents a la ciutat en comunitaris i extracomunitaris. El Padró utilitza un criteri jurídic—normatiu, la nacionalitat. Amb criteris més sociològics podem identificar els estrangers comunitaris amb el Primer Món i els extracomunitaris amb el Tercer Món. Bàsicament, migracions del Nord i del Sud. Aquesta agrupació no suposa solament, ni fonamentalment, una procedència geogràfica similar. Implica, sobre tot, diferents estatus i marc de drets, una diversa situació econòmica i social, amb diferents processos i "itineraris" migratoris.

Els comunitaris, nacionals de la Unió Europea tenen, des del punt de vista jurídic, uns drets semblants als espanyols, i es constitueixen en quasi-nacionals. Com nosaltres als seus països. La construcció dels dos tipus d'estrangers no és sols jurídica. Intervé, també, la diferent situació social i econòmica d'uns i altres. Els majors recursos i el superior estatus socioeconòmic de l'estranger del Primer Món li facilita una inserció de "qualitat", sense problemes d'habitatge. Si treballa ho farà, en termes generals, en ocupacions qualificades. Aquests estrangers gaudeixen, per altra part, d'un cert prestigi i simpatia social².

La situació de l'estranger del Tercer Món és molt diferent. Com a pobre i estrany suscita menors simpaties i una reacció ambigua de la societat receptora, entre la necessitat i el recel, que no genera l'estranger del Primer Món. És la immigració extracomunitària, no els estrangers en general, la que es qualifica com a "problema social". La normativa d'estrangeria es va concebre i legitimar per controlar i gestionar aquest "problema". L'immi-

² Com indiquen tots els estudis, els estrangers que tenen una millor valoració són els europeus de la Unió Europea, seguits dels llatinoamericans, els europeus de l'Est, els africans de raça negra, els asiàtics, i en darrer lloc, els "àrabs" o "musulmans". Aquesta opinió és molt consistent al llarg de la dècada dels 90 (DÍEZ NICOLÁS I RAMÍREZ LAFITA, 2001: 93 i ss.).

Quadre 2. Evolució de la població estrangera resident a València. Comunitaris i no comunitaris. 1996-2002.

Any	Total estrangers	UE	% sobre total estrangers	No UE	% sobre total estrangers
1996	6.821	2.215	32,50	4.606	67,50
1998	7.995	2.432	30,41	5.563	69,59
2000	11.251	2.895	25,74	8.356	74,26
2001	22.863	3.311	14,48	19.552	85,52
2002	39.899	4.360	10,93	35.539	89,07

Font: Oficina d'Estadística Municipal. Ajuntament de València. Les dades de 2002 són provisionals. Elaboració pròpia.

grant extracomunitari s'insereix laboralment en els sectors més desregularitzats i en els treballs més desqualificats, sovint en l'economia submergida. Aquesta precarietat laboral genera, alhora, inseguretat jurídica. Tot això conforma l'immigrant extracomunitari i la seua inserció urbana, com després es comentarà.

Els veïns estrangers representaven quasi 40.000 persones, a gener de 2002, dels quals més de 35.000 eren extracomunitaris. És la immigració extracomunitària la que protagonitza, en termes pràctics i simbòlics, el fenomen migratori a València³. Aquest nombre d'estrangers, encara que per baix de les xifres d'altres ciutats espanyoles⁴, constitueix una dada molt significativa de la realitat de València. Ho és perquè el procés ha estat molt ràpid quan, en termes generals, ni la ciutadania ni els gestors públics de la ciutat han desenvolupat una cultura de societat de recepció. A més, és la creixent "visibilitat" social de la immigració extracomunitària la que atorga rellevància a aquest nombre d'estrangers. A la generada pels mitjans de comunicació, s'ha afegit una "visibilitat" més quotidiana, la de la creixent coincidència dels valencians i valencianes amb persones immigrants al barri, als llocs de treball, als espais i serveis públics i de transport de la ciutat. Tot parafrasejant Cachón (2001), amb el segle XXI apareix la "València immigrant" i es presenta davant l'altra València com un fenomen social indefugible.

ELS NOUS VEÏNS. TRETOS GENERALS DE LA IMMIGRACIÓ EXTRACOMUNITÀRIA A VALÈNCIA

El primer que destaca de la immigració extracomunitària a València és l'heterogeneïtat que presenta. Una font de heterogeneïtat la constitueix la diversitat de procedències, cultura i llengua. També és diversa la composició per gènere, nivell d'instrucció i temps d'assentament. Tot això ens dona una pluralitat d'estratègies d'adaptació i d'inserció aquí. Veïem alguns d'aquests trets.

³ La migració comunitària s'ha concentrat a la província d'Alacant on, d'acord amb el Cens de novembre de 2001, residien el 82 % dels nacionals de la Unió Europea empadronats al País Valencià. Per altra part, a diferència d'unes altres ciutats costaneres del País, la ciutat de València no ha rebut aquest tipus d'emigració. No és d'estranyar. València no ha estat mai una ciutat "turística", entre altres raons perquè mai s'ha concebut com tal.

⁴ A gener de 2002, la proporció de veïns estrangers de València (5,22 %) era inferior a la de Madrid (9,31 %) i Barcelona (7,6 %).

Quadre 3. Població estrangera resident a València. Algunes nacionalitats significatives. Any 2002.

	Total	% sobre total estrangers
Total població València	764.514	- - -
Estranger	39.899	100,00
Estranger UE	4.360	10,93
França	1.135	2,84
Itàlia	1.040	2,60
Alemanya	662	1,65
Regne Unit	638	1,59
Estranger no UE	35.539	89,07
Marroc	1.716	4,30
Algèria	1.011	2,53
Guinea Equatorial	722	1,80
Senegal	618	1,54
Xina	1.677	4,20
Equador	9.795	24,54
Colòmbia	6.384	16,00
Argentina	1.253	3,14
Cuba	703	1,76
Brasil	654	1,63
Altres	10.582	26,52

Font: Oficina d'Estadística Municipal. Ajuntament de València. Les dades de 2002 són provisionals. Elaboració pròpia.

D'acord amb el quadre 3, els equatorians i els colombians constitueixen els col·lectius d'estrangers més nombrosos de la ciutat. A gener de 2002, quasi 1 de cada 4 estrangers és equatorià. L'empenta de la immigració llatinoamericana als darrers dos anys, particularment equatoriana i colombiana, ha desplaçat marroquins i xinesos com els col·lectius de major importància numèrica. A més, cal destacar l'augment de la migració argentina, cubana i brasilera. Com mostra el quadre 4, no sols s'ha donat un augment del nombre d'immigrants, sinó que també s'ha modificat la intensitat dels diversos fluxos i, per tant, la composició de la immigració. La immigració del Nord d'Àfrica ja no constitueix el grup majoritari, tot i que mantinga una rellevància simbòlica central.

Una part important d'aquesta immigració és recent, molt recent. Al gener de 2001, el 60% dels estrangers extracomunitaris residia menys d'un any a la ciutat. Aquesta proporció augmenta en els col·lectius que protagonitzen l'augment del flux migratori: el 94,4% dels equatorians i el 84,4% dels colombians empadronats portava menys d'un any a la ciutat (Quadre 5). Es tracta d'una immigració que acaba d'arribar i està resolent les necessitats més prementeres. Tanmateix, aquesta situació no es generalitzable a tots els veïns immigrants. Una part significativa dels membres d'uns altres col·lectius porten més

Quadre 4. Evolució de la població extracomunitària resident a València. Algunes nacionalitats significatives. 1996-2002.

	1996	1998	2000	2001	2002
Total estrangers	6.821	7.995	11.251	22.863	39.899
Estrangers no UE	4.606	5.563	8.356	19.552	35.539
Marroc	381	464	727	1.135	1.716
Algèria	159	203	364	628	1.011
Guinea Equatorial	224	271	400	600	722
Senegal	218	259	353	508	618
Xina	325	428	836	1.246	1.677
Equador	*	41	265	4.524	9.795
Colòmbia	170	196	448	2.554	6.384
Argentina	365	394	441	602	1.253
Cuba	169	222	354	515	703
Brasil	147	197	295	453	654
Altres	3.093	2.888	3.876	6.787	10.582

Font: Oficina d'Estadística Municipal. Ajuntament de València. (*) No hi ha dades. Les dades de 2002 són provisionals. Elaboració pròpia.

Quadre 5. Temps de residència a la ciutat. Algunes nacionalitats significatives. Any 2001.

Població	Temps de residència (% sobre total del col·lectiu)					
	< 6 mesos	6 mesos - 1 any	1 - 2 anys	2 - 4 anys	4 o més anys	
Total València	750.476	1,9	1,8	2,1	3,3	90,8
Espanyol	727.613	1,1	1,1	1,8	3,2	92,8
Estranger	22.863	27,3	26,5	10,8	8,3	27,1
Estranger UE	3.311	9,2	6,9	10,2	13,0	60,5
Estranger no UE	19.552	30,4	29,8	10,9	7,5	21,4
Marroc	1.135	18,9	22,6	16,0	12,8	29,8
Algèria	628	17,7	32,5	15,3	13,2	21,3
Guinea Equatorial	600	15,7	20,8	12,5	17,0	34,0
Senegal	508	6,9	25,6	13,4	7,9	46,3
Xina	1.246	13,4	25,8	20,5	14,0	26,2
Equador	4.524	48,1	46,3	4,3	0,8	0,6
Colòmbia	2.554	48,6	35,8	8,0	2,6	4,9
Argentina	602	17,4	14,8	7,3	13,5	47,0
Cuba	515	17,9	19,4	20,8	15,7	26,2
Brasil	453	17,2	23,4	16,8	12,8	29,8
Altres	6.787	24,0	21,9	12,2	8,9	33,0

Font: Oficina d'Estadística Municipal. Ajuntament de València. Elaboració pròpia.

temps com a veïns de València. Els 47% dels argentins, el 46% dels senegalesos, el 34% dels guineans i el 29,8 % dels marroquins, entre altres, tenen una residència de 4 o més anys a la ciutat. Aquests col·lectius i el dels xinesos són les grups d'extracomunitaris amb

Quadre 6. Dones immigrants residents a València. Algunes nacionalitats significatives. Anys 1998-2001.

	1998		2001	
	Total	% dones	Total	% dones
Total població	746.770	52,4	750.476	52,4
Espanyol	738.775	52,5	727.613	52,6
Estranger	7.995	46,9	22.863	45,7
Estranger UE	2.432	49,7	3.311	46,5
Estranger no UE	5.563	45,6	19.552	45,6
Marroc	464	35,9	1.135	38,1
Algèria	203	9,3	628	13,7
Guinea Equatorial	271	57,5	600	62,2
Senegal	259	8,1	508	7,70
Xina	428	45,5	1.246	40,0
Equador	41	60,9	4.524	49,6
Colòmbia	196	69,4	2.554	54,9
Argentina	394	59,1	602	53,7

Font: Oficina d'Estadística Municipal. Ajuntament de València. Elaboració pròpia.

més anys de presència a València. Representen, sempre parlant en termes genèrics, una immigració més assentada.

Una altra font d'heterogeneïtat és el gènere. Segons les dades del padró de 2001, el 55% de la població extracomunitària són homes, tot i que amb una distribució molt diferent segons els col·lectius. En termes generals, els procedents del nord d'Àfrica, l'Àfrica subsahariana i l'Orient Mitjà són col·lectius bàsicament masculins, particularment durant els moments inicials de l'assentament. Un exemple extrem el constitueixen els senegalesos a València, dels quals sols un 7,7% eren dones l'any 2001. Pel contrari, solen constituir-se com a col·lectius femenins els de determinades procedències llatinoamericans i asiàtiques (Filipines) on la migració s'efectua en funció de la demanda de servei domèstic. Dos móns migratoris segons el gènere⁵, però dos móns que estan canviant a València de forma accelerada.

D'acord amb el quadre 6, la proporció de dones immigrants a nivell general s'ha mantingut bàsicament estable entre 1998 i 2001. Sota aquesta aparent continuïtat s'ha donat un doble fenomen rellevant i que ha operat en un sentit compensatori. Per un costat, ha augmentat la proporció de dones marroquines (38,1%) i algerianes (13,7%), tot i que de forma modesta, producte tant del reagrupament familiar com d'un major nombre de dones d'aquests col·lectius amb un projecte migratori propi. Per altra part, es dona un augment del flux migratori masculí llatinoamericà. Els col·lectius equatorians i colombians, que l'any 1998 eren bàsicament femenins, 60,9 % i 69,4 % de dones, presentaven l'any 2001 una situació més equilibrada, 49,6 % i 54,9 % de dones.

Tot i aquesta tendència envers una sex-ratio més equilibrada, a causa del reagrupament familiar i l'assentament de la immigració, hi ha col·lectius que es mantenen fortament des-

⁵ Per al cas espanyol i les diferències de gènere segons col·lectius de procedència, en el sentit esmentat, vegeu Izquierdo (2002), Ramírez Goicoechea (1996), Martínez Veiga (1997) i Colectivo IOÉ (2001).

Quadre 7. Població de la ciutat de València. Algunes nacionalitats significatives i grups d'edats. Any 2001.

Població	Grups d'edat (en % respecte al total del col·lectiu)				
	0-15	16-40	41,65	> 65	
Total població València	750.476	13,85	39,27	30,30	16,57
Espanyol	727.613	13,97	38,41	30,61	17,01
Estranger	22.863	10,14	66,76	20,33	2,76
Estranger UE	3.311	6,34	54,12	30,20	9,33
Estranger no UE	19.552	10,79	68,90	18,66	1,65
Marroc	1.135	8,11	77,71	13,57	0,62
Algèria	628	7,17	81,21	10,35	1,27
Guinea Equatorial	600	22,50	63,50	10,83	3,17
Senegal	508	2,76	51,77	44,09	1,38
Xina	1.246	11,48	64,53	22,15	1,85
Equador	4.524	9,68	74,71	15,52	0,09
Colòmbia	2.554	11,86	69,69	17,58	0,86
Argentina	602	7,97	53,32	31,23	7,48
Cuba	515	9,13	66,60	20,19	4,08
Brasil	453	10,60	72,41	16,34	0,66
Altres	6.787	11,73	66,01	19,86	2,40

Font: Oficina d'Estadística Municipal. Ajuntament de València. Elaboració pròpia.

compensats. Els senegalesos, per exemple, s'autoconsideren una immigració temporal i que no reagrupen les dones. O la migració brasilera, constituïda, en un 75,7% per dones.

Una altra dada significativa és la distribució per grups d'edat (Quadre 7). Com cabia esperar, d'acord amb el caràcter d'immigració laboral, la població extracomunitària a València es concentra en les franges d'edat activa. Es tracta, a més, d'una població jove, el 68,90% de la qual té entre 16 i 40 anys, quan aquesta proporció és del 38,41% entre els autòctons. És una immigració econòmica molt recent, la qual cosa fa que el nombre de majors de 65 anys siga molt reduït (sols del 1,65% front el 16,57% dels nacionals). Si bé no hi ha majors, la presència de xiquets és ja considerable. A gener de 2001, el padró registrava 2.319 immigrants de 15 anys o d'una edat menor. Un any després, gener de 2002, aquesta xifra ja s'havia duplicat (4.749 estrangers de 15 anys o menys). Aquesta rellevància del nombre de menors indica la presència creixent de famílies. En uns casos per reagrupament familiar i, en altres, perquè s'ha donat la migració del grup familiar com a tal. Així, ens trobem amb una presència important de famílies, un factor bàsic en la caracterització sociològica de les migracions.

D'acord amb l'experiència europea, Basteneir i Dassetto (1995) estableixen tres moments dels processos d'inserció dels immigrants: l'arribada, l'assentament i la residència permanent. A València, tenim persones i grups immigrants en aquests tres moments. Una part de la immigració està ja assentada i acomodada, la qual cosa no vol dir sense problemes. Disposa d'una inserció laboral més o menys sòlida, famílies reagrupades i/o conformades, permís de residència permanent o accés a ell. Una altra part d'homes i dones immigrants estan en procés d'assentar-se amb les seues famílies. Una tercera part, de difícil quantificació, està constituïda pels nouvinguts i les nouvingudes. Alguns d'ells tenien permís inicial, d'altres pogueren accedir al procés de regularització de 2001. Uns altres,

en situació irregular, inicien el llarg i penós procés per trobar un treball, documentar-se i instal·lar-se entre nosaltres.

En conclusió, tenim una immigració heterogènia però que, tot i les diferències que presenten i el caràcter molt recent d'una part d'ella, podem definir com una immigració permanent, atés el nombre de famílies i menors, el grau d'inserció laboriosament aconseguit per molts homes i dones immigrants i la voluntat generalitzada, inclosos els nouvinguts, de fer-se aquí un avenir millor.

DISTRIBUCIÓ ESPACIAL I RELACIONS SOCIALS: L'ESCOLA DE CHICAGO

Els sociòlegs del Chicago de primers del segle XX representen una referència clàssica, i actual alhora, per a l'estudi dels fenòmens d'inserció residencial dels immigrants. Algunes de les seues aportacions són de particular rellevància pel nostre tema. Així, la consideració dels fenòmens de desorganització i reorganització com inherents als processos d'emigració; la importància de les relacions primàries, intracomunitaries, concebudes com afavoridores de la inserció social dels immigrants; o la rellevància de les representacions i significacions col·lectives en tant que elements que intervenen i tenen un efecte objectiu en les interaccions socials. Comentarem aquí, tot i que siga de forma molt breu, l'èmfasi en la distribució espacial dels fenòmens socials, en particular el de la inserció social dels immigrants europeus (polonesos, alemanys, italians) que protagonitzaren l'espectacular desenvolupament de Chicago, convertida en quatre dècades en la metròpoli del *Midwest* nord-americà.

Park, Burgess i Hoyt veien el creixement i l'ordenació de la urbs com una successió de cercles concèntrics, que constituïen diferents àrees de la ciutat. El primer cercle, que coincideix amb el centre històric, correspon al centre comercial i administratiu. El segon cercle, al voltant del primer, és un àrea pobre o en procés d'empobriment que es caracteritza per ser "zona de transició". Ha estat abandonada pels habitants de més recursos i és ocupada pels pobres i els immigrants. El tercer cercle correspon al àrea d'habitatges dels treballadors més assentats i els professionals. El quart cercle correspon a les zones residencials de les classes més acomodades. L'últim cercle correspondria a la perifèria.

Aquest no és un quadre estàtic. Hoyt i Park concebien l'evolució de la ciutat com un procés en què operen dinàmiques de substitució i canvi en les diferents àrees, mitjançant les quals uns pobladors substitueixen uns altres. En síntesi, els immigrants nous s'instal·len a les zones degradades i pobres, sovint als barris ètnics. A mesura que millora la situació en què es troben, els seus fills es traslladen a una zona de treballadors instal·lats. La tercera generació, per últim, se dispersava pels espais residencials de la perifèria. Aquesta seqüència de "ghetto, enclavament ètnic i perifèria acomodada" (PEACH, 1998: 239) es corresponia amb el cicle de relacions racials de Park. Aquest, en descriure el procés de desorganització i reorganització que conformen les relacions entre autòctons i immigrants, distingia entre quatre etapes: rivalitat, conflicte, adaptació i assimilació. Aquest procés era progressiu; el domini i el paper de la llengua anglesa n'era uns dels seus paràmetres. Així, d'acord amb aquests autors, es dona una forta correlació entre la dispersió espacial i la integració social ⁶.

⁶ Per a una bona síntesi d'aquesta escola, vegeu Coulon (1992).

Em sembla que bona part de les imatges, els elements descriptius i els conceptes d'aquesta escola ens poden ser útils a condició d'oblidar la tendència a naturalitzar els processos socials, l'evolucionisme i la identificació entre integració i assimilació al *melting pot* nord-americà⁷.

Així, les diferents àrees de la ciutat se'ns presenten com quelcom excessivament homogeni i el procés de substitució entre uns pobladors i altres com producte natural del desenvolupament de la ciutat, amb la qual cosa el paper dels diferents agents socials resta minimitzat. Per altra part, la seqüència de tipus evolutiu que correlaciona la successió de generacions, d'indrets de residència i l'èxit del procés d'integració sembla desmentida per la història. L'experiència dels afro-americans als Estats Units qüestiona la pertinença del model com va mostrar, als anys 30 i 40, l'obra de Franzier uns dels deixebles de Park. D'acord amb Franzier, la persistència del ghetto negre al llarg de les generacions mostrava la subestimació dels factors polítics, estructurals i de les relacions de dominació, en les anàlisis de la primera generació dels investigadors de Chicago. Per altra part, la dispersió espacial no sempre és un indicador d'integració social, com mostra els casos dels xinesos i senegalesos a València⁸. Per últim, però no menys important, alguns dels elements de l'anàlisi són excessivament dependents dels trets específics de l'experiència nord-americana de primeries del segle XX.

ON VIUEN ELS IMMIGRANTS A VALÈNCIA? UNA DISTRIBUCIÓ DESIGUAL AL SI DE LA CIUTAT

L'habitatge constitueix un aspecte bàsic en el procés d'inserció social dels immigrants. L'habitatge suposa un espai propi, tant físic com psicosocial, que constitueix l'àmbit privilegiat de les relacions personals i familiars i, al mateix temps, constitueix la base material per al desenvolupament de relacions veïnals i l'accés a una sèrie de serveis i espais públics (comerços, parcs, escoles, centres de salut, etc.). Podem concloure que l'habitatge és un bé bàsic ja que, sense ell, no sembla possible assolir tot un conjunt de trets individuals i socials mitjançant els quals es conviu "de manera normalitzada" en la nostra societat. De forma contradictòria amb aquest caràcter de bé bàsic, l'habitatge és una mercaderia, un bé de consum durador i de preu alt, que es compra, es ven o es lloga al mercat immobiliari.

En el nostre cas, la ciutat de València, caldria preguntar-se: on tenen els immigrants els seus habitatges? En quins barris viuen? Quines pautes d'assentament, si n'hi ha, podem establir? Per apropar-nos a aquestes qüestions s'ha realitzat un estudi sobre la distribució per barris dels estrangers, i de l'evolució que han presentat des de 1998 fins a 2002, a partir de les dades que proporciona el Padró Municipal d'Habitants. Certament, no es pot identificar inscripció padronal i residència. De vegades, el primer empadronament es fa a un domicili, la casa d'uns amics o coneguts, on no s'habita o que és un habitatge provisional. No tots el canvis de domicili es comuniquen. Amb tot, aquest biaix es redueix en el cas d'una immigració que està adquirint un clar perfil familiar. Per a les famílies, l'empadronament és un requisit administratiu bàsic per aconseguir una plaça escolar cada any i renovar-la o per a accedir a les prestacions de serveis socials. Aquesta situació genera una pressió important per a "*estar bien en el padrón*" (com deia una equa-

⁷ Vegeu per aquests, i altres elements crítics, Martínez Veiga (1999: 98 i ss), Piette (1990) i Kestebot (1990).

⁸ Aquests dos col·lectius resideixen de forma molt dispersa. Els xinesos en funció dels seus níxols econòmics, restaurants i tendes de "tot a 1 euro"; els senegalesos als seus pisos comunitaris. Tanmateix, tots dos són dels col·lectius amb menors relacions quotidianes extra-grup.



Mapa 1. Barris de València amb major proporció de veïns immigrants. Any 1998.

toriana). Per això es considera que els fulls padronals constitueixen una bona aproximació a aspectes bàsics de la inserció residencial dels immigrants.

La base de la nostra anàlisi és l'evolució del nombre d'estrangers als barris de València, que se sintetitza al quadre 8 (annex). Aquestes dades s'han contrastat amb les xifres de les nacionalitats més representades a cada barri, en referència als anys 1998, 2000 i 2001, i amb els estudis concrets disponibles (GARCÍA, 2001; TORRES, 2002). El resultat és la distribució residencial de la immigració a València que es comenta, i que s'ha plasmat cartogràficament als mapes 1 i 2, els quals ens permeten apropar-nos a una visió socioespacial de la inserció residencial dels immigrants.

El mapa 2 ens dóna una visió de la distribució dels immigrants als barris de la ciutat, al gener de 2002. Es tracta, com caldria esperar, d'una distribució desigual. Un primer factor discriminador és el nivell socioeconòmic del barri. Els immigrants extracomunitaris no s'instal·len en barris benestants com Gran Via, Exposició i Ciutat Universitària, amb residències a les quals no poden accedir (si no és com a empleats de servei domèstic). El mercat de l'habitatge i l'escassetat de recursos econòmics dels immigrants són factors bàsics d'aquesta distribució. Tanmateix, però, aquest factor no ens explica la particular trama colorista de la immigració que es veu als mapes, per què hi ha barris populars, amb sub-mercat d'habitatge barat on hi ha pocs immigrants. Als barris del districte de L'Olivereta, com ara Nou Moles i Tres Forques, no hi ha menys habitatge precari que a Russafa però els barris assenyalats tenen un índex d'estrangers semblant a la mitjana de la ciutat i Russafa el doble.

Haurem de considerar, doncs, més factors per explicar-nos la distribució residencial desigual a la ciutat. Ens uns casos, són factors del barri, com la ubicació geogràfica, el paper que compleix en la divisió de funcions i en la trama relacional de la ciutat. Uns altres factors són específics dels immigrants, com el tipus d'immigració, temporal o permanent, l'existència o no d'immigrants assentats amb anterioritat i l'acció de les xarxes socials. Per apropar-nos a aquestes qüestions farem un comentari comparatiu dels barris de València que tenen un major nombre de veïns immigrants, a gener de 2002, i considerarem l'evolució que presenten durant els darrers anys.

Tots els barris del Centre Històric, amb l'excepció del barri de Sant Francesc, tenen un índex de residents estrangers superior a la mitjana de la ciutat. La presència de veïns estrangers, constant des de principis dels 90, és una tendència consolidada a aquest districte. Al Centre Històric trobem una representació molt destacada dels grups o col·lectius més "antics" a la ciutat, en molts casos, gent amb anys d'assentament. En aquest districte tenim dos tipus de veïns estrangers. Els comunitaris són les nacionalitats més representades a La Seu i La Xerea. Per altra part, els extracomunitaris com ara senegalesos, marroquins i xinesos són els més presents en la part més popular del Centre Històric: els barris del Carme, el Pilar i el Mercat (aquest darrer, en particular, té un 10,02% de veïns estrangers al 2002). Són aquests barris, millor dit, els carrers i finques d'habitatge antic i barat d'aquests barris, els que concentren la població extracomunitària. Més que d'un habitatge homogeni en una zona es dóna una ubicació discontinua, en nínxols formats per carrers i finques modestes, sense rehabilitar i amb condicions precàries, que de vegades coincideixen paret amb paret amb finques rehabilitades i habitatges de renda mitjana o alta.

Si eixim del Centre Històric, el primer cercle de la ciutat en l'esquema de l'escola de Chicago, als districtes de l'Eixample i Extramurs, dos barris concentren la immensa majoria dels immigrants: Russafa i la Roqueta. Si l'any 1998, mapa 1, aquests barris tenien ja un nombre d'estrangers rellevant, segons el padró de 2002 el 10,8 % dels veïns de Russafa i el 10,18% de la Roqueta són estrangers. Es tracta de barris populars, molt cèntrics i ben comunicats, situats a les dues voreres de l'Estació del Nord. Són barris d'instal·lació primerenca d'immigrants a la ciutat, de marroquins en particular. A principis dels anys 90 s'obrien les primeres tendes *hallal* i basars a Russafa. A mitjans de la dècada, Russafa ja oferia una oferta consolidada de serveis a la comunitat magrebina, si bé les xifres d'em-

⁹ D'acord amb el padró de 2001, el perímetre delimitat pels carrers Dénia, Cadis, Literat Azorín i Filipines, concentrava quasi una quarta part dels immigrants de Russafa que representaven el 10,44 % dels veïns d'aquests carrers, quan el índex de veïns immigrants pel total del barri era de 5,49 % (TORRES, 2002: 100).